LA HOMEOPATIA.

LA HOMEOPATIA.

LA HOMEOPATIA

97646

PERIODICO MENSUAL DE PROPAGANDA

ORGANO

DE LA SOCIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. DAKE.

(*Métodos Terapéuticos pág.* 80).

SEXTO AÑO.

MÉXICO

IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN.

CALLEJÓN DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.

1898

Año VI. México, Septiembre de 1898. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO INTERNACIONAL A LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

Continuamos dando la lista de las personas que se han subscripto para el indicado monumento:

Suma anterior	$	56	00
Sr. Pascual Contel, Orizaba	,,	5	,,
,, J. M. Madrid, Apam	,,	6	,,
,, Carlos Liprandi, Puebla	,,	3	,,
,, Trinidad Pérez, Terrenate	,,	4	,,
,, F. O. Zambrano Oropeza, Puebla	,,	2	15
Pbro. F. de J. Elizondo. Guadalupe de los Reyes	,,	10	00
Sr. Francisco Justiniani, Villa de la Ascensión	,,	3	,,
,, Pablo Fuentes Herrera	,,	2	,,
,, M. M. de Legarreta	,,	2	,,
,, José I. Muñoz	,,	2	,,
,, José L. Fernández de Jáuregui, Querétaro	,,	10	,,
,, Manuel H. Obregón, Toluca	,,	1	,,
Suma	$	105	15

Sigue abierta la subscripción para los socios foráneos en la casa del socio de número Sr. Agustín O. Miranda, calle de la Escondida, número 2, México, y para las personas residentes en la capital, en las

de los Sres. Pablo Barona, Puente del Carmen, núm. 4; M. M. de Legarreta, Cuadrante de San Miguel, núm. 18; Mariano Valdés y Guerra, Carmen. núm. 11, y Luis Prieto, Moctezuma, núm. 66¼.

DIFERENCIACION ENTRE ALGUNOS MEDICAMENTOS.

POR EL DR. DEWEY.

Aconitum y *bryonia*.—*Bryonia* conviene después de *aconitum*, cuando la piel no está tan caliente, la cara tan roja, el enfermo tan agitado, la tos tan seca y molesta que exija ese último medicamento. *Aconitum* presenta, además, sobre la cara la expresión ansiosa de la congestión pulmonar.

Aconitum y *causticum*.—*Aconitum*, lo mismo que *causticum*, conviene á las parálisis debidas á un viento seco y frío; pero conviene mejor al principio de la enfermedad; *causticum* viene después de que *aconitum* ha fallado.

Aconitum y *gelsemium*.—*Aconitum* tiene el pulso duro, vivo, saltón.—*Gelsemium* tiene el pulso blando y depresible.—*Aconitum* tiene agitación, ansiedad, sobresaltos; *gelsemium*, adormecimiento, tranquilidad, tendencia al estupor y aniquilamiento.

Aconitum y *hepar sulfuris*.—*Aconitum* precede al *hepar* en el crup.

Aconitum y *millefolium*.—*Aconitum* tiene la ansiedad que no presenta *millefolium*.

Aconitum y *sulfur*.—*Sulfur* viene en las fiebres después de *aconitum*, el enfermo está amodorrado, la piel está seca, caliente y sin sudor. En las afecciones crónicas, *sulfur* tiene sobre las venas la acción que *aconitum* posee sobre las arterias.

Aconitum y *veratrum viride*.—*Veratrum viride* tiene más excitación arterial y menos excitación nerviosa que *aconitum*, y el característico de *veratrum* es una raya de color rojo vivo en medio de la lengua.

Acidum aceticum y *apis mellifica*.—Ambos medicamentos tienen la apariencia cerosa de la cara y de los miembros, pero *acidum aceticum*

tiene, además, un gran predominio de los síntomas gástricos, la sed y el deseo de beber agua.

Actæa racemosa y *actæa spicata*.—*Actæa rac.* afecta especialmente la parte carnosa de los músculos. *Actæa spicata* obra sobre las articulaciones pequeñas de las manos y de los pies, principalmente sobre los puños.

Arnica y *rhus tox.*—*Rhus tox.* conviene, sobre todo, cuando son más bien los ligamentos que las partes blandas el sitio de lesiones mecánicas. Obra más sobre los tejidos fibrosos que *arnica*, la que, al contrario, obra mejor sobre las partes blandas.

Ailanthus gland. y *rhus*.—En la escarlatina, *rhus* conviene cuando el niño está amodorrado y agitado, tiene la lengua roja y lisa, garganta edematosa y engurgitamiento ganglionar, cuando la erupción es miliar y no brota bien, cuando hay gran debilidad y depresión. *Ailanthus*, al contrario, presenta un rash azul obscuro, la garganta inflamada, la nariz es sitio de un escurrimiento irritante, el niño está adormecido y en estado de estupor.

Allium cepa y *euphrasia*.—Las secreciones oculares de *euphrasia* son escoriantes y las nasales no; lo contrario sucede con *allium cepa:* las de las narices son escoriantes y las de los ojos no lo son.

Alumina y *bryonia*.—Tanto el uno como el otro de estos medicamentos tienen constipación debida á sequedad de la mucosa; pero con *bryonia* los excrementos son de gran dimensión, duros, secos, morenos, como cocidos y hay ausencia de la necesidad de defecar. Con *alumina* hay una inactividad completa del recto y aun los excrementos blandos son expulsados con dificultad.

Aloe y *collinsonia*.—*Aloe* y *collinsonia* tienen el mismo síntoma hemorroidal, pero *collinsonia* se acompaña más comunmente de constipación y *aloe* de diarrea.

Antimonium tart. é *ipecacuanha*.—Con *ipeca.* hay una tos espasmódica, comenzando por sofocación, aspereza y cosquilleos que se extienden desde la faringe á la extremidad de los bronquios; existen estertores gruesos en el pecho y violentos paroxismos de tos con deseos de vomitar, cara pálida y disnea intensa; cada respiración hace toser. Con *antimonium tartaricum* la tos es muy ligera, la disnea, la debilidad y el amodorramiento aumentan gradualmente, el pecho parece

Año VI. México, Septiembre de 1898. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO INTERNACIONAL A LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

Continuamos dando la lista de las personas que se han subscripto para el indicado monumento:

Suma anterior	$	56	00
Sr. Pascual Contel, Orizaba	„	5	„
„ J. M. Madrid, Apam	„	6	„
„ Carlos Liprandi, Puebla	„	3	„
„ Trinidad Pérez, Terrenate	„	4	„
„ F. O. Zambrano Oropeza, Puebla	„	2	15
Pbro. F. de J. Elizondo. Guadalupe de los Reyes	„	10	00
Sr. Francisco Justiniani, Villa de la Ascensión	„	3	„
„ Pablo Fuentes Herrera	„	2	„
„ M. M. de Legarreta	„	2	„
„ José I. Muñoz	„	2	„
„ José L. Fernández de Jáuregui, Querétaro	„	10	„
„ Manuel H. Obregón, Toluca	„	1	„
Suma	$	105	15

Sigue abierta la subscripción para los socios foráneos en la casa del socio de número Sr. Agustín C. Miranda, calle de la Escondida, número 2, México, y para las personas residentes en la capital, en las

de los Sres. Pablo Barona, Puente del Carmen, núm. 4; M. M. de Legarreta, Cuadrante de San Miguel, núm. 18; Mariano Valdés y Guerra, Carmen. núm. 11, y Luis Prieto, Moctezuma, núm. 66½.

DIFERENCIACION ENTRE ALGUNOS MEDICAMENTOS.

Por el Dr. Dewey.

Aconitum y *bryonia.*—*Bryonia* conviene después de *aconitum*, cuando la piel no está tan caliente, la cara tan roja, el enfermo tan agitado, la tos tan seca y molesta que exija ese último medicamento. *Aconitum* presenta, además, sobre la cara la expresión ansiosa de la congestión pulmonar.

Aconitum y *causticum.*—*Aconitum*, lo mismo que *causticum*, conviene á las parálisis debidas á un viento seco y frío; pero conviene mejor al principio de la enfermedad; *causticum* viene después de que *aconitum* ha fallado.

Aconitum y *gelsemium.*—*Aconitum* tiene el pulso duro, vivo, saltón. —*Gelsemium* tiene el pulso blando y depresible.—*Aconitum* tiene agitación, ansiedad, sobresaltos; *gelsemium*, adormecimiento, tranquilidad, tendencia al estupor y aniquilamiento.

Aconitum y *hepar sulfuris.*—*Aconitum* precede al *hepar* en el crup.

Aconitum y *millefolium.*—*Aconitum* tiene la ansiedad que no presenta *millefolium.*

Aconitum y *sulfur.*—*Sulfur* viene en las fiebres después de *aconitum*, el enfermo está amodorrado, la piel está seca, caliente y sin sudor. En las afecciones crónicas, *sulfur* tiene sobre las venas la acción que *aconitum* posee sobre las arterias.

Aconitum y *veratrum viride.*—*Veratrum viride* tiene más excitación arterial y menos excitación nerviosa que *aconitum*, y el característico de *veratrum* es una raya de color rojo vivo en medio de la lengua.

Acidum aceticum y *apis mellifica.*—Ambos medicamentos tienen la apariencia cerosa de la cara y de los miembros, pero *acidum aceticum*

tiene, además, un gran predominio de los síntomas gástricos, la sed y el deseo de beber agua.

Actæa racemosa y *actæa spicata*.—*Actæa rac.* afecta especialmente la parte carnosa de los músculos. *Actæa spicata* obra sobre las articulaciones pequeñas de las manos y de los pies, principalmente sobre los puños.

Arnica y *rhus tox.*—*Rhus tox.* conviene, sobre todo, cuando son más bien los ligamentos que las partes blandas el sitio de lesiones mecánicas. Obra más sobre los tejidos fibrosos que *arnica*, la que, al contrario, obra mejor sobre las partes blandas.

Ailanthus gland. y *rhus.*—En la escarlatina, *rhus* conviene cuando el niño está amodorrado y agitado, tiene la lengua roja y lisa, garganta edematosa y engurgitamiento ganglionar, cuando la erupción es miliar y no brota bien, cuando hay gran debilidad y depresión. *Ailanthus*, al contrario, presenta un rash azul obscuro, la garganta inflamada, la nariz es sitio de un escurrimiento irritante, el niño está adormecido y en estado de estupor.

Allium cepa y *euphrasia*.—Las secreciones oculares de *euphrasia* son escoriantes y las nasales no; lo contrario sucede con *allium cepa:* las de las narices son escoriantes y las de los ojos no lo son.

Alumina y *bryonia*.—Tanto el uno como el otro de estos medicamentos tienen constipación debida á sequedad de la mucosa; pero con *bryonia* los excrementos son de gran dimensión, duros, secos, morenos, como cocidos y hay ausencia de la necesidad de defecar. Con *alumina* hay una inactividad completa del recto y aun los excrementos blandos son expulsados con dificultad.

Aloe y *collinsonia*.—*Aloe* y *collinsonia* tienen el mismo síntoma hemorroidal, pero *collinsonia* se acompaña más comunmente de constipación y *aloe* de diarrea.

Antimonium tart. é *ipecacuanha*.—Con *ipeca.* hay una tos espasmódica, comenzando por sofocación, aspereza y cosquilleos que se extienden desde la faringe á la extremidad de los bronquios; existen estertores gruesos en el pecho y violentos paroxismos de tos con deseos de vomitar, cara pálida y disnea intensa; cada respiración hace toser. Con *antimonium tartaricum* la tos es muy ligera, la disnea, la debilidad y el amodorramiento aumentan gradualmente, el pecho parece

lleno de mucosidades, que el enfermo no puede expectorar y los estertores son finos.

Antimonium crudo é *ipeca.*—Sus síntomas gástricos se asemejan; pero con *ipecacuanha* la lengua está limpia, en tanto que con *antimonium crud.* está cubierta de una capa blanquecina gruesa.

Apis mellifica y *apocynum.*—*Apis* tiene la falta de sed; *apocynum* una sed inextinguible. *Apis* tiene el edema del párpado inferior, *apocynum* el edema del lado sobre que se acuesta el paciente.

Apis y *arsenicum.*—*Apis* tiene la falta de sed y el edema del párpado inferior, *arsenicum* el deseo frecuente de poca bebida, el edema de las extremidades.

Apis y *belladona.*—La agitación nerviosa es más marcada con *apis* que con *belladona*, y el grito encefálico pertenece especialmente á *apis.*

Apis y *rhus.*—Hay menos tendencia á la transformación de pus con *apis* que con *rhus. Rhus* tiene alivio por el calor y *apis* por el frío.

Arsenicum y *mercurius.*—En el coriza, el escurrimiento nasál de *arsenicum* es acuoso é irrita el labio superior. El escurrimiento nasal de *mercurius*, aunque muy escoriante, no es acuoso sino más bien espeso. Es un escurrimiento ligeramente mucoso.

Arsenicum y *nux vomica.*—Con *arsenicum* el coriza se alivia por el calor y se agrava por el frío, es esto enteramente contrario con *nux vomica.* El escurrimiento con *arsenicum* es muy claro y quemante. en tanto que con *nux v.* se reduce á poca cosa, la nariz casi está seca.

Arsenicum y *phosphorus.*—Los resfriados á los que conviene *arsenicum* se hacen siempre sentir del lado de la naríz, los del *phosphorus* del lado del pecho.

Arsenicum y *rhus.*—La agitación en *rhus* alivia los dolores, con *arsenicum* es una agitación ansiosa.

Arsenicum y *spigelia.*—Los dolores de *arsenicum* semejan netamente picadura de agujas y se hacen sentir de un lugar á otro inmediato y tienen un carácter quemante. Los de *spigelia* son punzadas, sensaciones de perforación y se sitúan sobre todo al rededor del ojo.

Argentum nitricum y *bismuthum.*—La gastralgía de *argentum nitricum* es seria, los dolores irradian del estómago á todas direcciones, se alivian por una fuerte presión y encorvándose hacia adelante. Los

vómitos, de moco viscoso, alivian los dolores. En *bismutum*, la gastralgía es puramente nerviosa y desde el momento en que llega al estómago la menor cantidad de alimento, el enfermo vomita. Las bebidas frías alivian.

Belladona y *china*.—El dolor de cabeza y los latidos en las carótidas, tan caraterísticos de *belladona*, son debidos á la hiperemia, en tanto que con *china* son debidos á la anemia.

Belladona y *sanguinaria*.—La jaqueca de *belladona* se alivia estando sentado y apoyado en la cama, la de *sanguinaria* acostándose de plano. *Belladona* no tiene, como *sanguinaria*, el dolor extendiéndose de la cúspide al occipucio. *Sanguinaria* es también más usada en las jaquecas de origen estomacal.

Belladona y *hepar*.—La tos de *hepar* difiere de la de *belladona* por la ausencia de dolor en la laringe y la falta de fiebre.

Belladona y *stannum*.—Las neuralgías de *belladona* aparecen bruscamente y desaparecen lo mismo, las de *stannum* aumentan y desaparecen gradualmente.

Belladona y *stramonium*.—*Stramonium* tiene más perversión sensorial que *belladona*, tiene menos congestión y no llega jamás á una verdadera inflamación.

Belladona y *glonoinum*.—*Glonoinum* tiene alivio descubriéndose; el dolor de cabeza aumenta echando la cabeza hacia atrás, y se alivia con el aire libre. El enfermo no puede permanecer tranquilo, debe andar. La cara no está roja.—*Belladona* tiene agravación descubriéndose; el dolor de cabeza disminuye echando la cabeza hacia atrás, es peor al aire libre y mejor teniendo la cabeza tranquila. La cara está congestionada.

Baptisia y *gelsemium*.—*Baptisia* y *gelsemium* tiene los dolores musculares, la postración, el amodorramiento y la excitación nerviosa, la sensasión de expansión como si la cabeza y el cuerpe hubiesen aumentado de volumen, ascenso de la fiebre después del medio día. La diferencia es cuestión de intensidad, teniendo *gelsemium* todos estos síntomas menos marcados.

Baptisia y *rhus*.—El movimiento disminuye los dolores con *rhus tox.* y no con *baptisia*. *Rhus* tiene un triángulo rojo en la punta de la len-

gua, y *baptisia* una raya morenuzca en medio de ella. Las secreciones tienen un olor menos fétido con *rhus* que con *baptisia*.

Bromium y *sodium*.—Los síntomas de *bromium* no se acompañan generalmente de fiebre, en tanto que *sodium* es un remedio muy febril.

Bryonia y *rhus tox*.—Bajo *bryonia* el enfermo tiene temor de todo movimiento, *rhus* tiene la agitación y una necesidad de moverse continua.

Calcarea acetica y *phosphori acidum*.—Los síntomas generales de *calcarea* permiten por sí solos diferenciar la diarrea de *calcarea acetica* de la de *phosphori acidum*. En los dos casos, la diarrea es indolora, abundante y no fatiga, pero *calcarea acetica* tiene como síntomas generales: emaciación, falta de crecimiento, desórdenes glandulares, etc., y *phosphori acidum* tiene postración nerviosa y debilidad, afecciones de los huesos y atonía de todo el aparato digestivo.

Calcarea carbonica y *calcarea phosphorica*.—*Calcarea carbonica*, abdomen abultado como una sopera invertida. *Calcarea phosphorica*, abdomen retraído y blando.—*Calcarea carbonica*, deseo de comer huevos. *Calcarea phosphorica*, deseo de sal y de alimentos ahumados.—*Calcarea carbonica*, deposiciones acuosas, blanquecinas, mezcladas con leche cuajada. *Calcarea phosphorica*, deposiciones verdes, glutinosas, acompañándose de muchos gases.—*Calcarea carbonica* fontanela anterior abierta. *Phosphorica*, las dos fontanelas abiertas.—*Calcarea carbonica*, cabellos rubios, ojos azules. *Phosphorica*, cabellos y ojos negros.

Calcarea carbonica y *nitri acidum*.—Color pálido, cabellos rubios, enronquecimiento indoloro, sensibilidad del pecho aumentada por el tacto ó la presión, disnea y vértigo ascendiendo escaleras, diarrea vespertina, tos grasa con estertores gruesos, son los característicos de *calcarea*. Los de *nitri acidum* son: Cabellos negros, obesidad, enronquecimiento con picaduras, sensibilidad del pecho que no aumenta por el tacto ó la presión, palpitaciones é intermitencias ascendiendo escaleras, diarrea matutina, tos seca.

Calcarea sulphurica y *hepar*.—La acción de *calcarea sulphurica* es más profunda que la de *hepar*, obra cuando ha cesado la acción del último medicamento.

Calcarea sulphurica y *silicea*.—*Silicea* viene antes que *calcarea sulphurica* para favorecer ó prevenir la supuración. *Calcarea sulphurica* conviene más para agotar la supuración, así como para la formación de mamelones carnudos de buena naturaleza.

Camphora y *veratrum album*.—*Camphora* tiene enfriamiento sin sudores, lengua fría, las secreciones son poco abundantes, el labio superior está retraído y deja á descubierto los dientes, la voz está muy debilitada. *Veratrum* tiene vómitos, diarrea, sudor abundante. El frío se acompaña de sudor, hay sensaciones de quemadura en el interior del cuerpo, el cual está frío y azul

Cannabis sativa y *cantharis*.—*Cantharis* tiene más tenesmo vesical que *cannabis*, la cual tiene sensación de quemadura y comezón al orinar.

Capsicum y *spigelia*.—En la neuralgía facial, con *spigelia* los dolores son severos, hay punzadas y sensación de quemaduras, las partes enfermas se hinchan y ponen muy sensibles. La neuralgía se sitúa mas bien á la derecha. Con *capsicum*, los dolores se extienden siguiendo ciertas líneas, y se agravan por la presión.

Carbo vegetabilis y *causticum*.—El enronquecimiento de *carbo* se agrava en la tarde y sobreviene después de la exposición al aire húmedo de ella, en tanto que *causticum* debe emplearse más bien para un enronquecimiento contraido por exposición al aire frío y seco durante los inviernos rigurosos.

Carbo vegetabilis y *nux vomica*.—Uno y otro tienen la necesidad de regir el cuerpo sin resultado, pero con *carbo* esa necesidad es debida á los gases.

Caulophyllum y *cimicifuga*.—Ambos medicamentos corresponden á la diatesis reumatismal, á los espasmos histéricos y á los temblores, pero el característico del *caulophyllum* es el reumatismo de las articulaciones pequeñas con fenómenos uterinos, en tanto que el reumatismo de *cimicifuga* se sitúa en el mismo tejido muscular.

Causticum y *eupatorium perfoliatum*.—Los dos tienen el enronquecimiento matutino, la influenza y la curvatura, pero *eupatorium* tiene más bien el pecho sensible que las quemaduras ó la sensación de raspadura de *causticum*.

Causticum y *magnesia carbonica*.—El escurrimiento de las reglas

se efectúa en el día solamente con *causticum* y únicamente en la noche con *magnesia*.

Causticum y *phosphorus*.—*Phosphorus* tiene enronquecimiento en la tarde y la sensibilidad en la laringe, en tanto que *causticum* tiene enronquecimiento en la mañana, la sensibilidad se sitúa especialmente detrás del esternón y su tos se alivia por el agua fría.

Causticum y *thuya*.—Las verrugas que exigen *causticum* tienen un cuerpo sólido y son muy córneas. Las de *thuya* son hendidas, entalladas, semejantes á una coliflor.

Chamomilla y *coffea*.—El dolor de dientes de *coffea* se alivia de una manera durable haciendo buches de agua fría, el de *chamomilla* no se alivia así más que temporalmente.

Chamomilla y *pulsatilla*.—Los dolores de las orejas que exigen la aplicación de *pulsatilla* son agudos, desgarrantes y pulsativos, peores en la noche. En los niños nerviosos que no pueden soportar el dolor y tienen un carrillo rojo y el otro pálido, es mucho mejor darles *chamomilla*.

Chamomilla y *spigelia*.—*Chamomilla* presenta una gran impaciencia y agravación por el calor. *Spigelia* tiene dolores y punzadas, casi de perforación y se sitúan sobre todo al rededor del ojo izquierdo.

China y *phosphori acidum*.—Las deposiciones no se acompañan con *phosphori acidum* de la debilidad que sigue á las de *china*.

Clematis y *rhododendron*.—*Clematis erecta* en la orquitis la solicita un testículo duro como piedra y muy doloroso. Para *rhododendron*, el testículo tiende á atrofiarse, se tiene la sensación de la reducción de esta glándula. Es más usado en los casos crónicos.

Chelidonium y *mercurius*.—Tanto *mercurius*, como *chelidonium*, tiene la sensibilidad del hígado y la lengua que conserva las impresiones de los dientes; pero, además, tiene deposiciones viscosas con mucho tenesmo y la sensación de no haber nunca acabado de defecar.

Colchicum y *spigelia*.—En *spigelia* hay gran erectismo nervioso, excitación é intolerancia del dolor, en tanto que bajo *colchicum* hay una notable tolerancia para el dolor con un estado semiparalítico en lugar de la excitación nerviosa.

Colocynthis y *dioscorea*.—El cólico de *dioscorea* puede, como el de *colocynthis*, irradiarse por todo el cuerpo, pero se alivia andando y

echándose para atrás, en tanto que el de *colocynthis* se alivia doblándose en dos y oprimiendo algún objeto duro contra el vientre.

Conium y *hepar sulf.*—*Conium* tiene la misma tos que *hepar*, pero en el primero la irritación se sitúa más arriba que en el segundo, enteramente en la garganta.

Conium é *hyosciamus.*—La tos de *conium* se agrava en la noche como la de *hyosciamus* y el enfermo se ve obligado á sentarse para toser, pero es causada por la sensación de sequedad en la laringe, en tanto que con *hyosciamus*, se agrava más comiendo, bebiendo ó hablando.

Conium y *phytolaca.*—*Conium* y *phytolaca* desarrollan igualmente nudosidades en los senos, pero con *conium* hay una dureza como de piedra y los dolores son menos agudos que con *phytolaca.* Con este último medicamento, los senos son muy sensibles, no se pueden soportar los vestidos, y el andar y las sacudidas son dolorosas.

Croton y *gratiola.*—Ambos medicamentos tienen deposiciones amarillas muy líquidas que salen como de un tubo, pero las de *croton* se acompañan de más náuseas que las de *gratiola.*

Coccus cacti y *kali bichromicum.*—La expectoración de *coccus cacti* es un moco espeso, viscoso, que forma hilos hasta el suelo. La de *kali bichromicum* es amarilla y no albuminosa.

Cuprum veratrum.—Tienen poco más ó menos los mismos síntomas, pero los calambres de *cuprum* son más severos y alcanzan hasta el pecho. No tiene tampoco el sudor frío de *veratrum.*

Cyclamen y *pulsatilla.*—Los dos tienen secreciones espesas y blanquecinas, pero *cyclamen* posee, además, estornudos violentos.

Graphites y *lycopodium.*—*Graphites* y *lycopodium* poseen una gran acumulación de gas, pero los gases no son tan rancios y pútridos bajo la acción de *lycopodium* como bajo la acción de *graphites.*

Graphites y *petroleum.*—Los síntomas de *graphites* producidos en la piel semejan más bien al herpes, y los producidos por *petroleum*, al eczema.

Hamamelis y *pulsatilla.*—Ambos medicamentos tienen várices entre sus síntomas, pero *hamamelis* es mejor para las várices dolorosas.

Hepar é *ignatia.*—Los dos tienen la sensación de un clavo hundi-

do en el cráneo, pero con *hepar* parece estar hundido en el lado derecho, y con *ignatia* en la cúspide de la cabeza.

Hepar y *thuya.*—Sensación de un clavo que parece estar hundido en el frontal con *thuya.*

Hepar y *lachesis.*—La tos de *lachesis* se diferencía de la de *hepar* en que no es excitada por la presión sobre la laringe.

Hepar y *rumex.*—La tos de *rumex* no es afectada por la respiración como la de *hepar.*

Hepar y *spongia.*—*Hepar* viene en el crup después de *spongia* y cuando el enfermo es muy sensible á la menor corriente de aire.

Hydrastis y *kali bichromicum.*—Con *kali bichromicum* hay tendencia á profundas ulceraciones y el moco es también más tenaz y más filamentoso que con *hydrastis.*

Ignatia y *phosphori acidum.*—*Ignatia* conviene mejor á las consecuencias de sustos, y *phosphori acidum* á los efectos alejados y durables.

Ipecacuanha y *pulsatilla.*—El malestar de *pulsatilla* se hace sentir mientras que el alimento está aún en el estómago, en tanto que con *ipeca*, es cuando el estómago está vacío. Además, con *ipeca,* la lengua está limpia, en tanto que con *pulsatilla* está sucia.

Lilium tigrinum y *sepia.*—Las dos substancias tienen la sensación de alguna cosa que quisiera salir por la vagina; pero, con *lilium*, la enferma oprime con su mano la vulva para aliviar este síntoma, mientras que con *sepia* cruza las piernas para oponerse á la susodicha salida. Existen, además, síntomas histéricos con *lilium*, y los dolores ováricos son más intensos.

Menyanthes y *silicea.*—El dolor de cabeza de *silicea* se alivia por el calor ó envolviéndose con géneros calientes la cabeza. Se agrava por el ruido, la luz, el ejercicio, y el estudio, y se sitúa más especialmente en el lado derecho. Los dolores de *menyanthes* se alivian por la presión más bien que por el calor, y se agravan ascendiendo escaleras.

Mercurius y *kali bichromicum.*—Las ulceraciones de *mercurius* se extienden rápidamente y son superficiales, en tanto que las de *kali* son circunscritas, profundas y tienden á la perforación.

Mercurius y *hepar.*—Las dos substancias tienen sensibilidades por el aire frío, fácil transpiración, tendencia á la supuración, pero sólo *mercurio* tiene dolores nocturnos.

Mercurius y *nux vomica.*—El coriza de *mercurius* y el de *nux vomica* se parecen; pero con *nux* la agravación se produce estando encerrado en una pieza caliente, y el alivio encontrándose al aire libre, en tanto que con *mercurius* la agravación se produce por el tiempo húmedo.

Acidos minerales y *ácidos vegetales.*—Los ácidos minerales produ-

cen un estado escorbútico del organismo, con manifiesta tendencia á las úlceras y á las formas graves de las enfermedades: fiebre tifoidea, por ejemplo.—Los ácidos vegetales causan una gran debilidad, pero en grado menor que los ácidos minerales, y ambos muestran la tendencia á la producción de las falsas membranas en la garganta.

***Natrum muriaticum* y *pulsatilla*.**—*Natrum muriaticum* tiene una disposición dulce y llorosa como *pulsatilla;* pero el consuelo agrava, en tanto que el enfermo de *pulsatilla* busca el consuelo.

***Nux vomica* y *pulsatilla*.**—Con *nux vomica* se está soporoso en la tarde, se cae dormido sobre la silla, y en la mañana, al despertar, se está más fatigado que en la noche al acostarse.—Con *pulsatilla* se está muy fatigado al despertar, pero en la noche se está en completa vela.

***Opium* y *plumbum*.**—La constipación de *opium* se acompaña de una especie de parálisis del intestino, en tanto que con *plumbum* hay algunas contracciones del recto que muestran que aún existe alguna actividad en el intestino.

***Phosphorus* y *sulphur*.**— La opresión de *phosphorus* es externa, es una sensación como si se tuviera un fardo sobre el pecho. En *sulphur* es interna, es como una congestión en el pecho con disnea y sensación de quemaduras.

***Platina* y *spigelia*.**—Una sensación de vigorosa compresión con entorpecimiento y necesidad de frotarse la parte enferma exige *platina*, en la neuralgia facial.—*Spigelia* presenta dolores punzantes al rededor del ojo derecho.

***Spigelia* y *verbascum*.**—Con *verbascum* los dolores son atormentadores como si las partes estuviesen agarradas por tenazas.

GACETILLA.

A nuestros lectores.

Con el presente número damos comienzo á nuestras labores del sexto año. Con dos ó tres entregas más terminaremos la publicación de la Materia Médica y á continuación daremos el índice terapéutico, por separado, para que pueda consultarse fácilmente. Los elementos de Higiene quedarán también terminados con cuatro ó cinco entregas.

Preparamos ya la traducción de obras de positivo mérito que esperamos tendrán la buena acogida que han tenido las que hemos publicado.

Con el objeto de no dejar pendiente el magnífico trabajo del Dr. Dewey, Profesor de Materia Médica en el Colegio Haneman de San

Francisco, suprimimos algunos artículos ya preparados. El estudio que publicamos lo han dado también á luz nuestros ilustrados colegas *L'Art Médical* y la *Revue Homeopathique Belge.*

Entre los chinos.

Se ha escrito mucho sobre la China, y sin embargo, este país es tan imperfectamente conocido de los países occidentales, que el relato de las más simples costumbres es asunto de admiración.

Con relación á las naciones europeas, la China es el país de los contrastes, como lo demuestran los ejemplos siguientes:

El blanco es el color del duelo.

Todas las bebidas, cualesquiera que sean, vino, licor, etc., siempre son servidas y bebidas calientes, aun durante el estío, lo que haría creer que refrescan mejor que las bebidas heladas.

La escritura y la lectura se hacen de derecha á izquierda, de abajo á arriba y la compaginación se pone en la parte inferior de las hojas, acabando el libro en donde comienza el nuestro.

En las escuelas, cuando se llama á un discípulo para que dé la lección, se vuelve de espaldas al profesor. El verbo recitar, en chino, quiere decir volver la espalda á alguno.

El beso es desconocido y se demuestra el cariño á los pequeñuelos, levantándolos á la altura de la nariz como si se quisiera respirar el perfume de una flor.

El tipo de la belleza china es diametralmente opuesto al nuestro. En Europa, una mujer hermosa debe tener la cara de un óvalo perfecto y la nariz aguileña. En China, se prefiere una cara redonda y una nariz aplastada.

La primera operación que se hace á los recién nacidos es rotarles con el pulgar los cartílagos nasales.

Quitarse el sombrero delante de alguno es incivil; las estufillas que entre nosotros sirven para calentarse los pies, las utilizan los chinos para calentarse las manos.

Entre nosotros se llevan las uñas cortadas; allá se prefieren largas.

Se ven algunas veces uñas de diez centímetros, cuyos propietarios, para cuidarlas de los choques, las rodean de plata finamente cincelada.

Los anillos que llevamos en los dedos medio, anular ó pequeño, se llevan siempre, en ese extraño país, en el pulgar de la mano derecha.

La comida china comienza por las frutas y acaba por las sopas.

En fin, la aguja de la brújula marina, invención china, en lugar de indicar el Norte, señala el Sur.

DR. M.

(La Clinique.)

Año VI. México, Octubre de 1898. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO Á LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

A continuación damos cuenta de las nuevas cantidades que para el objeto indicado, han entregado las personas anotadas:

Suma anterior	$	105	15
Sr. Jesús Aranalde	,,	1	,,
,, Jesús M. González	,,	1	,,
,, Pedro Berber, Rosario, Sinaloa	,,	2	,,
,, Tomás González, Tepatitlán, Jalisco	,,	3	,,
,, Ursino Almeida, Bachíniva, Chihuahua	,,	5	,,
,, Luis R. Ruiz, Texcoco, México	,,	5	,,
Suma	,,	122	15

Sigue abierta la subscripción para los socios y demás personas que quieran contribuir, encontrándose fuera de la capital, en la casa del socio de número, Dr. Agustín C. Miranda, calle de la Escondida núm. 2; y para las personas de la Capital, en la casa del Dr. Barona, calle del Puente del Carmen núm. 4.

PATOGENESIA DEL YOLOTXOCHITL

POR EL DR.

ISMAEL TALAVERA.

El *Yolotxochitl* es la Magnolia glandiflora de Linneo *(Polyandria poligama)* perteneciente á la familia de las Magnoliaceas. Crece como un arbusto en México, y florece en la primavera.

La flor es muy aromática. Antes de la conquista, los Aztecas la usaban en el tratamiento de afecciones cardiacas; de este uso toma su nombre Yolotxochitl, que quiere decir "flor del corazón." Ahora se usa empíricamente, bajo la forma de tintura, hecha por maceración en vino jerez. Habiendo tenido en mí práctica varios pacientes que fueron en algunos casos aliviados por el uso de este remedio, pensé en experimentar su acción en personas que estuvieran en completo estado de salud.

Hice una tintura dividiendo toda la flor fresca en pequeños pedazos, que mezclé con dos veces su peso de alcohol, gr. sp. 83° Dejé esta preparación en un lugar seco y obscuro, durante ocho días, al fin de los cuales la filtré, y de ésta hice diluciones hasta la trigésima. He hecho uso de varias diluciones. A una señora de cuarenta años le dí tintura madre en dosis de cinco gotas, en una cucharada de agua, tres veces al día. A un joven de 20 años, le dí glóbulos de la 6ª dilución del mismo modo. A una señora de 35 años le dí glóbulos á la 12ª y á otras dos jóvenes señoritas á la 18ª Produjeron los síntomas siguientes, añadidos á algunos síntomas clínicos; estos últimos están indicados por un asterisco.

MENTE.—*Gran debilidad mental, con pérdida del apetito;* también con ardor en manos y piés. Mal humor, con ardor en las manos. *Repugnancia á cualquiera ocupación.* **Laxitud.* Alteraciones valvulares del corazon. Abatimiento. Confusión de la mente. *Temor.* Tris-

teza. Impaciencia. *Pesadez, confusión.* Desasosiego. Debilidad de la memoria. Pérdida de la memoria por algunas horas. *Gran debilidad mental y física;* afecciones cardiacas. Mucha nerviosidad, facilidad de asustarse; ilusiones y alucinaciones de la vista, con dolores agudos en los ojos. Laxitud con pérdida de conocimiento de las acciones con falta de oido y sensación como si todo estuviera á gran distancia. Temor á la muerte (sexo débil). **Temor de morir con dolor en la región cardiaca y sensación de frío en todo el cuerpo;* enfermedades valvulares.

SENSORIO.—**Vértigo con sensación de malestar en el estómago, como el que produce el tabaco,* afecciones cardiacas. Vértigo, que produce pérdida del apetito. Vértigo en la tarde, con sensación de vacío en el estómago, con alivio en la cama. Vértigo con enrojecimiento de la cara. Vértigo ligero con repugnancia al trabajo manual. *Vértigo ligero* frecuente, *que comienza con manchas en la vista. Vértigo parecido al que produce el mareo.*

CABEZA.—Dolores lancinantes rápidos en la cabeza y oido derecho. Dolor en toda la cabeza con bochornos. Dolor de cabeza congestivo. Dolor en la sien izquierda. Dolor en el occipucio, como si fuese causado por un golpe. Dolor en la región occipital, acompañado de dolor en la región dorsal superior. Hemicrania. Sensación de pesadez en el occipucio. *Dolores lancinantes, peores en el lado izquierdo.* Dolor de cabeza acompañado de dolores de vientre. *Dolores lancinantes en la cabeza,* después de comer, durando una media hora. *Dolor en las sienes al agacharse.*

OJOS.—*Visión manchada. Debilidad de la vista.* Dolor en los ojos por la luz del sol. Dolores agudos en los ojos. Pesadez de los párpados. Sensación como después de que se ha llorado, en los párpados.

OIDO—Falta de oido, con laxitud. *Dolores agudos en el oído izquierdo.* Dolores agudos que se extienden á la garganta. Dolores lancinantes del oído izquierdo, extensivos hacia el hombro correspondiente. Dolor continuo en el oído derecho. Dolor en el oído derecho solamente por la mañana.

MAXILAR INFERIOR.—Dolor en las articulaciones del maxilar inferior. *Dolores lancinantes en las articulaciones.* Dolores en las articulaciones aumentados por la presión, que impiden también abrir la

boca. Dolor agudo dirigiéndose al oído. Dolor en la rama izquierda del maxilar.

BOCA.—Dolores agudos, punzantes, en los dientes. Adolorimiento de los dientes, que impide masticar. Dolor aliviado con agua tibia.

GARGANTA.—Deglución difícil. **Constricción en la garganta;* hipertrofia cardiaca. *Dificultad para tragar la saliva.* Sensación como si hubiera acumulación de mucosidades en la garganta con tentativas inútiles para arrojarlas. *Constricción, con ardor en la garganta.* Constricción peor en el lado derecho; también al agacharse. Dolor de garganta solamente al volver la cabeza. Dolor de la garganta que le despierta con frecuencia durante la noche. Dolor continuo en la garganta. Ardor acompañado con dolor en la boca del estómago, que con frecuencia se extiende al abdomen. Rubi. undez de las fauces.

ESTÓMAGO.—*Malestar de estómago, como el que produce el tabaco.* Pérdida del apetito después de un ataque de vértigo, **Sensación de vacío en el estómago con debilidad mental y física;* afecciones cardiacas. Pérdida del apetito con laxitud general. Sensación de hambre en el estómago, con acidez. Dolor en el estómago, como producido por un golpe. *Dolor en el estómago con languidez.* Dolor fuerte, pulsativo, en el estómago y en el lado derecho del abdomen. Dolor en el estómago, extendiéndose por todo el abdomen y acompañado de ardor en la garganta. Dolor de estómago, extendiéndose hasta los hipocondrios. Ardor de estómago, extendiéndose al pecho; dolor con cólicos en los intestinos. *Sensación de vacío en el estómago.* **Náusea con vértigo;* aneurisma de la aorta. Dolor de estómago todos los días, durante todo el tiempo del experimento (proving). Náusea al despertar en la mañana, desapareciendo después del desayuno.

HIPOCONDRIOS.—Dolor constrictivo en el hígado y bazo. Dolor continuo, alternando entre el bazo y el corazón. Dolor en ambos hipocondrios, con sofocación. Dolor contuso en el hígado y bazo, extendiéndose al estómago. Dolor lancinante en el hígado.

ABDOMEN.—EVACUACIONES.—Retortijones. Dolor por la presión. Retortijones con deseo de defecar, pero sin resultado. Cólico. Diarrea con dolores de vientre. Flatulencia. Dolor en la íngle izquierda con doce horas de duración.

ORGANOS GENITALES.—Menstruación muy dolorosa, pálida y escasa.

Menstruación con 24 días de retardo. Menstruación precedida de dolores en la cadera, hipogastrio y muslos; mucho dolor de cabeza, bochornos, náusea y calofrío. Al comenzar el período, dura dos días y consiste en sangre coagulada; luego se interrumpe durante ocho dias para volver normalmente. Flujo sanguíneo en el intervalo de un período á otro de algunos días de duración. Congestión del ovario izquierdo, con dolor, extendiéndose al muslo del mismo lado. Dolor en la cadera. Leucorrea espesa, blanca ó amarilla, con pujo al orinar; también con estreñimiento.

Pecho.—*Sofocación.* **Respiración difícil, causada por el dolor de corazón.* Alteración de las válvulas del corazón. *Dolor reumático en el lado derecho del pecho que impide la respiración; después de media hora de duración, cambia al lado izquierdo, atacando el corazón y produciendo miedo á la muerte con frialdad de todo el cuerpo.* Paroxismos de sofocación. Sofocación después de comer, con deseo de pandiculaciones. Sofocación con inquietud. **Respiración frecuente con palpitaciones y sofocaciones:* afecciones cardiacas. *Sofocación al echarse sobre el lado izquierdo. Gran fatiga al andar de prisa. Tos seca.* Aneurisma de la aorta. Tos seca durante el día, aliviada en la noche al acostarse. Ronquera. Dolores lancinantes violentos en el lado derecho del pecho. Dolor en la parte anterior del pecho. *Dolores erráticos en ambos lados del pecho. Tesura en ambos lados del pecho,* ó solamente en el lado derecho del pecho. Cansancio del pecho. Piquetes en el lado derecho. Dolor de pecho, acompañado de sofocación y dolor de cabeza. Dolor de contusión en el pecho con dolor de cabeza. Dolor en el lado derecho del pecho con sofocación. Constricción como por una banda al rededor del pecho, casi por debajo de las axilas. Tesura del pecho, como por exposición á una corriente estando caliente. *Dolor reumático en las clavículas. **Dolor en la región cardiaca, extendiéndose al hombro izquierdo y algunas veces á la espalda.* Endocarditis. Adolorimiento en la región cardiaca, después de la desaparición del dolor. *Dolor en el corazón sólo al respirar profundamente.* **Dolor calambroideo en el corazón.* Aneurisma aórtica. *Dolor reumático en el corazón y hombro izquierdo.* Dolor en el corazón, *con miedo.* Dolor cardiaco dirigiéndose al través de la espalda. Dolores alternados del corazón al hombro izquierdo. *Dolores cardiacos,* con

laxitud. **Dolores calambroideos en el corazón, alternados con dolores lancinantes;* reumatismo articular con endocarditis. Dolor en el corazón sólo en la mañana al respirar profundamente. **Dolor en el corazón con constricción de garganta,* aneurisma aórtica é hipertrofia cardiaca. *Dolores punzantes en el corazón. Dolores agudos en el corazón.* **Dolor en el corazón acompañado de sofocación y constricción de la garganta;* pericarditis, con reumatismo general. Dolor en el corazón, acompañado de comezón en los pies. Dolores con sensación de vacío en el estómago y laxitud. *Dolor en el corazón al echarse sobre el lado izquierdo.* Dolor en el corazón todas las mañanas al levantarse, desapareciendo poco tiempo después. Pulso débil y frecuente. **Palpitación con miedo;* afecciones cardiacas. Sensación como si hubiera dejado de latir el corazón.

CUELLO Y DORSO.—*Cansancio y tesura del cuello y dorso.* Tesura y dolor contuso en el cuello. Sensación de pesadez en el cuello, sensación de cansancio en la columna vertebral. *Dolor de espalda, viniendo del corazón.* Cansancio del dorso, impidiendo la moción. Punzadas en el lado derecho del dorso. **Dolores reumáticos en el dorso; también cuando alternan con dolores parecidos en diferentes partes del cuerpo.* Dolor con ardor en el dorso, durando por espacio de 24 horas. Dolor en el dorso, acompañado de dolor en el lado izquierdo del pecho. Dolor agudo en la cintura. *Dolor en la región dorsal y sacral.* Dolor agudo en el sacro. Dolor latente quemante, como después de haber escrito mucho.

MIEMBROS.—*Dolor en el hombro izquierdo,* extendiéndose al corazón. Dolor en el brazo izquierdo con pérdida de la fuerza. Ardor en los miembros superiores. *Dolor reumático en la clavícula derecha.* Sensación de picoteo en los brazos. Dolor que se extiende del hombro izquierdo al oído del mismo lado. **Adormecimiento del brazo izquierdo; afecciones cardiacas.* *Reumatismo muscular del brazo izquierdo. Dolor agudo en la articulación metacarpo falangeana del dedo pulgar derecho. *Debilidad de los brazos.* Dolores reumáticos en los puños. Dolores reumáticos en los miembros inferiores. Dolor y cansancio en los muslos *por la mañana al levantarse, aliviados* al medio día. *Tesura de los miembros inferiores.* *Dolores agudos tirantes en los miembros inferiores, que van de los muslos á los piés. Dolores reumáticos en la

tibia. Dolores reumáticos en la rodilla izquierda. Dolor y cansancio de las piernas. Incomodidad en la pierna izquierda, y dolores reumáticos en los muslos. Comezón en los piés. Dolores reumáticos en las plantas de los piés. Ardor en manos y piés. Dolores lancinantes en la parte anterior de los codos y en los espacios popliteales. **Dolores agudos tirantes en todos los miembros.* Cansancio de los miembros.

Sueño.—Insomnio por la mañana temprano. **Sueño inquieto, despertando con frecuencia como espantado;* afecciones cardiacas. *Despertar frecuente, causado por punzadas en el corazón.* Insomnio por ardor en la garganta. Insomnio por tesura general, que impide los movimientes, acompañada de dolor de corazón y temor. Sueños extravagantes. Bostezos y somnolencia durante el día.

Calofrío y calentura.—Calofríos erráticos. Calofríos en la tarde seguidos de fiebre que dura toda la noche, sin saber á la hora que desapareció. Calentura con ardor de garganta y dolor de cabeza. Calentura de 3 días de duración.

Generalidades.—*Cansancio. Tesura general, aliviada por el tiempo seco. Tesura de los miembros. Debilidad general.* Pérdida completa de la fuerza. *Tesura por la más ligera exposición á una corriente de aire ó á la humedad.* Aversión á moverse. Disgusto para salir. *Dolores agudos erráticos ó reumáticos en los miembros.* Dolores alternados en las articulaciones. Dolores reumáticos en diferentes partes del cuerpo, que desaparecían en el experimentador (proveer) por la mañana al levantarse. Los dolores se alivian por el tiempo seco. **Varias clases de dolores en diferentes partes del cuerpo, pero especialmente en las articulaciones, cambiando constantemente de un lugar á otro.* Dolores contusivos por todas partes del cuerpo. Adolorimiento general, que desaparece haciendo ejercicio. Sensación de pesadez, como cuando no se ha dormido. Sensación de cansancio en los miembros, como después de haber corrido. **Tendencia al reumatismo.* Dolores como de torcedura en las articulaciones. Punzadas en todo el cuerpo. Calor por todo el cuerpo y acompañado algunas veces de incomodidad constante en los miembros. Calor y bochornos, con sudor. *Calor constante en las manos.* Inquietud en las manos, que hace frotarlas constantemente. Comezón general, especialmente en los piés. *Sensación de vacío en el estómago, acompañada de laxitud general, vértigo y náusea.*

Los dolores cardiacos y reumáticos disminuyen generalmente en la mañana; algunas veces después de levantarse.

CONSTITUCIÓN, ETC.—Diátesis reumática. *Reumatismo, con endocarditis; en las señoras, afecciones valvulares. Hipertrofia cardiaco. *Angina de pecho; señora, con aneurisma de la aorta. Gota (?). *Reumatismo muscular y articular; varios enfermos. Clorosis, con palidez, palpitaciones, sofocaciones y dolores pleuréticos. Las experimentaciones (provings) tuvieron una duración de 30 días. Se supone que el tiempo que dura la acción de este medicamento es de 35 días.

Tengo la convicción de que cuando el Yolotxochitl sea completamente experimentado, será de gran valor como medicina.

Muchas plantas mexicanas han sido usadas con buen éxito empíricamente. No se puede calcular cuánto aumentaría su valor si fueran experimentadas con propiedad.

OFTALMIA FLICTENULAR

POR EL DR. LYLE.

Según las estadísticas recientes, el 10 por 100 de las enfermedades oculares es debida á la oftalmía flictenular. Esta es una afección muy frecuente en la infancia; por tal motivo, es necesario que todos los prácticos estén en la misma posibilidad de tratarla según todas las reglas del arte. Una medicación mal dirigida durante los accesos ó en los intervalos de ellos, puede producir la formación de opacidades sobre la córnea y el debilitamiento permanente de la visión.

Bajo el punto de vista patológico, la oftalmía flictenular consiste en una ligera exudación sub-epitelial, compuesta de un líquido transparente y de algunos leucócitos. Las flictenas se presentan bajo el aspecto de pequeñas elevaciones rosadas sobre la córnea, la conjuntiva, ó sobre estas dos superficies al mismo tiempo.

Las causas que la originan son muy numerosas. La más importante es la falta de higiene, y sobre todo, una alimentación mala é irregular. Algunas veces la afección se declara después de un ataque de escarlatina ó sarampión. Puede, igualmente, ser causada por un desorden de

la refracción, por enfermedades de la nariz y de la garganta (netamente las vegetaciones adenoides) y en general por cualquiera irritación, aun por muy ligera que sea.

Se encuentra esta afección, algunas veces, en niños robustos y rosados, pero es raro que á un examen atento no revelen algún otro fenómeno morboso además de las flictenas. En general, el enfermo presenta una piel blanca y delicada, escoriaciones en la nariz y orejas, en gurgitamiento de los ganglios, erupciones cutáneas, en una palabra, la imagen típica de aquello que llamamos diatesis escrofulosa.

La vascularización y la pérdida de la substancia producidas por las flictenas, da un aspecto nebuloso á toda la córnea, la que se cubre de infinito número de pequeñas máculas, de manera que los enfermos quedan reducidos á la percepción más ó menos intensa de la luz.

Los síntomas dependen del sitio de las flictenas. Si se encuentran sobre la conjuntiva, observamos la inyección triangular superficial característica; la conjuntiva ocular circunvecina presenta ordinariamente pocas modificaciones. Examinando la parte interior de los párpados, constataremos que la conjuntiva palpebral está gruesa, blanda y roja y es el sitio de una ligera secreción. Puede existir una ó muchas flictenas; éstas pueden reabsorberse sin dejar el menor rastro, ó abrirse y formar pequeñas ulceraciones que se curan rápidamente. Cuando las flictenas se sitúan sobre la córnea, se produce una inyección peri-kerática, una fotofobia muy marcada, lagrimeo, dolores más ó menos agudos y blefaro-espasmo. Estas flictenas se revientan y engendran pequeñas ulceraciones que pueden necesitar semanas para curarse y dejan tras sí un tejido cicatricial muy denso. Si estos fenómenos se producen en el centro de la córnea, ocasionarán un debilitamiento considerable de la visión, ó bien una perforación de la córnea y un estafiloma anterior.

El pronóstico varía según la marcha y la extensión de la afección. Si es debida á la diatesis escrofulosa, es necesario tener en cuenta las recaidas con pérdida parcial de la vista.

El tratamiento de estos casos presenta gran importancia y da frecuentemente brillantes resultados. Es necesario al principio prestar una atención especial á las condiciones higiénicas del enfermo. Si el niño es de alguna edad, se protegerán sus ojos por medio de vidrios

ahumados; pero por ningún motivo se le permitirá meter la cabeza debajo de las ropas de la cama, ni refugiarse en los rincones obscuros; al contrario, se le hará hacer ejercicio al aire libre, en todo tiempo y sea cual fuere la temperatura que domine, aconsejando al mismo tiempo abluciones y baños con agua salada. Su defecación deberá ser regular. Si las flictenas se sitúan sobre la córnea, si existe una fotofobia considerable y una inyección peri-kerática, es conveniente instilar durante la noche en el ojo, algunas gotas de una solución de scopolamina; este medicamento hace descansar á los ojos y debe continuarse por el tiempo en que exista la irritación.

Si la secreción es abundante, se emplearán más bien gotas de ácido bórico, 10 gramos para una onza, muchas veces al día. Es ventajoso locionar los ojos con agua caliente para quitar las pequeñas costras que se forman sobre los bordes de los párpados.

Así que la irritación haya desaparecido, se puede insuflar en el ojo polvo de calomel, si es que el enfermo no ha tomado yoduro de potasio al interior. Algunas veces la aplicación local del óxido amarillo de mercurio, en cantidad de una cabeza de alfiler sobre la cara interna del párpado, produce excelentes resultados.

En determinados casos, la suma fotofobia hace muy difícil la aplicación de los remedios locales. Se llegará fácilmente á inmovilizar la cabeza del niño cogiéndola entre las rodillas mientras que la madre ó un asistente sostiene sus manos y cuerpo. Entonces se separan los párpados por medio de los dedos ó de un instrumento adecuado.

La cocaina alivia temporalmente la fotofobia, pero no puede emplearse de una manera persistente. Para mí, considero como la parte más importante del tratamiento, la administración de los remedios constitucionales en el intervalo de los accesos, porque las recaídas son frecuentes. Entre los medicamentos que la experiencia clínica ha demostrado su eficacia, citaré los siguientes:

Calcarea carbonica. — Este medicamento presta grandes servicios en los niños grasos, blandos, con la cabeza desarrollada, abdomen distendido, piel pálida, sudores fríos en la cabeza, erupciones cutáneas é engurgitamientos ganglionares. Está indicado particularmente si el niño se ha expuesto á la humedad.

Arsenicum iodat. — Es útil en las ulceraciones superficiales con

fotofobia intensa y abundante lagrimeo, produciendo la escoriación é irritación de los párpados y ventanas de la nariz. La conjuntiva está muy inflamada y con frecuencia existe chemosis. El enfermo es muy anémico; está agitado y tiene sed.

Aurum met.—Indicado en el tratamiento de las oftalmías escrofulosas con ulceración y vascularización de la córnea, fotofobia, lagrimeo, irritabilidad y sensibilidad al ruido y sobre todo á la luz, dolores intensos.

Graphites.—Es uno de nuestros mejores remedios, tanto en la keratitis, cuanto en la conjuntivitis flictenular aguda ó crónica. Existe ordinariamente blefaritis; los bordes de los párpados están cubiertos de costras; sangran fácilmente y dan lugar á una secreción acuosa é irritante.

Mercurius corr.—Este medicamento es empleado por las dos Escuelas; y es eficaz, sobre todo, cuando las flictenas se revientan y forman ulceraciones en la córnea. Mientras mayor es la inflamación y los dolores más intensos, más está indicado este medicamento. Conviene netamente cuando la secreción es muy irritante, y los dolores se agravan durante la noche y por el tiempo húmedo.

Hepar sulphuris.—Indicado en la inflamación pustulosa después que la ulceración ha comenzado á producirse. Los dolores son muy vivos, pulsativos, lancinantes y se alivian por el calor. Los párpados están rojos, hinchados y muy sensibles al tacto. Este medicamento, eficaz sobre todo para los niños difíciles que están sujetos á forúnculos y á erupciones cutáneas.

Pulsatilla.—Conviene á los caracteres dulces é impresionables, existe una secreción que no irrita los ojos, pero algunas veces sí la nariz y orejas. Las aplicaciones frías y el aire libre alivian al enfermo. Es útil, sobre todo, en la conjuntivitis flictenular.

Sulphur.—La esfera de acción de este medicamento es muy extensa. Está indicado en una gran variedad de casos; pero especialmente en los crónicos con la agravación característica de la una á las tres horas. Los dolores son generalmente agudos y tirantes, con sensación de quemadura y picoteos. Los párpados están aglutinados en la mañana al despertar, y existe habitualmente una erupción en

los párpados ó en el cuerpo. Los síntomas se agravan por el aire libre y levantando los ojos.

Rhus toxicodendron.—Indicado en la variedad reumatismal con ulceración superficial de la córnea. La fotofobia intensa y el lagrimeo son característicos de este remedio. Los párpados superiores están ordinariamente edematosos; el niño se encuentra agitado, y todos los síntomas se acentúan durante la noche y por el tiempo húmedo. Este medicamento conviene en los casos de oftalmía escrofulosa.

Chininum ars.—Indicado, sobre todo, por los síntomas de malaria. Se puede mejorar el estado general prescribiendo aceite de hígado de bacalao.

En mi clientela empleo exclusivamente el hidrobromato de scolopamina de preferencia al sulfato de atropina. Pienso que el uso prolongado de la atropina es nocivo á los ojos; la scolopamina obra más rápidamente, con más seguridad y no presenta los peligros de la atropina.

(The Hanhnemannian Monthly).

ACTÆA RACEMOSA O CIMICIFUGA
en el tratamiento del zumbido de las orejas.

POR EL DR. M. JOUSSET.

He aquí ahora que uno de nuestros medicamentos efectúa su entrada en la práctica alopática y, así como el *hamamelis*, el *hydrastis*, etc., es importado de América, en donde los médicos homeópatas y los eclécticos lo emplean diariamente.

En Francia, los médicos homeópatas se sirven de él desde hace largos años, pero no, en verdad, en los zumbidos de orejas. Los Sres. Albert Robin y Mendel han presentado á la *Sociedad francesa de otología (sesión del 5 de Mayo de 1898)* una comunicación reproducida por la *Médecine moderne*, intitulada: *Los zumbidos de orejas y su tratamiento por la cimicifuga racemosa.*

He aquí el párrafo de esta comunicación que se refiere á los diversos casos tratados con la *cimicifuga*.

Hemos querido tratar el síntoma zumbido: en tal virtud, hemos empleado la *cimicifuga* en todos los casos en donde el síntoma se presentaba, independientemente del estado de la oreja. Hemos, sin embargo, agrupado nuestras diferentes observaciones según la afección auricular que presentaba el enfermo; esta clasificación nos parece artificial, porque el síntoma zumbido es siempre idéntico á sí mismo; una sola consideración nos parece importante bajo el punto de vista del diagnóstico: la fecha de la aparición de los ruidos subjetivos, esto es, su antigüedad; en efecto, este síntoma cederá tanto más fácilmente cuanto más reciente sea; y los casos en donde no hemos obtenido resultado alguno, son precisamente aquellos en los que los zumbidos remontaban á largos años (5, 10, 48 años.)

En nuestras otras nueve observaciones, el resultado fué rápido y completo. Debemos, sin embargo, hacer una restricción para dos, cuyos hechos pasamos á exponer brevemente.

Se trata, en primer lugar, de un hombre de 59 años, que sufría de zumbidos intensos desde hacía dos: estos ruidos, violentos y continuos, coincidían con una esclerosis auricular clásica de los dos lados. Este enfermo había sido tratado según los médicos clásicos y no había sentido ningún alivio en su estado. Le prescribimos, en un principio, XV gotas de extracto de *cimicifuga* por día, sin resultado alguno; la dosis fué entonces aumentada á XXX gotas. Al cabo de dos días, el enfermo constató la desaparición completa de los zumbidos: suspendió el empleo del medicamento, los ruidos reaparecieron; volvió á tomar las gotas, los ruidos cesaron de nuevo.

Desapareciendo los zumbidos, la audición del enfermo se mejoró mucho, sin otro tratamiento en las orejas. Desgraciadamente este enfermo, que llevaba en esta época una existencia tranquila, se vió obligado á aceptar un empleo muy penoso y fatigante: á consecuencia de este cambio completo de existencia, su estado general se puso mal, empezó á padecer desórdenes digestivos y los zumbidos no tardaron en reaparecer, á pesar del uso de la *cimicifuga*.

En el segundo de estos hechos, el éxito de la medicación ha sido casi completo, pero al cabo de un tiempo más largo que el de costumbre. Se trata de una enferma de 50 años, quien, con motivo de la muerte de su esposo, sintió tal emoción que calló en un estado de de-

presión nerviosa muy pronunciado. Fué atacada en ese momento de ruidos subjetivos intensos y continuos; percibiendo con la oreja izquierda un ronquido continuo, y con ambas, silbidos agudos y ruido de calderas. Estos ruidos enloquecían á la enferma por su continuidad, haciéndola pensar en el suicidio.

El examen del oído nos mostró una audición poco disminuida: los tímpanos presentaban lesiones insignificantes y demasiado comunes á la edad de la enferma (ligero hundimiento de la membrana, color mate del tímpano).

Le prescribimos XV gotas de extracto de *cimicifuga* por día, dosis que tenemos la costumbre de duplicar en seguida; el efecto del medicamento fué largo en producirse; no fué sino al cabo de cinco meses cuando los zumbidos cesaron. Pero tenemos motivos para creer que el tratamiento se siguió con irregularidad.

A consecuencia de una contusión del ojo, los silbidos reaparecieron en las dos orejas; el tratamiento se instituyó de nuevo y la desaparición de los ruidos se efectuó en el término de un mes.

Para nosotros, esta observación merece ser colocada aparte; se trata aquí de ruidos subjetivos de origen nervioso y sostenidos por una neurastenia muy pronunciada. El oído, en sí mismo, no tomaba verosímilmente ninguna parte. Esta observación nos muestra también que, si la acción de la *cimicifuga* es por lo común extremadamente rápida, puede, en ciertos casos, ser mucho más lenta.

En todos los otros casos, en efecto, la cesación de los ruidos subjetivos tuvieron lugar á los dos días después del principio del tratamiento. Hemos podido también, en ciertos casos en donde había al mismo tiempo congestión intensa del tímpano, ó de la caja, constatar una descongestión rápida bajo la influencia de la *cimicifuga*. Lo mismo sucede para esas sensaciones de pesadez y tensión del lado correspondiente de la cabeza, de la cual se quejan con frecuencia los enfermos atacados de otitis supuradas.

Terminaremos este artículo citando una experiencia pequeña que nos hemos permitido hacer con una enferma, quien se quejaba de zumbidos, cuya causa era un tapón ceruminoso antiguo, que irritaba con su presencia el conducto auditivo externo y el tímpano; sin tocar al tapón, prescribimos á la enferma XXX gotas por día de

cimicifuga; al cabo de dos, los zumbidos habían cesado. El tapón fué quitado después.

Para terminar, presentaremos las conclusiones siguientes:

1ª Los zumbidos de orejas pueden ser considerados como la reacción del nervio auditivo irritado directamente ó por reflejo.

2ª La *cimicifuga racemosa* posee una acción sobre la circulación auricular y sobre la irritabilidad refleja del nervio auditivo. La dosis activa media es de XXX gotas del extracto, por día.

3ª Los zumbidos cuya existencia remonta á más de dos años, parecen ser difícilmente influenciados por la *cimicifuga.*

Los homeópatas, todavía no han, según lo que sabemos, empleado este medicamento en los zumbidos de orejas, porque tenemos otros que parecen más indicados que él por su patogenesia. Sin embargo, si examinamos la patogenesia de Allen, encontramos entre los síntomas producidos en el hombre sano á propósito de la oreja:

"Dolores en las orejas, zumbidos en ellas."

Se podría decir, pues, que la *actæa* racemosa está indicada por la ley de similitud en el tratamiento de los zumbidos de orejas.

En su artículo, los Sres. Robin y Mendel agregan que la *cimicifuga* ha sido empleada como estomática y tónica cardiaca y en ciertos casos de debilidad del corazón. Ha sido empleada también en la corea, cefalalgia, neuralgías, reumatismo articular; en las mujeres durante el parto, parece ejercer una acción relajante sobre las fibras musculares del útero; como calmante contra el prurito, como somnífero y como diaforético.

La mayor parte de estas indicaciones son homeopáticas y si se tiene el trabajo de revisar el sabio artículo del Dr. Claude [1] sobre la *actæa* racemosa se encontrarán en él la mayor parte de estas indicaciones.

"Los detalles patogenéticos han hecho conocer la cefalalgia que es de su resorte. El Dr. Chargé, en su excelente monografía sobre esta afección, dice lo siguiente: "Util en las mujeres delicadas, nerviosas, histéricas, cuando los dolores de cabeza sobrevienen antes y durante las reglas; más útil aún siempre que los dolores de cabeza sean simpáticos á una afección de los ovarios, sobre todo del lado derecho. La menopausia es también un signo de elección.

1 P. Jousset.—"Traité élémentaire de matiére médicale expérimentale et de thérapeutique positive."—J. B. Baillière, 1884, T. 1º pp. 77 y siguientes.

"Del lado de la cara, los efectos patogenéticos que hemos revelado, son vagos y poco numerosos y apenas indican los servicios que la *actæa* puede prestar en los tratamientos de las prosopalgías. Pero si se revisa lo que se refiere á la acción enérgica ejercida por esta substancia sobre todo el aparato nervioso, sus relaciones con la gota, se comprenderá por qué Bayes la proclama un remedio incomparable para curar los tics dolorosos de la cara. Hemos, gracias á la *actæa*, obtenido la curación de una *neuralgía facial* datando de seis años y que la alopatía no había podido ni aun aliviar y la cual no ha reaparecido después de tres años.

"La patogenesia de la *actæa racemosa* presenta analogías con la del *secale cornutum.* Las contracciones uterinas que provoca, son menos continuas que las del cuernecillo de centeno y se acompañan frecuentemente de cólicos. Así los médicos homeópatas de América se sirven de la *actæa* en la práctica de los partos, en el tratamiento de la *metritis crónica* y de la *leucorrea con dismenorrea*."

El Dr. Claude habla así de las indicaciones de este medicamento en la *corea*, *gota*, *reumatismo*, *afecciones del corazón*.

En cuanto á las otras indicaciones señaladas en el artículo de los Sres. Robin y Mendel, encontramos en la patogenesia de Allen que la *actæa* produce *insomnio*, con sueños, pesadillas, sueño turbado por despertar frecuente; *erupciones pruriginosas*.

Es, pues, muy evidente, que nuestros cofrades, recomendando este medicamento, no hacen más que seguir las enseñanzas de los homeópatas y que hacen homeopatía, así como M. J. Jourdan hacía prosa, sin saberlo.

(Art. medical.)

VARIEDADES.

Anacardium en la neurastenia.

Halbert, de Chicago, considera el *anacardium* como el mejor remedio en los casos en que la incapacidad mental es notable. Está indicada, sobre todo, cuando la depresión nerviosa proviene de fatiga cerebral, del cansancio del espíritu. Por consiguiente, no es de desdeñar en la neurastenia. Su síntoma es el medio entre la locura y la melancolía. La compresión ó sensación de peso es sin duda debida á un excesivo debilitamiento de ciertas zonas ó células nerviosas que han sido agobiadas y por esto mismo agotadas. La neurastenia general es resultado de estas irritaciones locales y de la depleción constante de las fibras protoplásmicas del exterior.

Año VI. México, Noviembre de 1898. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO A LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

A la suma anotada en el número anterior de $122 15 no tenemos que agregar hoy ninguna cantidad.

Como la Junta Directiva desea hacer la remisión de los fondos recaudados, al Comité Internacional, el próximo mes, se suplica á los señores socios que aún no han remitido la cantidad ofrecida, lo hagan cuanto antes. Igual súplica hacemos á algunas personas que han tenido á bien indicar que desean contribuir con alguna cantidad.

Las remisiones pueden hacerlas, bien á los miembros de la Comisión para recoger las cuotas y cuyos nombres y domicilios hemos anotado en los números anteriores, ó bien al Tesorero de la Sociedad.

ALGUNOS MEDICAMENTOS PARA LAS DIARREAS.

Las noticias estadísticas de la mortalidad en México, marcan siempre como principal causa de defunciones, las enfermedades gastro-intestinales. Si revisamos la nota de cualquiera semana, por ejemplo, la última del mes pasado, vemos que entre 305 defunciones, 74 fue-

ron originadas por la diarrea y la enteritis, ó sea casi un 75 por ciento.

Si entráramos al análisis de las causas que originan las enfermedades del tubo digestivo, alargaríamos demasiado este artículo, por ser ellas múltiples; así es que nos conformaremos con señalar, el sinnúmero de golosinas pésimamente preparadas, así como la variedad de frutas que sin estar convenientemente maduradas, se consumen por la generalidad de las gentes.

Decíamos que no era nuestro ánimo estudiar la etiología de las diarreas, pero sí lo es presentar algunas notas sobre su tratamiento homeopático, señalando los medicamentos más comunmente usados para combatirlas.

Para la DIARREA CON DEPOSICIONES MUCOSAS hacemos uso de: *mercurius sol.*, *dulcamara*, *iodium*, *helleborus*, *bismutum* y algunos otros que anotaremos adelante.

Todos estos medicamentos tienen entre sus síntomas característicos el de deposiciones mucosas; pero con *mercurio*, antes de las deposiciones, el paciente experimenta malestar, frío, sudores fríos; al venir una de ellas, se siente abochornado, y después queda desfallecido y con sensación de quemadura en el ano. Con *mercurio*, la necesidad de defecar es frecuente, repentina, imperiosa, los retortijones ó cólicos son intensos, existe á la vez un tenesmo molesto, y si al defecar se hace algún esfuerzo, se presentan náuseas. Algunas veces las deposiciones son involuntarias.

La diarrea de *merc.* aumenta en la noche; las deposiciones pueden ser grises, amarillosas ó verdiosas; líquidas ó solamente pastosas; contienen mucosidades y algunas veces son sanguinolentas.

La diarrea en que conviene *dulcamara* se diferencía de la de *mercur.* en que se acompaña de cólicos flatulentos, y si como en las de éste son de color amarillo ó verdioso á la vez que mucosas, en cambio su olor es agrio y los gases emitidos son verdaderamente pútridos.

Con *iodium*, las deposiciones son descoloridas, espumosas, viscosas y sanguinolentas, y como característico tienen, mucho prurito y punzadas en el ano, en vez de la sensación de quemadura que acompaña á las de *merc.*

El *helleborus* tiene, no deposiciones descoloridas sino blanquizcas y

jaletinosas; también se acompañan de cólicos, pero son precedidas por muchos borborigmos ó ruidos intestinales y el vientre está lleno de gases, timpanizado.

El *bismuto*, medicamento tan usado por la Escuela oficial para el tratamiento de las diarreas, tiene entre nosotros sus síntomas de aplicación especiales y conviene cuando existe una sensación de vacuidad en el estómago con hambre canina, cuando la diarrea es ligera y las deposiciones mucosas.

Al hablar de *helleborus* é *iodium*, decíamos que convienen cuando las deposiciones son descoloridas para el primero y blanquizcas para el segundo; pero en la DIARREA PÁLIDA Y SEROSA, tan común entre nosotros, encontramos muy conveniente el uso de los medicamentos siguientes: *aconitum, arsenicum, veratrum album, ácido fosfórico, ácido nítrico, hyosciamus, cocculus, gumi gutæ* y *elaps coralinus.*

La forma en que el *acónito* da excelentes resultados es la que se acompaña con cólicos, meteorismo excesivo algunas veces y otras de retracción del ombligo. El dolor del vientre es tal, que el enfermo no soporta la más ligera opresión. Los cólicos y la diarrea son extremadamente dolorosos, obligando algunas veces á gritar. Las deposiciones son precedidas de cólicos y gruñido de tripas; son algunas veces involuntarias, blanquizcas, acuosas y acompañadas de tenesmo.

El *arsénico* es uno de nuestros medicamentos más importantes para la diarrea; conviene á muchas formas de ella. Lo encontraremos indicado desde la crónica y caquéctica, hasta la ocasionada por la ingestión de frutas. Las deposiciones en que conviene pueden ser de aspecto disentérico, pequeñas, viscosas, verdes ó amarillosas, sanguinolentas, acompañadas de cólicos y tenesmo muy marcado á la vez que de comezón y sensación de quemadura en el ano.

Cuando la diarrea es muy intensa se presenta el prolapso del recto. Los cólicos que la acompañan son intensos, con ansiedad, frío y sudores fríos, como pasa con *merc.*, diferenciándose en que estos síntomas preceden á la deposición con éste y vienen juntas con ellas en ars. Los dolores de vientre son quemantes. Los borborigmos y la emisión de vientos fétidos, existe igualmente, así como la timpanitis, pero ésta disminuye cuando el enfermo se acuesta en decúbito supino. Las de-

posiciones de *ars.* son serosas, muy abundantes, blanquizcas y se acompañan muchas veces de vómitos.

El *veratrum album* tiene mucha semejanza con el *arsénico;* si exceptuamos los dolores quemantes que á éste corresponden, nos encontramos: deposiciones precedidas de malestar y desfallecimiento, violentas, completamente líquidas, muy frecuentes, acompañadas de cólicos, tenesmo violento, ardor en el ano y sudores fríos. Basca.

El *ácido fosfórico* conviene cuando existen dolores de constricción y calambres, cólicos y sensación de pellizcos en los intestinos, borborigmo, timpanitis y emisión excesiva de gases.

La diarrea se caracteriza por deposiciones de color pálido, frecuentes y abundantes; algunas veces son involuntarias. Después de la deposición, el enfermo se queja de tenesmo, comezón y desgarramiento en el ano.

Las deposiciones de la diarrea en que es útil *ácido nítrico* son igualmente frecuentes, pero su color es amarillo pálido, lientéricas y una que otra vez sanguinolentas, con tenesmo; se acompañan de fiebre, náuseas, frío en las extremidades inferiores, cólicos ventosos y ruidos intestinales.

Hyosciamus tiene aparentemente alguna semejanza con *acónito,* consistente en que al enfermo de diarrea el menor contacto le agrava los dolores del vientre; pero se diferencía en que la presión de las manos le calman los cólicos intensos, que algunas veces lo obligan á gritar; la diarrea en que *hyosciamus* conviene es acuosa y algunas veces involuntaria.

El *cocculus* encuentra su aplicación en las diarreas con deposiciones de color claro y fétidas. Los dolores que las acompañan son verdaderos cólicos ventosos; existen muchos borborigmos y retortijones atroces y su síntoma característico es que las deposiciones son rápidas y se salen cuando el enfermo hace algún esfuerzo para expeler los gases.

La *goma-guta* y *elaps corallinus* suelen estar también indicados; el primero en la diarrea con deposiciones acuosas y cólicos, pero siempre que haya un aumento considerable de orina, y el segundo en la diarrea serosa.

Al examinar la *diarrea* en que conviene *mercurio* vimos que algu-

nas veces es *de color verdioso;* refiriéndonos ahora á ese aspecto, diremos, que además de ese medicamento contamos con: *chamomilla*, *podophyllum*, *ipecacuanha*, *magnesia carbonica*, *phosphorus* y *colocynthis*.

Veamos los casos en que cada uno de éstos encuentra su aplicación.

Chamomilla es importantísima en la diarrea de los niños; en la época de la dentición, se acompaña de cólicos intensos que obligan al enfermo á doblarse sobre sí mismo; las deposiciones son pálidas ó verdes y contienen alimentos sin digerir; así es que en el niño en que está indicado su empleo, las deposiciones contienen grumos de leche cuajada.

Podophyllum es también importante cuando las deposiciones son verdes, de olor ácido y acompañándose con la emisión de muchos gases. La diarrea puede ser matutina ó presentarse inmediatamente después de beber ó comer. Pero no es esta la única forma de diarrea en que el medicamento que nos ocupa conviene, puesto que también es útil en los casos en que las deposiciones son frecuentes, indoloras, acuosas, fétidas y viscosas; ó bien líquido-amarillosas, dejando un sedimento farináceo. Igualmente es útil su administración en la diarrea exclusivamente matutina con deposiciones negruzcas; en la diarrea precedida de cólicos y retortijones, deposiciones de color de arcilla, grasosas y acompañadas de calor y dolor en el ano. También es un buen auxiliar cuando á pesar de ser la defecación normal, la necesidad de regir el cuerpo es muy frecuente durante el día, lo que origina el agotamiento del paciente.

Las deposiciones de la diarrea en que conviene *ipecacuanha* son verdosas, fétidas y producen un dolor quemante y lancinante en el ano. Está indicada cuando la defecación está cubierta de un moco sanguinolento ó cuando las deposiciones son sanguíneas, siendo la sangre de color negro y adhiriéndose á las paredes del trasto.

La *magnesia carbonica* alivia rápidamente la diarrea de larga duración con deposiciones verduzcas más ó menos obscuras y siempre que exista marcado tenesmo y ardor en el ano.

El *phosphorus* tiene también deposiciones verdosas y fétidas, con tenesmo y borborigmos, y al igual de ipecacuanha es útil en la diarrea con deposiciones negras y sanguinolentas, cuando debilitan ex-

traordinariamente al enfermo y la defecación es ruidosa, tal como si se abriera un bitoque de agua.

Cuando la diarrea se acompaña de retortijones violentos, siendo las deposiciones verdes, viscosas y acompañadas de tenesmo, *colocynthis* es el medicamento indicado.

El *acidum mur.* y la *sabadilla* encuentran su aplicación en las diarreas con deposiciones obscuras; estando indicado el segundo siempre que exista hormigueo en el recto y las deposiciones estén como fermentadas, y el primero si la diarrea viene acompañada de tenesmo, siendo las deposiciones involuntarias algunas veces, y cuando se escapan al orinar.

Al hablar de la *goma-guta* nos encontramos como característico el síntoma de AUMENTO DE ORINA, con el que se acompañan algunas diarreas; este aumento lo encontramos también en *veratrum album*, *aconitus* y *spigelia*. Si la diarrea de *aconito* se acompaña de flujo de orina, sin que coincida la emisión de ésta con las deposiciones, con *espigelia* el flujo de orina y la diarrea se presentan al mismo tiempo.

Entre los medicamentos anotados hemos visto que las deposiciones pueden ser INVOLUNTARIAS con *acidum mur. ac. phosph.*, é *hyosciamus*. En semejantes casos también son aplicables *conium mac.*, *belladona*, *arnica*, *aloes*, *rhus tox.*, *lauro cerasus* y *colchicum*.

Si la diarrea se caracteriza por deposiciones feculentas, muy líquidas algunas veces, con alimentos sin digerir, como con *chamonilla;* si la defecación es fétida y durante el sueño se ensucia el enfermo sin sentirlo, *conium* es el medicamento á propósito. También es conveniente su uso en la diarrea acompañada de tenesmo, horripilaciones y debilidad, pero siempre que después de la defecación haya palpitaciones.

La *belladona*, además de tener deposiciones involuntarias, nos encontramos con que éstas son amarillas y fétidas y que se presentan con contracción dolorosa del recto y ano.

Semejante al *conium* es la acción de *arnica* en lo concerniente á las deposiciones involuntarias nocturnas. También conviene en la diarrea con deposiciones frecuentes casi de puro moco y con tenesmo en el ano, flatuosidades y ruidos intestinales.

La diarrea en que *aloes* es muy útil es aquella que se acentúa en las primeras horas de la mañana, de 2 á 4 y se acompañan las evacuacio-

nes con tenesmo intenso, deseo apremiante y deposiciones involuntarias.

El *rhus tox.* está indicado cuando las deposiciones son frecuentes, prontas y ruidosas, fétidas, precedidas de cólicos. Algunas veces son involuntarias y su aspecto cambia pronto, convirtiéndose en serosas.

El *laurocerasus*, además de la defecación involuntaria, tiene como signos el que la diarrea es de mucosidades verdiosas y existe una sensación de contracción situada en las regiones inguinales.

El enfermo á quien conviene *colchicum* no se da cuenta, por no sentirlo, de la salida de los excrementos.

Refiriéndose al *aloes*, decíamos que tiene deposiciones matutinas, síntoma que corresponde también á *podophyllum*, del cual ya tratamos, á *rumex crispus*, *copaiva*, *apis* y *nuphar lut.*

Aunque ya hablamos de *aloes*, creemos conveniente agregar algunas palabras. Dijimos que la diarrea en que está indicado es aquella que se acentúa de 2 á 4 de la mañana; agregaremos que el deseo de defecar es, con este medicamento, repentino, imperioso; el enfermo salta de la cama y hace esfuerzos para detener la necesidad de evacuar mientras llega al excusado, se esfuerza igualmente en que los gases no se escapen y procura no hacer esfuerzo alguno por temor de un contratiempo. Se presentan dolores en los intestinos y recto, retortijones y tenesmo. Las deposiciones de *aloes* son de color variable, pasando del negro al moreno ó del amarillo al verde; son muy fétidas y se ven acompañadas, algunas veces, de mucosidades y rasgos de sangre.

Semejante es *rumex* con relación á la diarrea matutina, las deposiciones son de color moreno y serosas, son precedidas de cólicos y de tan urgente necesidad, que obligan al enfermo á saltar de la cama.

Con *copaiva* las deposiciones son blanquecinas y se presentan comunmente en la mañana; existe, á la vez, una sensación de frío en el vientre y retortijones. *Apis* tiene también deposiciones pálidas, matutinas, acompañadas de ardor y tenesmo en el ano y *nuphar luteum* deposiciones en las primeras horas de la mañana, sin ninguna molestia.

Para la diarrea que se presenta exclusivamente durante el día, pre-

cedida de cólicos, *petroleum* es un excelente medicamento, y para las nocturnas recordaremos á *mercurius*.

Existe una forma de diarrea que se marca por el síntoma de que apenas toma algún alimento el paciente la necesidad de defecar se presenta; tal parece que lo ingerido en el estómago no se detiene en este órgano, y que recorriendo todo el tubo intestinal es expulsado sobre la marcha. Para estos casos tenemos *cyclamen*, *ipecacuanha* y *china*.

Cyclamen europeum tiene: presión en el hueco del estómago; plenitud de él; ruidos intestinales inmediatamente después de tomar alimento y deposiciones abundantes. Como síntoma especial deseo de dormir siempre que se toma alimento.

Las señales de sueño se indican también con *ipeca*, puesto que después de comer, el enfermo á quien conviene, bosteza; pero este síntoma se acompaña de deseos de vomitar y aun de vómitos, enfriamiento y sudor frío, y sobre todo, una sensación de abultamiento de vientre y deposiciones.

La diarrea de *china*, además de presentarse inmediatamente después de los alimentos se caracteriza por ser lientérica, al igual de *chamomilla*, la que, como recordamos, tiene deposiciones con alimentos sin digerir.

Arsenicum, *china* y *phosphorus* son muy convenientes en las DIARREAS CRÓNICAS; de estos medicamentos ya hemos hablado; pero para este caso vamos á decir unas cuantas palabras de *natrum sulphuricum*, *leptandra virg.*, *secale*, *rheum*, *silicea*, *ferrum*, *natrum muriaticum* y *argentum nitricum*.

Las deposiciones de la diarrea en que convienen *natrum sulph.* no son muy abundantes, pero sí glutinosas, rojizas ó sanguinolentas; el enfermo no acusa dolor alguno y al venir la evacuación se expulsa con fuerza y repentinamente. Algunas veces son involuntarias y los excrementos se salen al desalojarse algún viento. Otras veces la diarrea se agrava poco después de levantarse, siendo las deposiciones amarillas, líquidas, acuosas, pero siempre acompañadas de muchos gases. Si el cólico se presenta es debido á los gases desarrollados en los intestinos.

Cuando en la diarrea crónica las deposiciones son más frecuentes en la tarde y noche, de color negruzco, semejantes á la pez, ó muy obscuras y excesivamente fétidas, *leptandra* es el mejor medicamento.

Secale nos sirve tanto en la diarrea grave aguda cuanto en la crónica; las deposiciones son muy frecuentes, líquidas, mucosas y se acompañan de tenesmo violento y excesivos gases.

En las diarreas crónicas de los niños, cuyo aliento es de olor agrio y en quienes las deposiciones son de color grisáceo ó morenuzcas y mezcladas con mucosidades, *rheum* es el medicamento más apropiado.

Silicea es conveniente en la diarrea crónica cuando la necesidad de defecar es muy frecuente y hay tenesmo; cuando las deposiciones son verdaderamente mucosas ó sanguinolentas, con aspecto disentérico.

El *ferrum met.* tiene diarrea alternando con constipación; deposiciones mucosas con tenesmo y ardor en el ano; deposiciones lientéricas; enflaquecimiento.

La diarrea crónica con dolores intensos y constrictivos en el vientre, cólico con borborigmos y deposiciones acuosas mezcladas con sangre, exigen á *natrum mur.*

Argentum nitr., conviene en estas diarreas siempre que haya anorexia y náuseas, y si las deposiciones aumentan á las horas de tomar alimento, con tenesmo y dolor de vientre. En este caso está más indicada la droga si las deposiciones son fétidas.

A pesar de haber hablado del *ac. phosph.*, *podoph.* y otros medicamentos, insistiremos sobre algunas de sus indicaciones ahora que vamos á ocuparnos de los medicamentos más comunmente usados en las formas graves de diarrea. Estos medicamentos, son: *carbo veg.* ,*belladona*, *croton tigl.*, *podophyllum*, *secale*, *cactus grandiflorus*, *bryonia*, *acidum phosph*, *veratrum alb.*, *indigo.*

Carbo veg. tiene como característico: deposiciones pequeñas, difíciles de expulsar; viscosas unas veces, feculentas otras y sanguinolentas algunas. Después de la deposición el enfermo siente una debilidad completa, un abatimiento profundo, sensación de vacío en el estómago, calofrío, comezón y quemadura en el ano.

Belladona conviene en la diarrea grave durante el período de oclusión intestinal, consecuencia algunas veces de aquella. En estos casos la meteorización del vientre es suma y las asas intestinales se dibujan á través de las paredes abdominales.

Croton á la diarrea aguda con cólicos, deposiciones imperiosas, muy

abundantes, extremadamente líquidas, con muchos borborigmos y gran desalojamiento de gases.

Podophyllum está indicado, como hemos dicho, en la diarrea matutina, síntoma de algunas formas graves, con deposiciones muy abundantes, amarillas ó grises, conteniendo alimentos sin digerir, muy fétidas ó parecidas á raspaduras intestinales.

Secale. Diarrea líquida, deposiciones frecuentes, mucosas, con sensación de frío en el vientre, cólicos intensos que obligan al paciente á estar acostado ó doblado en dos.

Cactus tiene diarrea acuosa ó biliosa, presentándose en la mañana; precedida de dolores y ruidos intestinales y seguida de tenesmo y punzadas en el ano.

Bryonia. Diarrea precedida de cólicos, zurrido de intestinos; deposiciones abundantes muy líquidas, morenas negruzcas, algunas veces involuntarias.

Acidum phosph. viene reemplazando al *arsenicum* en las diarreas graves siempre que exista hemorragia intestinal y petequias en la piel.

Veratrum alb. es muy útil cuando las deposiciones son muy abundantes y excesivamente frecuentes; cuando la postración del enfermo es extrema y la algidez muy rápida.

Indigo conviene en la diarrea de que tratamos, cuando las deposiciones son biliosas y no existen cólicos.

Indiquemos, antes de terminar, algunos de los medicamentos usados en las DIARREAS DE LOS NIÑOS.

Nos encontraremos, naturalmente, algunos de los apuntados, y además, *argentum met.* y *calcarea acetica.* De los que ya nos ocupamos y que es conveniente recordar, mencionaremos á *chamomilla*, *acido fosforico* y *rheum.*

Argentum met. conviene cuando las deposiciones son blanduzcas y no existe irritación intestinal; otras veces la diarrea es fétida y sanguinolenta y en este caso hay tenesmo y dolor en el abdomen.

Las indicaciones del *fósforo* las hemos dado antes, y es, como los demás medicamentos de que hemos hablado, útil en varios casos. Pero, según Hartmann, alternado con *calcarea acetica*, es el mejor método de tratar la diarrea de la dentición.

Cuando la diarrea de los pequeñuelos se acompaña con cólicos, gri-

tos y deposiciones semejantes á huevos revueltos ó á yerbas molidas, el mejor medicamento es *chamomilla.*

Las frecuentes deposiciones de olor agrio, en que también es útil *dulcamara,* tiene su indicación para *rheum* cuando son de color grisáceo ó morenas y vienen mezcladas de mucosidades.

Terminemos las presentes notas mencionando á *pulsatilla, ipecacuanha, arsenico, nux vomica, graphites* y *carbo veg.* como medicamentos muy convenientes en las indigestiones.

Ipeca. ocupa el primer lugar, siempre que exista náusea y basca y cuando no se conozca el origen de la indigestión.

Arsenico en la provocada por frutas, *pulsatilla,* por alimentos grasos, *graphites* en la habitual, *carbo veg.* en la provocada por alimentos podridos ó descompuestos.

DR. J. N. ARRIAGA.

CURACION DE LA LEPRA.

Después del admirable descubrimiento del sabio profesor Carrasquilla, descubrimiento que, fundado como está en un principio científico, tiene que dar y dará resultados plenamente satisfactorios cuando la preparación de los sueros pueda entre nosotros llevarse al perfeccionamiento apetecido por medio de aparatos y locales adecuados, la constancia inspirada por la caridad ha venido á encontrar un portentoso remedio que, según todas las probabilidades que se tienen hasta el día, vendrá á ser el alivio para aquellos desgraciados seres víctimas de la lepra.

Debido á un incidente cuasi milagroso, el Presbítero Dr. DOMICIANO A. VALDERRAMA, residente en San José de Cúcuta, ha descubierto las propiedades maravillosas que tiene una planta para la pronta cicatrización de las úlceras y el *restitutio ad integrum* de todas las partes del organismo invadidas por la terrible afección; planta conocida antes en el Norte de Colombia y en Venezuela como remedio para las fracturas de huesos, para las obstrucciones del bazo, como vo-

mitivo, purgante y aun como veneno activo en cierta dosis, pero cuyo empleo no había traspasado todavía las fronteras del empirismo.

Esta benéfica planta es la *jatropha gossipifolia*, familia de las *Euforbiáceas*, conocida vulgarmente en diversos puntos bajo las siguientes denominaciones: *Tua tua*, *Frailejón de tierra caliente*, [1] Purga de fraile, Purgante guane, Yucatán frailecillo, Purgo, etc. El Padre Valderrama le ha dado el nombre de *Sanroquina*, piadosamente puesto en memoria del incidente calificado de milagroso á que debió su descubrimiento, pues que á un leproso devoto de San Roque, después de cumplida una promesa hecha al santo para que le calmara las terribles dolencias de que padecía, fué á quien le aplicó el zumo de la planta un indígena que á la sazón pasaba por el sitio donde gemía el infeliz.

La descripción científica de la *jatropha gossipifolia* (de Linneo) es esta: Limbo de las hojas lobado más allá de su parte media; peciolos provistos en su parte interna de numerosos pelos; bracteas lanceoladas, acuminadas, cerdoso-ciliadas, lo mismo que las lacinias del cáliz; ovario pubescente; filamentos monadelfos, hasta más arriba de su parte media. Crece en las Antillas y en el Continente Americano. En algunos puntos se comen las hojas en ensalada (Diccionario de Ciencias Naturales).

Parece indudable ya el hecho de que el *Frailejón de tierra caliente* contiene las substancias curativas de la lepra ó *elefancía*. La ciencia se preocupa seriamente de este importante descubrimiento, y diariamente se obtiene mayor número de curaciones casi completas y de sorprendentes mejorías. Ha habido caso de conseguir *en ocho días la completa cicatrización de las úlceras*. Según carta de fecha 5 de Julio pasado, tenía hasta entonces el Padre Valderrama TRECE ENFERMOS *casi completamente sanos.*

La planta, según la describe el doctor Valderrama, crece de una á dos varas; su color es generalmente morado en el tronco y verde obscuro en las hojas, con matices morados en los cogollos: las varas son ordinariamente angulosas; las hojas de cinco gajos, ligeramente bordadas y con pequeñas ramificaciones en la parte superior; las flores pe-

1 Creemos que con este nombre se conozca entre los habitantes de nuestros campos.

queñas, arracimadas y moradas; el fruto semejante al de la *higuerilla;* es muy semejante al arbusto de la *yuca*, y casi su mayor diferencia consiste en que los talles de aquella no son nudosos como los de ésta. En poder del doctor Francisco J. Velasco se encuentran algunos ejemplares de las hojas, y es este inteligente facultativo quien más seriamente se ha preocupado aquí por encontrar esa planta para ponerla en práctica y confirmar con casos experimentales sus efectos.

La región propicia para el desarrollo de ese arbusto sería en nuestras inmediaciones, el Valle del Cauca y el de Patía, especialmente el último, por requerir esa temperatura y terrenos arenosos y secos, semejantes á los de la región donde fueron descubiertas sus propiedades sanativas. Se produce más exuberante y se halla con más frecuencia bajo la sombra de los árboles frondosos.

Como ya se habrá comprendido, la anterior exposición tiene por objeto popularizar tan precioso hallazgo, llamar la atención de los hacendados, agricultores, cazadores, turistas, viajeros; en fin, de todos los que estén en condiciones de hacerlo, á fin de que busquen en los lugares por donde transiten la planta en cuestión, ejecutando así el acto más filantrópico, y al encontrarla, dar con seguridad alivio y muy probablemente completa salud á los desdichados seres invadidos por la más cruel de las dolencias.

PEDRO A. PEÑA.

Octubre: 1898.

(*El Consecuente*, *Colombia.*)

VARIEDADES.

Acción terapéutica de la luz.

El sol es la verdadera fuente de toda la vida terrestre, no tan sólo por la influencia que ejerce sino porque todos los elementos necesarios al desarrollo y sostenimiento de la vida: luz, calor, electricidad. atmósfera, agua, etc., se cambian continuamente entre el sol y la tierra, y que aquello que desarrolla la fuerza vital proviene igualmente del principio expansivo del sol que, por su cambio con la tierra, procu-

ra á todos los seres la vida al mismo tiempo que el calor, la electricidad, etc.

La luz, por consiguiente, por su acción múltiple, tiene, sobre toda la existencia terrestre, una influencia determinada muy grande. El rayo solar, además del calor que desarrolla, distribuye una gran fuerza vital á las plantas y á los animales. Las plantas se yerguen hacia la luz, se adornan bajo su influencia con los colores más vivos y ofrecen sus secreciones orgánicas en el más alto grado de su madurez. Al igual los animales, manifiestan una vida tanto más activa, cuando se encuentran, conservadas todas sus condiciones, más bajo la acción de la luz.

Pero es sobre todo en el hombre en quien la influencia de la luz sobre su fuerza vital se ejerce en el más alto grado, particularmente en lo que se refiere á su sistema nervioso aumenta la animación, la claridad de las impresiones, el calor del espíritu y el valor. Así se expresaba ya en 1823 el profesor Hartman en su libro: *Teoría de las enfermedades.*

No solamente la luz solar ejerce una grande influencia para el sostenimiento de la vida y de la salud, sino que es para diferentes enfermedades un elemento de curación. Se ha experimentado ya la fuerza curativa de los rayos solares bajo la forma de baños de luz, contra los reumatismos musculares, la neurastenia, las afecciones del estómago, de los intestinos y de los pulmones.

El profesor Hegewad nos enseña más sobre este tema y refiere muchos casos característicos de curaciones explicando la acción de los rayos solares. En su libro *Sobre los átomos*, dice: la luz solar coloreada, imponderable con toda seguridad, se emplea actualmente en medicina. El General Pleasaton, quien sufría de un reumatismo crónico del dorso, fué curado después de algunas sesiones, por la simple exposición del dorso desnudo á la luz solar azul. Algunas personas nerviosas han sido calmadas inmediatamente en piezas alumbradas de azul. La luz que atraviesa las vidrieras rojas tiene una acción positiva, la que pasa por vidrios azules es negativa; en el primer caso, es de naturaleza magnética, en el segundo eléctrica.

El análisis espectral ha encontrado que los rayos solares contienen en dosis infinitesimal fierro, cal y magnesia. El fierro para aumentar

la fuerza de la sangre, la cal para fortificar los huesos, la magnesia para facilitar el cambio de los tejidos.

De esto resulta que la luz solar no puede ser comparada á un remedio único, sino que es un remedio compuesto porque contiene los elementos terrestres, que se prescriben como medicamentos por los hombres que habitan esta tierra.

Antes, para aumentar la fuerza curativa de los rayos solares, se les concentraba por medio de un lente, sobre la parte enferma; este método no podía ser utilizado más que para las afecciones externas de corta extensión. Se han señalado muchas curaciones de lupus por este medio.

Actualmente, en lugar de la luz solar, se emplea la luz eléctrica bajo la forma tópica y general de baños de luz, y los resultados de este método son notables.

Como novedad muy interesante en este capítulo, existe el empleo por el Dr. Sinapius, de los rayos Roentgen contra la tuberculosis, y los hermosos resultados obtenidos por él. Esto es además comprensible, cuando se considere que estos rayos penetran hasta las partes más recónditas de la economía, hasta el verdadero foco de la afección y que la luz es el enemigo natúral y jurado de muchas especies de bacillos, en tanto que la obscuridad, la falta de luz son sus más fieles aliados. Estos juegan un papel muy importante en todas las afecciones de la naturaleza microbiana, porque los microbios provocan no solamente enfermedades semejantes, puesto que hacen la curación más difícil sino es que completamente imposible. De ahí el proverbio: En donde el sol no entra, entra el médico.

Los rayos Roentgen parecen sobre todo haber abierto á la terapéutica un horizonte extenso, puesto que otras enfermedades graves caen igualmente bajo su dominio.

El Dr. Despeigne, de Lyon, ha llegado netamente en un enfermo atacado de cáncer del estómago, á destruir y á curar por los rayos X la parte atacada. Después de ocho días de tratamiento existía ya una gran mejoría; los dolores y el tumor habían disminuido considerablemente. Si este caso único no es concluyente, prueba, sin embargo, que el mundo médico ha fijado su atención sobre este reciente é importante descubrimiento.

Se puede predecir que en un porvenir no lejano no existirá ninguna parte, ningún repliegue del cuerpo que no sea accesible á estos rayos y que, gracias á su penetración, pondrán á la vista partes donde el cuchillo del cirujano y otros medios de investigación no pueden aún alcanzar.

Citemos, en fin, un libro de fecha reciente que se ocupa de la acción terapéutica de la luz y que trata el asunto de una manera general y teórica. Se intitula *Die Lichkur* (La cura por la luz), y da detalles sobre la acción de la luz en terapéutica, con la descripción de un establecimiento *ad hoc*, y es debido al Dr. Ch. Thieboerger.

Se puede pronosticar magníficos resultados al tratamiento por la luz; asegurando que en el próximo siglo existirá una terapéutica solar y eléctrica. Al contrario, la hidroterapia, de la que tanto se ha abusado en estos últimos tiempos y que ha dado lugar á tan tristes desengaños, será probablemente relegada á los límites convenientes.

El tratamiento por la luz será bien recibido por todo el mundo, y si se concede la confianza á este método fisiológico, sin pretender convertirlo en una panacea universal ó exigirle lo que no puede dar, se encontrará bueno, porque aire y luz son dos de los factores de la salud, que tienen más afinidad para el organismo humano que el agua, atendiendo á que el hombre no es un animal acuático, sino una creatura aérea.

Si consideramos al aire, á la luz y al agua como elementos de salud, se necesitará, sin embargo, en casos de enfermedad, hacer uso amplio de los medicamentos que después de todo son cuerpos tomados de la naturaleza, que jamás pueden ser reemplazados por otros, pero sostenidos en su acción.

(Medizinesche Monatshefte für Homöopathie.)

GACETILLA.

Importante.

Con el presente número repartimos la última entrega de la "Materia Médica de Farrington" y con los próximos daremos el índice terapéutico.

Desde el correspondiente al entrante Diciembre empezaremos la publicación de la interesantísima obra de los Dres. Boerick y Dewuy, sobre los Doce remedios de los tejidos de Schussler.

Creemos que traduciéndola, llenamos un vacío que se hace sentir en la literatura homeopática, por motivo del sinnúmero de las importantes aplicaciones de estos doce medicamentos.

La traducción es la de la tercera edición de la obra americana.

Año VI. México, Diciembre de 1898. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

LOS MEDICAMENTOS MEXICANOS DE LA FIEBRE TIFOIDEA

Y LA

ACADEMIA DE MEDICINA HOMEOPATICA DE BARCELONA.

Honra y grande ha sido para mí, el último de los prácticos homeópatas mexicanos, ver que, médicos de la talla del Dr. Olivé Gros, se hayan ocupado de mi humilde ensayo, que si no hubiera sido por la insistencia del malogrado Dr. Romero, quizá no me hubiera atrevido á publicar, sin más razón que el convencimiento que tengo de mi nulidad. Al acceder á sus deseos tuve en cuenta, la obligación en que estamos de ayudarnos los unos á los otros y el que á juicio de algunos de mis dignos colegas, á quienes había proporcionado los medicamentos, en vista de sus buenos servicios, tenía de darlos á conocer. Lo expuesto y además el excelente resultado obtenido con su aplicación, primero por el Dr. Carranza y después por mí y por algunos de los compañeros, fueron el origen de la publicación de aquel pequeño opúsculo.

Ni entonces, ni ahora he creído que sean una panacea, y menos que mi incompleto estudio valga la pena de ocuparse de él, á pesar de los resultados verdaderamente maravillosos que con su aplicación se obtienen, y ahora que compelido por el Dr. Arriaga me vuelvo á ocupar del asunto para contestar el artículo del estudioso Dr. Olivé, publicado en "La Revista Homeopática de Barcelona," en su número del pasado Noviembre, procuraré hacer cuanto esté de mi parte para acla-

rar algunas dudas y ampliar en algo las patogenesias que en 1894 publiqué en la revista de la Sociedad Hahnemann y, repito, á instancias del Dr. Amalio Romero.

***

Primeramente debo sincerarme con el Dr. Olivé Gros de la falta de actividad en remitirle las tinturas madres de las cinco substancias, que si bien es cierto no son específicos, sí muy valiosas en las afecciones tifoideas y muy especialmente en la dotienentería. ¡Parece increíble que no haya posibilidad de remitir bultos pequeños de América á Europa, y sin embargo, así sucede! Ni las compañías marítimas, ni el Express Wells Fargo se hacen responsables, no obstante el pago previo de fletes y seguros; y cuando después de grandes dificultades admiten la comisión, resulta que el paquete no llega á su destino, y al hacerse el reclamo se conforman con ofrecer buscarlo, y en último caso devolver el valor de lo remitido. Lo primero, sucedió dos veces, y lo segundo, una.

Cuando al fin se presenta la oportunidad de que alguna persona vaya al viejo continente, como lo hizo el Dr. Contel, sucedió que eran los momentos en que casi no tenía existencia de los remedios y me fué imposible remitir las tinturas madres como se deseaba.

Valga esto de pública satisfacción al Dr. Olivé, por la tardanza en obsequiar su pedido y esté seguro de que en la primera oportunidap le haré una nueva remisión de tinturas madres.

***

Dice el citado Doctor en su nota leída el 17 de Octubre próximo pasado, ante la Academia Médico Homeopática de Barcelona, que las patogenesias son cortas, les faltan la extensión que merecen, dados los efectos clínicos que se *pregonan* de estos medicamentos, pero que la parte que hay es interesante, se ve que todos sus síntomas son tifódicos en número y calidad *suficientes para justificar el ensayo* clínico que de ellos se ha hecho, y que ha servido para que del uso in morbis,

se sacaran algunas indicaciones más, á la par que se confirmaran las que de mis patogenesias se desprendían. Más adelante dice, que las indicaciones *clínicas* que de cada uno de ellos habla el Dr. Romero, no se sabe cuáles sean, y debo decir que por lo que toca al uso in morbis que el Dr. Carranza pudo comprobar de las cuatro primeras substancias, me animé á experimentarlas lege artis, patogenética y patognómicamente; y si bien es verdad, que no he podido llegar al *summum*, sí he podido recoger algunos datos, los cuales se verán más adelante.

Como habrá visto el respetable y estudioso Dr. Olivé Gros, en mi pequeño trabajo de 1894, en la página 30 dije: "Estas son las notas que he podido obtener y *comprobar* (faltóme decir, por mí mismo), y que humildemente presento al estudio de mis apreciables colegas, suplicándoles me ayuden con sus luces y se sirvan agregarles lo que en su experiencia hayan adquirido."

Vuelvo, pues, á implorar la ayuda de todos los homeópatas nacionales y extranjeros, pidiéndoles su valiosa ayuda é ilustrados consejos en el estudio de las referidas medicinas, pues, repito, son valiosísimas en enfermedad tan terrible, como lo es la dotienentería, y si bien nunca pretenderé darles la supremacía sobre Arsenicum, Rhus, Bryonia, Baptisia, y algunas otras, también creo de mi deber hacer notar que nunca les he dado la importancia de específicos, pues bien sabido es que, en homeopatía, no hay especificismo y sí absoluta similitud.

No creo tampoco que mis ensayos de Achyranthes, Terebinthina, Rajania, Illecebrum y Hoitzia, sean la última palabra; antes bien, fundado en su notable utilidad, no descanso un momento en su estudio; pero como con toda justicia dice el Dr. Olivé, al final de la página 330: "La dificultad en formar patogenesias la conoceis todos vosotros, Señores académicos, pues hemos visto repetidas veces, que cuando se ha intentado en nuestra Corporación proceder á tales estudios, no es siempre fácil encontrar quien se preste á ello, y menos hasta un punto en que el estado normal se perturbe marcadamente; cuyas razones valen para que *agradeciendo lo que nos dan*, procuremos sacar todo el provecho clínico que nos sea dado lograr."

Esto me anima á ampliar mis notas de 1894, pues si allá es difícil encontrar colaboradores para los *provings*, aquí casi es imposible, máxime cuando se trata de obtener síntomas tifódicos, cuyo sólo nom-

bre aterra á la cuasi totalidad de mis compatriotas, digo más, á algunos de mis colegas, de una y otra Escuela.

Refiriéndome al penúltimo párrafo del trabajo de que me vengo ocupando, debo decir que realmente en muchos casos son más útiles las atenuaciones y potencias bajas y aun las tinturas madres, sin que por esto niegue yo la eficacia de las altas, y al efecto me permito citar dos casos, en una familia infestada de dotienentería, que he asistido en los días del 26 de Agosto al 14 de Noviembre últimos. Me refiero á la familia Maldonado, compuesta del matrimonio, de 56 y 52 años de edad respectivamente, con cuatro hijos de 10, 12, 17 y 20 años; el primer enfermo, fué el joven de 12 años y de éste se propagó, por contagio, al resto de la familia, tan terrible enfermedad. La potencia 6ª y 12ª X, fueron, casi en su totalidad, las usadas; sin embargo, en la señora de 52 años no dieron resultado y sí la 1ª X de Achyranthee y la 24ª X de Rajania que usé, casi desesperando del éxito, el que, sin embargo, fué completo, no obstante haber tenido algunos días tres atacados, un convaleciente y dos sanos aún.

Mi digno amigo y compañero, el Dr. Larrauri, ha usado también las potencias bajas con buen éxito; en cambio, mi no menos distinguido y respetable colega, el Dr. Fuentes H., ha usado la 200ª y á veces otras más altas, que no me he atrevido á emplear, á pesar del buen éxito obtenido por él.

Creo de mi deber, antes de pasar á ocuparme de los medicamentos de la fiebre tifoidea, anotar las siguientes proposiciones:

Dadas la diferencia de climas, la distinta presión atmosférica, las desiguales condiciones higiénicas, la diferente alimentación de los habitantes del antiguo y nuevo continente, ¿se podrá exigir igual acción de los medicamentos é idénticos efectos curativos?

¿Debemos desalentarnos por insucesos de medicinas nuevas que apenas se empiezan á estudiar y que á pesar de ser aún poco conocidas, den un éxito, en México, de más de un 95 por ciento?

¿Abandonaremos ó seguiremos trabajando por conseguir acrecentar nuestra ya rica materia médica, con substancias que aún poco conocidas, pueden ser poderosos agentes curativos?

Por mi parte me dedico con el empeño que el asunto merece al estudio de la rica flora mexicana, don con que la Divina Providencia

dotó á este feliz suelo, pues tengo el convencimiento de que poseemos tesoros, que una vez conocidos, serán de gran utilidad para aliviar los padecimientos de la humanidad doliente.

***

Paso ahora á dar á conocer las experimentaciones (provings) que he llevado á cabo con los medicamentos que nos ocupan y á amplificar los datos publicados en 1894.

Por mi práctica en el empleo de este medicamento, creo que Achyranthes, así como lo expuse en mis primeras notas, se debe considerar, en cuanto á la pirexia, como un succedáneo de Aconitum, pero con la cualidad que no tiene este último, pues como es sabido, su acción no pasa de 50 horas y la de Achyranthes es de mucha más larga duración, casi permanente.

El enfermo que reclama este medicamento, está postrado, no quiere hablar sino lo muy preciso, la luz le molesta y la obscuridad le causa miedo, motivo por el cual desea estar á media luz y siempre acompañado, deseando tener á la vista á la persona que lo atiende, pero no le habla ni responde á sus preguntas.

Siente consuelo con la emisión de la orina, pero la retarda lo más que puede, tanto por no moverse, cuanto por no sentir el tenesmo que le obliga á frecuentar el vaso.

Rechaza los alimentos sólidos, porque le aumentan la sed, la cual no logra satisfacer, por el mal gusto que nota en el agua, por más pura y fresca que ella sea. Cuando ve el vaso que la contiene, desea tomarla con ansia, pero da algunos tragos y dice, alega, para no tomar más, que está sucia, costando trabajo convencerlo de su error.

El deseo de no moverse es característico, pero repentinamente se sienta, quejándose de gran opresión en el pecho y dificultad de respirar; ejecuta grandes inspiraciones y se acuesta como más aliviado del peso que le oprimía.

Generalmente presta muy buenos servicios Achyranthes en el tifo cerebral, pues despeja la inteligencia y cuando comienza á obrar, su acción eminentemente sudorífica produce cierto bienestar general que saca al enfermo de su estado semi-letárgico.

He observado muchos casos en que después de Acónito viene Achyranthes á terminar lo que éste ha comenzado, y si la piel no se ha humedecido con el primero, el segundo, con toda seguridad, responde á nuestros deseos. Así, pues, en los resfriados tan comunes en la Capital, se puede asegurar que Achyranthes, dado á tiempo, es bastante para combatirlos.

TEREBINTHINA.

Siempre que me encuentro con un caso de infección, por demás comunes en esta Capital, debido á sus malas condiciones higiénicas, y cuando observo en el enfermo para quien se me llama por primera vez, que tiene la mirada vaga, indiferente, y noto al mismo tiempo la esclerótica vascularizada, los lagrimales salientes, los párpados hinchados, las arterias temporales abultadas, la lengua y las encías rojizas, secas y pegajosas, doy, sin vacilar, Terebinthina.

Comunmente la empleo sola, alternándola, algunas veces, con Achyranthes, durante el primer septenario. Si los síntomas persisten y lejos de mejorar, aumentan de intensidad, sobre todo cuando se manifiesta notoriamente el mal olor del aliento, ese olor sui generis tan característico del tifo, la he llegado á dar hasta la 1ª X, es decir, al décimo, y con toda seguridad antes del undécimo día se manifiesta el alivio, ya que no la salud completa.

La orina es uno de los síntomas de mayor importancia para la elección de Terebinthina. Desde el principio de la infección, el enfermo siente calor en la uretra, en el perineo y á veces en el pubis. Al emitir la orina tal parece que su paso quema el canal, teniendo en el acto de la micción el color natural, pero después de un rato de reposo va tomando un color obscuro hasta quedar rójiza, como sanguinolenta; mancha á veces la vasija, adquiere un olor picante, nauseabundo, se corrompe fácilmente, convirtiéndose en alcalina.

Si al comenzar á aparecer las petequias, se da Terebinthina, con toda seguridad brotan violentamente en el epigastrio antes de seis horas.

En 1892, experimenté personalmente esta substancia, y los síntomas marcados que obtuve fueron: pérdida del apetito, pirosis, forma-

ción de gases, deseos de eructar, hipo tenaz que cedió con Pulsatilla, calor en el ano y deseo frecuente de orinar, siendo la orina caliente y abundante.

RAJANIA SUBSAMARATA.

A pesar de no haber podido hacer nuevas experimentaciones sobre el hombre sano, cada día me ha prestado mayores servicios esta admirable medicina, quizá la mejor de las cinco estudiadas, para combatir la dotienentería.

Su estudio necesita verdadera dedicación y demasiado tiempo, del cual no he podido disponer, pero creo poder hacerlo próximamente y lo más completo que sea posible. Los nuevos síntomas que paso á anotar son enteramente clínicos.

Cuando después del noveno día de la invasión de la fiebre, hay pérdida de la conciencia de sí mismo, cuando se ha perdido la noción del tiempo y el enfermo no recuerda el día y fecha del mes; cuando no se da cuenta si es de día ó de noche; cuando el médico que lo atiende se hace reconocer á fuerza de trabajo é insistencia, y si deja de hablarle por algunos minutos, cae de nuevo en sopor ó viceversa, se agita y habla entre dientes, trata de salirse de la cama; cuando cree ver fantasmas que lo persiguen (Aconitum), ó él cree ir tras de una beldad ilusoria y trata de ir á un lugar distinto del en que se encuentra (Bryonia), entonces Rajania es, á no dudarlo, el medicamento que conviene.

El enfermo quiere que le opriman la cabeza y le quiten una espina que se la traspasa; algunas veces dice que la tal espina, le entra por el ojo izquierdo, impidiéndole abrirlo. Esta sensación le produce un lagrimeo que le escorea los párpados. Algunos enfermos que he visto, se restregan los ojos por tener, á su decir, nublada la vista y solicitan se les humedezcan los ojos; lo he hecho en estos casos, usando agua hervida, en la que una vez fría adiciono con una gota de la T. M. de Rajania, y el síntoma se alivia notablemente.

La lengua de los enfermos á quienes conviene el medicamento de que trato, es como de corcho, no se logra que el paciente la saque fuera del arco dentario inferior. La capa saburral obscura que cubre los

dientes, la comisura de los labios y todos los pliegues de la mucosa bucal, se parece al residuo de la saliva de los masticadores de tabaco, está pegajosa y despide un hedor semejante al que se desprende de las úlceras cancerosas.

La temperatura de los enfermos á quienes más conviene Rajania, es uniformemente sostenida de 39,05 á 40° C. Recuerdo á este propósito, de un enfermo, de nacionalidad español, de 48 años, si no alcohólico, sí bebedor, el cual presentaba síntomas característicos de Rajania y cuya temperatura se sostuvo en 39,08° desde el undécimo al décimoquinto día de la fiebre; había empleado, alternando cada dos horas, Ars. 6ª X y Nux. vom. 6ª X, sin mejoría alguna; abandoné ambos medicamentos y administré Rajania 3ª X á igual intervalo, y á las diez y ocho horas el cuadro había cambiado por completo. Los ruidos intestinales se convirtieron en expulsión de gases, arrastrando á su salida, varias veces, heces fecales semejantes á yerbas cocidas y con ligeros rasgos de sangre negruzca; á los dos días comenzó á cambiar el color de las deposiciones, hasta convertirse en excremento casi natural.

La orina del enfermo en quien conviene Rajania, es escasa y no hay urgencia en emitirla; casi siempre es necesario obligar al paciente á que lo efectúe, y cuando lo hace es espumosa y de un color semejante al del vino jerez. Se queja de dolores en la región renal. Por estos síntomas he temido existieran serios desórdenes en este aparato secretor y he mandado hacer el análisis de la orina sin que se haya encontrado nada anormal.

El exantema y las placas gangrenosas en los puntos en contacto con el colchón, son también características de esta medicina. Al efecto citaré el caso de una de mis hijas de tres años de edad, que sufrió hace poco una fiebre tifoidea que duró 35 días y en la que usé Arsenicum, Muriatis ac. y los cinco medicamentos en cuestión; siempre que las placas comenzaban, Rajania detuvo su curso, teniéndolas á raya.

Próximamente publicaré en las columnas de "La Homeopatía" este caso clínico, gracias á la benevolencia del Dr. Arriaga, pues quiero, con él, comprobar los efectos de las medicinas de mi tratamiento.

En mis notas de 94 dije que, Rajania daba buenos resultados en

el tratamiento de la estomatitis; esta acción la he comprobado después en algunas epidemias de esa enfermedad en su forma ulcerosa y en el muguet.

Ilustraré lo dicho con el siguiente caso: una señora se presentó á mi consultorio con el objeto de que la curara de los padecimientos de su lengua. No pude obtener ningunos datos anamnésicos en que basar mi diagnóstico, y al examinar el órgano lo encontré grueso, seco, excesivamente sensible al tacto, su aspecto era semejante al del cuero quemado; ni antes, ni en la fecha en que me consultó, había tenido algún movimiento febril. Suponiendo fuera una glositis y recordando las indicaciones de Rajania, prescribí este medicamento á la 6ª X, una dosis cada dos horas. Tres días después la enferma se me presentó enteramente sana.

Mucho tiene aún que estudiarse este medicamento, y espero que con la cooperación de todos los homeópatas de buena voluntad, llegará á ser de gran valía. Al efecto lo pongo á disposición de todo el que lo solicite y atenderé gustoso su pedido.

ILLECEBRUM ó PARONICHIA.

No hay que ir fuera de los arrabales de la Ciudad para encontrar la llamada *cataplasma del tabardillo*, como antes se nombraba á esta planta. No existe igualmente tugurio de los barrios en donde al sentirse con calentura cualquiera de sus habitantes, no recurra á los enemas de cocimiento de *tianguis* y á ponerse la consabida cataplasma en los vacíos (hipocondrios).

Creo que este popular uso inclinó al Dr. Carranza á experimentarla clínicamente, preparando al efecto la alcoholatura y usándola al interior en gotas dadas varias veces al día, uso que le valieron notables triunfos.

En la patogenesia que traté de formar en 1889, cuando tuve á mi cargo la cátedra de Farmacología, en el Instituto Homeopático Mexicano, obtuve los síntomas que publiqué en 94. Posteriormente he podido comprobar algunos nuevos, todos clínicos, y hoy los apunto para ampliar en algo lo anteriormente dado á conocer.

El enfermo á quien conviene, tiene una sensación de vacuidad en

el cerebro, y cuando mueve la cabeza dice percibir un ruido de agua dentro de ella. Dolor del cuero cabelludo, obligándolo á evitar todo contacto, aun el del peine; ganas de dormir aun cuando le cueste trabajo conseguirlo y no obstante presentar el enfermo el aspecto de una persona dormida tranquilamente; al salir de ese estado dice que no lo ha logrado y que se siente sumamente desvelado. Del oído izquierdo escurre una serocidad corrosiva y caliente que al secarse forma costras. Hay tendencia á rascarse la nariz, lugar en donde también se forman costras, que arrancadas sangran fácilmente. La lengua es parecida á la de los ancianos que sufren bronco-neumonía, con una capa saburral amarillenta y gruesa, está temblorosa y redondeada. En el pulmón se perciben estertores mucosos y la expectoración es abundante, espumosa y glutinosa, conteniendo algunas veces rasgos de sangre.

He visto enfermos que después del séptimo día presentan marcados síntomas pulmonares y que la más ligera tos los hace expectorar; generalmente la tos les produce conatos de vómitos y muchas veces he dudado si tenía al frente una neumonía ó una fiebre tifoidea; pero el delirio, las manchas petequiales y el olor especial del aliento de los tifosos me han asegurado la enfermedad presente. Hay abundantes sudores que producen escoriaciones en las regiones en que la piel forma pliegues, y el sudor del enfermo recuerda el olor de la leche agria. Otro síntoma característico es un ardor al derredor del ano, con calor y escoriación, producida tal vez por un ligero escurrimiento ó exudación del recto. Todos estos síntomas exigen el uso de Illecebrum.

HOITZIA COCCINEA.

En el tantas vaces citado opúsculo, expresé que me inspiró la idea de estudiar esta medicina, el uso que de ella hacen los ganaderos para curar la *ranilla*, tifus por paludismo y uso de aguas estancadas, calientes y corrompidas, tan general en el ganado vacuno que llega del interior del país, esperando en los potreros circunvecinos, que carecen de árboles para sombrearse, el momento de ser sacrificados en el rastro.

Las vacas de los establos, cuando salen á los potreros, y aun las que viven en ellos, adquieren fácilmente la enfermedad, ya por contagio,

ya por las causas antes expresadas; entonces es casi general entre los ganaderos, darles en infusión la *Espinosilla*, dos veces al día, por espacio de seis ú ocho, casi siempre con la seguridad de la curación completa.

Las características ya publicadas, debo ampliarlas hoy, haciendo notar que el uso de Hoitzia aumenta la secreción urinaria, produce abundante sudor, y cuando se toma en decocción, causa dolor agudo en el estómago. La mayoría de las veces se presentan vómitos de mucosidades y bilis y quedan adoloridos los músculos abdominales.

Un síntoma muy común en el tifus vacuno es la orina sanguinolenta; con el uso de esta medicina se corrige notablemente.

El excremento que pide Hoitzia es compacto, bien formado, lleno de mucosidades y de color rojizo.

A las pocas dosis de diez gotas de T. M. diluida en agua, la piel se siente tumefacta y caliente y después brota una erupción, arde la cavidad bucal y la lengua parece aumentada de volumen. Se nota ardor y calor en los párpados.

Acostumbran los campesinos darla para hacer brotar el exantema de las fiebres eruptivas, escarlatina y sarampión.

La he usado con éxito para combatir la urticaria que se presenta por la exposición de los rayos solares.

Aunque poco es lo nuevamente anotado en este ligero estudio y mucho deja que desear, espero sanquen de él algún provecho mis dignos colegas que con tanta bondad se han dedicado á aplicar las medicinas referidas, para combatir la dotienentería. Igualmente les suplico se sirvan proporcionarme los estudios que de ellas hagan, seguros de que serán muy útiles para completar el estudio que con tantos trabajos he emprendido y aunque incompleto lo he presentado sin más pretensión que ser de algún modo útil á la causa homeopática y á la humanidad.

Manuel M. de Legarreta.

TERAPEUTICA DE LAS ENFERMEDADES DEL OVARIO.

La experiencia clínica ha demostrado que en las enfermedades orgánicas graves del ovario, en los tumores y en las afecciones malignas, no se puede contar con la eficacia de los medicamentos. En estos casos la intervención quirúrgica producirá efectos más rápidos y más ciertos. Así, cuando exista una acumulación de pus en el ovario ó alderredor de él, el tratamiento quirúrgico se hace indispensable; lo mismo sucede en los dolores neurálgicos de dicho órgano debidos á la compresión provocada por los tumores inmediatos; la indicación principal es, en estos casos, suprimir ó alejar la causa del mal.

Resulta de lo dicho que, en el tratamiento de las afecciones de los ovarios, para administrar con éxito los medicamentos homeopáticos apropiados, es indispensable formular un diagnóstico exacto, y conocer íntimamente la naturaleza y tendencia de la enfermedad.

Poseemos un grupo de medicamentos cuya acción principal parece concentrarse sobre el ovario, siendo los otros síntomas que desarrollan secundarios y menos marcados. Pero, en la mayor parte de los casos, debemos recordar que las afecciones del ovario dependen del estado general ó constitucional, y que, para curar con seguridad, debemos tener en cuenta todos los síntomas observados.

He aquí las afecciones en las cuales los remedios homeopáticos están especialmente indicados:

I. En las inflamaciones agudas, en la ooforitis aguda, extendiéndose al parenquima ó al revestimiento peritoneal. Es raro, además que el parenquima del ovario sea interesado sin la participación del peritoneo. Estas lesiones reclaman nuestros remedios del estado agudo, y sobre todo de aquellos que tienen una acción sobre el peritoneo. Cuando son administrados juiciosamente y á tiempo, pueden, en muchos casos, detener ó disminuir la inflamación y oponerse á la invasión de los órganos vecinos.

Todos los remedios de la peritonitis están, pues, indicados en estas condiciones: *aconitum*, especialmente en las jóvenes pletóricas en quienes la afección ha comenzado bruscamente; *belladona*, según la recomiendan Baehr y Ludlam; *colocynthis* preconizada igualmente por Ludlam; *bryonia*, por Jahr y Laedam; *mer. corr.* y *arsenicum*, por Hughes. Si los síntomas de peritonitis no existen, *pulsatilla* y *hamamelis* están muy indicados. *Apis* y *cantharis*, con sus dolores punzantes y quemantes característicos, convienen mejor á las ovaritis puramente parenquimatosas.

II. El tratamiento homeopático se emplea también con éxito, cuando, á pesar de todos los esfuerzos para detener la inflamación, hay tendencia á la formación de pus. En estos casos *silicea*, *hepar sulphuris*, *china* y *acidum phos.* prestarán grandes servicios cuando sean administrados según sus indicaciones individuales.

III. En los desórdenes funcionales de las jóvenes, cuando á consecuencia de un enfriamiento, de relaciones durante la menstruación ó de una afección constitucional se producen dolores en una ó ambas regiones ováricas, los remedios homeopáticos dan comunmente brillantes éxitos, disipando las manifestaciones morbosas y restableciendo las funciones de los ovarios. Si estas manifestaciones morbosas no son combatidas al comenzar, pueden producir con el tiempo lesiones orgánicas incurables. La mayor parte de los casos que llegan á las manos de los ginecologistas pertenecen á esta clase de afecciones, y son influenciados ventajosamente por el tratamiento homeopático.

Los principales remedios son:

Lilium tigrinum.—Dolores agudos y cortantes de la ingle izquierda, extendiéndose hacia el bajo vientre; estos dolores se alivian por la presión moderada, por las fricciones con la mano y por la posición sentada; se agravan por la estación en pie y por la marcha. Sensación de pesantez y presión en el interior de la pelvis, sobre todo en el recto con tentativas ineficaces de defecar. Dolores partiendo de la ingle izquierda y extendiéndose hacia la superficie anterior é interna del muslo, con frecuente necesidad de extender y doblar el miembro á causa de grande agitación. Pueden existir igualmente dolores agudos y quemantes en la ingle derecha. Lo mismo que con *apis*, hay dolores presivos en esta ingle, agravados por una inspiración profunda y por

el movimiento como con *palladium*. Tirones, enrojecimiento de la ingle derecha al andar, como con *podophyllum*. Existe comunmente más sensibilidad y dolor con *lilium* que con *sepia*, aun cuando la presión exterior sea análoga. Hay también dolores cardiacos, como si el corazón fuese oprimido violentamente, como si tuviese poca sangre ó fuese el sitio de un temblor continuo.

Argentum nitricum.—Sensación de contracción en la ingle, con dolores cortantes en la región lombo-sacra.

Naja.—Dolores calambroides en la ingle izquierda, acompañados frecuentemente de palpitaciones y dolores en la región cardiaca. He experimentado la eficacia de este medicamento cuando existen dolores sordos en la ingle izquierda y sobre todo después de las operaciones.

Platinum.—Dolores agudos en la ingle derecha con presión pelviana durante la menstruación; cuando las reglas sobrevienen demasiado pronto, son muy abundantes y duran largo tiempo; la sangre sale en coágulos. Sensibilidad de los órganos genitales externos, alternando frecuentemente con entorpecimiento.

Graphites.—Lugares dolorosos y sensibilidad en la ingle izquierda, agravándose por el tacto, por inspiraciones profundas, por un coriza ó por tener los pies fríos. Reglas irregulares, ordinariamente poco abundantes ó suprimidas. Leucorrea profusa, abundante, más pronunciada durante la marcha, con debilidad en el dorso.

Xanthoxylum.—Dolores agudos y cortantes en la ingle izquierda extendiéndose hacia las caderas, el dorso, las superficies anterior é interna de los muslos. Alivio por estar acostada la enferma, con la extensión de las piernas y el calor. La menstruación es dolorosa y sobreviene demasiado pronto.

Zincum met.—Posee una acción semejante á *pulsatilla* sobre las paredes de las venas. Dolores perforantes en la región del ovario izquierda, mejorados por la presión, con excitación nerviosa general y agitación. La enferma se encuentra muy bien durante la menstruación.

Actæa racemosa.—Conviene á las mujeres neurasténicas y sensitivas. El ovario izquierdo es comunmente el afectado; los dolores son agudos y asociados con dolores neurálgicos reflejos en otros lugares del cuerpo.

Palladium.—Afecta particularmente el ovario derecho; contraccio-

nes y pesantez en la pelvis; agravación por el movimiento y por estar en pie; mejoría por acostarse sobre el lado izquierdo.

Theridion.—Dolores intensos en el ovario izquierdo, con cefalalgia intensa, sensibilidad del cuello del útero, calofríos en la época menstrual.

Vespa.—Dolores indefinidos en el ovario izquierdo con sensibilidad y micción frecuente. Dolores en el sacro.

Thuja.—Dolores en el ovario izquierdo, extendiéndose hacia la región ilíaca izquierda; dolores intolerables en la referida región; síntomas sicósicos de *thuja.*

IV. Los medicamentos homeopáticos son también de gran utilidad después del parto, cuando los órganos de la pelvis están relajados y congestionados, y cuando los ovarios vuelven á funcionar imperfectamente y son el sitio de dolores.

Aloes.—Sensación de un cuerpo extraño entre las sínfisis pubiana y el coxis, sobre todo cuando existe flatulencia. Pesantez en la región uterina.

Podophyllum.—Dolores en la región ovárica derecha asociados á un dolor en el útero como si este órgano quisiera salirse al regir el cuerpo. Borborigmos en el colon ascendente.

Viburnum opulus.—Dolores agudos en las regiones ováricas; pesantez en la región sacra y sobre el pubis durante las reglas, con estirones en la parte anterior de los muslos. Reglas poco abundantes y pálidas; calambres en las pantorrillas, más pronunciados antes de la menstruación.

Ustilago.—Sensibilidad en el ovario izquierdo, con dolor é hinchazón. Los dolores se extienden con frecuencia á la pierna. Reglas abundantes y muy coloreadas. Leucorrea amarilla y fétida.

Sepia.—Pesantez y dolores vivos en el ovario izquierdo; dolores agudos en el útero con presión hacia los órganos genitales externos y disnea.

V. Los remedios homeopáticos prestan, en fin, grandes servicios en la menopausia, en donde se producen variadas manifestaciones. Pueden entonces quitar no solamente los síntomas nerviosos sino también la tendencia á las lesiones orgánicas.

Los medicamentos siguientes tienen una marcada acción sobre los ovarios, en la edad crítica:

Lachesis.—Indicado en los dolores que se extienden del ovario izquierdo al derecho; sensibilidad extrema; las enfermas soportan difícilmente el peso de los vestidos. Todos los síntomas se mejoran á la aparición de las reglas.

Sepia.—Desórdenes de la menopausia con dolores agudos en los ovarios, reglas poco abundantes, palpitaciones, sensación de debilidad en el epigastrio. Conviene á las personas de cabellos negros.

Belladona.—Sensibilidad en los ovarios, más pronunciada en el derecho, con tirones en la pelvis; conviene á las mujeres pletóricas, de cabellos claros y piel fina.

Ustilago.—Se ha mostrado eficaz en la menopausia, cuando las neuralgias del ovario izquierdo se acompañan de una menstruación abundante, seguida de leucorrea morenusca. Conviene á las mujeres impetuosas, de piel fina y blanca.

DR. WARD, DE S. FRANCISCO.

(Revue Homeopathique Belge).

VARIEDADES.

Origen de los seres organizados.

ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE LAS CÉLULAS.

Imitación de la estructura microscópica
de los animales y de los vegetales.—Un protoplasma artificial,
sintético y alveolar.

(Resumen del trabajo presentado por A. L. Herrera en la Sociedad Científica "Antonio Alzate"):

La base física de la vida es el protoplasma, substancia albuminoide, muy parecida á la clara de huevo.

Con la ayuda del microscopio se ha visto que tiene una estructura alveolar, es decir, que está formada por alveolos aglomerados, como los de un panal de abejas. Yo creo que funciona como una glándula elaborando ciertos principios conforme á las leyes que últimamente han descubierto los sabios holandeses y alemanes, al estudiar el paso de las substancias á través de las membranas delgadas. (Estereoquimia y osmosis química.)

He imitado el protoplasma con una mezcla de substancias albuminoides, grasas, álcalis, diversas sales, etc., obteniendo un producto cuya composición, estructura y movimientos se parecen mucho á los del protoplasma vivo. Según las condiciones internas y externas, varían su sensibilidad á la acción de los reactivos y su manera de modificarse.

Le añado una gota de agua y le observo con el microscopio, anotando sus movimientos y deformaciones debidas á la absorción de líquido y á las corrientes osmóticas-intraalveolares. He aquí el resumen de las estructuras que he visto y enseñaré á las personas que lo soliciten. Todas se han formado "rápida y espontáneamente." Quizá sean analogías superficiales, siempre muy interesantes, aunque no se las relacione con ninguna teoría biológica. Por mi parte me limito á señalar los hechos, que todos pueden comprobar en el laboratorio.

***

Desde luego se nota que esta mezcla palpita y se deforma á la manera de ciertos Infusorios. El calor aumenta sus movimientos; las substancias colorantes no la penetran (analogías curiosas con el protoplasma), á veces salen de los bordes unos tubos gruesos ó finísimos, rectos ó en espiral (nervios, tráqueas de las hojas, pseudópodos), imitando, según las condiciones, ciertos órganos (esporangios) ó microbios (bacilo del pus azul) ó celdillas urticantes animales; parece á veces que salen de un hisopo (conidióforos) ó se asemejan á láminas sobrepuestas.

Cuando la mezcla tiene cierta consistencia, da origen á celdillas con

capas concéntricas, punctuaciones, núcleo y nuclillo, con filamentos interiores enrollados, como en el núcleo natural.

Esto es de importancia suprema para la biología: el núcleo es el cerebro de la celdilla, permítaseme la metáfora.

Hay otra multitud de estructuras cuya descripción no puede hacerse en este breve artículo: elementos fibrosos, leucocitos granulosos, "verticella convallaria," "Leptothrix," expansiones arborescentes, vacuolos, tejidos poligonales, citodos, celdillas multipolares, granulaciones, asters del núcleo, que no pueden confundirse con cristales de margarina, pues sus radios se mueven y se alargan poco á poco.

Se sabe que los microbios varían de una manera singular, cambiando de forma, según las condiciones.

Yo he podido notar que las formas de las bacterias artificiales, dependen de ciertas condiciones cuyo estudio interesa mucho á los bacteriologistas que buscan la manera de librarnos del ataque de los microbios haciéndoles perder sus propiedades tóxicas y convirtiéndoles en vacunas ó utilizando sus secreciones antitóxicas.

Debo hacer notar, por último, que la base de esta síntesis es enteramente científica: no he tomado al acaso las substancias que se me han ocurrido, sino las que encontró Reinhe en el protoplasma de un hongo inferior. El hizo el análisis y yo intento realizar la síntesis. Mis experimentos datan del año de 1897.

En fin, se puede imitar rápidamente la estructura y la composición química del protoplasma mezclando una solución muy concentrada de una sal alcalina con clara de huevo; es decir, que se forma un albuminato alveolar, cuyas propiedades físicas y químicas se parecen á las del producto natural como una gota de agua á otra.

He concluido: ahí teneis un barro proteano.

A. L. HERRERA.

GACETILLA.

Anuario de la Homeopatía en París.

Hemos recibido, y damos las gracias por el envío, el número correspondiente al primer año de este importante Anuario, publicado bajo la dirección del Dr. Gérard Encausse.

En su primera parte trae algunas nociones sobre lo que es la homeopatía, dedicadas á los médicos alópatas. A continuación echa una ojeada al progreso alcanzado por la terapéutica hahnemaniana en los Estados Unidos de América, anotando que en 1895, existían 137 hospitales y el número de pacientes tratados en ellos por enfermedades contagiosas; presenta un estudio estadístico sobre las defunciones habidas en los hospitales homeopáticos y alopáticos, por esas enfermedades, y demuestra superabundantemente la supremacía de nuestra terapéutica.

Ocúpase, por último, en dar algunos consejos á los médicos alópatas que deseen experimentar nuestra terapéutica y dice algunas palabras á las madres de familia.

En su segunda parte trae la noticia de las Clínicas y Dispensarios homeopáticos existentes en París, los días y horas de consulta y la especialidad á que se dedican los médicos que los atienden. Existen de estos establecimientos 19, ocupándose del tratamiento de las enfermedades de los ojos uno, y el otro de las de los niños.

La noticia sobre los Hospitales Homeopáticos de París, se refiere al Hospital Saint Jacques, establecimiento reconocido por el Gobierno como de utilidad pública, el nombre y número de los médicos que lo atienden, horas de consulta pública, etc. Este hospital está situado en uno de los mejores cuarteles de la Ciudad, rodeado de jardines y en una posición higiénica excepcional. Anexa á él y enteramente separada, se ha organizado una Casa de Salud, en la cual no se admiten ni alienados ni epilépticos.

Del Hospital Hahnemann trae notas semejantes.

La Escuela Francesa de Homeopatía está atendida por los princi-

pales médicos homeópatas, y las clases están encomendadas á los célebres Dres. P. y Marc. Jousset, Leon Simon, Love, Parenteau y M. Ecalle.

La tercera parte está dedicada á la lista de los principales médicos homeópatas, anotando su domicilio, horas de consulta, especialidad, obras que han publicado, honores con que han sido distinguidos, etc., encontrándose algunos agraciados con la cruz de la Legión de Honor. cuarenta y seis son los médicos de esta lista.

Las farmacias especiales existentes en París son 11, y 9 las mixtas.

La parte V contiene la lista de los principales medicamentos homeopáticos y la VI un pequeño Memento terapéutico.

La VII es la clasificación general y la clasificación por Demarcaciones de los médicos homeópatas de París, farmacias, veterinarios, dentistas, etc.

Contiene, para finalizar, la noticia de la prensa homeopática, y por ella vemos que existen los siguientes periódicos:

5 editados en francés.

35 idem en inglés.

4 idem en alemán.

10 idem en otros idiomas, siendo de éstos 4 en castellano y 3 en italiano.

Esta última lista anota que es incompleta, y sin embargo, la prensa homeopática forma ya un organismo internacional muy vivo.

Necrología.

Nuestro colega la "Revista Homeopática Belga," nos trae la triste noticia del fallecimiento del Dr. Lambreghts, padre, acaecida en Anvers el 22 del pasado Agosto, víctima de su deber.

Reciba su digno hijo el Dr. Anatole Lambreghts, nuestro más sincero pésame.

Tip. de E. Dublán, Callejón de 57 Núm. 7.

Año VI. México, Enero de 1899. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1899

La redacción de la "Homeopatía" manda sus felicitaciones para el actual año á los miembros de la "Sociedad Hahnemann," á sus suscritores, á sus corresponsales y á todos los colegas de la prensa.

Subscripción para el monumento á la memoria de Hahnemann.

Suma anterior	$	122 15
Sr. Rómulo García Cardoso		2 00
„ Juan N. Alvarado		5 00
„ Esteban Gómez		5 00
Suma	$	134 15

Debiendo remitir el próximo mes la cantidad recolectada, la Comisión encargada de reunir la subscripción, suplica á algunos miembros de la Sociedad, se sirvan remitir cuanto antes el completo que para este objeto no han remitido, pues de no hacerlo así, con toda pena haremos la deducción anotando el nombre de los que no cumplieron su ofrecimiento.

Igual súplica hacemos á algunas otras personas que se han servido indicarnos ayudarían con su óbolo y quienes hasta ahora nada han remitido.

LOS MEDICAMENTOS DE LA DISPEPSIA.

Debido á la ingestión de alimentos mal preparados, al desorden en las horas de tomarlos, al exceso en las comidas, al abuso de substancias difíciles de digerir, de bebidas alcohólicas, etc., se desarrollan las dispepsias, que entre nosotros dan tanto quehacer al paciente como al médico; al primero por los padecimientos que le ocasionan y al segundo por las dificultades con que tropieza para curarlo. En México, las dispepsias ó dificultades de la digestión, son tan comunes como las enteritis y demás enfermedades del aparato digestivo; sus formas varían hasta lo infinito, pues desde la que se marca por simple pesadez en el epigastrio y tardía digestión, hasta la que consume al enfermo por los vómitos y diarrea con que se acompaña, todas se presentan en la práctica.

Para curar á estos enfermos hay que hacerles comprender la necesidad de que guarden una dieta rigurosa, láctea muchas veces; decimos esto, porque comunmente son los enfermos más antojadizos y más raros de contentar, en lo que se refiere á la alimentación.

En las dispepsias recientes usamos, siempre que estén indicados, *Barita carbónica* ó *Baptisia.*

Barita carbónica tiene por síntomas: Plenitud de estómago que le impide al enfermo respirar libremente; debilidad general y sensación de calor en la cabeza; digestiones tardías. La plenitud del estómago se alivia algunas veces con eructar, y otras después del desayuno.

Baptisia tiene como la anterior, digestión tardía, y además, lengua saburrosa, aliento fétido, sensación muy pronunciada de desfallecimiento gástrico.

Nux vom. y *Graphites.*—El Dr. P. Jousset dice que la nux vom. alternada con graphites constituye el mejor tratamiento de la dispepsia. Se administra nux una hora antes de las dos principales comidas, y graphites una hora después de las mismas. La lentitud de las digestiones, la pesantez dolorosa del estómago, las regurgitaciones, los

vómitos, y principalmente la constipación, indican este tratamiento.

La dispepsia flatulenta se combate con los siguientes medicamentos:

China.—Conviene cuando después de tomar algún alimento, aun en muy corta cantidad, el enfermo se siente lleno y la flatulencia se desarrolla extraordinariamente. Si junto con esto el enfermo conserva el apetito y al acabar de comer tiene que ir al excusado, este será, con más razón, el medicamento que debe administrarse.

Conium mac.—Digestión difícil con regurgitaciones ácidas y deseos de vomitar. Algunas veces desarrollo considerable de gases y eructos ruidosos; éstos alivian al enfermo. Sensación de gran debilidad, la cual suele acompañarse de cefalalgia.

Hepar sulf. calc.—Medicamento muy importante en la dispepsia flatulenta, cuando después de comer vienen eructos continuos teniendo el sabor de los alimentos; regurgitaciones ácidas, pirosis, hipo y náuseas; el enfermo no puede soportar la menor presión de la ropa ni permanecer sentado, su corazón palpita fuertemente, siente opresión, está agitado y con gran lasitud. Si los vómitos sobrevienen, se componen de alimentos ó son ácidos. En lo general, al enfermo á quien conviene hepar, le repugna la carne y dice que los alimentos tienen sabor amargo, dulzoso ó pútrido.

Además de estos alimentos pueden ser convenientes: *Aletris farinosa*, en la dispepsia flatulenta nerviosa. *Carboneum sulfuratum*, en la flatulenta y pútrida (el Dr. Sieffert, en la obra que acaba de editar la casa de Wilmar Schwabe, recomienda dar cinco gotas en leche, tres veces al día). *Gentiana lutea*, en la dispepsia flatulenta acompañada de náuseas, tenesmo rectal y malestar del bajo vientre, agravado por el movimiento.

Para la dispepsia que se caracteriza por náuseas y vómitos, convienen:

Argentum.—Siempre que exista anorexia, náuseas, diarrea; presentándose ésta á la hora de comer; dolores nocturnos en el estómago, seguidos de vómitos.

Cocculus.—Así como el medicamento anterior, tiene como síntomas, anorexia, pero ésta se caracteriza por repugnancia completa, no sólo para la comida, sino también para la bebida; además, tiene eructos amargos, eructos que provocan dolor en el estómago. Tiene tam-

bién náuseas y vómitos, cefalalgia, vértigos, y sobre todo una debilidad excesiva.

Caladium seguinum conviene cuando existe una intolerancia completa para las bebidas frías y vómitos ácidos.

Cyclamen europuem.—Adipsia ó sea falta de sed; borborigmos en el bajo vientre, presentándose tan luego como se toma algún alimento; á la vez deseo de dormir, eructos con hipo, los que terminan con vómitos; plenitud y presión en el hueco del estómago; diarrea muy abundante y deposiciones sanguinolentas.

Kali carb.—Pesadez de estómago acompañada de disnea y excesivo agotamiento. El enfermo acusa la sensasión como si su estómago estuviese lleno de agua. Dispepsia acompañada de diarrea, ansiedad y sudores; eructos y regurgitaciones ácidas; vómitos de alimentos ácidos y amargos.

Kali mur.—Muy útil para combatir la dispepsia producida por alimentos grasos y acompañada de vómitos de flemas blancas.

Nitri acidum.—Tiene como síntomas de aplicación: regurgitaciones ácidas, pirosis, náuseas y vómitos; pero estos síntomas vienen acompañados de dolores cólicos y ruidos intestinales.

Petroleum.—Conviene cuando la dispepsia se acompaña con náuseas, pero sus síntomas característicos son la presencia de dolores extendiéndose hasta el pecho. Esta substancia es igualmente útil en todos los desórdenes gástricos que se presentan durante la gestación.

Stannum.—Eructos frecuentes, sin olor de ninguna clase; náuseas, hipo y sensación de plenitud. Después de las comidas sobrevienen vómitos ácidos ó biliosos, ó bien de alimentos sin digerir; la basca es, en general, muy penosa.

Phosphorus puede ser útil cuando los vómitos son de alimentos ácidos ó amargos.

Staphysagria conviene, no cuando hay vómitos, sino un estado nauseoso, después de las comidas.

Rhus toxicod.—La dispepsia en que conviene este medicamento es muy caracterizada. Después de las comidas se presentan eructos y regurgitaciones de los alimentos, deseos de vomitar, presión en el estómago, meteorismo y tendencia á dormirse.

Uranium nitricum.—Así como con hepar el enfermo á quien con-

viene uranium tiene repugnancia por la carne y vómitos alimenticios, y además sed intensa, sensaciones dispépticas un cuarto de hora antes de almorzar; sensación de roedura en el estómago; sensación de desfallecimiento al nivel del cardia, como cuando se tiene hambre; pero con este medicamento el hambre no existe.

En las dispepsias ácidas tenemos indicadas las substancias siguientes:

Aceti acidum.—Cuando viene acompañada de vómitos, eructos continuos y fermentación de los alimentos. El Dr. Sieffert recomienda la 30ª dilución.

Calcarea carb.—Pesantez de estómago con eructos amargos y ácidos.

Magnesia carb.—Dispepsia ácida acompañada de regüeldos y eructos agrios. Particularmente indicada cuando la dispepsia sobreviene por indigestión provocada por leche y por féculas; náuseas y salivación; meteorismo que se disipa eructando.

Natrum sulf.—Siempre que la dispepsia ácida se acompañe de pirosis y flatulencias.

Phosphori acidum.—La dispepsia en que conviene es aquella que aumenta por el movimiento y además hay somnolencia, cefalalgia y ansiedad; eructos ácidos, náuseas, vómitos de alimentos ácidos.

Para combatir la dispepsia nerviosa se pueden usar:

Kali bichromicum.—Meteorización excesiva, vómitos de alimentos, de mucosidades ó biliosos.

Natrum mur.—Pesadez, plenitud y meteorismo después de comer, con náuseas, regurgitaciones, eructos ácidos ó amargos, pirosis, agotamiento y somnolencia con enrojecimiento de la cara.

Además, suelen estar indicados: *Cocaina, Ignatia, Muriatis acidum, Natrum phosphoricum.*

En las dispepsias crónicas será conveniente consultar:

Capsicum annum, muy conveniente para los ancianos.

Grotiola off.—Dispepsia crónica con cefalalgia y constipación; malestar y dolores quemantes en el epigastrio, después de comer; presión en el hueco del estómago y sensación como si rodara dentro de este órgano una piedra; eructos y deseos de vomitar.

Hidrocyani acidum.—Cuando en la forma crónica vienen durante la noche vómitos de alimentos.

Lycopodium clavatum.—Dispepsia crónica con constipación tenaz, flatulencias, inclinación ó gusto á comer dulces ó azúcar.

Allium sat.—Así como Capsicum conviene en las dispepsias de los ancianos y sus síntomas son: dolor en el estómago, y sin embargo, el tacto no provoca ningún dolor, habiendo en cambio suma sensibilidad á la menor presión.

En las dispepsias acompañadas de diarreas, además de algunos medicamentos de que ya hemos hablado, como *Cyclamen, Argentum,* etc., existen estos otros:

Antimonium crudum.—Eructos fétidos, náuseas, vómitos, dolores gastrálgicos y síntomas intestinales; la lengua del enfermo está cubierta con un depósito saburral blanco y espeso; el apetito falta enteramente y hay por último alternativas de diarrea y constipación.

Mercurius sol.—Plenitud y constricción del estómago; cuando el enfermo se inclina, parece que la digestión se suspende; diarrea con deposiciones verdosas. La dispepsia en que mercurius puede convenir, es aquella en que el dispéptico, á pesar de la enfermedad, conserva el apetito.

Pulsatilla.—Aflujo de agua á la boca, bostezos y diarreas.

Sepia.—Ardor en el estómago ó hipo, náuseas, diarrea con deposiciones blanquizcas y fétidas. Palpitaciones intermitentes del corazón.

Spongia.—Dispepsia de invasión rápida, náuseas, eructos, sensación de frío en el epigastrio; regurgitaciones amargas y ácidas; plenitud en el abdomen, diarrea.

Además de los medicamentos indicados, podrán, en determinadas formas de dispepsia, encontrar su aplicación los siguientes:

Abies canadensis en la dispepsia catarral.

Argentum nitricum.—En la que se desarrolla en el curso de las afecciones medulares y que se suele acompañar con calambres en el estómago.

Carbolicum ac. en la dispepsia hiperclorhídrica.

Ferrum á semejanza de petroleum en los desórdenes gástricos durante el embarazo; teniendo como síntomas: gran deseo de beber agua fría y alcoholes; repugnancia por la leche y la carne.

Ruta graveolens en la provenida por traumatismo de los músculos del estómago.

Sulfuris ac. en la alcohólica.
Zincum met. en la atónica.
Vipera torva en la dispepsia á recidivias periódicas.
Cactus, carbo veg. y *sepia* en la dispepsia cardiaca.

DR. J. N. ARRIAGA.

NOTAS CLINICAS.

(Tomadas del Manual de Materia Médica del Dr. Allen).

CEANOTHUS.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Bazo aumentado, con dolor en todo el lado izquierdo. Hipertrofia crónica é inflamación del bazo que á veces está adolorido con mucha disnea y esfuerzos para respirar. Dolor persistente en el hipocondrio izquierdo. Reglas profusas y leucorrêa amarillenta. Ha curado la leucorrea amarillenta con dolor en las costillas izquierdas.

CEDRON.—CLÍNICA.—*Generalidades.*—Es frecuntemente útil para la curación del envenenamiento malario agudo, con hipertrofia del bazo é hígado, anemia general é hidropesía. Ha curado las convulsiones puerperales que se presentan con intervalos regulares, comenzando con dolores agudos en la sien izquierda, con albuminuria. Espasmos histéricos ocurriendo generalmente en la noche y en la mañana. Ataques recurrentes de corea en una mujer, después de la cópula.

Ojos.—Neuralgía ciliar. Neuralgía del nervio supraorbital y también en todo el lado derecho de la cara, comenzando diariamente á eso de las nueve a. m. y durando algunas horas. Numerosos casos de calofríos y fiebre caracterizados por la presentación regular de la neuralgía supraorbital, han sido curados; también muchos casos de neuralgía supraorbital sin síntomas malarios. Dolores agudos en el globo ocular, con irradiación de ellos al rededor de la órbita, extendiéndose hasta dentro del interior de la nariz, causando un flujo líquido que escalda los ojos y nariz; el dolor de la cabeza atraviesa la frente causando perturbación, se presenta repentinamente después de un trabajo sobre negro.

Miembros superiores.—Dolor repentino y agudo en la eminencia ténar de la mano derecha, extendiéndose hacia arriba al brazo y hombro; la 2ª dil. curó este padecimiento como por encanto.

Miembros inferiores.—Dolor repentino y agudo en el juanete del pie derecho, causando la caída sobre el suelo; después dolor extendiéndose hasta sobre la rodilla.

Piel.—En la herpes han sido aliviados los dolores radiantes.

Fiebre.—Accesos de frío con dolor en el lado izquierdo de la cabeza, entorpecimiento de los miembros, etc. En los fríos y fiebre, todo el dolor decuerpo se siente entorpecido y se acompaña de cabeza.

BIBLIOGRAFÍA.

Importante obra.

El incansable Dr. W. Schwabe, de Leipzig, tan conocido en todo el mundo homeopático, acaba de editar en francés la importante obra escrita por el Dr. G. Sieffert, de la Facultad de Medicina de París, titulada FORMULARIO DE TERAPÉUTICA POSITIVA (homeopatía).

Está dividida en tres partes. La primera, titulada Prolegómenos, se ocupa de los Medicamentos, formas como se administran, modo de recetarlos, modo de elegirlos, acción electiva de ellos, dosis, régimen y modo de preparar los medicamentos homeopáticos.

La segunda parte, denominada FORMULARIO DE TERAPÉUTICA POSITIVA, es un estudio condensado de los medicamentos, comprendiendo para cada uno: su nombre latino y sinónimos; modo de preparación; terapéutica; modo de emplearlo y dosis; clínica.

Esta parte, la más importante, está escrita concienzudamente, y para que nuestros lectores juzguen de su importancia, pasamos á traducir el artículo

ARNICA.

Sinónimos: Arnica montana; Doronicum germanicum; Raíz de tabaco;—del dorenic de Alemania; Betonia de los saboyanos.

Antidotos: Ammonium; Camphora; Cina; Cicuta; Ferrum; Ignatia; Ipeca; Senega: Vinum.

Duración de su acción: A pequeñas dosis, 24 horas; á dosis fuertes, hasta ocho días.

Preparación: Para el uso interno, tintura con la raíz fresca desecada y pulverizada; para el uso externo, tintura con la planta entera cuando está en florecencia.

Terapéutica: Hyperestesia muscular; acción primitiva sobre los órganos de la circulación, principalmente sobre los capilares; acción secundaria sobre los órganos respiratorios, depresión moral, irritación de la piel y del tejido conjuntivo: tales son los principales efectos fisiológicos de la Arnica, el gran medicamento del traumatismo.

Por motivo del *Arnica* es que los alópatas han vertido sus más finas sátiras sobre nuestra doctrina: "*El Arnica* es el específico del traumatismo: sea;" y han obligado á sus enfermos á ingurgitar dosis tan considerables, que el efecto terapeútico, que es necesario no confundir con el fisiológico, no se produce nunca. Los homeópatas no han dejado por esto de seguir usando este medicamento, y con sus dosis atenuadas obtienen resultados favorables en los casos en que sus adversarios fracasan empleando dosis masivas.

El Arnica es una de las raras substancias que, aun á dosis pequeñas, determina agravaciones medicamentosas; es necesario ser, pues, prudente, en sus aplicaciones externas, y no dudar el disminuir con la ayuda de agua pura, su actividad, que pone muy fácilmente en juego la excitabilidad cutánea (Claude).

Modo de empleo y dosis: Medicamento indispensable después de toda operación, se emplea, al exterior, en compresas calientes, *loco dolenti* (una cucharada cafetera de Tintura madre, en un vaso de agua); al interior, en trituraciones primeras, Tintura madre y diluciones medias.

Clínica: *Agarofobia*—1ª trituración decimal;

Angina del pecho (dolor presivo retro-esternal con angustia, disnea, suspensión del corazón, pulso pequeño é irregular);

Antrax, al principio—3ª dilución, una dosis cada 2 horas (Grauvogl);

Afonía—3ª dilución;

Apendicitis, de origen traumático. (Timpanismo é hinchazón de la región abdominal derecha, con dolores agudos después del menor movimiento. Deseos frecuentes de regir el cuerpo; eructos pútridos) (Douglass);

Apoplegía cerebral—Cada 2 horas V gotas de la 3ª dilución; en el estado de reacción;

Apoplegía espinal—3ª dilución en dosis cada hora;

Arteritis traumática—Intus y extra;

Ateroma—3ª dilución decimal;

Calambres del estómago—3ª dilución;

Catarro laringeo—por abuso de la palabra—6ª dilución;

Cefalalgia frontal presiva; sensación de un clavo hundido;

Ciática;

Corea;

Coxigodinia;

Corazón—Afecciones orgánicas crónicas; malestar en las personas obesas;

Conjuntivitis, á consecuencia de traumatismo;

Congestión cerebral en los sujetos apopléticos y en los ancianos —conjuntamente con **Baryta carbonica**—3ª dilución;

Conmoción cerebral (compresas *loco dolenti*, y en poción de 200 gramos, á tomar por cucharadas soperas, cada hora—XX gotas de tintura madre);

Conmoción espinal—intus y extra;

Coqueluche (accesos precedidos de lágrimas);

Calambres del estómago—3ª dilución;

Despegamento de la retina, por traumatismo;

Diatesis purulenta—preventivo; alternada con **Arsenicum**, impide la formación de pus, y apresura el proceso curativo;

Diarrea (deposiciones sanguinolentas, deposiciones nocturnas *involuntarias);*

Dolores después de avulción dental—después del parto—articulares—6ª dilución;

Epitaxis frecuentes;

Erisipela—XX gotas de tintura madre;

Fatiga cardiaca;

Fiebre traumática—XX gotas de tintura madre;

Flebitis traumática—intus y extra;

Forúnculos, de origen diabético, forúnculos pequeños muy numerosos—el mismo tratamiento que en la erisipela;

Glositis traumática;

Gota; hinchazón caliente y dolorosa, dura y luciente del dedo gruego—6ª dilución;

Hematuria—tintura madre;

Hemoptisis; después de esfuerzos físicos ó traumatismo—6ª dilución;

Hemorragias traumáticas—6ª dilución;

Higroma—3ª dilnción;

Hipertrofia del corazón, por fatiga. (Manos hinchadas, sensación de contusión y de quebrantamiento en el pecho y en el corazón);

Incontinencia de orina (parálisis);

Inflamaciones de los muñones;

Irritación espinal;

Laringitis crónica—conviene sobre todo en las personas que están obligadas á cantar ó á hablar con frecuencia en alta voz, y que se enroquecen fácilmente; prefiláctico;

Metrorragia;

Miositis y tendinitis traumáticas—intus y extra;

Neuralgias (facial, braquial y ciática) por compresión—diluciones medias;

Neuritis—3ª dilución alternada con **Belladona** 3ª;

Obesidad. Desórdenes cardiacos en las personas obesas—3ª dilución;

Oftalmía traumática; favorece la reabsorción de las equimosis, sobre todo después de lesiones de la conjuntiva ó de la córnea por golpes, caídas, etc.,—intus y extra;

Orquitis traumática;

Palpitaciones, por el más insignificante esfuerzo—3ª dilución;

Parálisis de los músculos oculares después de un traumatismo;

Parálisis en el dominio del plexo braquial;

Pleuritis seca—diluciones medias;

Puohemía (preventivo);
Riñón movible;
Reumatismo crónico;
Queratitis traumática;
Tendovaginitis;
Tétanos traumáticos y *Trismus*—tintura madre;
Tic doloroso—3ª dilución, alternando con **Aconitum** 3ª;
Tos con hemoptisis;
Tos seca, por cosquilleo en la parte inferior de la tráquea;
Traumatismo—intus y extra;
Vértigos, de todas naturalezas—6ª dilución;

Usos externos: Contusiones y heridas por aplastamiento, sin lesión cutánea.—Tintura madre.

Gingivitis.—**Arnica y Glicerina**, partes iguales, diluidas en agua;

Luxación y *reumatismo muscular*—embrocaciones con cerato arnicado ó **Arnica opodeldoch.**

Por la anterior traducción se verá lo bien arreglada que está esta parte de la obra, y si á esto agregamos que están anotados más de cuatrocientas substancias, se comprenderá lo completo de ella.

La última parte está dedicada al repertorio terapéutico y para explicar su orden lo mejor es copiar el encabezado escrito por el autor:

"Bajo este título, damos una descripción sintomatológica de "las enfermedades, con su tratamiento, de tal manera que, en los "casos urgentes, el público no médico puede hacer algo, esperando "la llegada del médico. Fuera de las indicaciones generales, no se- "ñalamos más que por orden alfabético, los medicamentos que se de- "ben emplear; el uso más particular de cada uno de ellos se encuen- "tra netamente especificado bajo la rúbrica "*Clínica*" en la anterior "parte de nuestro trabajo. Los medicamentos impresos con caracte- "res gruesos son los más especialmente probados."

Por lo expuesto se ve que la obra del Dr. Sieffert es completa en todos sentidos, importante y fácil de consultar y que á nuestro humilde juicio debe figurar en la biblioteca de todos los médicos, tanto homeópatas como alópatas; en la de los primeros porque tendrán una obra de consulta fácil; para los segundos, porque se encontra-

rán con un repertorio de que podrán echar mano en los casos difíciles ó desesperados.

Indispensable á los médicos alópatas.

Lo es la *Agenda Médico-Quirúrgica de bolsillo para 1899*, que ha puesto á la venta la importante casa editorial de Bailly-Baillière é hijos. Tal es el éxito que alcanza todos los años, y tan aceptada es por la clase médica, que creemos inútil recomendársela, pues por sí sola ella lo hace; mas no obstante, por si alguien lo desconociese, diremos que es un libro de gran utilidad é indispensable á los médicos alópatas, pues además de un libro de apuntaciones, contiene una parte científica muy extensa que la hace sumamente práctica y un auxiliar poderoso. Completan la obra multitud de noticias varias y un lista detallada de los médicos de Madrid.

VARIEDADES.

La Homeopatía en la Exposición Universal de 1900.

En los Congresos homeopáticos reunidos en París con motivo de otras Exposiciones Universales, lo más que se había obtenido oficialmente, y á veces aun con dificultad, era un local para celebrar el Congreso homeopático. Pero la importancia y desarrollo que va adquiriendo nuestra doctrina, es cada día más reconocida por todas las clases de la sociedad, y los más enemistados con las dosis infinitesimales y nuestros principios, se ven forzados á callar y tolerar ante el respetable empuje científico de la homeópatía.

Esto han debido reconocer los organizadores de la próxima Exposición Universal, ya que por decreto ministerial han sido nombrados para formar parte de los Comités encargados de la organización de Congresos internacionales, nuestros respetables colegas los Dres. Simón y Love. Es la primera vez que en Francia nombra el Gobierno á médicos homeópatas como á organizadores de Congresos científicos oficiales.

Por otra parte, en la sección de Comercio ha sido nombrado el inteligente farmacéutico homeópata de París, Dr. Weber, en la sección destinada á la adquisición de productos, grupo artes químicas y farmacia, lo que dará pie á una exposición oficial de productos homeopáticos, la primera que con este carácter se habrá hecho en Francia.

Por último, el Dr. Marc Jousset ha sido igualmente nombrado para formar parte de otra sección.

Cuatro homeópatas serán, pues, miembros de los Jurados de la Exposición Universal de 1900.

Es un real honor que el Gobierno francés rinde á la homeopatía, tanto más apreciable cuanto no tiene precedente en Francia ni otras naciones meridionales de Europa, por el cual si podemos estar todos satisfechos, merecen un pláceme especial los homeópatas de París, pues ello revela el prestigio é importancia que han dado á la doctrina de Hahnemann, con sus trabajos y su ciencia en la gran capital.

O.

(Revista Homeopática de Barcelona).

Tratamiento de la difteria, por los Dres. Roche, Day y Moir.

Mientras que el primero se ocupa del tratamiento quirúrgico y el segundo de las inyecciones antidiftéricas, el Dr. *Moir* insiste en el tratamiento médico. El es partidario del tratamiento general, por el suero ó los remedios homeopáticos, acompañados del tratamiento local que consiste, ó en aplicaciones antisépticas (flores de azufre, boroglycerina, sublimado, etc.), ó bien disolviendo las falsas membranas con papaina, el agua de cal, etc. Según él, los casos más graves, son aquellos en que se han invadido las fosas nasales.

En la discusión que sigue el Dr. Madden, recuerda los brillantes resultados obtenidos por el cianuro de mercurio por los alópatas con las dosis apreciables y por los homeópatas á todas las diluciones. Se pone en guardia contra las estadísticas que se refieren á ciertas epidemias; pues el carácter maligno de la afección varía considerablemente en cada epidemia. El Dr. Hughes, cree que no se merece la confianza que se le tiene al biyoduro de mercurio; pues en este compuesto la acción del mercurio es muy remisa, comparada con la del yodo. El cree asimismo que si los alópatas obtienen resultados sorprendentes con el suero, es que desde la introducción de este método se abstienen de administrar una multitud de medicaciones evidentemente nocivos. Las estadísticas de Lennox Browne, en el London Hospital, dan una mortalidad de 26 por ciento, tanto antes como después de la introducción de la seroterapia.

Para el Dr. *Blackley*, la acción de la seroterapia es evidente. El la ha empleado en muchos casos; localmente usa el Bromoformo y últimamente la formalina.

El Dr. *Carfroe*, cree que los venenos animales (*Crot.*, *Lach.*, etc.) ganarían en intensidad y eficacia empleados por la vía hipodérmica.

El Dr. *Dyce Brown*, recurre generalmente al *Merc. cyan.* y al *Merc. biot.*

El Dr. *Epps*, antes opuesto al suero, ha debido inclinarse delante los hechos. Como medicamento usa además el *Merc. cyan.* á la 6ª ó más baja dilución.

El Dr. *Searson* recomienda el pincelamiento de la parte con sublimado al 1 p. 500, diluyéndolo más, según progrese la curación.

El Dr. *Goldsborough*, considera que, como homeópata, tiene en la antitoxina un auxiliar precioso, y que cuando sus efectos sean más conocidos se evitarán fácilmente todos los inconvenientes.

Para el Dr. *Johnstone* los inconvenientes del nuevo método resultan, sobre todo, de la forma empleada (suero), y que el día en que se aisle la substancia activa los inconvenientes desaparecerán.

El Dr. *Stoneham* recomienda el *cyanuro de mercurio* (30ª dil.) cuando la faringe sea la sola lesionada; cuando la laringe está atacada recurre á las inhalaciones de los vapores del ácido acético. (The Journal of the Brithish Homœopatie Society).—1898.

(Revista Homeopática de Barcelona.)

Invento notabilísimo de Tesla.—Corrientes de 2.000,000 de volts á través del cuerpo humano.

Nicola Tesla, el famoso electricista que ha dejado en mantillas á Edison, acaba de revelar que ha hecho un descubrimiento, cuyo desarrollo tendrá tanta importancia como el de los rayos X.

Es una nueva aplicación de su "oscilador eléctrico" y gracias á ella, puede hacer pasar por el cuerpo humano corrientes eléctricas de 2.000,000 de volts. Léase bien, dos millones de volts. Tesla ha hecho el experimento consigo mismo. El individuo que recibe tan espantosa descarga, echa brillantes chispas eléctricas por todas partes. Otra persona que se coloque á su lado puede arrancar de él chispas de tres ó cuatro pies de largo, completamente inofensivas, aunque producen una sensación desagradable al individuo de quien se sacan.

La importancia del invento es colosal, porque por medio de él es posible que se pueda hacer la poderosa corriente eléctrica á las cavidades interiores del cuerpo, penetrando en los tejidos y matando á los microbios, y como éstos son la causa de casi todas las enfermedades, ¿quién sabe si la nueva aplicación del oscilador de Tesla será la panacea soñada por los visionarios?

Aún están por hacer los experimentos de este género, pues los médicos que están ensayando el invento no han tenido todavía á su disposición á ningún atacado de cólera ni de peste bubónica, para hacer pruebas concluyentes con él.

Pero el resultado de las hechas en el exterior del cuerpo humano no puede ser más extraordinario.

La piel de la persona sometida á la corriente del oscilador queda mucho más limpia que la patena más limpia. La poderosa corriente hace volar á su paso todo el polvo y toda la suciedad retenida por los poros y por la grasa de la piel. Uno de los experimentos más curiosos hechos por Tesla fué el de trazarse en la mano unas cuantas líneas con un lápiz blando; cogió después el mango de su oscilador eléctrico, y como por magia desaparecieron las rayas, quedando blanca y limpia la mano.

La corriente, de altísimo voltaje, no sólo limpia de una manera absoluta la piel, sino que además, mata los millones de microbios refugiados en ella, y por añadidura tonifica grandemente la piel y el organismo entero. Es el baño del porvenir, baño rápido y perfecto, sin las molestias del masaje, de los ahogos producidos por el vapor y de la necesidad del descanso y de las friegas para secarse. Es, además, y sobre todo, el gran antiséptico, que salvará millones de vidas destruyendo los microbios, emisarios de enfermedades, y del cual echarán mano todos los cirujanos para limpiar heridas y llagas y para preparar la piel de la parte donde tenga que operar.

El invento ha sido debido al acaso, como tantos otros, relacionados con la electricidad.

Un día Tesla colocó en el radio de acción de su oscilador un gran globo de metal que había sido pintado de negro un mes antes; al instante se formó una nube de polvo negro en derredor del globo y éste quedó limpio de pintura, dorado y brillante como si acabara de salir de manos del torneador. Profundamente interesado, el gran electricista hizo nuevos experimentos, y se convenció de que el oscilador limpia la piel con tanta perfección y rapidez como quitó la pintura del globo.

Tesla explica en estos términos su aparato:

"Consiste en una plataforma de metal, aislada, sobre la cual se pone de pie la persona, la cual coge un electroide que está unido al oscilador por medio de un hilo. El oscilador es el instrumento que transforma la corriente ordinaria en potencialidad enorme y le hace alterna. Los 2.000,000 de volts alternan á una velocidad de 300,000 á 400,000 veces por segundo. Sabido es que el voltaje no es fuerza, sino velocidad. Una corriente de millones de volts pasa tan rápidamente que no se siente. Lastima una aguja que se va metiendo despacio en la carne; pero no haría daño una aguja tan pequeña que casi fuese invisible y que penetrara con velocidad tremenda. Lo mismo sucede con la electricidad.

(El Mundo.)

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Febrero de 1899. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

TRATAMIENTO DE LA GRIPA.

La gripa ha sentado sus reales en México bajo la forma epidémica, y pocos, muy pocos han sido los habitantes de esta Capital que se han librado de ella; por fortuna no ha revestido, en lo general, una forma grave, y pocas son las complicaciones que en la práctica se han presentado.

Los síntomas generales de los atacados han sido: Calofrío seguido de fiebre de poca intensidad, curvatura extraordinaria, dolores musculares en el tronco y miembros, comunmente intolerables, basca, tos y coriza, fluente en algunos casos. Como síntoma curioso debemos anotar que, cuando la gripa ha pasado, han sido atacados varios enfermos de calambres, invadiendo éstos los músculos de las manos, pies y pantorrillas. La tos, en muchos casos, ha persistido por unos quince ó veinte días, y en algunos enfermos se han presentado, durando también algunos días, neuralgias del quinto par.

Los medicamentos que han dado buen resultado han sido: *Eupat. per.*, *Bryonia*, *Iris*, *Hepar*, *Spigelia* y *Antipirina;* pero comunmente ha bastado para combatirla en pocos días, el primero de los apuntados. Los calambres han cedido maravillosamente bajo la acción de *Camphora.*

He aquí, ahora, los medicamentos más apropiados para esta molesta enfermedad.

Eupatorium perfoliatum.—Dolores intensos en el dorso y extremidades; curvatura y quebrantamiento general; dolores osteóscopos; sensibilidad de la piel y de las articulaciones, hasta el grado de ser pe-

noso hacer cualquier movimiento; postración, fiebre ligera; vómitos. Dosis: 3ª dil.

Hepar.—Dolores en el costado y pecho, agravados por el movimiento y la presión. Tos perruna, hueca, provocada por cosquilleo en la tráquea, con dolor quemante en el pecho. Cuando los accesos de tos son violentos, conviene *hepar* si hay dolor en la laringe y quebrantamiento, produciendo la tos latidos en la cabeza, y siempre que llegue hasta la sofocación y la basca. La tos se agrava por la noche, por andar y por el más ligero enfriamiento. Estornudos después de la tos. Dosis: 6ª trit. ó dil.

Spigelia.—Dolores en los músculos de los miembros; entorpecimiento y frialdad de las extremidades. Dolores en las articulaciones; coriza violento con lagrimeo. Fiebre catarral seguida de tos violenta, seca, hueca, sofocante, con dolor en el pecho y expectoración escasa. Vértigos. Dosis: 3ª dil.

Iris.—Dolores pulsativos ó intensos en las articulaciones de las falanges metacarpianas; abatimiento; torpeza de las facultades mentales; cefalalgia frontal acompañada de náuseas; curvatura general; escurrimiento mucoso por la nariz. Dosis: 12ª dil.

Lycopodium.— Dolores desgarrantes en el tronco y cuello; entorpecimiento de los miembros; tos con dolores en el pecho y esputos verdiosos; presión en la región cardiaca. Dosis: 30ª dil.

Opium.—Enronquecimiento, sequedad de la garganta, opresión en el pecho, tos seca, hueca, presentándose algunas veces por accesos violentos seguidos de bostezos; esputos espumosos. Dosis: 6ª ó 12ª dil.

Bryonia.—Tos grasa, presentándose por accesos, con dolor en el costado, dolor que aumenta con la tos y la inspiración. Dosis: 6ª dil.

Mezereum.—Dolores intensos en los huesos; estornudos; tos. Dosis: 3ª dil.

Antipirina.—Coriza violento, con resequedad en la laringe, dolores en los senos frontales; escurrimiento nasal, tos, sudores frecuentes y vértigos. Dosis: 2ª ó 3ª dil. X.

Sabadilla.—Estornudos violentos, coriza fluente con lagrimeo, cefalalgia frontal, color y enrojecimiento de la cara y ojos. El lagrimeo aumenta al aire libre. Dosis: 3ª dil.

Sticta pulmonaria.—En la forma epidémica de la gripa, cuando se

presenta con muchos dolores, la mucosa nasal está seca y la enfermedad se prolonga por varios días. Dosis: 1ª dil.

Pueden ser también útiles los medicamentos siguientes: *Rhus tox.* y *Phosphorus* en la forma tifoidea. *Antimonium crudum* y *Muriatis acidum* en la forma gástrica. *Chelidonium*, cuando dominan los síntomas ictéricos. *Corallium rubrum*, cuando la tos persiste después de la gripa y siempre que sea seca y quintosa.

DR. J. N. ARRIAGA.

DEL USO EXTERNO DE LOS MEDICAMENTOS HOMEOPATICOS.

Abrotanum.—Compresas imbibidas con la mitad de agua y mitad de tintura de este medicamento, son un excelente remedio para las partes quemadas.

Aconitum.—Usándolo diluido da buen resultado en las neuralgias características de *aconit;* para los dolores de muelas, se introduce una bolita de algodón impregnada con este remedio en la muela cariada y se la mantiene en el lugar cubriéndola con otro algodón humedecido con goma sandaraca.

Acidum lact.—El ácido láctico es un excelente preservartivo de la caries dental y un buen dentífrico para lavarse la boca.

Apis mellifica.—La tintura de *apis*, sea pura ó bien diluida, es útil en fricciones sobre la piel después de las picaduras de los insectos, y también al principio de la calvicie para prevenir la caída de los cabellos.

Arnica.—El empleo del *árnica* es muy conocido para las contusiones, para la sensibilidad de los pies, las erosiones de los que montan á caballo, las de los bicicletistas, para los callos inflamados, etc.

Un gargarismo, poniendo algunas gotas de *árnica* en agua, fortifica la voz de los cantantes y de las personas que tienen que hablar. Las pulverizaciones de *árnica* en la garganta son muy útiles en la laringitis y en la faringitis. Obra mucho mejor diluida.

Arum.—Un gargarismo de algunas gotas de *arum* en medio vaso

de agua, una hora antes de cantar, da claridad á la voz; se puede usar también en pulverizaciones.

Bryonia.—Tiene una acción externa muy neta; se emplea en fricciones en las inflamaciones reumatismales que tienen sus característicos. Cinco partes de tintura para cien de alcohol, es la mezcla más á propósito.

Calendula.—Es un antiséptico natural, casi tan bueno como el *bicloruro de mercurio*, sin que tenga los peligros de éste. Es mejor emplearla en solución acuosa, lo que se llama el *jugo de caléndula*. Se la puede aplicar pura, en tanto que es peligroso usar así el *árnica*. Es, sin contradicción, la mejor de todas las aplicaciones para las heridas sangrantes y dilaceradas, para las heridas supurantes y para las quemaduras, en donde se obtienen los mejores éxitos si se emplea diluida con agua destilada. Se puede hacer un cerato, útil cuando se quiere hacer una curación grasosa.

Cantharis.—La tintura de cantáridas es útil para las quemaduras de primer grado, empleada bajo la forma de cerato, uno por ciento en vaselina ó lanolina. Es también muy útil para las partes congeladas. En las quemaduras de segundo grado con formación de ámpulas, los dolores se alivian prontamente haciendo lociones con una parte de tintura en cien de agua.

Chamomilla.—El aceite de chamomilla al 5% es muy empleado en fricciones sobre el vientre de los niños que padecen cólicos durante la dentición y también para los dolores que preceden ó acompañan al sarampión; para las escoriaciones de los recién nacidos, para los dolores reumáticos nocturnos y para los cólicos después del parto.

Clematis.—Muy útil en la caries de las muelas; una bolita de algodón impregnada de tintura é introducida en la cavidad de la muela calmará frecuentemente los dolores más violentos.

Conium.—Muy útil en las afecciones cancerosas y sobre las ulceraciones; un cerato al diez por ciento, ó compresas imbibidas en una parte de tintura con diez de agua, producirán comunmente mucho alivio.

Condurango.—Este medicamento tiene una acción marcada sobre las afecciones cancerosas y las ulceraciones. El mejor modo de emplearlo es un cerato al 5% hecho con vaselina, el cual se extiende so-

bre un pedazo de gasa, apliсándola sobre la úlcera y renovando la curación dos ó tres veces al día.

Cuprum.—La sexta dilución mezclada con aceite, en proporción de una por cinco ó seis partes y empleada al exterior, ayuda á la administración interna del medicamento para los calambres de las pantorrillas y para los cólicos.

Euphrasia.—Se emplea *eufrasia* en las afecciones de la conjuntiva y de los párpados. Se lavan los ojos mañana y tarde con agua tibia, conteniendo 1 ó 2% de tintura. Es buena también en olfaciones en el coriza violento cuando los ojos arden y lagrimean continuamente.

Gaiacum.—Algunas gotas de *gaiacum* en agua constituyen un excelente gargarismo para las afecciones de la garganta, sobre todo para la amigdalitis. Harán con frecuencia abortar el mal.

Gelsemium.—La tintura, en olfación, se ha mostrado útil en el coriza y en la fiebre de heno.

Geranium maculatum.—Algunas gotas en agua, aspiradas por la nariz, detienen algunas veces las más violentas epistaxis.

Graphites.—El cerato de *graphites*, una parte de la 1.ª ó de la 2.ª trituración decimal con treinta de lanolina, será útil en los eczemas, las úlceras indoloras y en las ulceraciones situadas alderredor de los orificios del cuerpo.

Hamamelis.—Muy útil para las varices y las hemorroides. Se le puede emplear en extracto, ó bien bajo la forma de tintura ó de cerato. El extracto es bueno, ya puro, ya diluido con la mitad de agua, en las quemaduras, contusiones, entorsis, picaduras de insectos y várices. El cerato es útil en aplicación local para las hemorroides sangrantes, las grietas de los senos y las ulceraciones. La tintura mezclada con agua al uno por diez puede emplearse para detener las epistaxis y las hemorragias. Tapones humedecidos con *hamamelis* detendrán prontamente las hemorragias uterinas, así como las causadas por várices.

Hydrastis.—Este remedio tiene una acción marcada sobre los cirros y las afecciones cancerosas. Un cerato al 10% da excelentes resultados en el cirro del seno. Las trituraciones de *hydrastis* son útiles en aplicación sobre el lupus y tomadas como rapé en las afecciones de la nariz. Se ha empleado *hydrastis* en distintas diluciones como inyecciones en las enfermedades crónicas de los órganos genitales de las mujeres y en la blenorragia.

Hypericum.—*Hypericum* corresponde sobre todo á las lesiones de los nervios. Es bueno aplicarlo sobre los dedos machucados, á la dosis de una parte de tintura por diez de agua. Corresponde á las lesiones de los filamentos nerviosos que se terminan en los dedos.

Kali bichromicum.—Util tomado como rapé en las afecciones naso-faringeas.

Ledum.—Util en ciertas formas de gota cuando se emplea al exterior una parte por cinco. Es útil sobre todo en los dolores de las rodillas. Se ha usado con éxito en las heridas por instrumentos punzantes, para las picaduras de abejas y mosquitos.

Phosphori acidum.—Se hacen fricciones sobre el cuero cabelludo en la tercera dilución de *phosphori acidum* para preservar la caída de los cabellos.

Phytolaca.—Gargarismos compuestos con X á XX gotas de tintura en 4 onzas de agua curan muchas inflamaciones de la garganta y de las amígdalas cuando hay dificultad para la deglución. *Phytolaca* se ha mostrado también útil en las afecciones cancerosas.

Plantago mayus.—Es muy útil para las enfermedades de las orejas. Las compresas aplicadas sobre los senos inflamados disminuyen mucho los dolores. Se usará una parte de tintura para cinco de agua.

Rhus tox.—La solución de *rhus* 1 p. 1 es útil en las torceduras, lumbago y tortícolis; lo mismo para las quemaduras que tardan en curar. Se emplearán compresas de una solución al 5% contra los dolores quemantes consecutivos á una insolación.

Symphitum.—Compresas empapadas en una parte de tintura por cinco de agua, aplicadas sobre un miembro fracturado, calmarán los dolores y serán eficaces para la curación.

Thuya.—Las verrugas, los condilomas, los callos, las excrecencias polipóides de la nariz ó de la matriz, obtendrán grandes beneficios con la aplicación de la tintura de *thuya.*

Urtica urens.—Las quemaduras de primer grado se curarán con la aplicación de *urtica urens*, mitad de tintura y mitad de agua.

Verbascum thapsus.—Se emplea con éxito la tintura contra el dolor de muelas y oídos.

(*Medical Century.—Revue Homoeopathique Belge.*)

LA HOMEOPATIA EN LAS UNIVERSIDADES

Por W. A. Dewey, M. D.

La enseñanza de la homeopatía en las Universidades se dice datar del tiempo de Hahnemann, quien, en la primera parte del siglo dió lecciones de medicina homeopática en Leipzig á los estudiantes y profesores de la Universidad. Sin embargo, las persecuciones que tuvo que sufrir, no sólo en sus clases, sino también en la ciudad y el espíritu de intolerancia, que aún hoy se profesa contra estas nuevas ideas, hicieron mucho para impedir la enseñanza de la homeopatía en las Universidades de Europa. Actualmente, con excepción de la Universidad de Budapesth, ninguna Universidad de Europa tiene una clase de homeopatía. En Budapesth la clase de materia médica homeopática está hábilmente desempeñada por el profesor Bakody, y gran número de estudiantes concurren allí anualmente á estudiar la terapéutica homeopática.

Hay actualmente alguna tendencia, con probabilidades de éxito, de establecer una clase de medicina homeopática en la Universidad de Bruselas, habiendo causado buena impresión en los reales círculos administrativos los buenos éxitos obtenidos en los dispensarios sostenidos por los fondos públicos.

En nuestro propio país existen, sin embargo, algunas Universidades donde se enseña la homeopatía, y llamar la atención sobre ellas es el objeto de este artículo.

La Universidad de Boston, con sus departamentos de artes liberales, leyes, teología, música, agricultura y medicina, fué la primera en reconocer el derecho que tenían los estudiantes de homeopatía para obtener un título como los de las otras Escuelas. Conforme á esto se estableció un departamento de medicina y cirugía homeopática en 1873, y 78 estudiantes fueron matriculados.

No es conocida generalmente, sino la superficie de la profesión homeopática; pero es un hecho, que la Escuela de medicina de la Uni-

versidad de Boston, Escuela homeopática, fué la primera en establecer un curso de medicina dividido en tres años, y también la primera en establecer un curso dividido en cuatro años, que data desde 1878, doce años antes del establecimiento del curso de cuatro años de la Universidad de Michigan.

Esta Escuela fué también la primera Universidad á donde concurrieron mujeres, puesto que las primeras clases que se establecieron estaban compuestas de estudiantes de ambos sexos. Esta Escuela posee un cuerpo completo de maestros, profesores y ayudantes, un hospital vasto y bien equipado, laboratorios modernos; concurren á ella alumnos de todos los Estados de la Unión. Desde un principio ha sido considerada como uno de los mejores Colegios homeopáticos del país.

Muchos años antes del establecimiento de un departamento homeopático en la Universidad de Michigan, se habían hecho algunos esfuerzos para obtener este fin, por los de la profesión homeopática del Estado. Se trató de esto en 1858 y en 1871 encontramos que la Junta de Regentes dió una resolución concediendo el derecho al Colegio Médico Homeopático, prometiendo hacer de modo que llegase á formar parte de la Universidad.

La Legislatura confirmó este decreto al debido tiempo y, después da alguna oposición, fué establecida en 1875 con una facultad de dos profesores. Este departamento cuenta 23 años de una tempestuosa existencia debida la mayor parte, más á las disensiones internas que datan desde su primer establecimiento, que á las externas, aun cuando éstas no hayan escaseado.

Sin embargo, el horizonte se ha despejado y este departamento de medicina es actualmente uno de los más florecientes de la Universidad, conquistando un lugar en la estimación de la profesión homoepática debido enteramente á su equipo y enseñanza. La Facultad actual se compone de cinco profesores, y los alumnos obtienen sus instrucciones teóricas también en los otros departamentos de la Universidad. Forma parte de este departamento un hospital bien montado y una escuela práctica para enfermeros que está anexa al hospital. Las ventajas clínicas que obtienen allí los estudiantes, no las tienen en ningún otro de nuestros colegios. Los escritores que hayan visitado cierto número de colegios y hospitales, pueden prestar su testimonio apoyando

el hecho de que, en ninguna parte están los estudiantes en relación tan íntima con los pacientes y las enfermedades, como lo están en el hospital homeopático de la Universidad de Michigan. El bien dotado laboratorio, las clínicas prácticas y las ventajas obtenidas en toda esta Universidad presentan oportunidades excelentes, y dan por resultado no sólo el aumento del número de estudiantes de medicina homeopática, sino también que éstos pertenezcan á las clases más educadas. El curso de instrucción comprende cuatro años de nueve meses cada uno, curso más vasto que el de cualquiera otro colegio homeopático del país.

La biblioteca del departamento es de las mejores; durante los últimos tres años se ha cuadruplicado el número de volúmenes y hay un empeño tal, que dentro de pocos años la biblioteca homeopática igualará, si no es que excede, á cualquiera otra del país.

El departamento médico homeopático de la Universidad de Iowa fué establecido por disposición de la Legislatura é inaugurado en 1876. La facultad consta de cinco profesores, cada uno de los cuales tiene un ayudante.

Como en la Universidad de Michigan no hay duplicación de cátedras, habiendo en esta Universidad el notable rasgo de no existir ningún desacuerdo entre los diferentes departamentos médicos, á tal punto, que aunque los estudiantes de homeopatía obtengan su enseñanza de anatomía, fisiología, higiene, etc., de los otros departamentos de la antigua escuela, la Facultad homeopática practica y dirige por sí misma los exámenes de estas materias. Además, la enseñanza química y botánica se obtiene en el departamento literario y la medicina legal en el departamento de leyes. Los trabajos de los laboratorios histológico, anatómico, patológico, bacteriológico y químico, están arreglados de la misma manera que en la Universidad de Michigan.

Tiene anexo el departamento un hospital con 64 camas y una escuela práctica para enfermeros. El curso de instrucción comprende cuatro años, de seis meses cada uno, sin contar las vacaciones. El número de estudiantes que hubo de 1897 á 98, fué de 65. Hay una biblioteca de obras homeopáticas en el mismo edificio y está á cargo de uno de los ayudantes. Los trabajos hechos en los 22 años que tiene de existencia este departamento, son de la mayor importancia y honrosos para el Estado.

Hace cerca de diez años se agregó un colegio de medicina y cirugía homeopática á la Universidad del Estado de Minnesota. Este departamento tiene una Facultad completa de todos los ramos, excepto anatomía, fisiología y química que los estudiantes cursan en los otros departamentos. El Colegio ha sido siempre uno de los más florecientes, sostenido por los profesores del Noroeste. Está perfectamente equipado, posee laboratorio, hospital y es una de las mejores Escuelas. Tanto Mineapolis como St. Paul, tienen Facultad homeopática en los hospitales de la ciudad y estudiantes que cursan las clínicas. Muy pocas disensiones han existido en los dos departamentos médicos, habiéndose presentado el caso de que un médico homeópata fuera profesor de obstetricia en el departamento de la antigua Escuela. Los cursos parecidos á los de la Universidad de Michigan son de más tiempo, pues constan de ocho meses y medio. La Facultad se compone de 17 miembros, excepto las cátedras de los otros departamentos de la Universidad; y llama la atención el hecho de que una vez obtenido el título, la medicina homeopática puede ser aprendida con unos cuantos meses de estudio de materia médica, no necesitándose sino una dirección inteligente.

El Colegio de medicina y cirugía homeopática existente en la Universidad de la Ciudad de Kansas, se inauguró hace tres años y está ahora en el estado más florido. Esta Universidad posee también un departamento de la antigua Escuela. Sin embargo, ambos departamentos son enteramente distintos, y los alumnos de ambos reciben las clases de química, física, botánica, etc., en el departamento literario. El curso es de cuatro años, y por esto el Instituto Americano de Homeopatía (que por otro lado es la Asociación Médica Americana más antigua), en 1891 rehusó reconocer un Colegio que no exigía estos cuatro años de curso.

En 1883 la Universidad de Nebraska poseía un departamento médico para cada una de las Escuelas; pero debido al equipo imperfecto de ellos, fueron anulados en 1887. Desde entonces la Universidad de Nebraska carece de departamento médico.

Algunas tentativas han sido hechas para establecer departamentos homeópatas en las Universidades de California y Ohio. En el primero se encontró alguna oposición entre los miembros de la antigua Escuela. Sin embargo, tengo noticias de que algunos regentes de los de la Universidad son partidarios del establecimiento de un departamento

homeopático, que la Legislatura ha sido siempre partidaria de nuestra Escuela, como lo muestran las leyes excelentes ya expedidas, y es indudable que en lo futuro se establecerá un departamento de homeopatía en esta Universidad.

La Universidad de Stanford no posee departamento médico. El Gobernador de Stanford y su familia son adictos al sistema homeopático y era su intención tener un departamento homeopático en la Universidad si se llegara á establecer el departamento médico, proyecto que se cree que Mrs. Stanford llevará á cabo.

ESTUDIO

DE LOS

TEMPERAMENTOS, DIÁTESIS Y DISCRASIAS

COMO INDICACIONES AUXILIARES PARA EL TRATAMIENTO,

Por el Dr. Bernard Thomas.

El estudio de la constitución presenta un interés especial para aquellos que combaten las enfermedades por la ley de los semejantes; porque se refiere al individuo y á sus tendencias morbosas especiales. Toma en consideración la existencia de ciertas particularidades y predisposiciones reveladas por el exterior, la apariencia y la historia del paciente. El asunto es demasiado extenso para que pueda ser tratado en algunas líneas, y lo que sigue no debe considerarse por ningún motivo más que como una especie de bosquejo.

Los libros clásicos de medicina nos proporcionan poca enseñanza con motivo de la diátesis y del temperamento, y no se habla en lo absoluto de ello á los estudiantes, aun cuando se insista siempre sobre la importancia de los baccilos y de sus toxinas.

La bacteriología no debe dar lugar á una falsa concepción etiológica: para que haya enfermedad, no es suficiente que el germen exista, es también necesario que el terreno esté preparado á recibirlo; además, la naturaleza de ese terreno tendrá una acción sobre la rapidez

y las modalidades de su desarrollo. En otros términos, es necesario que el individuo presente ya una tendencia á cierta enfermedad para que el accidente de la infección microbiana pueda producirse. Y conjuntamente, en las enfermedades que tienen otra causa que el microbio hipotético, hay la misma tendencia del organismo á resistir, á modificarse ó á sucumbir.

Antes de avanzar sobre este terreno, bueno es definir algunos términos que emplearemos. Jonathan Hutchinson [1] dice:

"La palabra *temperamento* es aplicable á la suma de particularidades físicas de un individuo con exclusión de toda tendencia morbosa definida. Los temperamentos diferentes deben ser considerados como capaces de modificar el aspecto de los procesos morbosos producidos por causas exteriores."

Pero el temperamento por sí mismo no constituye una tendencia morbosa especial. Aun fuertemente pronunciado, es perfectamente compatible con una buena salud.

El mismo autor dice á propósito de la *diátesis:*

"Es una condición general del organismo (no importa cómo se conduce) en virtud de la cual el individuo está destinado á sufrir algún tipo particular de enfermedad durante un largo período, ó, lo más comunmente, durante su vida entera. Algunas diátesis son hereditarias, otras adquiridas. Ciertas diátesis tienen efectos permanentes, otras transitorios ó periódicos.

"Para distinguir entre *temperamento* y *diátesis*, podemos decir que el primero es una cuestión de fisiología, la última una de patología. El primer término se aplica á caracteres inherentes á la organización original del individuo, en tanto que la última puede ser adquirida ó hereditaria.

"Es importante no confundir diátesis con discrasia, porque el último término implica efectos especiales é inmediatos de la enfermedad."

En fin, la *caquexia* corresponde á un grado extremo de debilidad del cuerpo, consecutivo á una larga y grave enfermedad.

El estado de la constitución del individuo puede ser determinado por esos cuatro grados de salud y de enfermedad. Un temperamento

1 *The Pedigree of disease*, 1894.

solo indica una salud perfecta. Una diátesis es más bien un término medio; indica la tendencia, aunque, en muchos casos, lo que podemos ahora llamar diátesis puede en lo porvenir ser reconocida como "enfermedad latente." Una discrasia y, en un grado mayor, una caquexia, constituyen estados manifiestamente morbosos. Tenemos, pues, en el orden de gravedad: 1º Un temperamento, 2º una diátesis, 3º una discrasia y 4º caquexia.

Frecuentemente se ha tratado de clasificar las diferentes constituciones y diátesis. Es, pues, conveniente anotar que los teóricos se conforman por costumbres en agruparlas en tres divisiones. El profesor J. Engel [1] da tres crasis ó discrasias según la cantidad relativa de fibrina, albúmina y suero de la sangre:

1º La crasis fibrinosa, incluyendo todas las enfermedades inflamatorias.

2º La crasis albuminosa, incluyendo todas las inflamaciones crónicas, hiperplasia y neoformaciones.

3º La crasis serosa, incluyendo todos los derrames y las degeneraciones.

Esta división parece indicar grados y no diferencias en los procesos morbosos.

Grauvogl [2] menciona tres constituciones (diátesis); 1º la hidrogenoide, 2º la oxigenoide, 3º la carbo-albuminosa.

Hahnemann consideró la psora, la sicosis y la sífilis como suficientes para explicar la existencia de todas las enfermedades crónicas. Estas tres discrasias corresponden, según él, respectivamente á *sulfur*, *thuya* y *mercurius*.

Esta correspondencia de los medicamentos á constituciones, me obliga á hacer notar que aquellos que están versados en la homeopatía comprenderán fácilmente la significación de términos como los siguientes: Temperamento *nux;* diátesis *calc. carb.;* discrasia *merc.;* caquexia *ars.* Pero reservamos este aspecto de la cuestión para otro estudio.

1 *The Doctrine of dyscrasia. (British journal of homœpathy.* 1846-1847. T. IV y V.)

2 *Traité d'homeopathie.*

TEMPERAMENTO.

La división de los hombres en cuatro temperamentos estuvo largo tiempo en boga.

El temperamento sanguíneo se caracteriza por una actividad vascular. Se manifiesta por un tinte floreciente, cabellos rígidos y gruesos; ojos azules; carnes macizas; circulación llena y rápida; imaginación impetuosa y excitable. Se pretende que los desórdenes circulatorios y respiratorios, así como las inflamaciones, predominan. Las enfermedades tienen un curso rápido y se terminan rápidamente por la muerte ó por la curación.

El temperamento nervioso se caracteriza por la actividad y excitabilidad nerviosas. La cabeza es ancha; los cabellos, color de cáñamo, se ensortijan; ojos azules; piel clara; carne maciza; talla más bien esbelta; circulación rápida y fina; imaginación viva y excitable. Las enfermedades nerviosas predominan y, en las otras afecciones, complicaciones por el lado de la cabeza y síntomas nerviosos.

El temperamento bilioso.—Los contornos del cuerpo y el aspecto son angulosos; cabellos, ojos y piel obscuros. Circulación fuerte y vigorosa é imaginación fija y poco excitable. Podemos agregar que el aspecto es con frecuencia amarilloso ó ligeramente ictérico. Los individuos de este temperamento están dispuestos á tomar la vida por el lado grave; tienen también una tendencia pesimista, cuando los sanguíneos son inclinados al optimismo. El temperamento bilioso denota una tendencia á los desarreglos hepáticos, biliosos, gástricos y á las complicaciones que de ellos resultan.

El temperamento linfático tiene una tendencia á la gordura; suavidad de las carnes; contornos redondeados; aspecto pálido; cabellos claros, rectos; ojos grises; circulación lenta y débil; falta de energía é imaginación lenta, dificultosa. Hay predisposición á las enfermedades de las membranas mucosas y serosas, á los derrames y á los edemas, Las enfermedades son de larga duración y hay poca reacción vital.

El Dr Hyward[1] en su artículo sobre la "Caquexia de los niños"—de la cual tomo una gran parte de estas descripciones—hace notar que en la infancia el temperamento sanguíneo-nervioso es el más acentuado y que mueren más niños de este temperamento que de los otros. Esto puede ser debido á la mayor actividad del sistema nervioso y vascular durante el primer crecimiento. Tengo la idea de que la mayor parte de los hombres adultos se aproximan al temperamento bilioso y las mujeres al linfático ó linfático-nervioso. Es excepcional encontrar un individuo que tenga las cualidades de un temperamento único; tenemos más comunmente combinaciones como sanguíneo-nervioso, linfático-bilioso, etc.

Jonathan Hutchinson considera esta clasificación en temperamentos como arbitraria y de poco valor clínico. Dice: "No puedo dejar de creer que lo que ha sido llamado temperamento se divide naturalmente en dos partes, *raza* y *diátesis*." Aquí podemos admitir que el tinte claro ú obscuro constituye una distinción de raza y tiene poca relación con la facultad de una persona, de modificar la enfermedad. El tinte se determina por la calidad y cantidad de pigmento y también por la finura ó rudeza de la piel; no depende esencialmente del grado de actividad vasculár ó nerviosa. No se puede negar, sin embargo, que ciertos individuos tienen más actividad vascular, otros más actividad nerviosa, otros aún son indolentes ó biliosos. El defecto principal de estas descripciones de temperamentos, es que son demasiado detalladas y demasiado precisas para ser fácilmente adaptadas á determinada persona. Pero es de importancia y de interés prácticos notar, eligiendo el remedio apropiado, las condiciones ó temperamentos, correspondiendo especialmente á los medicamentos y pudiendo ayudarnos quizá, más especialmente, en los casos crónicos.

Tenemos dos remedios típicos del temperamento nervioso, *nux vomica* é *ignatia*, el primero para los hombres y el segundo para las mujeres y los niños. Farrington[2] dice *nux vomica*: "Veamos cuál es el temperamento que reclama Nux vom., sin que por esto se crea que no puede usarse dicha substancia cuando la constitución del paciente

---

1 *The cachesia of junq children.* (*British Journal of Homœpaty*, 1858. T. XVI.)

2 *Materia médica clínica.*

no sea tal como la voy á describir, aun cuando obrará mejor en el caso contrario. Nux vóm. es más adecuada á los enfermos delgados y enclenques: parece que no obra tan bien en los individuos de carnes desarrolladas; está indicada especialmente cuando el enfermo tiene más bien un carácter irascible, violento y activo; cuando es de un teperamento nervioso, la cara tiene un color cetrino ó amarillento; hay una especie de falsa plétora que hace que el enfermo tenga los carrillos rojos sobre un fondo amarillento. Encontrareis también que el paciente sufre á consecuencia de un trabajo intelectual, particularmente cuando este exceso en el ejercicio de las facultades intelectuales está agravado por una vida sedentaria." Esta descripción magistral apunta, según pienso, una mezcla de temperamento bilioso y nervioso.

La relación que sigue, sobre *sepia*, según el mismo autor, parece indicar que este remedio será útil en las mujeres con tendencia linfática ó biliosa, y podemos agregar que está más especialmente recomendado para las que tienen el tinte obscuro. "Sepia obra bien en el hombre, ó mejor en la mujer que está gorda, fláxida, y con menos frecuencia adelgazada; que tiene la cara de un color amarillento, ó amarillo moreno sucio; que tiene propensión á sudar, especialmente cerca de los órganos genitales, en las axilas y en el dorso; que padece de bochornos y cefalalgia por la mañana; que despierta tiesa y cansada."

Como tipos más puramente linfáticos podemos mencionar *pulsatilla* y *sulfur*. Hahnemann dice de *pulsatilla:* "El empleo de este remedio será más útil cuando corresponda á síntomas de enfermedad que sobrevenga en una persona tímida, teniendo tendencias á una depresión interior, á la tristeza, ó siendo por lo menos pensativa y resignada, sobre todo si esta persona, en el estado de salud, es buena y amable (ó también de un carácter ligero y voluble). Está especialmente indicada para la constitución linfática y en consecuencia poco apropiada á los hombres activos y enérgicos, aun cuando su carácter parezca más bien dulce."

(Continuará).

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Marzo de 1899. Núm. 7.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

MAGNOLIA GLAUCA (Ph.)

SINÓNIMOS: — *Cerasus Mahaleb* (Mill.) — *Cinchona longifolium* (Lamb), var. de *Exostemma cuspidatum* (R & S.)—*Cinchona Remigiana* (R & P.) en el Perú y Bolivia.—*Cinchona ferrugínea* (Velloso).

VULGO:—En el Perú y Bolivia, *Palo de Santa Lucía.*—En el Brasil, *Falsa quina, Quina do Mato. Moyripuama*, en tupínico, que significa *Arbol recto* (por lo erecto del tronco), y *Mato*, árbol medicinal. —En Colombia y Venezuela, *Mato* ó raíz de *Mato.*—En Virginia, América del Norte, *Cerisier Mahaleb*, *Arbol del castor.*—En inglés: *White laurel. Swamp Sassafrás. Beaver-tree. Magnolia decidu-swamp.*

El nombre de este árbol se le dió en honor de Pedro Magnol, profesor de medicina y director del Jardín Botánico de Montpellier; autor de la Botánica Montpeliense, publicada en 1676.

BOTÁNICA:—Arbol ramoso de la familia de las Magnoliáceas, J.; Polyándria polygynia, L.; de 12 á 16 metros de alto, crece en los terrenos abonados arcillosos, á la temperatura de 24° á 30° C. *Tronco* recto. *Hojas* coriáceas alternas, lanceoladas, glabrosas, con peciolos cortos. *Estípulas* caedizas pluriformes. *Flores* por lo común azulosas, paniculadas, rara vez amarillas, en pedúnculos terminales y axilares. *Cáliz* dentado subulado. *Fruto* drupácea, de sabor ligeramente acre y olor medio aromático.

La T. M. se prepara al $^1/_{10}$ con la corteza de la raíz fresca, estando el árbol en floración.

Ejerce su acción en el sistema nervioso, en el hepático, en el gastro-

intestinal, en las vías respiratorias, en las amígdalas y en los órganos genito-urinarios.

Este medicamento es importante en el tratamiento de las *afecciones pulmonares* cuando la tos es frecuente y el esputo sanguino-purulento ó amarillo sanioso, dejando en la boca un sabor dulzoso ó salado. *Hepatitis* con dolor de cabeza y náusea. Agotamiento é inapetencia con náusea, persistiendo la repugnancia á los alimentos. *Halitósis* y sudor aliáceo en las axilas, en las partes genitales y en los pies (intus et extra). *Dispepsia* y lientería ictérica.

En el Brasil la usan como profiláctico de las *tifoideas* cuando principia por náusea ó vómito y no cede con *Veratr.*, *Antim.* ó *Tiglium.* En el *Cólera morbus* y *nostras*, si persiste el vómito y las diarreas riziformes (*Extra*, colutorios con la 1ª á 3ª X). En la *neurastenia* en la forma asténica, digestiva, circulatoria, y genital—por lo mismo eficaz en la *impotencia* en los pacientes de carácter melancólico.—En los *espasmos*, *convulsiones*, *coribantismo*, *tétanos* y *epilepsía* que tienen por causa el marasmo, la vida inactiva y la cara del paciente presenta un aspecto hipocrático con deformación lordótica-incipiente. En el *reumatismo articular* ó *sifilítico*, de preferencia en los accesos febriles. En las *fiebres palúdicas*, en especial las que son endémicas en las hoyas de los ríos caudalosos, como el Mississippí, Magdalena, Orinoco, Amazonas, etc. En el período de descamación de la *viruela* y de la *escarlatina*, se compara á *Dorstenia*. El veneno de las serpientes y de los animales ponzoñosos es casi innocuo cuando se usa en lo externo en dosis masivas.

La *Magnolia* es el principio activo del medicamento, el cual extrajo del fruto Wallace Procter por primera vez; éste dice que tiene la propiedad de conservar los cadáveres indefinidamente, haciéndolos refractarios á la putrefacción, debido al aceite esencial que contiene.

Antídotos:—Ars. Puls.

Análogos:—Ars. Bary. Bapt. Bufo. Cupr. Formica, Rhus.

Bogotá—Colombia, 1º de Enero de 1899.

CASIMIRO LEAL
La Rotta.

UN ESTUDIO.

La reconocida influencia que actualmente tienen los micro-organismos para explicar la etiología; los cambios y beneficios que este conocimiento ha producido en terapéutica, nos demuestran palmariamente que, muy lejos estábamos de poseer un dogma que nos llevara á buen fin, y nos apoyara para rechazar abiertamente todas aquellas teorías que no cuadren ó no puedan, bajo pretexto alguno, acomodarse á los principios llamados fundamentales de las ciencias médicas. Ayer, otros eran los agentes morbosos.... y comenzamos por reír de quien hablaba de microbios; los combatimos, fundados en principios; y los ingenios más vigorosos quisieron matar en la cuna, con sus brillantes sofismas, al microscópico caudillo, al actualmente innegable conquistador de los cerebros mejor fortificados con rancios principios. Hoy, nadie niega, ni se preocupa de lo que se dice de microbios: para todo son capaces!, y dominados por esta idea, muchas veces, ni comentamos....

Consideraciones son estas que nos llevan como de la mano, no precisamente á señalar los puntos negros de la ciencia, sino á demostrar que muy lejos podemos estar aún de poseer dogmas que apoyen nuestro credo; que la medicina, como ciencia de observación, necesita hechos; que el médico no debe ser esclavo de ningún dominante principio, sino fiel observador, y juez tan severo con las teorías, como dócil ante los hechos, porque en materia de observación sólo los hechos hablan.

Sentado lo anterior y convencido, ó poco satisfecho, me atrevo á preguntar: ¿Creeis plausible, como dice H. Dubief (Manual práctico de Microbiología, pág. 109, edición de 1888), la hipótesis que quiere explicar la inmunidad que confieren las enfermedades microbianas, por una especie de tolerancia que adquiere el organismo, semejante á la que se nota para algunos medicamentos?.... El medicamento que aparentemente se tolera, enferma en realidad; se elimina generalmente, dejando impresas más ó menos profundamente sus huellas, y predispuesto al organismo: el microbio enferma al hombre sano, se reproduce en el organismo, y sus culturas ó atenuaciones, aunque hoy por

hoy no podamos decirlo en general, no carecemos de hechos, alivian al enfermo; siendo esto, en mi pobre concepto, una remota explicación de los hechos de aclimatación, de la resistencia ó especie de inmunidad que se nota en los médicos. ¡Acaso los microbios no escapen á la ley general de terapéutica, que establece la diferencia de acción en los medicamentos, según la dosis!

¿Cuál sería entonces el mecanismo de cesación de las enfermedades microbianas? ¿Será que los microbios no se eliminan por completo? ¿Se eliminan ó mueren? ¿Continúan habitando en el organismo? ¿Cómo? ¿Perdiendo sus aptitudes patógenas? ¿Haciendo que el organismo sufra tales modificaciones orgánicas ó biológicas que, si no es mucho lo que avanzamos, hasta es preciso suponer al organismo entero en condiciones psíquicas, para explicarnos su defensa contra el agente infeccioso? Y si esto es así, ¿cómo explicar el *cómo* dejan de producir inmunidad el cólera, la erisipela?

Hechos son estos que, como siempre que se trata de explicar la intimidad de las cosas, nos abordan al abismo, nos precipitan á su fondo para dar paso á lo innegable y á teorías fantásticas que constituyen el oprobio de los príncipes de las ciencias.

Ejemplos tenemos de que, ni el microbio ni sus secreciones, juntos ó aislados, pueden producir determinada enfermedad sin el concurso de esa *misteriosa oportunidad morbosa*, como lo prueban las colonias microbianas que habitan impunemente nuestro organismo; nuestras frecuentes exposiciones y las inoculaciones estériles, ó á lo sumo seguidas de septisemia. Las no dudosas infecciones; la frecuencia y constancia del especial microbio; sus culturas y las inoculaciones seguidas de idéntico resultado, forman, en cambio, un círculo tan cerrado, que para salirse de él, es preciso negar la evidencia.

¿Cómo explicar la inmunidad? ¿Con las modificaciones orgánicas ó funcionales, impresas á los elementos, á semejanza de las que sufre el óvulo fecundado?.... ¡El organismo se renueva constantemente! y así como en la célula cerebral no hay que ver el almacén de una idea, que persiste á pesar de la muerte celular, así también, en el óvulo fecundado, no podemos considerar una célula ordinaria, como acaso tampoco sea prudente buscar en el organismo esa modificación que, á semejanza de inteligente vigía, esté destinado á burlar las futuras asechanzas del microbio que lo ha escarmentado.

Sin embargo, la explicación debe buscarse en el organismo sólo, si es que no queremos acudir á hipótesis nacidas de la observación de las culturas ó atenuaciones. ¿Llegarán los microbios, por medio de culturas sucesivas, ser inofensivos? (permítaseme). ¿Qué les faltaría para aniquilarse? ¿Para qué evocarlos entonces como agentes de inmunidad?....

Otra vez el abismo! Tenemos sentados los hechos; y sin pretender, sino la indulgencia que merece el que se confiesa ignorante, paso á la hipótesis:

Teniendo presentes los hechos y las dificultades para elevarlos al rango de principios; siguiendo la pista, única tal vez que es dado recorrer á la inteligencia humana, emitiré una hipótesis que, si también fantástica, tiene al menos la ventaja de ser comparable con hechos *inexplicables* en su esencia, pero palmarios hasta para los más rudos experimentadores.

Es sabida la necesidad del abono para restituir á la tierra las substancias que ha perdido por motivos del desarrollo de los granos que se depositaron en su seno: es sabido que hay semillas (la linaza, v. g.) que dejan de tal manera agotados los terrenos, que su siembra no puede repetirse sino después de algunos años, etc. ¿Pasarán fenómenos semejantes en el organismo?....

Defectuosa sería la comparación si tomásemos el organismo como idéntico al terreno de labor, y al micro-organismo como idéntico al grano: veámoslos comparables tan sólo en *cuanto al modo* y no en *cuanto á la substancia*, y....el organismo que ha sufrido una infección, ¿quedará también agotado de los elementos indispensables para la vida del propio microbio? ¿Será que el recuperado organismo explique la necesidad de la revacunación? ¿Será que los elementos necesarios á la vida del microbio en las enfermedades que no confieren inmunidad se recuperan bien pronto, ó son de tal manera abundantes en el organismo que no llegan á faltar, como en los terrenos no se agotan los elementos necesarios al desarrollo de la vegetación regional? ¿Será ésta la explicación de los beneficios de la seroterapia y vacunas, que á lo sumo permiten el desarrollo incompleto, y bajo formas benignas, de la enfermedad para que están destinadas á precaver al organismo, como es imperfecto el desarrollo del grano sobre un terreno empobrecido?....

Los micro-organismos también han demostrado su elección por determinados órganos, donde sin duda encuentran su medio y elementos favorables; unos pueden desarrollarse al lado de los otros, conservando sus propiedades particulares, como los granos ó plantas; y de comparación en comparación llega el grano sobre terreno virgen en tiempo y condiciones propicias, y ¿se desarrolla siempre y fructifica, aunque sea exótico? Casi siempre, como sucede con la vacuna de Jener; pero falta algunas veces su efecto en ciertos niños, que dejan de ser refractarios después de haber sufrido otra infección, v. g.: la sarampionosa ó escarlatinosa: ¿no será esto, en virtud de exigencias semejantes á las que tiene y satisface la planta exótica, después de haberse aclimatado, ó acaso mejor, porque los restos ó secreciones microbianas, por sí ó por las reacciones que provocan, dan por resultado las modificaciones orgánicas ó biológicas propicias al desarrollo del antes inadmisible germen? ¿No será este empobrecimiento orgánico la explicación del efecto nulo de las reinoculaciones durante el tiempo de inmunización? ¡*Indeterminables* efectos de la explosión morbosa!....

A los sabios toca resolver estas preguntas fecundadas por el estudio y no por la vanidad. La química, el microscopio y la seroterapia bien aplicada, bien interpretada y confesada, acaso nos darán mejores noticias del cómo curan los semejantes é inmunizan!

Guadalupe de los Reyes, Febrero 22 de 1899.

P. L. Alatorre.

ESTUDIO

DE LOS

TEMPERAMENTOS, DIÁTESIS Y DISCRASIAS

COMO INDICACIONES AUXILIARES PARA EL TRATAMIENTO,

POR EL DR. BERNARD THOMAS.

(Continúa).

Sulfur. Conviene particularmente á las personas de tinte más bien claro (aun cuando los tintes obscuros revelan también muchas veces su acción); á las personas coléricas. Es uno de nuestros medios potentes

en los negros. No puedo decir si este hecho es debido á la invasión rápida de esta raza por la escrófula. Conviene también á las personas sujetas á afecciones cutáneas, particularmente á aquellas que tienen una piel rugosa predispuesta á las erupciones, siendos éstas desde el simple eritema al eczema caracterizado. Puede haber mal olor del cuerpo, porque el enfermo en quien *sulfur* está indicado, es generalmente enemigo del agua. Sin embargo, este hedor no desaparece por las abluciones, es necesario considerarlo como una anomalía de la piel. Los cabellos del enfermo son rígidos y gruesos.

Se recomienda *ferrum* y *aurum* para el temperamento sanguíneo y para las personas de un tinte floreciente; pero la necesidad de una descripción más amplia de los caracteres se impone en este caso.

Entre los otros medicamentos de los cuales no debemos describir sumariamente más que un pequeño número, podemos oponer el temperamento de *aconitum* al de *agaricus.*

Aconitum se aplica especialmente á las personas atacadas de plétora ó á aquellas que llevan una vida sedentaria, que tienen los cabellos y los ojos obscuros y los primeros bastante rígidos.

Agaricus conviene á aquellos que tienen los cabellos claros y la piel y los músculos flojos, así como á los ancianos cuya circulación es lenta.

Alumina es para los sujetos secos, flacos, pálidos ó para los ancianos; este medicamento se parece un poco sobre este punto á *conium.*

Causticum corresponde á los cabellos negros y rígidos, pareciéndose así un poco á *aconitum.*

Graphites conviene á las personas que tienen una tendencia á la obesidad, sobre todo á las mujeres atacadas de constipación y retardos menstruales.

Secale presenta un contraste con *Sepia* en que obra mejor en las mujeres grandes, á los músculos relajados, y en las débiles y caquécticas, así como en las personas de edad y decrépitas.

Silicea puede ser comparada, por sus puntos de semejanza y de diferencia, con *calcarea.*

Thuya, que, como hemos visto, es recomendada contra la sicosis, conviene á las personas de tinte obscuro, de cabellos negros y secos, no muy gordas, pero de una tendencia linfática y naturaleza apática.

Todo esto no agota de ningún modo nuestra lista de medicamentos

para los temperamentos, pero nos servirá suficientemente de ejemplos. No es el objeto de este trabajo discutir su valor. Han sido encontrados por la experimentación de los medicamentos sobre personas quienes, teniendo esos temperamentos, han reaccionado más rápidamente, ó bien son el resultado de observaciones clínicas; pero no nos ocupamos de saber aquí si pertenecen á la primera ó á la segunda categoría. No es dudoso que son una ayuda útil en el estudio del similimum. La cuestión es saber cómo debemos servirnos de ellos. Me agradaría proponer que deberíamos servirnos de ellos como lo hacemos de los antipsóricos, ó bien sólo para los enfermos crónicos cuando estén indicados, ó aun mejor como remedios intercurrentes para completar la acción de medicamentos de acción más superficial. Quizá tendríamos razón—aun cuando esto es aún discutible—dar diluciones elevadas: 6ª., 12ª., 30ª., 200ª., etc., y á largos intervalos. Así, suponiendo que tratemos por reumatismo subagudo á un enfermo de temperamento de *nux*, podríamos prescribir *bryonia* ó *rhus tox.* ó cualquiera otro remedio; pero una dosis ocasional de *nux* ayudará á la cura, bien que no pueda pensarse en *nux* como específico del reumatismo.

DIÁTESIS.

Examinemos ahora esas tendencias morbosas llamadas diátesis. Existe una dificultad ya mencionada, para distinguir la diátesis de la discrasia. Así no hay razón para creer en la diátesis sifilítica. La sífilis congénita es una discrasia, porque el niño recién nacido hereda la misma enfermedad y no la tendencia á ella. "Un niño hereda la sífilis exactamente lo mismo que hereda la viruela." [1] La diátesis palúdica es una tendencia adquirida á consecuencia de un acceso precedente y no debe confundirse con la caquexia palúdica esta caducidad orgánica.

Existe un estado conocido con el nombre de diátesis oxálica, que no es probablemente más que una forma de dispepsia. Se la encuentra, más comunmente, en las personas acomodadas, habituadas á vivir bien y teniendo una vida sedentaria. Se acompaña de síntomas de dispepsia atónica, con presencia de oxalatos en la orina y con un es-

1 Jonathan Hutchindon. The Pedigree of disease.

tado de espíritu caprichoso, irritable y frecuentemente melancólico. En estos casos el Dr. Begbie preconiza un régimen, excluyendo el azúzar y el uso del ácido nitro-clorhídrico. Teniendo en cuenta la definición de una diátesis, difícilmente podremos llamar á esto otra cosa que una forma de dispepsia, porque no hay allí ninguna tendencia especial á un tipo particular de enfermedad, exceptuando tal vez el accidente posible de la formación de un cálculo de ácido oxálico.

Las diátesis, por regla general, no se reconocen fácilmente. Se las descubre por el estudio de la historia de la familia (diátesis hereditaria), de la historia individual (diátesis adquirida), ó de ambas combinadas.

La diátesis *escrofulosa* ha sido reconocida desde hace largo tiempo bajo dos aspectos:

1. El aspecto ó tipo *sanguíneo* ó seroso es descrito como sigue: Existe una falta general del desarrollo de los músculos, porque bien que el cuerpo pueda estar algunas veces grueso y pesado, las piernas están finas y vacilantes; la piel es clara y delgada, mostrando las azules venas; el lineamiento de la cara es muy delicado; con frecuencia el color rosado y brillante de los carrillos contrasta fuerte y asombrosamente con la palidez circunvecina; los ojos grises ó azules son grandes y húmedos, con pupilas atónicas, sombreados por pestañas largas y sedosas; cabellos claros, blondos, castaños ó rojos; dientes blancos y comunmente frágiles; hay con frecuencia cierto engrosamiento del labio superior y de las narices; el extremo de los dedos es generalmente ensanchado con uñas convexas, incurvadas por encima de las extremidades digitales. Estas personas poseen generalmente mucha energía y sensibilidad con humor elástico y ligero; por lo común son también muy hermosas. En estas últimas los ojos y la piel, guardando la misma delicadeza, son algunas veces obscuros.

2. El aspecto ó tipo *flegmático* ó melancólico. La piel pálida ú obscura, es gruesa, sucia y frecuentemente ruda. Aspecto general, grueso y pesado. Cabellos obscuros y rígidos.

El espíritu es frecuentemente, pero no siempre, lento y perezoso. Los niños, sobre todo en aquellos en quienes la diátesis es muy pronunciada, se distinguen comunmente por el pecho estrecho y saliente, el abdomen tumefacto y prominente, la piel viscosa.

Las piernas son débiles, la circulación lenta, las extremidades pue-

den ser el sitio de sabañones, las membranas mucosas, y sobre todo las de las vías digestivas son sensibles á toda acción morbosa; el aliento es con frecuencia de olor agrio ó fétido, la lengua está cargada y las papilas de cerca de su base están rojas y salientes, los intestinos se mueven de una manera irregular y las evacuaciones son de un hedor demasiado repugnante; la digestión es débil, el apetito variable y caprichoso (Sir Wm. Savoy).

El tipo sanguíneo entre éstos y frecuentemente diferenciado bajo el nombre de diátesis tuberculosa, está más sujeto á la tuberculosis visceral y sobre todo á la tisis pulmonar. Pienso que corresponde mejor á *iodium;* pero encontramos también puntos de semejanza con *aurum*, *pulsatilla*, *calcarea carb.* y, hasta cierto grado, con *agaricus*.

El tipo *flegmático* ó puramente *escrofuloso* tiene mayor propensión á las afecciones de los huesos, de las articulaciones y de la piel. Sugiere la idea de *sulphur*, así como de *mercurius*, *hepar* y *silicea*. No debo insistir sobre la utilidad, en estos dos tipos diatésicos, del tratamiento higiénico y del aceite de hígado de bacalao.

La *discracia tonsilar* pertenece á la infancia y á la adolescencia. Es engendrada por un obstáculo en la respiración, debido á la hipertrofia de las amígdalas ó á vegetaciones adenoides. Con frecuencia coexisten estas dos causas. Los niños, antes de la pubertad, respiran por la nariz y, en consecuencia, toda obstrucción nasal tiene, sobre la respiración, un efecto más grande que en los adultos. Además, sus tejidos linfáticos son normalmente más grandes y más activos antes y tienden á atrofiarse después de la pubertad. Esta constitución está caracterizada por una respiración bucal y ruidosa, la palabra es pesada; hay algunas veces tartamudez y con frecuencia determinado grado de sordera. La boca está abierta, el labio superior es corto, grueso y saliente, las narices achatadas, la cara ancha. El pecho es pequeño y estrecho, los movimientos respiratorios limitados ó se ejecutan con imperfección. El espíritu es generalmente lento; hay una expresión de vacío y comunmente una falta de inteligencia.

Sin ninguna duda, *baryta*, mejor que cualquiera otro medicamento, corresponde á esta condición. Esta substancia está indicada por la hipertrofia del tejido linfático, sobre todo de las amígdalas, la predisposición á las amigdalitis y también por la lentitud del espíritu. Por lo que concierne á la ablación de las vegetaciones y de las amígda-

las. Cuando la pubertad se aproxima y cuando una intervención no es urgente, es preferible esperar, aconsejando ejercicios gimnásticos, los que mejoran la capacidad toráxica. La espectativa mostrará si las glándulas no se atrofian espontáneamente.

Examinemos, á continuación, algunos estados diatésicos que no son tan manifiestos por la sola observación.

La gota es una de las más importantes. Aquí la tendencia hereditaria es muy acentuada y, en los predispuestos, el menor exceso provocará un paroxismo. A pesar de que sea una enfermedad de las edades media ó avanzada, se la ha visto aparecer en hombres jóvenes y aun antes de la pubertad, cuando la tendencia hereditaria es muy pronunciada. El tratamiento consiste principalmente en seguir un régimen y evitar las costumbres sedentarias. Como medicamento para estas predisposiciones citaré con la mayor confianza *nux vomica*, después *lycopodium*.

La diátesis hemorrágica es rara. La influencia hereditaria tiene su importancia; pero, cosa rara, aunque la afección sea más frecuente en los hombres, es transmitida por las mujeres. Jonathan Hutchinson[1] dice que esta diátesis se aproxima a la gota, la que se encuentra más frecuentemente entre los padres. No he tenido que tratar este estado—felizmente, porque no conozco nada más desesperante para un médico que esta disposición—pero considero á *phosphorus* como el remedio mejor indicado.

La *diátesis reumatismal* se reconoce por la historia del sujeto y por la existencia de accesos precedentes. Sabemos que es hereditaria hasta cierto punto; sabemos igualmente que determinados individuos tienen un acceso después de otro por causas que parecen fútiles; y sabemos también que existe una relación entre el reumatismo agudo, la mialgia, la corea, la endocarditis, la pleuresía, etc. Recuerdo á un pequeño enfermo que tuvo un acceso de reumatismo agudo, seguido de corea y ésta seguida en fin de un nuevo acceso de reumatismo agudo, todo esto en el transcurso de algunos meses.

El tratamiento profiláctico consiste en suprimir la causa predisponente. Como remedio propondré *actea racemosa*.

La *diátesis catarral* menciona algunas veces. Tiene alguna semejan-

---

1 Loco citato.

za etiológica con la precedente. Pero pienso que los catarros son más frecuentemente ocasionados por un cambio de temperatura que por la humedad. Se caracteriza por una tendencia á las inflamaciones de la piel y de las membranas mucosas, de naturaleza catarral, por causas ligeras en apariencia. Existen ciertamente unas personas más sensibles que otras. Están frecuentemente sujetas á tener las manos y los pies fríos. Su circulación es lenta y tienen una tendencia un poco linfática. El resultado de una exposición á las irritaciones exteriores puede ser una dermatitis, una coriza, una diarrea, etc. Contra la diátesis, *pulsatilla* parece el medicamento mejor indicado; contra el acceso momentáneo tenemos nuestros remedios habituales: *aconitum*, *bryonia*, *arsenicum*, *dulcamara*, etc. Pienso que *senega* debería tener aquí su lugar. Hering dice que este medicamento es útil "para los flegmáticos, para los niños predispuestos á los catarros, para los indolentes que reaccionan mal á los enfriamientos."

DISCRASIA.

Las diátesis están en muchos casos tan íntimamente ligadas á las discrasias, que nuestro trabajo sería incompleto si no mencionáramos á éstas. Que me sea suficiente citar tan sólo algunos ejemplos.

El *raquitismo* en los últimos estados de su evolución se manifiesta por lesiones huesosas bien conocidas de todos. El cráneo raquítico debe distinguirse por una parte del hidrocéfalo crónico, en donde la cabeza es más esférica y los globos oculares desalojados hacia abajo; y por el otro, de la sífilis congénita, en donde encontramos el cráneo natiforme de Parrot. Haré notar que en los casos de raquitismo, los cabellos del cráneo son generalmente muy escasos y que la piel se pone gruesa, opaca y se cubre de vello. Sabemos también que los niños raquíticos están sujetos á convulsiones, á las laringitis estridulosas, etc., y que de ahí resulta para ellos un peligro especial de la coqueluche, sarampión, bronquitis y bronco-neumonía. El raquitismo da lugar á deformaciones huesosas, "pecho de pollo," rodillas deformes, etc.

Un tratamiento general higiénico y dietético es de suma importancia. Nuestros remedios constitucionales más activos son aquellos que contienen fósforo, es decir, *phosphorus*, *phosphori acidum*, *calcarea-phosphorica*, etc.

El *escorbuto* se manifiesta en los niños por una palidez terrosa, emaciación, encías esponjosas, dolor é hinchazón de las piernas que se puede atribuir á hemorragias sub-periostales, edema de los pies y una separación de las extremidades de los huesos largos, indicada por la crepitación. En los adultos tenemos petequias ó manchas purpúricas, generalmente situadas en la base de un cabello; equimosis ó verdaderas hemorragias; encías esponjosas y las hinchazones duras que se encuentran muy frecuentemente en el hueco poplíteo, en los pliegues del codo, bajo el ángulo del maxilar y delante de las tibias. La cara es amarilla y tumefacta. Hay edema en los pies. Los pacientes son de poco valor y están sujetos á síncopes. El tratamiento consiste en una dieta apropiada y en la administración de zumo de limón. Como medicamentos, los clorhidratos parecen obrar mejor. Farrington recomienda *chloro, natrum muriaticum, ammonium muriaticum* (el último ha dado lugar á un conjunto de fenómenos análogos). Podríamos agregar, por razones patogenéticas, *mur. acid.*

En la discrasia osto-artrítica tenemos en un principio evidencias de la enfermedad en las lesiones articulares. Vemos que las falanges y los metacarpianos desviados del lado del cúbito; la articulación de la base del índice está frecuentemente muy hinchada; el cúbito forma frecuentemente una salida atrás del puño. La cadera, que es algunas veces la única afectada, puede ser atacada de una manera especial; dolor y rigidez, después encogimiento y versión del miembro. La rodilla y el maxilar son algunas veces invadidos. Cuando el mal comienza en un sujeto de edad avanzada, sucede que una sola articulación es la atacada y sufre lesiones extensas. En los adultos, pero aún jóvenes, muchas articulaciones son atacadas á la vez; pero menos profundamente desde el principio. Al lado de estas lesiones hay más ó menos atrofia muscular; los interhuesosos, los músculos femorales inferiores y el deltoide son particularmente los atacados.

La constitución es debilitada y anémica. Se ha señalado también en estos casos avanzados una suavidad aterciopelada de la piel de las manos.

(Concluirá).

VARIEDADES.

Los venenos y las aves.

Se han hecho curiosas observaciones en una Sociedad de Historia Natural francesa, las cuales permiten afirmar que las aves comen frutos venenosos, sin sufrir ningún daño.

Por ejemplo, una ó dos docenas de bayas de dulzamora matan á un perro ó á un hombre, respectivamente, y en cambio los pájaros las pican ávidamente y devoran gran cantidad de ellas. Las bayas de la nueza ó viña-negra, las comen del mismo modo y son todavía más venenosas que las de dulzamora y, en general, cualquier género de frutos venenosos los comen impunemente los pájaros.

No se encuentra manera de explicar satisfactoriamente esta inercia de las substancias tóxicas vegetales en los organismos de las aves.

Hasta ahora las experiencias hechas no dan mucha luz sobre el asunto.

Alguien trató de explicar el curioso fenómeno, diciendo que los frutos de las plantas venenosas tienen menos materias tóxicas que las hojas, tallos y demás órganos; pero ni es exacto esto como regla, pues al contrario, la mayor parte de las plantas venenosas parecen concentrar los tóxicos en sus frutos, ni aunque lo fuera, explicaría el fenómeno, porque los experimentos se han hecho en igualdad de circunstancias, esto es, dando á un perro y á varios pájaros, frutos venenosos.

Hay otra explicación mucho más plausible. Los pájaros tienen mucha facilidad para vomitar los alimentos ingeridos y esto les permitiría arrojar las comidas que sienten hacerles daño, de lo que podría suponerse que han llegado á inmunizarse mediante las pequeñas cantidades de veneno que siempre deben haber absorbido al comer frutos venenosos, llegando al fin á ser como Mitrídates que llegó á habituarse á los venenos más violentos, tomando constantemente dosis progresivas de ellos.

Y en esto sí no hay fantasía, pues á diario vemos morfinómanos,

alcohólicos y comedores de arsénico, estricnina y otros alcaloides reconocidos como enérgicos venenos, que toman dosis de ellos propias para matar instantáneamente á una persona no habituada.

La vacuna, el virus antirábico y los sueros, ¿qué otra cosa son si no inmunizadores basados en el principio famoso: SIMILIA, SIMILIBUS, CURANTUR?

("El Mundo.")

GACETILLA.

Muy importante á nuestros lectores.

Tanto el número correspondiente al mes pasado como el actual, han salido con algún atraso; esto se ha debido á que al comenzar á publicar la importante obra de "Los Doce Remedios de los Tejidos," uno de sus autores, el Dr. W. A. Dewey, tuvo la bondad de dirigirse á esta redacción avisándole que estaba en prensa la cuarta edición de dicha obra. Deseosos de dar á conocer lo últimamente escrito sobre el asunto, se suplicó al referido Doctor, actual profesor de Materia Médica de la Universidad de Michigan, nos proporcionara lo publicado de la obra, lo que hizo con toda bondad remitiendo toda la primera parte.

Por tal motivo, ha habido necesidad de revisar lo ya traducido, agregándole lo que trae de más la expresada cuarta edición, actualmente en prensa, y de esto proviene el ligero retardo en la publicación de nuestro periódico, que se nos perdonará, en vista de dar la traducción de lo escrito hasta esta fecha sobre "Los Doce Remedios."

Próximamente repondremos la carátula de la obra y daremos el Prefacio de la cuarta edición.

Hacemos presentes nuestros agradecimientos, por sus bondades, al Dr. W. A. Dewey, quien próximamente nos remitirá su obra, cuya tercera edición está actualmente en prensa, titulada "Essencials of Homœopathic Materia Medica," y la comenzaremos á publicar tan luego como la recibamos.

Publicaciones recibidas.

Han llegado á nuestra mesa de redacción las publicaciones siguientes: "Revista Española de Sifiliografía," de Madrid; "La Habana Médica," de la Habana; "La Medicina Científica," "La Esque-

lla de la Torratza," el "Siglo XX" y el "Especialista Médico Farmacéutico," de Barcelona; "Revista Científica Profesional," de Moncada; "El Popular Costeño," de Tampico; "El Times de Tampico," y "El Internacional," de Ciudad Porfirio Díaz.

Agradecemos la visita; á todos les hemos remitido el cambio respectivo, y al dar cuenta de esas nuevas publicaciones, les deseamos una larga y próspera vida.

CALENDARIO MÉDICO.—Su autor el Dr. Cammaert, de Bruselas, tuvo la bondad de remitirnos un ejemplar de su primoroso calendario. En forma de mapa, teniendo 85 centímetros de largo por 60 de ancho, contiene los retratos de todas las notabilidades médicas, ó de los que de algún modo han contribuido á su progreso, desde Galeno hasta Pasteur, Roux, Roentgen. En él nos encontramos á Hahnemann, fundador de la homeopatía; á Burggreave, creador de la dosimetría, etc.

La mira del autor es, según la nota que el referido calendario trae: 1º Servir de modelo á las generaciones médicas.—2º Denominar los hospitales: Hospital Vésale, Sydenham, Palfyn, etc. Así como las salas de los hospitales: Sala Harvey, Simpson, etc.—3º Sus aniversarios servirán para la apertura de los Congresos médicos.—4º Demostrar todo lo que la civilización debe al cuerpo médico.

"El calendario médico, dice el autor, es un Himno dedicado al progreso y á la potencia creatriz de la humanidad, es una obra de gratitud y de reconocimiento hacia aquellos que nos han precedido en la carrera; preconiza la unión de la fe y de la ciencia. El calendario cientista tiene por base: la ley de los semejantes y el método de las sustituciones."

"Hasta nuestra época, los calendarios han escapado á las investigaciones de la ciencia; mi sistema los hace entrar en el dominio científico, sin atacar por esto á los calendarios religiosos."

Le agradecemos el ejemplar remitido y lo excitamos para que en los años venideros persista en la publicación de tan bonito y útil calendario.

EL SR. D. J. A. FONTELA.—Este digno farmacéutico, de Montevideo, tuvo la bondad de remitirnos el catálogo general de la Botica central Homeopática. Contiene, además del Catálogo que muestra lo bien surtido de aquel establecimiento en medicinas, útiles y libros, el Manual de Homeopatía Doméstica por Browse, y una bonita y bien escrita colección de narraciones Rioplatenses, debidas á la pluma del Sr. Fontela.

Igualmente recibimos el anuario para 1899, de la referida Botica, y dos ejemplares del manual inserto en el Catálogo general.

Agradecemos el envío.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Abril de 1899. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO A LA MEMORIA DE HAHNEMANN.

Suma anterior...........	$ 134 15
Sr. Pbro. Aniceto M. de Legarreta....................	1 00
„ Dr. Lino Mora..............................	1 00
„ Emilio Alemán..............................	1 00
„ Ramón Larrauri..............................	1 00
Suma total..............	$ 138 15

Gastos para la cobranza de las cuotas de los miembros residentes en los Estados, hechos por el Dr. Agustín C. Miranda, como sigue:

Timbres postales..........................	$ 1 00	
Cubiertas y papel..........................	0 50	
Porte correo para contestaciones y recordaciones.	1 00	
Gastos hechos por la Tesorería para el cobro de algunas cuotas, según comprobantes......	1 65	
		$ 4 15
Líquido que se remite á París al Secretario del Comité, Dr. François Cartier.............		$ 134 00

LAC CANINUM.

Hace tiempo leí en el *Medical Advance*, un estudio patogenético del Dr. Jefferson Guernsey, de Philadelphia, sobre el medicamento de que voy á hablar. En el referido trabajo existe un cuadro comparativo sobre los medicamentos convenientes para el tratamiento de la Gripa, y entre los veintinueve citados, ocupa el primer lugar *Lac caninum*.

Como la lectura á que me refiero al principio la hice hace unos cinco años, y como encontré razonada la aplicación de la *Leche de perra* en el tratamiento de la enfermedad que año tras año nos visita, me dediqué á experimentarla clínicamente, y desde entonces, en pocos casos he tenido que emplear otro medicamento para combatir tan molesta dolencia.

Si fuera posible que existieran específicos en homeopatía, me atrevería á decir que el *Lac caninum* es el de la Gripa, por motivo de que en mi práctica tantas y tan buenas han sido las curaciones que con su aplicación he obtenido, sin que por ello olvide en los casos indicados, al Eupatorium per., Bryonia, Pulsatilla, etc.

Lo expuesto anteriormente, me ha hecho pensar en la conveniencia de hacer el extracto de la poco conocida patogenesia del *Lac*, tomándola de las *Experimentaciones Americanas sobre Materia Médica*, del *Allen's Keynotes*, y terminaré traduciendo el bellísimo artículo que sobre este medicamento trae el Dr. Nash en sus *Leaders in Homœopathic Therapeutics*.

Mente.—No se puede estar solo; depresión de espíritu, estado nervioso. Todo parece obscuro, sombrío, se cree que la enfermedad es incurable; se teme morir ó perder la razón. Se encuentra aislado tal como si no se tuvieran amigos en el mundo; hay deseos de gritar á cada momento. Se está olvidadizo, distraído, hasta el grado de hacer una compra y marcharse sin llevar consigo lo comprado. Ataques de furor, se maldice y jura por la contrariedad más insignificante; tendencia á las malas acciones.

Cabeza.—Cefalalgia frontal; dolor sobre las cejas durando todo el día; el dolor aumenta cuando se abre la puerta de la pieza en que se está y cuando se sale al aire libre y se mejora estando encerrado. Ja-

queca occipital. La jaqueca aumenta al sonarse, al hablar; disminuye con la quietud. Dolores de cabeza insoportables, ya en una ó en la otra de las regiones parietales y que disminuyen con el frío. Neuralgia sobre el ojo izquierdo y algunas veces sobre el derecho. Los dolores de la cabeza pueden acompañarse de una desagradable sensación de náuseas.

OJOS.—Ojos hinchados, lacrimosos. Dolor punzante en los globos oculares. Párpados tan pesados que apenas pueden abrirse.

NARIZ.—Coriza con secreción de mucosidades blancas y espesas; obstrucción alternativa de las narices; una se tapa y la otra está libre y fluye. Escurrimiento constante que escorea las ventanas de la nariz y el labio superior. Cuando ambas narices fluyen, se sienten tapadas en su parte superior. Estornudos constantes; cabeza pesada y sensación de frío en ella.

CARA.—Bochornos que se repiten con frecuencia. Labios secos y partidos, con boca llena de saliva espesa y pegajosa.

GARGANTA.—Dolores de la garganta al principio y fin del período menstrual. Garganta sensible al tacto externo; sus dolores aumentan tragando en vacío; deseo constante de deglutir; los dolores de la garganta se extienden hasta los oídos y se inician en el lado izquierdo. Difteria y tonsilitis; los síntomas inflamatorios cambian repetidas veces de un lado al otro. Apariencia brillante y lustrosa de los depósitos diftéricos y úlceras.

ESTÓMAGO.—Falta de apetito; sed intensa. Hundimiento en el epigastrio; debilidad de estómago.

LARINGE.—Afonía, voz ronca y áspera, resequedad que produce un cambio constante en el timbre de la voz. Sensación de piqueteo que provoca tos; tos al hablar ó estando acostado. La tos aumenta considerablemente mientras más se habla; tos crupal producida por la más ligera corriente de aire que entre á la pieza.

PECHO.—Dificultad de respirar. Respiración fatigosa, semejante á la que se presenta al subir una escalera alta. Sensación como si faltase el aliento al estar acostado, teniendo necesidad de levantarse, andar y agitarse. Opresión del pecho durante el día, la que sólo se alivia haciendo inspiraciones al aire libre. La dificultad para respirar es debida á sentir que tal parece que los pulmones han aumentado de volumen

y no es suficiente la cavidad para contenerlos. Respiración áspera y crupal, llegando á veces á dificultar hacer un esfuerzo.

DORSO.—Dolor del dorso; dolor inter-escapular. Cuello tieso y como restirado.

MIEMBROS.—Dolorimiento en ellos. Miembros fríos en la noche. Inquietud nocturna que hace que no se soporten las ropas de la cama.

CIRCULACIÓN.—Palpitaciones violentas al estar acostado sobre el lado izquierdo y las cuales se mejoran cambiándose al derecho.

GENERALIDADES.—Deseo de no hacer nada, sino dormir. Cansancio excesivo. Al andar se experimenta la sensación de hacerlo en el aire y al estar acostado se figura uno no estar en el lecho. Debilidad general y marcada postración. Curvatura general.

Por lo anteriormente extractado, vemos que el medicamento que nos ocupa, tiene muchos de los síntomas que corresponden con los de la Gripa; por tal motivo, siempre que esta enfermedad presente: curvatura general, dolor y pesadez en la frente, resequedad de la mucosa nasal y de la faringea; sed, anorexia, obstrucción de la nariz y falta de olfato, deseo de estar con los ojos cerrados, boca pegajosa por las mucosidades que contiene, dificultad para respirar por impedirlo el dolorimiento de los músculos del tórax. Dolor en el epigastrio y en la región renal. Dolores en los miembros inferiores y superiores. Señales de coriza, etc. *Lac caninum* será el medicamento más apropiado.

Es útil, según Allen, en casi todos los casos en que haya necesidad de suprimir la secreción láctea.

En su acción es semejante á Apis, Conium, Murex, Lachesis, Kali bichromicum, Pulsatilla, Sepia y Sulphur.

Las atenuaciones que empleo generalmente, son las 6ª, 12ª y 18ª X.

Veamos ahora lo que sobre este medicamento dice el Dr. Nash.

"No había querido admitir esta substancia entre mis remedios, porque me repugnaba tratar de introducir la *Leche de perra*, usándola como remedio homeopático. Pero por repetidas pruebas á su favor y consecuente á la regla que desde un principio adopté en mi vida profesional (de probar todas las cosas y entresacar las que fueran buenas), acabé por experimentarla, siendo mi primer ensayo en un caso de reumatismo inflamatorio que había resistido á todos mis esfuerzos por espacio de dos semanas.

Los dolores erraban de una á otra articulación; apliqué *pulsatilla* y me fué ineficaz. En una de mis visitas supe que no sólo erraban de articulación á articulación, sino que cambiaban de un lugar á otro; un día estaban en la rodilla derecha, al siguiente ó á los dos, en la izquierda, para retroceder, etc. Administré *La ccaninum* y se curó el caso prontamente.

Poco después tuve un caso muy serio de escarlatina. La garganta del enfermo estaba completamente hinchada, la inquietud muy bien marcada, con dolores en los miembros que obligaban al paciente á cambiarse de uno á otro lado, síntomas que me hicieron pensar en *Rhus tox.*, calculando que sería el remedio á propósito. Lo administré y me falló por completo. Entonces descubrí que los dolores de la garganta y los de los miembros se cambiaban de un lado á otro. Recordé por este motivo el remedio que me había producido un pronto alivio, lo administré y no me falló.

Dos casos de tonsilitis se presentaron en la misma casa, pero en distintas familias. Se ocurrió á mí para que tratara uno de ellos, y á un eminente alópata para que tratara al segundo. Por supuesto que había deseos de ver qué caso se aliviaba más pronto, y sobre todo, de si ambos podrían ser curados sin dar lugar á la supuración. Ambos casos fueron malos; los dos progresaron rápidamente en 48 horas. En el mío la inflamación comenzó de un lado, al día siguiente estaba peor el otro; por tal motivo dije á la familia, que como el primero estaba mejor, esperaba que el segundo lo estaría al día siguiente; pero, ¡ay! al siguiente día el número uno estaba peor, el paciente no podía tragar, bebidas y alimentos salían por la nariz; con mucha dificultad, sofocándose y haciendo un esfuerzo, podía apenas pasar una cucharada de medicina. No vacilé más tiempo, administré el *Lac caninum* al medio día, y cuando visité al enfermo en la tarde, lo encontré tomando caldo de ostras, pudiendo ya hablar distintamente, siendo así que en la mañana no podía articular palabra. Al día siguiente el enfermo se encontraba bien, salvo alguna debilidad. El otro caso llegó hasta la supuración, necesitando una semana más para aliviarse. Otra victoria más ganada por la homeopatía, y yo he continuado cerciorándome del rasgo característico de presentar dolores erráticos, alternando de uno

á otro lado, hasta llegar á considerarlo como el síntoma culminante de este remedio.

El poder curativo de este remedio se había grabado en mi mente y determiné comprobarlo. Invité á tres dependientes de una casa de comercio á que tomaran unos glóbulos (Núm. 35) á la 200ª (Boericke y Tafol), cada dos horas. No consintieron en hacerlo hasta que no les dije lo que iban á tomar, y uno de ellos, joven ilustrado, hizo notar, riéndose, que si la leche de loba no había matado á Romulus y Remus, ésta no los mataría á ellos. El resultado de la experiencia fué, que á los tres días tenían dolor de garganta y el joven mencionado tenía en ambas tonsilas placas tan grandes como la uña del dedo pulgar. El otro joven se asustó y no quiso seguir el experimento; el dolor de garganta del tercer experimentador fué seguido de una fuerte tos con dolor en el pecho, por espacio de una semana.

He encontrado que *Lac caninum* es remedio muy útil en la mastitis, siendo su principal indicación una gran sensibilidad y dolor, no pudiendo soportar el menor movimiento de la cama ó andar. Además, si el pecho y la garganta están dolorosos durante la menstruación, especialmente si la sangre fluye á borbotones en vez de continuamente, Lac caninum será remedio."

Este medicamento usado por el Dr. A. Reisig, fué introducido en la homeopatía por el Dr. Ed. Bayard, quien lo conoció por aquel. El segundo de los médicos citados lo usaba en la difteria y se ha empleado con maravillosos resultados en la sífilis, escarlatina y varias de sus complicaciones.

En resumen, en *Lac caninum* tenemos un valioso medicamento que, comprobado en la clínica, encuentra sus aplicaciones principales en la angina, reumatismos, escarlatina, sífilis, mastitis y gripa. Creo que un estudio más completo del medicamento extenderá notablemente sus aplicaciones.

Aun cuando la *Leche de perra* en dosis masivas es un alimento, convenientemente dinamizada, adquiere las propiedades curativas que he anotado.

M. M. DE LAGARRETA.

ESTUDIO

DE LOS

TEMPERAMENTOS, DIÁTESIS Y DISCRASIAS

COMO INDICACIONES AUXILIARES PARA EL TRATAMIENTO,

POR EL DR. BERNARD THOMAS.

(Concluye).

El mal es incurable. Para modificar los dolores, no se puede hacer nada bueno; doy la mayor importancia á *colchicum, arsenicum* y *rhus.*

La *caquexia de la tisis* avanzada no puede inducir á error. Señalemos en un principio la emaciación que es frecuentemente muy pronunciada en el cuerpo y piernas más que en la cara. El estado de anemia con enrojecimiento éctico de los pómulos.

Algunas veces estos síntomas pueden estar enmascarados por la cianosis en estos casos agudos en que una gran parte del pulmón está atacada ó bien en los casos más crónicos en que el corazón derecho está dilatado. La inspección del pecho revela una depresión de las regiones sub-claviculares, la salida de las costillas, siendo estas fáciles de contar, la salida de los omóplatos y la atrofia de los deltoides. Señalemos, además, la forma de los dedos en masa, el borde rojo de las encías y la presencia frecuente del xantelasma.

La *caquexia cancerosa* se caracteriza por el enflaquecimiento, por un tinte sucio especial de color amarillento y terroso; una expresión inquieta y deprimida; debilidad y languidez; anemia y sus consecuencias; fiebre irregular. Esta caquexia es más acentuada en los casos de cáncer en el estómago. *Arsenicum* es evidentemente el remedio correspondiente á este estado.

Entre otras discrasias y caquexias, mencionemos aún las lesiones constitucionales producidas por el *mixoedema* (caquexia estrumíprava ó paquidérmica), el *cretinismo*, la *enfermedad de Grave*, la *acromegalia*, la *anemia perniciosa*, el *linfadenoma*, la *leucocitemia*, la *enfermedad de Addison* y muchas otras, comprendiendo aquellas que son de-

bidas á venenos diversos, tales como el *alcohol*, el *plomo*, el *mercurio*. La mayor parte se distinguen por una forma de anemia que varía un poco, según la enfermedad presente, de manera que el hábito del enfermo es, hasta cierta medida, una indicación del desorden morboso especial. Pero se necesitaría demasiado tiempo para tomar en consideración cada uno de estos estados.

En resumen, encontramos al principio ciertos *temperamentos* que, en el tratamiento, debemos tomar en consideración, independientemente de la enfermedad de que esté atacado nuestro paciente. Después la *diátesis* tiene su importancia para dictarnos las medidas profilácticas y terapéuticas. En fin, las *discrasias* y las *caquexias* deben ser tratadas por los remedios específicos (si los hay) de las enfermedades que han dado nacimiento á esos estados. Estos remedios deben ser prescritos, ya estén ó nó indicados por los síntomas, teniendo en cuenta el estado general.

El *jugo de limón* para el escorbuto, el *mercurio* y los *ioduros* para la sífilis, el *aceite de hígado de bacalao* para la escrófula, constituyen los tratamientos preconizados imparcialmente (ó casi) por las dos escuelas. Podemos agregar por nuestra parte *iodium* para los tuberculosos, *sulphur* para los escrofulosos, *phosphorus* para los raquíticos, *baryta* para los "tonsilares," los *clorhidratos* para los escorbúticos, etc.

Para terminar, diremos que poseemos dos grandes clases de remedios. La primera corresponde al resultado inmediato de la causa determinante, no modificada por alguna tendencia diatésica especial ó constitucional. Los medicamentos de esta categoría, aunque igualmente útiles para combatir aun los estados morbosos graves, tienen nada menos una acción superficial ó local. La segunda clase corresponde al estado constitucional, obra más profundamente sobre todo el organismo.

Los primeros remedios son necesarios en el tratamiento de las enfermedades agudas (por ejemplo, *acónito*, en los procesos inflamatorios). Los otros se emplean en las afecciones crónicas y también ocasionalmente en las enfermedades agudas con el fin de efectuar una cura más rápida y permanente.

(Monthly hom. Review.—Revue Homeopathique Belge.)

SECCION CIENTIFICA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LA ENDOCARDITIS CRONICA.

A ejemplo del Dr. Huchard, dividiremos la endocarditis crónica en dos clases: las *cardiopatías vasculares* y las *cardiopatías valvulares.*

Las cardiopatías vasculares son una dependencia de la artero-esclerosis; es decir, que se las encuentra en los sifilíticos, alcohólicos, palúdicos, pero principalmente en los gotosos ó en los herederos de la gota.

Esta forma morbosa, estando esencialmente constituida por la arteritis de las arterias coronarias, concluye necesariamente por una alteración de las fibras musculares del corazón; es, propiamente hablando, una *miocarditis.*

Un grado, más ó menos avanzado, de aortitis, coexiste con la lesión de las coronarias y contribuye á dar á las cardiopatías vasculares su fisonomía particular.

Haremos notar expresamente, que á continuación de Jean-Paul Tessier, hemos dado, desde hace más de veinte años, bajo el nombre de *aortitis crónica,* la descripción de la afección que M. Huchard ha denominado *cardiopatía vascular.*

Hemos señalado en nuestras diferentes descripciones los puntos de contacto de esta afección con la gota y el alcoholismo, la disnea de esfuerzos, los grandes accesos de asistolia. Hemos establecido el diagnóstico sobre los signos de la dilatación de la aorta, y principalmente sobre la coexistencia de los signos racionales de las afecciones del corazón con la ausencia de ruidos de soplos. No queremos, de ninguna manera, disminuir el mérito de M. Huchard, cuyos trabajos de anatomía patológica y de semeiótica han llevado á tan alto grado de perfección la historia de las cardiopatías vasculares; pero exigimos para nuestro maestro, sistemáticamente tenido en la sombra, el honor de haber si-

do el primero en observar y describir la forma vascular de las afecciones cardíacas.

A. *Tratamiento de las cardiopatías vasculares.*—Este tratamiento se divide, naturalmente, en el de la enfermedad y en el de los accidentes; el principal es la asistolia, y los otros corresponden á las variedades enfisematosas, dolorosas, arítmicas, taquicárdicas y braquicárdicas.

I. *Tratamiento de la enfermedad.*—Este es el de la artero-esclerosis: comprende los medios higiénicos y los medicamentos.

Tratamiento higiénico.—Es sobre todo el abuso de los licores y de la carne el que contribuye al desarrollo de la artero-esclerosis. El uso excesivo del tabaco tiene inconvenientes graves en los predispuestos, no porque obre directamente sobre el tejido arterial, sino que desarrolla las neuralgias cardíacas y disminuye la fuerza contráctil del corazón. El uso habitual de la leche y la vida al aire libre, luchan ventajosamente contra la artero-esclerosis que comienza.

Los medicamentos principales son los ioduros, *glonoinum*, spongia, arsenicum y plumbum.

1º Los *ioduros:* ioduro de sodium y ioduro de potasium han sido preconizados sobre todo para el tratamiento de la artero-esclerosis, y, por consecuencia, para el de las cardiopatías vasculares.

Ioduro de potasium.—Los ioduros de potasio y de sodium tienen, como todos los medicamentos, dos efectos alternativos, opuestos: en su acción primitiva, aumentan la tensión vascular; en su acción secundaria, disminuyen esta tensión. La acción primitiva se obtiene sobre todo con las dosis pequeñas y la acción secundaria con las fuertes.

Dosis y administración.—Habitualmente el ioduro de sodio lo prescribimos á la primera trituración decimal; después sucesivamente á las de 5, 10 y 25 centig., si las primeras dosis quedan sin efecto ó tienen un efecto incompleto. La clínica demostrará si es necesario llegar á las dosis de 1, 2 y 3 gramos por día como en la sífilis. Este medicamento debe sostenerse durante meses y aun años.

2º *Glonoinum.*—La acción fisiológica del glonoinum, con algunas gotas de la solución al 1/100, ó también por la simple olfación de esta preparación, es muy notable. Este medicamento produce casi instantáneamente el calor y enrojecimiento de la cara, una cefalalgia pre-

siva, palpitaciones violentas, frecuencia del pulso que se pone duro, saltón y que se hace perceptible hasta en el extremo de los dedos. Si se aumenta la dosis del medicamento, el pulso se detiene, se hace intermitente y acaba por ser apenas perceptible. El Dr. Piedvache ha demostrado que la dosis de 10 á 20 gotas de la primera dilución al 1/100, aumenta la tensión vascular. Este medicamento produce también dolores lancinantes sub-externales, con sensación de debilidad y entorpecimiento del brazo izquierdo, disnea con sentimiento de constricción en el pecho, ansiedad.

Este medicamento, bajo el nombre de *trinitina*, nos fué presentado por los Dres. Murrell y Huchard; está indicado durante los accesos de angina de pecho y en el tratamiento de las cardiopatías vasculares para aliviar la disnea.

Dosis y administración.—La simple olfación de una solución al 1/100 es comunmente empleada en los casos de angina de pecho y durante los accesos de la disnea violenta que acompaña con frecuencia á las cardiopatías vasculares. Cuando se quiere combatir la misma enfermedad y particularmente el aumento de la tensión arterial por la acción homeopática de este medicamento, se prescriben dosis cuotidianas de 5, 10, 15 y 20 gotas de la primera dilución del glonoinum para tomarlas en cuatro tomas en el día.

3º *Arseniato de antimonio.*—El arsénico y el antimonio son dos medicamentos cardíacos; el primero comprende en su patogenesia, entre otros síntomas, la disnea, un pulso irregular, pequeño, insensible, la ansiedad y la agitación nocturna y en dosis largo tiempo sostenidas, la anasarca y los otros síntomas de la caquexia cardíaca. Nothnagel y Rossbach dicen que el arsénico produce un abatimiento enorme de la presión arterial por sus dosis fuertes.

El tártaro estibiado es un veneno del corazón, y después de haber aumentado la fuerza y el número de las contracciones del músculo cardíaco, determina el debilitamiento y la parálisis de este músculo. El *arseniato de antimonio* es la preparación que empleamos habitualmente; nos ha dado éxitos numerosos al principio de las cardiopatías vasculares. Este medicamento está sobre todo indicado por la disnea de esfuerzos, la que modifica bastante rápidamente.

La *spongia* ha sido empleada por algunos homeópatas en el trata-

miento de ciertas afecciones cardíacas. La composición de este medicamento la aproxima evidentemente á los ioduros. *Plumbum* es quizá el medicamento que bajo el punto de vista de su patogenesia, responde más á los síntomas y á las lesiones de la arterio-esclerosis; pero como para la spongia, la experiencia clínica es enteramente insuficiente para fijar sus indicaciones.

II. *Tratamiento de los accidentes de las cardiopatías vasculares: tratamiento de la asistolia.*—Los medicamentos indicados en el tratamiento de la asistolia, son: la digital, la convallaria majalis y la esparteina.

1º *Digitalia.*—Este medicamento es ciertamente el más poderoso para detener la asistolia. Hemos demostrado, además, que la digital á dosis medias y fuertes produce una verdadera asistolia medicamentosa; de donde sacamos dos conclusiones: en primer lugar, que la acción terapéutica de la digital en el tratamiento de la asistolia tiene una acción homeopática; en seguida, que es necesario administrarla, en este caso, á dosis medias y fuertes, puesto que la asistolia es producida por esas dosis.

Dosis y administración.—Hasta estos últimos años *la maceración de las hojas de digital* me ha parecido la preparación más fiel del medicamento, y he hecho preparar, en las farmacias homeopáticas, las primeras trituraciones decimales de él, que tienen la ventaja de conservarse más largo tiempo y de ser fácilmente dosificadas. Prescribo de 20 centigramos á 1 gramo de esta trituración, es decir, de 2 á 10 centig. de substancia en una poción de 125 gramos para tomarla en el día. Es necesario recordar que para la digital, así como para el sulfato de quinina, es preciso aumentar las dosis si se quiere tener una acción pronta.

Actualmente prefiero á las hojas de digital, la *digitalina clorofórmica*, es decir, la que se disuelve en el cloroformo; esta preparación constituye un medicamento absolutamente seguro y enérgico: es conocida en Alemania bajo el nombre de *digitoxina*. Las otras digitalinas solubles en el agua é insolubles en el cloroformo, no pueden, bajo ningún concepto, compararse con la preparación que preconizamos.

Mialhe ha hecho preparar una solución acuosa de digitalina al

1/1000, que representa una tercera dilución decimal y de la que 60 gotas contienen 1 miligramo de digitalina.

Se comprenderá cuál es la actividad de esta solución cuando haya dicho que 30 gotas constituyen una dosis habitualmente suficiente.

Dosis y administración.—Cuando los accidentes de la asistolia son muy pronunciados y se desea obtener una acción rápida, se pueden prescribir hasta 60 gotas de la solución de Mialhe, para tomar dos veces en el día. La diuresia se establece algunas veces al cabo de doce horas, siempre antes de veinticuatro; las orinas se ponen claras y alcanzan de 3 á 4 litros por día; al mismo tiempo, el pulso se regulariza y adquiere fuerza; la disnea disminuye y las hidropesías se resuelven. Esta dosis de digitalina determina náuseas algunas veces, pero casi nunca vómitos. El efecto producido por esta dosis única se sostiene durante muchos días. En la asistolia accidental, es suficiente esta dosis para la curación del ataque; pero en la habitual, es necesario volver á recurrir á la digitalina cuando sus efectos han desaparecido, es decir, después de ocho ó quince días. Cuando los accidentes son menos apremiantes, una dosis de 30 ó 40 gotas de digitalina es muy suficiente para obtener el efecto deseado, efecto que se produce con un retardo de algunas horas sobre el obtenido con 60 gotas.

Pero, en la asistolia habitual, he encontrado útil, en cierto número de casos, administrar dosis mucho más débiles: 5, 10 y 15 gotas por día; con estas dosis, la diuresia no aparece frecuentemente sino hasta el tercer día; no alcanza jamás las grandes proporciones de 3 y 4 litros en las 24 horas; pero repitiendo las dosis pequeñas cada dos ó tres días, se obtiene una diuresia continua y una mejoría de las funciones del músculo cardíaco que nos ha parecido más grande y más durable que con las dosis fuertes.

1º *Convallaria–majalis.*—La convallaria es un succedáneo de la digital, pero su estudio fisiológico es aún demasiado incompleto para que se puedan fijar sus indicaciones. La clínica nos ha enseñado que la convallaria aumenta la energía de los latidos del corazón y los regulariza en los enfermos que presentan un debilitamiento del músculo cardíaco, un pulso débil é irregular, de donde viene una acción diurética análoga á la de la digital. A alta dosis, es un drástico y no lo

prescribimos más que en los casos en que la digital es ineficaz, es decir, casi nunca.

Dosis y administración.—Sus dos principios activos: la *convallar i na* y la *convallamarina*, son muy solubles en alcohol y la prescribimos en tintura madre á la dosis de 5, 10 y 20 gotas progresivamente.

3º *Esparteina.*—Es un alcaloide de la Genista angulosa. Haremos las mismas observaciones para este medicamento que las que hicimos para el anterior. La acción de él es muy rápida y el trazo del pulso se modifica un cuarto de hora después de su administración (Legris). Su acción persiste y se prolonga durante tres ó cuatro días. Este medicamento no turba las funciones digestivas como la digital; *no es diurético:* confesamos no comprender el que un medicamento que aumenta la fuerza del músculo cardíaco y la tensión arterial, no sea diurético.

Dosis y administración.—La dosis indicada por Labord, que es quien nos ha hecho conocerlo, es de 5 á 10 centigramos por día.

4º *Strophantus.*—El strophantus es una planta de la familia de las apocíneas que crece en la costa occidental del Africa, es un veneno del corazón: sirve en las pruebas judiciales entre los pueblos salvajes y lo emplean para envenenar sus flechas. Cuando hayamos dicho que el strophantus es un análogo de la digital, que aumenta la energía de las contracciones cardíacas y la tensión arterial cuando están disminuidas, que es diurético, habremos resumido los conocimientos actuales sobre este medicamento. Se deberá, como para la convallaria, emplearlo cuando la digital haya fracasado, lo que es del empirismo.

Lo hemos empleado, con éxito, en las cardiopatías vasculares caracterizadas por la aritmia, pero cuando no existe una verdadera asistolia.

Dosis y administración.—De 10 á 20 gotas de tintura madre por día.

5º *Cafeina.*—Este alcaloide se encuentra en el té, el café verde, el cacao, la guarana ó paulinia, la nuez de kola, el maté, etc.

M. Huchard lo considera como un tónico del corazón y del sistema arterial, porque administrado á dosis fuertes en los enfermos atacados de un debilitamiento considerable del músculo cardíaco, con gran diminución de la tensión arterial, quita esta tensión y restablece la energía

del músculo; pero hemos demostrado, apoyándonos sobre experiencias fisiológicas incontestables, que si en pequeñas dosis la cafeina aumenta la fuerza del músculo cardíaco y la tensión arterial, en las dosis empleadas por M. Huchard, en los animales de sangre caliente, paraliza el corazón y disminuye la tensión arterial. La acción de este medicamento es, pues, homeopática en el tratamiento de la asistolia; es también un análogo de la digital.

¿En qué casos se debe preferir á ésta? La cafeina parece convenir sobre todo en los casos de debilitamiento excesivo del músculo cardíaco, y en clínica lo prescribiremos cuando el pulso está extremadamente débil, cuando los ruidos del corazón están muy disminuidos, cuando el estado lipotímico es casi permanente, esté el pulso regular ó irregular, acelerado ó no.

Dosis y administración.—Como son las dosis fuertes de cafeina las que producen, en el estado fisiológico, el debilitamiento del músculo cardíaco, son también las dosis fuertes las que hay que emplear en los enfermos atacados de paresia cardíaca. Prescribimos comunmente la primera trituración decimal de cafeina, de 25 centígramos á 1 gramo. M. Huchard emplea dosis mucho más fuertes; administra, por inyecciones hipodérmicas, hasta 40 centigramos de cafeina. He aquí una de las fórmulas que recomienda:

Salicilato de soda..........	8 gr.	10 centig.
Cafeina...................	4 ,,	
Agua destilada...........	6 ,,	

Cada jeringa de Pravaz contiene 40 centigramos de cafeina. En los casos donde el peligro es considerable, M. Huchard administra sus inyecciones cada tres horas.

Con frecuencia hemos obtenido el levantamiento del pulso y de las contracciones cardíacas con una sola inyección de cafeina: cuatro inyecciones en veinticuatro horas nos parecen una dosis que es inútil sobrepasar. En efecto, cuando el medicamento no es suficiente á estas dosis, es inútil continuar su empleo, como nos lo ha demostrado infinidad de veces la experiencia.

6º *Ergotina.*—Haremos para la ergotina las mismas advertencias que hemos hecho para la cafeina. Si la ergotina á dosis débil y media

aumenta la tensión arterial, sobre todo en las arterias periféricas, una dosis fuerte acelera el pulso y disminuye la presión arterial; ahora bien, las inyecciones de ergotina, aconsejadas por M. Huchard, contra el debilitamiento de la presión arterial, son á dosis fuertes, y por consecuencia su acción es homeopática.

Teóricamente, la ergotina estará sobre todo indicada en los casos de asistolia, cuando la presión arterial sea excesivamente débil.

Dosis y administración.—La Ergotina Tanré en inyecciones hipodérmicas, á la dosis de 4 gotas, es aconsejada por M. Huchard.

En nuestro próximo artículo completaremos el tratamiento de la endocarditis crónica con el de las *cardiopatías valvulares.*

DR. P. JOUSSET.

GACETILLA.

Sociedad Médico Homeopática Mexicana.

En las elecciones verificadas, la Junta Directiva de esta Sociedad quedó formada del siguiente modo:

Presidente, Dr. Pablo Fuentes H.—Vice-presidente, Dr. Pablo Barona.—Secretario, Dr. M. M. de Legarreta.—Pro-secretario, Dr. Miguel J. Bachiller.—Tesorero, Dr. Ramón Larrauri.—Contador, Dr. Manuel A. Lisama.

Muy importante.

Con el presente número comenzamos á repartir los índices terapéutico y de los medicamentos de la "Materia Médica Clínica," del Dr. Farrington. Igualmente damos la fe de erratas general correspondiendo al 1º y 2º tomo de la obra.

Los índices llevan carátula para que sean encuadernados aparte por los que así desearen tenerlos.

Terminada la impresión de los índices, serviremos inmediatamente los pedidos que nos han hecho de la referida obra.

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Mayo de 1899. Núm. 9.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PAGINA NEGRA.

Por cuarta vez, desde que se fundó la Sociedad Hahneman, enlutamos las columnas de *La Homeopatía*, para anunciar la muerte de un miembro de la Sociedad.

El Sr. Dr. D. Luis R. Ruiz dejó de existir el día 24 del pasado Abril.

Antiguo homeópata, luchó sin descanso por la causa Hahnemanniana y ya anciano y achacoso, todavía en el año de 1895 escribió para la Sociedad su último trabajo titulado: "Algunas palabras sobre la filosofía de la homeopatía;" sus enfermedades le impidieron posteriormente dedicarse á estas labores y su única ocupación eran sus enfermos.

Como antiguo homeópata perteneció á las distintas Sociedades que se han organizado en México, así es que fué miembro del Instituto Homeopático Mexicano y de la Sociedad Médico-Homeopática Mexicana.

En el lugar de su residencia, Texcoco, donde vivió por muchos años, deja gratos recuerdos.

Sentimos de corazón su muerte y damos un sincero pésame á su digno hijo y á su apreciable familia.

ESCROFULOSIS.

La escrofulosis es una enfermedad constitucional con decadencia orgánica, caracterizada por tener el sufriente las carnes fofas, por varias

lesiones que pueden determinar tumores ó úlceras en los huesos ó en los ganglios linfáticos, y principalmente por los casi eternos infartos de los últimos y especiales cicatrices perennes consecutivas á las úlceras y tumores antes dichos.

Las teorías modernas parecen demostrar que la escrofulosis es un escalón de la tuberculosis, enfermedad que el vulgo designa con el nombre de tisis; pero sí es indiscutible que un escrofuloso es un candidato á la tuberculosis local (tumores fríos, blancos, etc.), ó de influencia más general (tísicos). La herencia, como causa de este mal, es su origen más seguro.

El tratamiento higiénico tiene bastante importancia. Baños de sol, ejercicio activo y moderado, alimentación nutritiva, cambio de clima y modificación de la vida emocional. Los baños de mar tendrán que ser muy cortos.

Calcarea carb. ó *phosph.*, *Sulphur*, *Iodium* y *Silicea* son los remedios que mayor número de escrofulosos han curado, dando resultados á todas las atenuaciones. Sino hay indicaciones precisas, puesto que el tratamiento ha de ser siempre largo, lo mejor será, ó bien dar una temporada cada uno (algunas semanas), ó cambiar de atenuaciones, si se cree conveniente insistir por largo tiempo con el mismo medicamento. Usados á la 30 X, tres glóbulos un par de veces al día cumplirán su obligación; pero si se dan á las 6ª ó á más bajas, con frecuencia tendrán que darse las dosis ó más aproximadas ó más fuertes.

En caso de haber algún absceso se da *Myristica sebifera* 3ª ó 6ª, cada dos ó tres horas, porque hará que la colección de pus se abra rápidamente por sí sola sin bisturí, á no haber alguna aponeurosis que lo impida; *Calcarea sulphurica* y *Hepar sulph.* tienen acción explosiva parecida á *Myristica sebif.* Será preferible *Calcarea fluorica* para la explosión ó posible resolución del pus, si se fragua en algún hueso; *Silicea* es análogo y ejerce como *Calcarea fluor.* decisiva influencia en agotar la supuración. *Mezereum*, *Asa fœtida*, *Argentum* y *Aurum* curan también como aquellos, las cáries óseas y aun tratándose de tumores blancos, *sin necesidad de operarlos*, sólo es cuestión de tiempo, tiempo que siempre es menester para arreglar el estado general.

Si hay un tumor que hace temer supure, pero si no se tiene aún certidumbre de la existencia de pus *Mercurius sol.*, alternado con *Bella-*

dona si hay sólo síntomas inflamatorios, y con *Myristica* ó *Hepar* si parece ya probable la existencia de pus.

Para las conjuntivitis y otras inflamaciones crónicas de los ojos *Sulphur* 30 es el mejor, pocas tomas al día, y si son muy agudas, *Aconitum*, ó *Apis* é *Ipecacuana* alternados cada una ó dos horas. Las opacidades de la córnea se curan con *Cannabis*, *Conium* ó el mismo *Sulphur* 30.

En el catarro nasal rebelde, *Arum triphilum*.

Si supura el oído, *Silicea* va bien, pero vale más *Capsicum annum*.

Las erupciones de la piel se curan, según su carácter, con *Sulphur*, *Arsenicum*, *Clematis*, *Graphites* ó *Silicea;* pero los mejores suelen ser *Sulphur* 30 C. si son secas, *Mercurius sol.* 30 si tienen un carácter ulceroso con costras, ó *Rhus tox.* 30 si hay algunas vesículas ó ampollitas de pus.

El aceite de hígado de bacalao se usa con provecho en ocasiones, no como medicamento sino como alimento, pero hay estómagos que se estropean con él. A ninguno de los enfermos que han estado sujetos á mis cuidados, he tenido necesidad de ordenárselos, ya que los medicamentos homeopáticos bien administrados reportan más beneficios abriendo el apetito y entonando al enfermo y no tienen ningún inconveniente en su aplicación.

Estas son mis impresiones sobre la escrofulosis, que si bien, reasumidas, he querido mandarlas para *La Homeopatía* como muestra de recuerdo á los dignos compañeros de la Sociedad Hahneman.

Dr. Olivé y Gros.

Barcelona.

PHACA MOLLIS.

La Phaca mollis, de la familia de las Leguminosas de Jussieu, es una planta herbácea, aunque sus tallos se convierten en leñosos; su altura llega á alcanzar algunas veces la de un metro. Sus hojas, en grupos de tres sobre débil tallo, son opuestas, teniendo una longitud de cuatro mi-

límetros; esta longitud no es constante, pues en algunas plantas, cuando están muy desarrolladas, es mayor. La forma de la hoja es lanceolada con bordes lisos.

Las flores son pequeñas, color de oro, siendo el dorso de uno de sus pétalos de un rojo amoratado, agrupándose en racimos opuestos y prolongados. La agrupación de los cinco pétalos de la flor, es algo semejante á un pequeñísimo Pavo de las Indias, vulgarmente llamado Guajolote, metido en un cáliz rudimentario.

El sabor de la planta fresca es insípido y herbáceo; pero en estado seco es ligeramente amargo y su olor, particularmente en el cocimiento de la planta, recuerda el hedor penetrante de la orina del ratón.

Esta planta, que puede llegar á ser importante como medicamento, crece en la tierra caliente, abunda, según los informes que poseo, en el Estado de Morelos y no es difícil encontrarla en el de Michoacán. La época de su nacimiento es durante los meses de Mayo á Junio y la de su florescencia de Agosto á Septiembre. La planta es conocida con los nombres indígenas de *Chinchín* ó *Chipil*.

He preparado ya con la planta entera fresca ó bien seca las tinturas madres que he usado en las experimentaciones, haciendo ambas preparaciones conforme á la Farmacopea Políglóta.

Muy escasos han sido los síntomas fisiológicos que de su experimentación sobre el hombre sano he podido obtener, debido á las dificultades con que se tropieza en México para llevar á cabo este género de estudios; y sin embargo de lo corto de esas experimentaciones, he visto la acción electiva que tiene este medicamento sobre los intestinos y muy particularmente, sobre el recto, motivo por el cual, deseando comprobar su acción clínicamente, lo he usado en algunos casos obteniendo la comprobación exacta.

Tres experimentaciones he hecho y someramente paso á ennumerar los principales síntomas fisiológicos recogidos:

I.—Señora de temperamento linfático, 35 años de edad, buena constitución. Tomó la tintura madre con mucha irregularidad. La dosis administrada era de seis gotas mañana y tarde. El segundo día de la experimentación tuvo:

Retortijones de vientre.

Meteorismo y expulsión abundante de gases.

Escozor en el recto.

Aumento en la cantidad de orina, siendo ésta acuosa.

Las molestias intestinales le causaron temor y no quiso continuar la experimentación.

II.—Hombre de temperamento nervioso-bilioso, 40 años de edad; constitución débil, algo deteriorada.

Mismas dosis, las cuales tomó con irregularidad por cuatro ó cinco días y, sin embargo, se produjeron los síntomas siguientes:

Entorpecimiento en la cabeza.

Hormigueo en la piel.

Adolorimiento y meteorización del vientre.

Comezón y ligero prolapso del recto, y presentación de un tumor hemorroidal.

Por las mismas razones que la anterior experimentadora, no quiso continuar tomando ni la tintura, ni ninguna dilución.

III.—Señora de 42 años, temperamento linfático; excelente constitución, aunque con ligeras manifestaciones escrofulosas. Dosis del medicamento las antes indicadas.

Con menos irregularidad que los anteriores sujetos, tomó esta experimentadora el medicamento por algunos días, habiendo tenido los síntomas siguientes:

Cefalalgia ligera, acentuándose en las regiones temporales.

Lagrimeo medianamente marcado.

Movimiento febril alcanzando la temperatura axilar á 38° centígrados.

Molestia en la garganta producida por ligera inflamación de las amígdalas.

Adolorimiento del abdomen.

Constipación tenaz y al conseguir defecar, después de muchos esfuerzos, ardor marcado en el ano, apareciendo dos hemorroides que sangraron algo.

Por las tres cortísimas experimentaciones anotadas, se ve la predilección que la substancia tiene por el recto, marcándose la inflamación de esta parte última del intestino y dando origen á la inflamación de las venas hemorroidales. Teniendo en cuenta estos datos he comenza-

do á hacer algunas experimentaciones clínicas, y á continuación anoto los resultados obtenidos:

I.—Sra. H. N., 47 años, hemorroides crónicas, existiendo éstas tanto exterior como interiormente. Su padecimiento, cuando comencé á tratarla, era de años atrás y tenía al mismo tiempo algunas grietas en la margen del ano.

La prescribí 4 gotas de *Phaca mollis* 3ª X en 250 gramos de agua destilada, para tomar tres cucharadas durante el día. Tomó el medicamento por espacio de seis, experimentando algún alivio.

2ª Prescripción. *Phaca mollis* 2ª X 6 gotas en 250 gramos de agua destilada. Exteriormente compresas de la T. M. diluida.

Como bajo la acción de este tratamiento la mejoría se fué acentuando, insistí con él y en el término de algunas semanas se obtuvo como resultado la desaparición de las hemorroides y grietas.

II.—Sr. P.... Buena constitución, pero llevando una vida sedentaria me consultó por motivo de sus padecimientos hemorroidales datando de algunos años. Los síntomas culminantes de su enfermedad eran: hemorroides internas, saliendo con la defecación algunos coágulos de sangre; ardor en el recto; meteorismo y dolores constantes en el vientre, constipación tenaz.

El cuadro antes anotado me sirvió de guía para la aplicación de *Phaca*, la que administré á la 3ª dil. X durante algún tiempo. Mis esperanzas no se vieron fallidas, puesto que la mejoría se fué marcando poco á poco hasta la completa curación del paciente.

III.—Sr. J. J. 25 años. Catarro intestinal, produciéndole frecuentes dolores cólicos, dolores que no sólo invadían la cavidad abdominal, sino que se extendían hasta la toráxica. Prescripción: 6 gotas de la 1ª dilución decimal en 250 gramos de agua, para tomar una cucharada cada cuatro horas. Desaparición de los dolores toráxicos y alivio de la inflamación intestinal.

El joven abandonó su curación, y pasados algunos meses se me presentó en el mismo estado. La misma prescripción y además enemas pequeños de algunas gotas de tintura madre en 60 gramos de agua. El alivio se marcó de nuevo inmediatamente y el paciente abandonó por segunda vez su curación.

De este enfermo no he tenido posteriormente noticias.

Este es el principio de la patogenesia de una de nuestras plantas indígenas, que creo será un medicamento importante cuando se haga un estudio más concienzudo y se experimente en el hombre sano con más extensión, y estoy seguro que llegará á ser una hoja más, agregada á la inmarcesible corona del inmortal maestro de la homeopatía.

DR. P. F. HERRERA.

MEMENTO TERAPEUTICO.

TRATAMIENTO DE LAS CARDIOPATIAS VALVULARES CRONICAS.

Hemos visto que las cardiopatías valvulares se terminan frecuntemente por una curación incompleta, en la que la lesión persiste en estado de cicatriz, y las funciones del corazón se restablecen por una hipertrofia compensatriz.

Este estado es compatible con una salud más ó menos completa, y en tal caso la indicación terapéutica consiste en evitarle al enfermo las fatigas y los excesos, y sobre todo, el retorno de la endocarditis aguda.

Si, bajo la influencia del reumatismo ó de cualquiera otra causa, la endocarditis aguda reaparece, será necesario instituir inmediatamente el tratamiento de esta afección tal como ya lo hemos indicado.

El *aconitum* al principio, sobre todo si existe un movimiento febril marcado. El *cactus* cuando el enfermo siente un dolor calambroideo en el corazón con la irregularidad del pulso. La *spigelia* cuando la endocarditis se acompaña de signos más ó menos marcados de angina de pecho.

A estos medicamentos tenemos que agregar la *digitalina* y el *eléboro negro*, cuyos buenos efectos hemos podido apreciar en esta última época.

Digitalina.—Hemos visto en uno de los números anteriores que era

la *digitalina clorofórmica*, la *digitoxina* de los Alemanes, la que usamos de preferencia á todas las preparaciones de digital. Hemos observado muchos enfermos, en los cuales la solución de digitalina de Miahle, administrada á dosis de 30 á 50 gotas contra la asistolia, hizo desaparecer rápidamente esta complicación. Este hecho es actualmente de observación vulgar; pero habiendo continuado en estos enfermos la administración de una dosis débil de digital, 5 á 10 gotas cada dos ó tres días, hemos visto, en los cardiópatos valvulares, regularizarse más y más su corazón, disminuir la disnea y los ruidos de soplo hacerse menos intensos y, en fin, restablecerse su salud á un grado que no nos hubiéramos atrevido nunca á esperar, visto el estado de caquexia cardiaca á que había llegado el enfermo.

Helleborus niger.—El eléboro nos ha dado resultados análogos á la digital. Este resultado no tiene nada de sorprendente, si recordamos que la raíz de él contiene dos glicosidos: *la eleboreina y la eleborina.* "El primero es un veneno cardíaco violento, cuyos efectos sobre la piel, la mucosa y el corazón, se semejan enteramente á los de la digitoxina." (Nothnagel y Rossbach).

En las experiencias de Pécholier, el pulso se acelera al principio sobremanera, la muerte del corazón tiene lugar en sístole.

En la tradición, encontramos muy pocas notas de la acción del eléboro en el tratamiento de las enfermedades del corazón, únicamente las píldoras de Bacher, preconizadas en las hidropesías, indican que el eléboro negro fué empleado algunas veces en las caquexias cardíacas.

¿Qué diremos de Nothnagel y Rossbach, quienes, después de haber constatado la composición tan interesante de la raíz del eléboro, escriben á propósito de su empleo terapéutico: "Enteramente superfluo?"

¿Y M. Pécholier? En un artículo en donde, á consecuencia y á ejemplo de Hahnemann, señala la confusión tan generalmente hecha entre el veratrum y el eléboro blanco, propone reemplazar el eléboro negro por el veratrum (?) bajo el pretexto de que el veratrum es diurético en un organismo sano y el eléboro no lo es.

Diremos que tanto Nothnagel, como Rossbach, como Pécholier, no tienen la inteligencia de la terapéutica, porque jamás han estudiado las grandes leyes que rigen á esta ciencia: se están siempre al *contraria cantrariis* de Galeno.

En el número anterior de "La Homeopatía" se encontrará la exposición del tratamiento de la *asistolia*. (N. del T.)

DR. P. JOUSSET.

VARIEDADES.

Individualidad de los remedios.

El médico cuidadoso reconoce tanto individualismo en sus remedios, como en sus amigos y elige ambos, según sus cualidades características.

Aconitum sólo conviene á los nerviosos, aprensivos, ansiosos, inquietos, sedientos, temerosos de la muerte.

Bryenia á los melancólicos, quietos, que beben mucha agua.

Belladona es conveniente para los que tienen el semblante enrojecido, enardecidos, sudorosos, agitados y que se encolerizan fácilmente.

Chamomilla á los que se desesperan cuando sufren algún dolor; á los amantes del movimiento.

Anacardium á aquel que jura como un carretero.

Nux vomica al fastidioso, bilioso, excesivamente sensible, irritable y es sin embargo buen camarada.

Sulphur al de color atezado, moreno, eczematoso, aborrece los baños como un vagabundo.

Capsicum al perezoso, pesado, sudoroso, indiferente, huraño, que padece insomnios.

Abies nigra para el que padece constricción en la garganta. (Vulgo, traga camote).

Acetic acid. el paciente á quien conviene, se aflige por su enfermedad y por sus hijos; es éctico, edematoso, con emaciación, diarrea; padece de anasarca con sed; crup con enrojecimiento de la cara.

Bromium: conviene al sujeto rubio, de ojos azules, propenso al crup.

Cactus al taciturno, triste, que se cree incurable, teme salir; *constricción.*

Calcarea carbónica al de aspecto hermoso, indolente, pesado, que teme perder la razón si es mujer; suda de la cabeza, cuello y parte superior del tronco; amante de los huevos, tiene los pies frios y viscosos.

Calcarea phosphorica: si es niño, al que no puede tener la cabeza levantada; á los de pelo obscuro; á las colegialas que padecen dolor de cabeza con diarrea; este medicamento fortalece los huesos y las articulaciones; es propio para los niños de carnes fofas, enflaquecidos, que no pueden estar en pie ó que son tardíos para andar.

Camphora: para los enfermos cuyos dolores se alivian cuando hablan de ellos; sudor, colapso, deposiciones abundantes; el paciente tiene frío pero rehusa el abrigo. Para las personas rubias, irritables, enfermizas.

Cannabis indica: el enfermo á quien conviene exagera el tiempo, el cual le parece largo y los instantes inmensos; tiene sensaciones extrañas en el cuerpo; se siente flotar y tan ligero, que cree poder volar.

Cantharis: deposiciones, semblante pálido durante los dolores.

Apis: útil para el sujeto quejumbroso, que no tiene sed, pero sí dificultad para orinar, hinchado, párpados inferiores abotagados.

Argentum nitricum: el sujeto tiene irresistibles deseos de tomar azúcar, y si la come, le ocasiona diarrea; muy quejumbroso, constipado.

Chelidonium: la persona a quien conviene tiene dolores en la parte inferior del omóplato derecho; apetece la leche, que por otra parte le conviene. (Apis.)

Cicuta: espasmo tónico que se renueva al más ligero contacto, al abrir una puerta ó al hablar recio.

Cistus: deseo de frutas ó alimentos ácidos, pero cada vez que se comen, producen dolores y diarrea.

Cocculus: insomnio maniaco.

Coffea: odontalgia que se mejora comiendo hielo ó teniendo agua helada en la boca.

Colchicum: fetidez de los pies.

Digitalis: pulso pequeño, irregular, extremadamente suave, sobre todo, estando en quietud; por el movimiento, pulso lleno, duro, acelerado; hay una intermitencia en el pulso cada tres, cinco ó siete pulsaciones.

Dioscorea: cólicos que obligan al paciente á doblarse en dos, empeoran acostándose; se alivian estirándose, levantándose y andando; dolores constantes, espasmos flatulentos.

Colocynthis: el enfermo se encoge, oprime su abdomen contra la orilla de una mesa ó contra las varillas de la cama; tiene gran inquietud, lanza gritos agudos cada vez que cambia de posición; se agrava á intervalos de cinco ó diez minutos.

Dulcamara: diarrea variable, blanca, amarilla ó verde; se empeora con el tiempo húmedo.

Ferrum picricum: conveniente en las verrugas, después de haber fallado *thuja* (algunas veces).

Kali bichromicum: ceguera seguida de violento dolor de cabeza; el enfermo tiene necesidad de acostarse, recobra la vista con aumento en el dolor de cabeza.

Kalmia: después de un reumatismo articular que ha sido tratado externamente y acompañado de síntomas cardíacos.

(H. L. Stambach, Santa Bárbara, Cal., in Pacific Coast Journal of Hom.)

(Homoeopathic Envoy).

De la Doctrina en Terapéutica.

POR EL DR. P. JOUSSET.

Tenemos ahora que responder á esta frase del profesor Bouchard, que os cité al comenzar: "No tenemos doctrina en terapéutica; vosotros, homeópatas, tenéis una. Sería, pues, de desear que pudiésemos discutir esta cuestión con vosotros."

Es verdad que en alopatía no hay doctrina en terapéutica, porque la terapéutica tradicional de los contrarios no tiene base actualmen-

te, á lo menos si se aplica al tratamiento de las enfermedades llamadas de *causa interna*.

La doctrina alopática ó etiológica constituida por Galeno, descansa sobre estos dos axiomas: *contraria contrariis curantur* y *sublata causa tollitur effectus*. Era bien una doctrina porque estaba movida y coordenada por los principios mismos de la patología de Galeno, por la idea que se formaba este gran médico de la génesis de las enfermedades. Las enfermedades consistían en una alteración de los cuatro humores: bilis, atrabilis, flema y sangre. La terapéutica, movida por esta idea, se resolvía en dos actos: combatir las alteraciones de los humores por lo contrario de estas alteraciones; en fin, completar la obra por la evacuación de los humores pecantes.

He ahí una doctrina terapéutica formando un todo, en el cual los principios y sus consecuencias estaban ligados por una lógica indiscutible.

Pero cuando Harvey hubo descubierto la circulación de la sangre, cuando quedó demostrado que la bilis no era más que una secreción provenida de la sangre, que la atrabilis no era más que una manera de ser de la bilis, que la flema ó linfa era un líquido retornando á la gran circulación; cuando, en una palabra, la doctrina de los cuatro elementos de Galeno se hundió para siempre, la doctrina terapéutica basada sobre esa fisiología dejó de ser una doctrina; y así fué como, á consecuencia del movimiento adquirido, pero sin ninguna razón científica, la terapéutica galenista continuó viviendo.

En este momento el señor profesor Bouchard hubiera podido decir: *no existe doctrina en terapéutica.*

Los años se han sucedido, y los médicos, privados de una doctrina que los guíe, entregados á la rutina, al empirismo, á los sistemas más contradictorios, hicieron de la terapéutica un arte vergonzoso y con frecuencia peligroso.

Pero, á pesar de todo, conservan un amor desgraciado para el *contraria contrariis*. Así, al principio de los trabajos de bacteriología, durante esos cuantos años, cuando se enseñaba que el bacilo patógeno era la causa próxima, la causa que engendraba la enfermedad, de tal suerte que á cada microbio correspondía una especie morbosa, como á cada grano corresponde una especie vegetal; los médicos, con-

vencidos de que tenían esta vez la verdadera causa de las enfermedades, de que esta causa no era una hipótesis como la alteración de los cuatro humores, sino un sér real que se podía ver, medir, cultivar é inocular, inventaron la *antisepsia médica*, destinada á destruir el microbio patógeno, resucitando el viejo galenismo y sus dos fórmulas: *contraria contrariis curantur*, *sublata causa tollitur effectus*.

Los hechos marchan rápidamente en nuestra época; este triunfo fué de corta duración, y bien pronto la opinión del bacilo patógeno engendrando una enfermedad, como una semilla engendra una planta, se convirtió en opinión anticuada. Se necesitaba contar con el terreno, con el caldo de cultura, con la complicidad del organismo, digámoslo mejor, con la predisposición definida. Y el profesor Bouchard dice muy explícitamente que la *terapéutica patogénica* que proponía no tenía nada que ver con la causa; que la terapéutica patogénica no era, después de todo, más que el estudio atento del proceso morboso, y que de este estudio nacía la espectación cuando la enfermedad tendía á curarse y al empleo de la seroterapia en los casos graves.

Ante esta última fórmula, concedemos al señor profesor Bouchard que no tiene doctrina terapéutica.

Revista de Terapéutica.

Del Masage y de la movilización inmediata en las fracturas articulares,

Por el Dr. P. Reynier.,
Cirujano de los hospitales.

A pesar del ejemplo dado por Lucas-Championnière, y á pesar de su libro muy apreciado, muchos cirujanos titubean todavía cuando se trata de renunciar á los aparatos inmovilizadores y recurrir al masage inmediato, ó cuando menos precoz en el tratamiento de las fracturas.

Creo, pues, hacer una obra útil presentándoos algunas piezas que vienen en apoyo de las ideas sostenidas por Lucas-Championnière, y hablaros al propio tiempo de las indicaciones y de las contraindica-

ciones que, según mi parecer, son las que os retienen en esta clase de tratamiento.

Las piezas que presento provienen de un hombre de 80 años, que sufrió una caída sobre el codo, y á causa de ella entró, hace cuatro meses, en mi clínica. Había una hinchazón de la espalda, la cabeza del húmero se hallaba en su sitio; pero cuando se hacía mover el brazo, la mano, situada sobre la espalda, percibía una crepitación ósea que no dejaba ninguna duda acerca del diagnóstico. Existía una fractura de la extremidad superior del húmero, fractura de cuello anatómico, fractura intrarticular, probablemente de la variedad que se designa bajo el nombre de fractura por penetración ó por aplastamiento.

Dado este diagnóstico, me contenté con inmovilizar al enfermo durante 3 días en un cabestrillo de Gosselin, al propio tiempo que confié esta espalda al masador de mi clínica, el Sr. Ballet. Comenzó éste por un masage muy suave, y lo continuó, movilizando cada día ligeramente la articulación y dejando el miembro después del masage en la semi-inmovilización que procura la banda de Gosselin.

Al cabo de un mes, el enfermo parecía completamente curado. Rápidamente había cesado de sufrir; sus movimientos se hicieron cada día más fáciles, y á los 30 días vi con satisfacción que se ponía fácilmente la mano á la cabeza sin el menor dolor. Hice practicar el examen radioscópico, que os presento, el cual nos pone en evidencia una fractura consolidada, pero se puede todavía notar la disposición de los fragmentos. Nuestro diagnóstico fué, pues, exacto; se trataba de una fractura por penetración. La diáfisis penetró en la cabeza del húmero, haciéndolo estallar y separando la gran tuberosidad de la esfera articular.

Dos meses después, el mismo enfermo volvió á mi clínica por una retención de orina de origen prostático; hubo necesidad de introducirle una sonda permanente. Las orinas se hicieron purulentas, y 2 meses después murió de lesiones renales que vinieron á complicar las lesiones vesicales. En la autopsia pude separar toda la extremidad superior del húmero que fué fracturado; es la pieza que presento hoy á vuestro examen. En ella podéis ver que la soldadura de los

tres fragmentos es perfecta; la sinovial articular se halla solo un poco alterada y presenta las lesiones que se observan en la artritis seca.

Es, pues, como lo véis, un magnífico resultado bajo el punto de vista funcional y también bajo el punto de vista de la consolidación, resultado que aboga, pues, completamente en favor de las ideas de Lucas-Championnière, ó sea: utilidad del masage y de la movilización precoz en las fracturas intrarticulares.

Todavía podría citar otro caso idéntico en un enfermo de mi clientela particular que ha sido tratado del mismo modo y cuyos resultados han sido igualmente brillantes. También se trataba aquí de una fractura del cuello anatómico del húmero por penetración.

Podría aún mencionar un joven de 17 años que tuvo una fractura intrarticular del codo. Un fragmento de la epitróclea se había separado, como lo probó la radioscopía, y la fractura penetraba en el interior de la articulación. También en este caso, después de 3 días de inmovilización en el yeso, confié mi enfermo al Dr. Dagron, quien le hizo el masage y la movilización inmediata. Al cabo de 30 días, el enfermo estaba curado, poseyendo de una manera completa los movimientos de flexión y extensión.

Pero, si soy muy partidario del masage en las fracturas intrarticulares, ya no es lo mismo cuando se trata, sea de la diáfisis, sea de las fracturas yuxtarticulares.

Al lado de estos enfermos con fracturas intrarticulares curados por el masage, hablaré de un sujeto de 40 años que tenía una fractura del cuello quirúrgico, en el cual el masage tuvo que ser abandonado á los 25 ó 30 días por no existir todavía consolidación alguna. Tuve necesidad de apelar al aparato enyesado y á la inmovilización que lograron lo que el masage no pudo obtener.

En las fracturas de pierna tampoco soy partidario del masage. Si tomo, por ejemplo, la fractura de los maleolos, ó la de Dupuytren, poco importa que los movimientos de la articulación estén bien conservados, si el pie no queda exactamente en el eje de la pierna. Para obtener esta consolidación en buena posición, la inmovilización, durante un tiempo suficientemente prolongado, es de toda necesidad. Con el masage precoz, se arriesga, como desgraciadamente he visto

algunos ejemplos, una consolidación viciosa que hace necesaria una intervención ulterior.

Esto no es decir que, cuando parece asegurada la consolidación en buena posición, no se deba masar más pronto de lo que se hacía antes. Lucas-Championnière nos ha prestado un buen servicio demostrándonos la necesidad de que la inmovilización no sea demasiado prolongada.

Pero este masage ya no es un masage precoz como en las fracturas intrarticulares en donde las funciones tienen una importancia mayor que una consolidación más ó menos perfecta.

Existen, pues, como lo véis, unas indicaciones y contraindicaciones muy claras para el masage precoz, y es lo que en esta comunicación me he propuesto demostrar.

GACETILLA.

Simpática reunión.

La Sociedad Médico Homeopática Mexicana, celebró el día 30 del mes pasado, el 144º aniversario del natalicio de Hahnemann con un banquete dado en la Quinta Juárez. Casi todos los antiguos miembros de esta Sociedad estuvieron presentes, reinando la mayor cordialidad entre ellos. Al terminar la comida, los brindis se sucedieron; el Dr. D. P. F. Herrera pronunció uno elocuente, recordando á los homeópatas que han bajado á la tumba y presentó, como recuerdo á la memoria del maestro de la homeopatía, los primeros trabajos experimentales que ha emprendido con la Phaca mollis, trabajo que publicamos en este número. Se brindó igualmente por todos los médicos homeópatas, sin haberse olvidado á los profesores de la Escuela Nacional Homeopática, ni tampoco á los miembros de la Sociedad Hahnemann.

Los que nos hemos agrupado en la Sociedad Hanemann, con el objeto de publicar una revista, agradecemos sinceramente ese recuerdo.

La reunión estuvo muy animada y debemos felicitar al Sr. Valdés y Poceros por su elegante y bien pronunciado discurso que fué muy aplaudido.

Nuevo Cirujano-Dentista.

El joven D. Manuel de Legarreta, se examinó el mes pasado y fué aprobado por unanimidad en su profesión. Permítanos nuestro apreciable colega el Dr. D. M. M. de Legarreta que lo felicitemos, así como al nuevo Cirujano-dentista.

Año VI. México, Junio de 1899. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

EL VOMITO NEGRO O FIEBRE AMARILLA.

Esta terrible enfermedad endémica en el puerto de Veracruz, está actualmente revistiendo la forma epidémica, y los estragos que causa actualmente son de bastante consideración. Por las noticias publicadas vemos que, durante el período de 11 días, desde el 18 al 28 del actual Junio, se registraron 144 casos nuevos y 49 defunciones, lo que da la enorme proporción de un 34 % de casos fatales entre los atacados.

La fiebre amarilla ha sido estudiada por la mayor parte de las notabilidades médicas, tratando ya de descubrir la causa que la origina, cuanto los medios de curarla. El Dr. Carmona, hace cosa de quince años se dedicó á estudiarla, y después de repetidos exámenes de la orina, sangre, materias vomitadas por los enfermos, etc., descubrió un hongo al cual dió el nombre de *peronóspora lutéa*, al que consideró como generador de la enfermedad. La serie de experimentaciones que en aquella época emprendió, ya cultivando el hongo en diferentes medios, ya inoculando á varios animales, dió por resultado la reproducción constante del hongo y encontrarlo aún después de dos meses en la orina de los animales inoculados. La conclusión que sacó de sus estudios, fué que la inyección del hongo en el tejido celular y al abrigo del aire era enteramente inofensiva, y que debía usarse ese procedimiento para evitar la fiebre amarilla.

Después de aquellos estudios, nada se ha vuelto á decir, y supone-

mos por tal motivo que el descubrimiento y su aplicación no dieron el resultado que de ellos se esperaba.

No ha sido este el único estudio en el mundo para descubrir la causa originaria del vómito. En Río Janeiro, publicó hace unos 12 años el Dr. Lacerda un trabajo tratando de demostrar que la fiebre era engendrada por un organismo vegetal. En el Senegal, el Dr. Monard creyó haber descubierto el veneno de la fiebre amarilla en los microbios. En el Brasil, el Dr. Gama la atribuyó á un bacillo descubierto por él y que bautizó con el nombre de *opunsia mexicana;* y por último, el Dr. Beauperthuy, de Caracas, dice que el sér que produce tan temible enfermedad, es un insecto de la familia de los tipularios.

El resultado de esos descubrimientos contradictorios ha sido que la fiebre amarilla continúe haciendo sus estragos, casi año por año, en uno de los más importantes de nuestros puertos.

Hoy tenemos un nuevo investigador norteamericano, el Dr. Doty, quien hace años se ha dedicado al estudio etiológico de la enfermedad, tratando de encontrar el suero que la cure. Parece que sus trabajos han sido coronados de un buen éxito, puesto que se ha dirigido al Dr. Licéaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad, ofreciendo el suero que se necesite y las instrucciones completas para su aplicación, con objeto que se use en Veracruz, haciendo la advertencia de que con el expresado suero ha curado á los *cuyos* inoculados con el cultivo de gérmenes de la fiebre amarilla.

Como es natural, el Dr. Licéaga se ha apresurado á aceptar la oferta, y si ese descubrimiento es una verdad, la medicina habrá dado un paso más de progreso. Esperamos, cuando lleguen á nuestras manos sus procedimientos de preparación y sepamos el resultado de las experiencias que se van á llevar á cabo, dar cuenta de ellos á nuestros lectores.

Hoy por hoy la escuela alopática poco puede hacer para combatir la enfermedad que nos ocupa; si el suero preparado por el Dr. Doty da el resultado prometido, casi estamos seguros que será debido á la ley homeopática, puesto que todos los últimos descubrimientos en medicina, han venido corroborando la verdad de esa ley.

Ocupémonos, por el momento, del tratamiento homeopático de la fiebre amarilla, no sin advertir que la estadística de nuestros colegas

norteamericanos da apenas un 6 % de mortalidad con el tratamiento homeopático. Tal cifra nos parece bastante elocuente comparada con la de 34 % que al principio del presente hemos anotado.

El Dr. Holcombe dice lo siguiente en su cartilla popular referente al tratamiento, dieta y cuidados que hay que tener con los atacados por esta enfermedad:

"Luego que una persona se sienta enferma, es necesario que no trate de resistir á la fiebre amarilla ó luchar con ella por el mayor tiempo posible; es su deber guardar inmediatamente cama y comenzar un tratamiento adecuado.

El primer cuidado será darle un baño de pies con agua bien caliente y una poca de mostaza, arropándolo después con dos cobertores. Si el clima es muy cálido, un cobertor será suficiente. La habitación debe estar bien ventilada, pero evitando que llegue toda corriente de aire al enfermo. La bebida más á propósito en la fiebre amarilla, es un té de hojas de naranjo, sin que quiera decir esto que tal bebida se deba propinar como medicamento, sino con el objeto de amortiguar la sed y excitar una fácil transpiración. Si el susodicho té repugna ó disgusta, puede darse agua fría (pero no helada), media copa cada media hora.

Los purgantes no son necesarios si no es en el caso de que exista constipación, debiendo usarse siempre los más suaves. Es muy útil un enema de agua caliente con jabón, el que será repetido durante el curso de la enfermedad, á menos de que no se presente la diarrea, pues entonces se hace innecesario.

No debe haber más de dos ó tres personas en el cuarto del enfermo. El hablar será estrictamente prohibido, no entablando conversación alguna con él. Debe evitarse molestarlo, obligándolo á que esté muy abrigado, pues el desabrigo no le es dañoso y solamente se exasperará su sistema nervioso. La habitación debe estar á media luz y no á obscuras, y no debe permitirse á nadie permanecer en las cercanías de la puerta de entrada. Si el enfermo duerme, por ningún motivo se le debe despertar.

En los dos ó tres primeros días del período febril, necesita el paciente muy póco, siempre muy poco alimento; debiendo dársele una copi-

ta de buen té negro con una costra ó rebanada pequeña de pan tostado, tres veces al día, y si no solicita alimento, dejarlo sin él.

Las indicaciones antes dichas son de una importancia extrema para ayudar á la acción de las medicinas.

Se comenzará el tratamiento con *Aconitum* 3ª, 10 gotas en medio vaso de agua, dándole, después de agitarla convenientemente, dos cucharaditas cada media hora, hasta que el paciente haya entrado en una buena transpiración, obtenido lo cual se dará la medicina cada hora.

En los casos benignos la fiebre descenderá gradualmente, no necesitándose ningún otro remedio para el período febril. Sin embargo, si después de doce horas, la fiebre está alta y los dolores molestos, se pondrán 10 gotas de *Belladona* á la 3ª y 10 de *Bryonia* también á la 3ª, en medio vaso cada una, administrándolas alternadas cada hora, dando una cucharada para un adulto y una cucharadita para un niño. Estas medicinas se sostendrán hasta que la fiebre se abata decididamente ó desaparezca.

Los vómitos que se presentan en el período primero ó febril, no son un síntoma grave. Deben darse 5 gotas de *Ipeca* á la 3ª, en una cucharada de agua después de cada vómito, el cual cesará con esto. Será también muy útil un ligero sinapismo de mostaza aplicado por poco tiempo en el abdomen. Tanto el insomnio como la inquietud, durante la noche, son síntomas inquietantes algunas veces; para combatirlos, se pondrán 10 gotas de *Coffea* á la 30ª en un tercio de vaso de agua y se darán dos cucharaditas cada 5 ó 10 minutos. Si se presenta delirio, será mucho mejor *Hyosciamus* á la 3ª, administrado del mismo modo. Un baño de pies con agua bien caliente y una fricción suave en la espalda y en las piernas, dada con agua sedativa, serán muy benéficos.

Algunas veces la fiebre no se abate, y la enfermedad pasa con toda facilidad al segundo período; pero si la temperatura se sostiene, los síntomas cerebrales se pueden presentar amenazando una meningitis. Entonces se dará *Gelsemium* á la 3ª, 10 gotas en medio vaso de agua, dos cucharaditas cada media hora; se le friccionará el cuerpo con agua tibia y agua de colonia ó aguardiente, teniendo muy expeditos los intestinos por medio de enemas.

Si se presentan convulsiones ó hay amenaza de ellas, se preparará *Cuprum acet.* á la 3ª, del mismo modo, alternándolo con *Gelsemium* cada 15 minutos. No se debe arriesgar un baño caliente general; pero sí baños de pies ó humedecerle éstos con paños empapados en agua caliente. Al presentarse las convulsiones, se pueden moderar éstas con una ligera inhalación de *Cloroformo*, teniendo la habitación bien ventilada.

Nueve casos en diez, la fiebre disminuye ó desaparece, y el paciente se siente bien, lo cual, sin embargo, está lejos de suceder. Ya en este estado se le debe administrar *Arsenicum* á la 3ª y *Lachesis* á la 6ª preparándolos como los otros remedios y alternando cada hora dos cucharaditas. Se cambiará el té y la tostada por leche mediada con *Agua de cal*, una cucharada cada hora intercurrente con las medicinas, y si esto no le prueba bien al estómago, se preferirá como alimento un buen té de vaca. Si el estómago presenta alguna irritación, se le dará, por único alimento, leche y té de vaca alternativamente en una inyección cada cuatro ó seis horas, dos ó más cucharadas á la vez de aquello que corresponda.

Si el enfermo está muy débil se pueden añadir dos cucharaditas de brandy á cada inyección.

Los síntomas más inquietantes del segunto período son los vómitos, el agotamiento, las hemorragias y la supresión de orina. El *Arsenicum* á la 3ª y el *Lachesis* á la 6ª, son muy útiles para prevenir estos síntomas, sobre todo el primero, y debe sostenerse por mucho tiempo.

VÓMITOS.—Leche y agua de cal los contienen algunas veces al principio, sobre todo en los niños pequeños, pero no es posible fiarse enteramente en ellas. Si las materias vomitadas son *agrias* se darán algunos granos de *Carbonato de sosa* en una poca de agua, después de cada vómito. *Ipecacuanha*, como se dijo antes, es también muy útil; pero el mejor remedio para los vómitos de la fiebre amarilla, especialmente cuando hay signos de vómito negro, es *Argentum nitricum* 3ª x. Se le dan al enfermo cada vez que vomita 10 gotas en una cucharada de agua. Si falla después de experimentarlo, se darán 5 granos de Sulfo-Carbonato de sosa en una poca de agua, después de cada vómito. Champaña helada, jarabe de yerbabuena y brandy á cucharaditas produce algunas veces buen resultado. En ciertas ocasiones una lava-

tiva que desaloje el aire de los intestinos, mejora á la vez los vómitos.

Agotamiento.—Este hace que el enfermo se sienta terriblemente nervioso, inquieto, tanto que piensa que está de gravedad y moribundo. Resulta el agotamiento del exceso de diarrea provocado por las purgas, de un abundante sudor ó de una dieta muy sostenida. En varios casos es un magnífico remedio para producir algún alivio, cucharaditas de *Champaña* á intervalos de algunos minutos. Deben ponerse inyecciones de té de vaca y brandy hasta que el estómago esté capaz de soportar alimento, el cual debe irse dando gradualmente.

Hemorragias.—Siempre que aparezca alguna sangre, ya sea del estómago, encías, nariz, garganta, ó en las deposiciones, se pondrán 10 gotas de *Crotalus* á la 6ª, en medio vaso de agua, alternándolo con el *Arsenicum* y abandonando el *Lachesis*. Se debe lavar la boca del enfermo frecuentemente, con *tintura de Arnica* ó *Extracto de Witch Hazel*, poniendo $\frac{1}{4}$ de cucharadita en medio vaso de agua. *Plumbum acet* 2ª x, *Gallic acid* 2ª x; *Terebintina* 2ª x y *Ergotina* 2ª x, son los remedios más apropiados para las hemorragias. *Plumbum* 2ª x y *Ergotina* 2ª x para las del estómago é intestinos; *Gallic acid.* para las de las encías y boca; *Gallic acid.* y *Terebintina* para las de los riñones; y *Ergotina* para las del útero. Cualquiera de estos remedios puede administrarse como intercurrente con la medicina establecida, dando un pequeño polvo de uno ó dos granos en cada dosis, disueltos en agua.

Supresión de orina.—Este alarmante síntoma puede persistir varios días sin ser mortal; no hay que preocuparse con él. Cuando los riñones empiecen á entorpecerse se darán 10 ó 15 gotas de *Espíritu dulce de nitro* en una poca de agua, intercurrentes con la medicación regular, hasta que se establezca la secreción. Se debe excitar al paciente para que beba agua. Se le frotará la parte baja de la espina con alcohol caliente y se pondrá una cataplasma de harina de linaza bien caliente en la parte baja del vientre.

Si todo esto falla, se debe hacer un té de semillas de sandía y se le dará á beber lo más que se pueda. Debe ponerse especial cuidado si hay realmente supresión de orina ó retención por incapacidad de emitirla. En la retención la vejiga se siente llena al tacto y la presión en ella molesta al enfermo. Una inyección de agua helada en los intestinos nos produce algunas veces la micción. En los casos muy rebel-

des, la orina debe extraerse por medio de la sonda, cosa que se efectúa sin dificultad ni peligro.

La supresión de orina acompañada de síntomas cerebrales, tales como estupor ó delirio balbuciente, es muy peligrosa. En estos casos *Apis* 2ª x y *Opium* 3ª x, alternados cada media hora, con exclusión de todo otro remedio, menos las aplicaciones externas ya dichas, podrán, en algunos casos, salvar al paciente.

Si se empeora más y más y falla lo ya dicho, puede tenerse alguna esperanza en *Carbo veg.* 12ª, 10 gotas en medio vaso de agua, una cucharada cada media hora, retirando la medicina conforme se acentúe el alivio. También se le darán fricciones en todo el cuerpo con *Aceite de olivo*, tan caliente como sea posible, repitiendo la fricción cada seis horas.

En los últimos períodos de la fiebre amarilla, se presentan intermitentes y remitentes, debidas, sin duda, á influencias malarias. La *Quinina* es, en estos casos, de mucha utilidad, y si el estómago no la soporta se administrará en inyecciones de 5 grs. en dos onzas de leche cada cuatro ó seis horas hasta completar 20 grs.; y en las personas muy jóvenes frotando la piel con la *Quinina* mezclada con aceite.

En la convalecencia, durante una semana, tomará el enfermo 10 gotas de *Quinina* á la 3ª x, tres veces al día.

Debe tenerse excesivo cuidado con la dieta del enfermo durante el segundo período y en la convalecencia. No debe permitírsele ningún alimento sólido, hasta poco después de haber desaparecido todo peligro. Deberá tomar poco alimento y con frecuencia. Los siguientes alimentos deben ser los preferidos: Té de vaca ó té de pollo perfectamente desengrasados; atole de arroz, leche, mantequilla, rompope, ponche de leche en la noche, sopa de ostras ú ostiones (mucho cuidado), naranjas, beefsteak, costillas de carnero chupadas nada más, cerveza de buena calidad, huevos tibios, etc.

Por ningún motivo se debe permitir á un enfermo de fiebre amarilla el abandonar el lecho; debe guardar la posición horizontal; no debe ser pasado de un lecho á otro; no se le deben cambiar ropas, á menos que tengan mal olor, pues en este caso es preferible hacerlo y no trastornarle el estómago con el mal olor. Un frotamiento con esponja humedecida con agua caliente con sosa y alcohol ó brandy, quita el

mal olor y lo refresca. No se debe permitir al convaleciente el que lea, sostenga una conversación ó cambie de postura con violencia. Después de un caso grave de vómito, está muy delicado, necesita los cuidados más exquisitos, completa tranquilidad y quietud, ligera estimulación y alimento prudentemente administrado. En fin, se le debe evitar el mucho calor, mucho sudor, mucho alimento ó escasez de él. No deben acompañarlo en su habitación, ni hablarle, ni dar señales de inquietud ó ansiedad; se le debe proteger el sueño libre de cualquiera perturbación y satisfacerle sus necesidades naturales de agua, aire y luz. No se le debe importunar con que tome alimento, lo cual, á veces, es un gran peligro. Debe tenérsele contento bajo todos los puntos de vista, evitándosele aquellos recuerdos que se considere son desagradables á un enfermo y que lo empeorarían.

Hay muchos remedios que pueden aplicarse en diferentes casos graves, pero lo ya dicho es la mejor sinopsis sobre medicación, dieta y alimento para los enfermos de fiebre amarilla, cosas que, en manos de los médicos homeópatas del sur, han reducido la mortalidad causada por este terrible mal al 6 por ciento."

Refiriéndonos á la profilaxia de la fiebre amarilla, debemos mencionar el opúsculo escrito por el Dr. R. B. Leach, de St. Paul, Minn. y presentado por el Hon. C. K. Davis al Senado de los Estados Unidos el 4 de Junio de 1898, con motivo de la inmunización del ejército mandado á Cuba. El Dr. Leach comienza diciendo que la profilaxia de las enfermedades viene á ser la práctica de las posibles precauciones que hay que tomar para evitarlas, como por ejemplo, la vacuna; su opinión es, que esta intervención material, si es útil en la viruela, no hay necesidad de ella en la fiebre amarilla, puesto que se encuentran en homeopatía remedios protectores contra la enfermedad de que tratamos, así como recursos curativos, cuya potencia, extraña á la economía humana, puede ser explicada por esta simple ecuación: mientras mayor intensidad, mayor similitud, ó según la clara explicación de Hahnemann: mientras mayor es la similitud de la droga, mayor poder tendrá contra la enfermedad, para que no ataque ésta la fuerza vital.

Juzga que no es admisible la seroterapia en la fiebre amarilla, porque, inyectando al enfermo, según la opinión de Sternberg y Car-

mona, con orina ó sangre de un enfermo atacado por la enfermedad, podría ser que, en vez de introducir á su organismo una substancia inmunizadora ó preventiva, fuera lo contrario y se produjeran en ese organismo resultados más temibles, tal vez, que la misma enfermedad.

Muchos médicos homeópatas, dice, se han dedicado á experimentar con determinado número de enfermos, algunas de las medicinas para poder señalar aquella que presente mayor número de síntomas semejantes á los del vómito negro. Hering, por ejemplo, opina que Carbo veg. es el mejor remedio para esta enfermedad, pero haciendo una comparación minuciosa entre el Carbo y el Arsenicum, podremos asentar como consecuencia que, si bien es cierto que el primero presenta muchos síntomas de la fiebre, el segundo presenta, además de estos síntomas, otros que faltan en Carbo veg.

Por consiguiente, su creencia es que Arsenicum es la medicina cuyos síntomas son más consecuentes al fin que se propone la homeopatía.

Ocupándose del tratamiento curativo de la fiebre amarilla, cita algunos de los medicamentos que ya hemos mencionado, como Crotalus, Lachesis, etc., y para demostrar la similitud del Arsénico con la fiebre, incluye una tabla comparativa de los fenómenos patológicos producidos, tanto por la enfermedad, cuanto por la arsenización.

Termina su estudio demostrando la importancia de la arsenización, como profilaxia, por excelencia, de la fiebre amarilla, y en su estudio sintomático de la enfermedad y la arsenización, demuestra patológicamente su similitud.

En efecto, en la fiebre amarilla encontramos, generalmente hablando, los siguientes y principales cambios patológicos: "color ictérico de la piel, descomposición de la sangre, catarro agudo de la mucosa gastro-intestinal, tal vez manchas con hemorragias, y acumulación de sangre alterada en el estómago, semejante al "vómito negro," nefritis difusa, infartos pulmonares y extravasación de sangre en varios de los tejidos y órganos." "En la arsenización, examinando el cuerpo minuciosamente, como regla general, no hay nada anormal en el cerebro, pulmones, bazo, vejiga; la sangre es generalmente obscura y fluida; pero sí se encuentran comunmente prue-

bas de dos clases distintas de lesiones: primera, una inflamación del canal gastro-intestinal; segunda, una degeneración grasosa del hígado, corazón y riñones.

Individualizando, por decirlo así, y conforme á los estudios de Goodno, Allen McLean Hamilton, Guiteras, Delafield & Prudden, Robert, etc., trae el autor que nos ocupa la siguiente tabla comparativa:

FIEBRE AMARILLA.—ESTÓMAGO.	ARSENIZACIÓN.—ESTÓMAGO.
Placas de degeneración grasosa de las celdillas que cubren los folículos gástricos.	El epitelio de las glándulas gástricas puede sufrir una degeneración grasosa y granular.
El estómago, así como el esófago y tubo intestinal, son sitio, invariablemente, de ligera inflamación catarral.	La boca, faringe, esófago y todo el intestino pueden estar congestionados é inflamados.
Los vasos sanguíneos de la membrana mucosa están ingurgitados de sangre; en muchos lugares próximos á la superficie encontró Guiteras pequeñas extravasaciones de sangre.	Toda la superficie interior puede estar roja é inflamada, ó puede presentar manchas ó líneas de inflamación ó congestión.
El estómago contiene frecuentemente el característico vomito negro, debido á la alteración del pigmento de la sangre.	A pesar de los vómitos, el estómago contiene algún líquido no espeso, sin olor, coloreado de negro, y algunas veces rojo.
FIEBRE AMARILLA.—HÍGADO.	ARSENIZACIÓN.—HÍGADO.
En el abdomen observamos al instante el color peculiar del hígado, este es un color claro en el que predomina el amarillo; la comparación que se ha hecho de él con el de la madera de boj, es muy acertada; esto jamás lo he	Los síntomas de la degeneración grasosa están más marcados en este órgano, que en otro cualquiera. La degeneración grasosa del hígado puede ser producida en el envenenamiento por el arsénico.

visto ausente en los casos no complicados de fiebre amarilla.

El cambio patológico típico del hígado es una degeneración grasosa que puede comprometer toda la glándula.

Las celdillas del hígado están también nubladas ó decididamente grasosas; el microscopio hace evidente que la degeneración grasosa está presente.

Las celdillas hepáticas muestran cambios de intensa y aguda degeneración, mucho más marcados de lo que se encuentran en cualquiera otra enfermedad, excepto en la atrofia amarilla aguda del hígado.

En los casos de fatal y rápida terminación, la decoloración puede aparecer solamente por manchas; el tejido conectivo interlobular está frecuentemente hinchado (y, según Jipax, más seco que lo normal), y contiene, en ciertos lugares, acumulaciones de tejido conectivo embrional.

FIEBRE AMARILLA.—RIÑONES.

Los riñones están aumentados de volumen, blandos y congestionados, y el microscopio revela la existencia de la nefritis difusa.

En la mayoría de los casos fatales, el principal cambio patológico consiste en una degenera-

Este órgano, cuando sobreviene la muerte y después de algunas horas, está generalmente aumentado de volumen, más duro que lo natural, mirándose al cortarlo, amarillo y con rayas en todo él.

ARSENIZACIÓN.—RIÑONES.

La degeneración grasosa de los riñones puede producirse en el envenenamiento por el arsénico.

Los riñones pueden adquirir rápidamente un estado inflamatorio, sufrir cambios en sus teji-

ción del epitelio que cubre los tubuli uriníferos.

Los riñones presentan las lesiones consecuentes á una intensa degeneración parenquimatosa; los tubuli contienen, por lo regular, masas de materia hialina.

dos, comenzando por el parénquima; generalmente aparecen aumentados, pálidos, suaves, y al cortarlos muestran una capa delgada de un color gris amarilloso, al principio no más en que en la superficie, y después, cuando la degeneración grasosa ha atacado ya los tubuli, en manchas y líneas.

FIEBRE AMARILLA.—CORAZÓN.

El corazón izquierdo siempre lo ha encontrado Guiteras fuertemente contraído; las paredes musculares tienen su aspecto normal.

El corazón, según Delafield y Prudden, presenta un color pálido ó moreno amarilloso; sus fibras musculares pueden acusar la degeneración grasosa.

Kipax dice que, en los casos no complicados, el corazón presenta su tamaño y forma normales, vacío y fuertemente contraído.

Suavidad del corazón, con degeneración molecular de sus fibras, según Robert.

ARSENIZACIÓN.—CORAZÓN.

Si la muerte ocurre pronto, este órgano conserva sus condiciones normales; pero, si la vida se prolonga por algunas horas, las paredes están menos firmes, pálidas y amarillentas, y al examinarlas con el microscopio, se ve en ellas signos de generación grasosa.

Otro de los aspectos más comunes en el envenenamiento por arsénico, es la equimosis del tejido muscular bajo el endocardío; puede éste encontrarse en todo el interior del corazón, pero generalmente se la ve en el ventrículo izquierdo.

Extravasaciones sub-endocardiales más marcadas en el ventrículo izquierdo, cerca de la columna carnosa, las que fueron observadas por Wilks, Bonavia y McLleod.

La tabla comparativa anterior, formada con datos suministrados por sabios de la escuela alopática, viene demostrando que, conforme la **ley** de los semejantes, ***la Arsenización es la profilaxia, por excelencia, en la fiebre amarilla considerada patológicamente.***

Dr. J. M. Arriaga,

TERAPEUTICA SISTEMATICA.

Ensayo para colocar la terapéutica bajo un fundamento científico y práctico, por A. A. Ramseyer, M. D.

I. Temperamentos y pesos atómicos.

En un corto artículo titulado "Los remedios incompatibles de la Materia Médica Homeopática," del Dr. Charles Mohr, en las páginas 5 y 6, establece esta cuestión: "*No son algunas de las agravaciones que encontramos después de la administración de un remedio, debidas á alguna idiosincracia del paciente, haciendo al medicamento impropio para el enfermo, más bien que realmente incompatible con la medicina antes empleada? Invito á la discusión sobre este punto.* Entre tanto, he aquí un ejemplo. La enferma había tomado Spongia durante algunos meses, sin haber sentido ningún alivio. Un cuidadoso estudio de sus síntomas me indujo á administrarle Kali carb. Casi inmediatamente los síntomas subjetivos desaparecieron, y en un plazo corto la salud mejoró y los síntomas objetivos empezaron á disminuir más y más. Después los efectos parecieron suspenderse, no miraba ningún otro medicamento indicado, permaneció en *statu quo* el volumen de la glándula tiroides y la prominencia de los globos

oculares por algunos meses, terminé por ensayar Spongia, de la cual dí una dosis de la 800ª, y en el transcurso de una semana todos los síntomas penosos suprimidos por Kali carb. volvieron; se presentaron las mismas disnea y palpitaciones; la misma agravación á las 2 a. m., obligando á la paciente á estar sentada derecha para respirar, marcándose una declinación de la salud general, y esto persistió bajo Placebo dos semanas por completo; cuando volví á darle Kali carb. 30, el alivio se acentuó por segunda vez inmediatamente, y con su uso continuado por varios meses, la curación se llevó á cabo."

Aquí parece existir una incompatibilidad marcada entre Spongia y Kali carb. ¿Dónde podremos encontrar la explicación de este hecho?

Entre los antiguos alquimistas, se suponía que la Tabula Smaragdina de Hermes encerraba la quinta esencia de todos los conocimientos físicos ó filosóficos. Entre sus descendientes, los químicos modernos, la tabla de Mendelejeff sobre los pesos atómicos ha revelado un natural, aunque imperfecto, sistema de clasificación de los elementos químicos, dando á conocer que las propiedades de los elementos son funciones de sus "pesos atómicos;"—"todas las propiedades físicas de los átomos se cree ahora son funciones de su masa, y esta idea es la dominante en la ley periódica de Mendelejeff. Esa ley enseña que los elementos no son independientes unos de otros, sino que están íntimamente relacionados." (Víctor Meyer, Los Problemas Químicos actuales, en el informe Smithsoniano de 1890).

Para hacer esta materia un poco más clara á los que no han prestado mucha atención á esta parte de la química, paso á dar la tabla de los pesos atómicos de Mendelejeff, dejando á un lado aquellos elementos que no presentan un interés práctico para los médicos:

	I. R_2O_2	II. RO	III. R_2O_3	IV. RO_2 RH_4	V. R_2O_5 RH_3	VI. RO_3 RH_2	VII. R_2O_7 RH	VIII. RO_4
1	H 1							
2	Li 7	Gl 9	B 11	C 12	N 14	O 16	F 19	
3	Na 23	Mg 24	Al 27	Si 28	P 31	S 32	Cl 35	
4	K 39	Ca 40	......	......	......	Cr 52	Mn 55	Fe 56, Ni 56, Co 59, Cu 63
5	Cu 63	Zn 65	......	......	As 75	Se 79	Br 80	
6	......	Sr 87	......	......	......	......	......	Pd 108, Ag 108
7	Ag 108	Cd 112	......	Sn 118	Sb 120	Te 125	I 127	
8	Cs 133	Ba 137	......	Ce 141				
9								
10	......	......	......	......	......	......	......	Ir 193, Pt 195, Os 200, Au 196
11	Au 196	Hg 200	......	Pb 207	Bi 208			
12	......	......	......	......	......	U 239		

"Recorriendo cada serie de la tabla de izquierda á derecha, encontramos que los elementos pueden combinarse con una cantidad relativa más y más grande de oxígeno. El oxígeno solo compuesto del Litio tine la fórmula de Li_2O; la del *Óxido de glucinio* es Glo.; la del *Borax*, B_2O_3; la del *Carbón*, el cual contiene mayor proporción de oxígeno, es CO_2; la del *Nitrógeno* (Azoe), N_2O_5; la del *Azufre*, SO_3; y la del *Cloro*, Cl_2O_7. En el otro lado, el poder de combinarse con el hidrógeno, aumenta hasta que un límite se alcanza, como lo vemos recorriendo la tabla de derecha á izquierda, en los compuestos FH, OH_2, NH_3 y CH_4" (Remsler, Introducción á la Química, p. 381).

El profesor Robert Bartholow, en su Tratado de Materia Médica y Terapéutica, divide los agentes medicamentosos en:

Los usados para promover una metamórfosis constructiva.

Los usados para promover una metamórfosis destructiva.

Los usados para prevenir una descomposición séptica.

Los usados para modificar las funciones del sistema nervioso.

Los usados para provocar alguna evacuación del cuerpo. "Agrega que algunos remedios con ó sin afectar las funciones digestivas, modifican los procesos de la asimilación, promoviendo unos y otros la construcción de los tejidos ó la retrogradación ó destructiva metamórfosis. El Fierro puede tomarse como ejemplo típico del uno, y Mercurio el del otro modo de acción en la función ó asimilación." (Página 1).

Fuera de los alimentos, aceites y grasas, Bartolow incluye como agentes medicinales, promoviendo la metamórfosis constructiva, los siguientes: Acidos minerales, Phosphorus, Ferrum, Manganesium, Bismutum, Arsenicum, los amargos, etc.; y como agentes curativos que promueven la metamórfosis destructiva ó aumenten el consumo, los Alcaloides, Potasium, Sodium, Calcium, Lithium, Ammonium, Barium, los *Acidos vegetales*, *Acido sulfúrico*, *Sulphur*, *Iodium*, Mercurius, Aurum, Argentum, Cuprum, Plumbum, Zincum, *Antimonium*, Cadmium, Cerium, Alumen, etc.

Excepto los impresos con letra bastardilla (que creo están aquí sin motivo) esta es una clasificación que riñe con la práctica y es enteramente empírica.

La tabla de los pesos atómicos de Mendelejeff (sujeta por supuesto á las subsecuentes modificaciones de nuestras teorías químicas), me parece que es la que da la verdadera clasificación de los remedios, así como su relativa acción de intensidad.

Según esto, las series I, II, III y IV, que contienen Hidrógeno, Lithium, Iodium, Potasium, Cuprum (?), Argentum (?), Aurum (?), Magnesium, Calcium, Zincum, Strontium, Cadmium, Barium, Mercurius, Borax, Alumen, Carbon, Silicea, Stannum, Cerium y Plumbum, forman una clase de remedios propios para los temperamentos florecientes, robustos y pletóricos. En tanto que las series V, VI, VII y VIII, de Mendelejeff, que contienen los siguientes elementos químicos: Nitrógeno, Phosphoro, Arsénico, Antimonio, Oxígeno, Azufre, Cromo,

Selenio, Fluoro, Cloro, Manganesio, Bromo, Iodo, Níkel, Cobalto, Cuprum (?), Paladium, Argentum (?), Platinum y Aurum (?), forman una segunda clase adaptada á los temperamentos débiles y caquécticos. (Los elementos marcados con interrogación (?) son de clasificación dudosa).

Ahora, la incompatibilidad entre Kali carb. y Spongia (que contiene iodo), en los sujetos del Dr. Mohr, se explica teniendo presente que cada uno de estos remedios pertenece á series opuestas (I y VII), y además añadiremos aquí algunos ejemplos tomados de la Materia Médica Homeopática.

Ammonium carbonicum y *Muriat.*—Para los individuos gruesos, abotagados, laxos, indolentes, perezosos; teniendo el tronco muy grueso, y muy delgadas las piernas.

Kali bichrom.—Muy apropiado para las personas gruesas, de cabellos claros.

Calcarea carb.—Temperamento leuco-flemático; para los niños gruesos que tienen la cabeza y el vientre muy abultados.

Phosphorus, Phosphoric y *Nitri acid.*—Para las personas de formas finas, altas, delgadas.

Ferrum es uno de los remedios más apropiados en el tratamiento del reumatismo agudo, especialmente para personas pálidas, delicadas, caquécticas, así como es poco útil, si no perjudicial, en los pletóricos, que comen demasiado. (Bertholow).

El fierro, no sólo aumenta la oxigenación, sino también la electrización de la sangre, lo que probablemente se obtiene con alguna de las drogas de las series V, VI, VII y VIII—puesto que Nikel, Cobaltum, Manganesium, Cromo, Cerium, Titanium, Palladium, Platinum, Osmium y Oxígeno son tan magnéticos como el fierro.

El *Iodo*, dado como intercurrente con Belladona y Platinum, ha curado algunos casos de menorragia crónica en mujeres delicadas, delgadas. (Bayes).

La *Platina* es propia para los pacientes de cabellos obscuros (probado). *Sulphur* causa hemorragia pulmonar en las personas muy florecientes (probado). Hahnemann asentó que una dosis de Sulphur á la 30, curaría algunos casos de sarna; pero la experiencia ha demostrado que no es útil para ese padecimiento. "Parecido á Sulphur—y

en algunos casos mejor que él—Cuprum es el remedio de la sarna." (Bayes). Creo que Cuprum es conveniente para los pacientes pesados y corpulentos.

La serie de *Nitrógeno* (Phosphorus, Arsenic., Antimon. y Bismut.) está indicada cuando hay una reducción de los tejidos, por ejemplo, en la consunción. Paracelso usaba el Antimonio como un específico de esta enfermedad, y el año próximo pasado (1898), en el Congreso Médico de Denver en Chicago, el Dr. presentó su *nuevo* tratamiento de la consunción por inyecciones de Nitrógeno.

Ciertas plantas transforman el nitrógeno atmosférico en albúmina. ¿No puede el organismo humano hacer otro tanto? ¿No admitimos la idea de que el embrión crece por la simple agregación de la albúmina materna? El pollo no crece de otra manera. ¿Hasta qué extensión entran los gases en la formación de los tejidos de los organismos humano y animal? Tal vez á un grado mucho mayor del que generalmente creemos.

II. LOS REMEDIOS ALCALINOS Y ÁCIDOS.

La anterior distinción de remedios alcalinos y ácidos como representantes de dos temperamentos distintos, es muy palpable en algunas yerbas. Fué muy notado por Hahnemann que la acción de Belladona aumenta mucho con los ácidos, en tanto que la de Aconitum disminuye. Aconitum pertenece á la clase de los alcalinos, en tanto que Belladona á la de los ácidos.

Otra distinción mayor entre los remedios alcalinos y los ácidos, es la siguiente: una lengua blanca exige alcalinos; una roja, ácidos. Según creo, el primero que señaló esta distinción fué el Dr. Benjamín Ritge, de Lóndres, Inglaterra, en su obra "Glossology" (1838).

Los remedios alcalinos están bien indicados por el lagrimeo, salivación, secreciones acuosas (Natrum mur., Schüssler). Pero el síntoma más importante para el uso de los remedios alcalinos, es la aparición de barros (Hepar sulf.) ó vesículas llenas de suero (pequeños sacos serosos encima de los ojos, Kali carb.), ó el suero puede llenar también alguna cavidad serosa, como la túnica vaginal del testículo (Hidrocele). Este síntoma (barros, vesículas ó depósitos serosos) es muy im-

portante, y puede ayudar al médico en muchos casos difíciles. Guernsey dice: escoriaciones miliares, siempre que estén rojas, nunca exigen Belladona, y bajo ciertas circunstancias indican con toda seguridad Ammon carb.

Rademacher acostumbraba dar ácidos en las fiebres petequiales, cuando las petequias eran violetas ó negras y se presentaban epistaxis. Posteriormente encontró que Fierro está más bien indicado que los ácidos en estos mismos padecimientos. Por otra parte, esta clasificación no es ni perfecta, ni completa. No está de acuerdo con las series de la Tabla de pesos atómicos de Mendelejeff. Pero ya constituye un paso en el verdadero camino, intentando formar una correcta clasificación de remedios fundada sobre una verdadera sintomatología de síntomas objetivos, no subjetivos; dando mucha importancia al temperamento, á la abundancia, ó carencia de tejidos y fluidos. Tal vez esta clasificación, hoy imperfecta, llegará á ser perfecta!

"Cualquier enfermedad, según como se desarrolla en tal ó cual persona, manifiesta un carácter diferente, individual. La mira objetiva de las investigaciones del médico, es, en consecuencia de esto, una diagnosis individual, al principio puramente científica, pero después más importante por las consideraciones prácticas que necesitan formar la base indispensable para individualizar el tratamiento." (Vierordt, Diagnosis, 1898).

III. LEY ATÓMICA DE RABUTEAU.

No es esto todo lo que podemos aprender en la Tabla de pesos atómicos de Mendelejeff; hemos considerado sólo lo concerniente á series, como álcalis y ácidos, etc. Veamos ahora verticalmente en alguna serie, la segunda, por ejemplo, que dice:

Glucinium 9, Magnesium 24, Calcium 40, Zincum 65, Strontium 87, Cadmium 112, Barium 137, Mercurius 200. Hablando de Cadmium, dice Berthelow:

"Hay una gran semejanza—verdadera identidad de acción—entre Zincum y Cadmium, menos en aquello de que el último es más fuerte." Pero no tiene explicación que dar acerca de este hecho significativo,

que Rabuteau, médico francés, en su Manual de Terapéutica (París, 1884), explica de la siguiente manera:

"Comparando la energía fisiológica, ó por mejor decir, la toxicidad de los metales cuyos pesos atómicos son elevados, como Plomo (207), Mercurio (200), con la de los metales cuyos pesos atómicos son bajos, como Sodium (23), Magnesium (24), se observa una gran diferencia. La sal de los primeros metales es peligrosa, aun en pequeñas dosis, en tanto que la de los segundos puede ingerirse en el organismo impunemente, aun en dosis considerables. Además, esta diferencia de acción está limitada á una relación que descubrí en 1867, entre la actividad ó energía de los metales y sus pesos atómicos, es decir: *Los metales son tanto más activos cuantos más altos son sus pesos atómicos.* Así es que las sales de Sodium (peso atómico 23), son mucho menos activas que las de Potasium (peso atómico 39). A la inversa, las sales de Calcium (40), son infinitamente menos tóxicas que las de Barium (137)." Esto, á la vez, explica lo que Berthelow anota acerca de Cadmium y Zincum, puesto que el peso atómico de Cadmium es 112 y el de Zincum sólo 65, perteneciendo ambos á la misma (II) serie vertical. Esto por supuesto, supone cierta semejanza de acción entre los diversos miembros de la misma serie, como Calcium y Magnesium, Zincum y Cadmium, etc. Mientras más estudiamos las series, encontramos que los metales de las series tienen efectos fisiológicos y tóxicos tanto más poderosos, cuanto tienen pesos atómicos más altos. Pero Rabuteau no ha utilizado toda la importancia de su descubrimiento, puesto que ignora las dosis infinitesimales, así es que lo vemos previniendo á sus lectores contra el uso del Oro, Platino, Bismuto, espantándose del gran peligro que hay en usarlos en diluciones, teniendo en cuenta sus altos pesos atómicos.

Por esto, con una correcta tabla de pesos atómicos podremos simplificar y clasificar la Materia Médica de un modo verdaderamente práctico, agrupando las medicinas que posean virtudes semejantes ó produzcan los mismos efectos, según sus diferentes grados, desde el más suave y pasajero, hasta el más activo y duradero.

(Concluirá).

VARIEDADES.

Tratamiento de la obesidad sin modificaciones del régimen.

Por el Sr. Winternitz (Viena).

Los tratamientos puestos en uso contra la obesidad (aguas minerales purgantes, régimen de enflaquecimiento) hacen incontestablemente enflaquecer á los obesos; pero una vez terminada la cura, estos enfermos, glotones en general, vuelven pronto á sus hábitos alimenticios, recuperando así la grasa que habían perdido.

El tratamiento con la tiroidina, no está desprovisto todavía de peligros.

Por consiguiente, el mejor método de tratamiento de la obesidad, sería sin duda, el que consiguiera el resultado deseado, sin exigir un cambio de régimen.

Un método parecido no puede consistir en otra cosa que, en activar la función fisiológica de la combustión de la grasa.

Todo el mundo está de acuerdo sobre este punto, de que la combustión de la grasa está liada con la función de los músculos estríados y lisos, visto que los desechos producidos por las contracciones musculares provienen sobre todo de las materias no azoadas; se deduce por lo tanto lógicamente, que activando esta función de los músculos, se conseguirá el enflaquecimiento sobre todo por la descomposición fisiológica de la grasa.

Pero hay en esto cierto peligro, en efecto; se quiere quemar la grasa y conservar las substancias albuminoideas, pero como que durante la oxidación de la grasa por las contracciones musculares, tan sólo una parte de esta grasa es transformada en fuerza contráctil, mientras que las nueve partes restantes son convertidas en calor animal, resultaría con ello que por la contracción forzada de los músculos la temperatura del cuerpo se elevaría hasta el grado de una fiebre bastante fuerte. En una experiencia que la casualidad me procuró, ví como en un andarín de profesión, la temperatura, que era de 37 grados antes de la carrera, se elevaba á 41 grados después

de tres cuartos de hora de correr. Es verdad que este hombre no transpiraba en lo más mínimo.

En condiciones como las indicadas, la sobreactividad de la función muscular produce, no tan sólo la oxidación de la grasa, sí que también, como en todo estado febril, la de los albuminoides, lo cual se debe evitar. Se podría evitar, si se consiguiera impedir la elevación de temperatura durante el ejercicio muscular.

Este resultado puede obtenerse disminuyendo la temperatura del cuerpo, antes de poner en juego la función calorífica de los músculos, función que resulta de una combinación de grasa durante el ejercicio muscular.

Por lo tanto, si se enfría el cuerpo antes de poner en contracción á los músculos, la elevación de temperatura producida en estas condiciones, no podrá subir por encima de la normal, á condición, sin embargo, de que tal elevación sea debida á una producción real de calor y no á una diminución de la irradiación.

Las prácticas hidrológicas combinadas con una transpiración cutánea bien conducida permiten obtener estos resultados: la sudación debe preceder á la ducha ó al baño frío. Esta sudación, además de aumentar la albúmina de la sangre, produce sobre la composición de la misma igual resultado que la diminución de líquidos obtenida por el método de Œrtel. He visto con frecuencia, después de una sola operación hidrológica seguida de una buena reacción, disminuir el peso del cuerpo de 700 á 800 gramos, sin producir debilitación del enfermo, antes al contrario, fortificándole, y sin que hubiera necesidad de exponerle á privaciones dietéticas.

Insisto sobre el punto de que lo principal en el método que se emplee no es el procedimiento operatorio, sino la manera de dosificar la influencia térmica y mecánica, lo cual permite aplicar el método á cualquier categoría de obesos: anémicos, hiperémicos, cardíacos, diatésicos. Las sudaciones, por ejemplo, pueden provocarse sobre todo el cuerpo, ó sobre una parte del mismo; pueden además combinarse con diferentes aplicaciones de agua fría, como por ejemplo, la que consiste en aplicar unos tubos refrigerantes sobre el corazón, que disminuyen la frecuencia á la par que fortifican las contracciones del órgano.

Por lo que se refiere á la sudación preliminar, puede provocarse con las envolturas secas ó húmedas, ó también con el empleo de estufas, ó de baños eléctricos.

Este último proceder, poco conocido, tiene la ventaja de hacer transpirar con una temperatura ambiente de tan sólo 27 grados, y en cinco ó siete minutos de tiempo. La transpiración es profusa, sin gran excitación del corazón. La causa que la produce está todavía mal definida.

Después de la sudación, se puede aplicar el agua fría de distintas maneras: baños, duchas, lociones, baños de piscina, etc....

El autor afirma haber obtenido con este procedimiento, enormes diminuciones de peso en pocas semanas.

Acción dinámica del agua en las funciones de nutrición.

No dejan de ser curiosas las ideas expuestas por F. Chiais en el V Congreso Internacional de Hidrología, Climatología y Geología (Lieja, 1898).

La vida sólo se manifiesta cuando se realizan ciertas condiciones físicas y químicas; figura entre ellas la circulación del agua por entre los elementos anatómicos, precisa é indispensable para la formación de los cuerpos endotérmicos y la transformación de los reversibles. Un cuerpo joven necesita más agua que uno adulto: el sér vivo que organiza materia ha menester más que aquel que sólo entretiene sus elementos; el niño de un mes, supuesta paridad de pesos, consume 15 veces más agua que el adulto y fabrica de 35 á 40 gramos de elementos anatómicos; la planta que organiza y dinamiza materia mineral, es decir, forma cuerpos endotérmicos, necesita tres veces más agua que el niño de un mes; el niño, para organizar un kilogramo de materia seca, ha de hacer pasar por sus tejidos de 76 á 80 litros de agua, y la planta, para conseguir el mismo resultado, de 260 á 300. Si la circulación del agua es suspendida en una hoja, la clorófila y la luz son impotentes para formar materia orgánica; un día que esté la hoja marchita es perdido para la agricultura.

El agua obra dinámicamente por la dilución que carga de calor latente los cuerpos sometidos á la disolución; obra también por la capilaridad, por la ósmosis, por las corrientes electro-capilares, por las corrientes termo-eléctricas.

Todo cuanto dificulte la circulación intra-celular del agua, dificulta los actos químicos, estorba la formación de cuerpos endotérmicos y entorpece las modificaciones moleculares de los cuerpos reversibles. El foco principal de éstos es el aparato absorbente del intestino; las glándulas digestivas vierten en este tubo unos 4 litros

de agua al día, y la absorción es tan activa que recoge casi instantáneamente esta agua. La sangre contiene en su suero dos litros y medio y con ellos da esos 4 litros, y su fluidez no se modifica. Si cesa la circulación del agua en los elementos anatómicos, la muerte es la consecuencia obligada.—*(Revista Médica de Sevilla).*

Lactancia durante el embarazo.

Contra las ideas corrientes en esta materia se alza una cruzada sostenida por los científicos. Varios higienistas y comadrones sostienen que el embarazo no es tan nocivo, como se cree generalmente, para la lactancia. Budin, entre otros, ha insistido varias veces en este asunto. Ahora, Capart, estudiándolo en las salas encomendadas al Dr. Pinard, llega á conclusiones todavía más optimistas, según se ve en su monografía (1898).

Trae á cuento, en primer lugar, que en los animales domésticos, la lactancia durante el embarazo es la regla, añadiendo que en aquellos, como en la mujer, apenas se modifica la leche bajo la influencia de la preñez. Expone luego 30 observaciones personales que confirman la inocuidad y de ellas deduce reglas oportunas que deben ser tenidas en cuenta para resolver el conflicto, pues no siempre gana el niño al ser destetado con tal motivo. Los puntos de partida para bien juzgar dependen, en cuanto es sospechoso el embarazo:

1º *De la edad del niño.*—Si tiene menos de seis meses al aparecer los primeros signos, sacará más provecho de la lactancia materna que de la artificial. Si tiene más, aun cuando esté más apto para soportar otros alimentos y sea más resistente, aún puede resentirse del destete brusco, y vale más recurrir á la alimentación mixta.

2º *De la época del año.*—Esta condición es la más importante.—Suspender la lactancia en el verano, es casi una sentencia de muerte; debe prolongarse aquella hasta mediados de Octubre, y luego será sometido el niño á la lactancia mixta antes de dejar por completo el pecho; no olvidando que los niños alimentados á la par por su madre y con el biberón, aumentan más en peso que los sometidos con todo esmero á la leche esterilizada (Budin). Pinard ha recogido una curiosa observación sobre este último punto. Una mujer, bien constituida, pare sucesivamente el 5 de Abril de 1892, el 7 de Marzo de 1893 y el 15 de Enero de 1894; crió sus tres hijos, primero con su leche sola y después con alimentación mixta, no destetando á ninguno bruscamente: los tres tuvieron un desarrollo magnífico y su peso estaba por encima del término medio.—*(Revista Médica de Sevilla).*

TIP. DE E. DUBLÁN, CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Julio de 1899. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

TERAPEUTICA SISTEMATICA.

Ensayo para colocar la Terapéutica bajo un fundamento científico y práctico, por A. A. Ramseyer, M. D.

(CONCLUYE).

IV. CÍRCULO DINÁMICO DE BAEHR Y REMEDIOS DE LOS ORGANOS.

El Dr. Carlos Mohr, en la misma obra ya citada (los remedios incompatibles de la Materia Médica Homeopática), dice (pág. 4): puede ser sentado como ley general, por lo menos como Hering lo hace, "que las substancias muy semejantes en acción, especialmente en los síntomas desemejantes, son incompatibles, como sucede con Zincum y Nux vom. en las afecciones nerviosas, Rhus tox. y Apis en las enfermedades de la piel, Cinchona y Selenium en sus efectos sobre el aparato sexual, Mercurius y Silicea en los procesos supurativos."

Esta incompatibilidad se explica por el descubrimiento del profesor Baehr, de Dresden, Alemania, publicado en 1861, en un libro titulado "Der dynamische Kreis. Die natürliche Reihenfolgë der Elemente und zusammengsetzten Köper als Resultats der Beobachtung ihrer dynamischer Wirksamkeit." (El círculo dinámico. La sucesión natural de los cuerpos elementales y compuestos resultante de la observación de sus poderes dinámicos). El Dr. Johann Karl Baehr sienta un principio nuevo para la clasificación de los cuerpos. Colocando la

substancia que debe ser analizada en el centro de un círculo trazado en papel ó madera y dividido en 360°, y sosteniendo un péndulo en una posición particular (puede verse la descripción de la experiencia en su obra), después de un rato se producen algunas oscilaciones en el péndulo, las cuales varían casi para cada substancia é indican siempre un número diferente de grados. Por ejemplo: el oro causa oscilaciones en el 0°, en consecuencia, se coloca el oro en el círculo dinámico en 0°: Sodium, 22½°; Plata 45°; esto es, las oscilaciones del péndulo se producen á los 45°; Magnesium, 60°; Platinum; 135°; Fierro, 157½°; Arsénico, 170; Selenium, 172½°; Fósforo, 175°; Sulphur, 180°; Carbonato de cal, 220°; Sepia, 225°; Carbonato de Potasa, 240°; Nux vómica, 247½°; Opium, 257½°; Cafeina, 265°; Mercurio, 270°; Quinina, 287½°; Digitalina, 295°; Cuernecillo de centeno, 300°; Iodo, 310°; Calomel, 315°; Belladona (tintura), 320°; Estricnina, 330°; Fluoro, 345°; Acido prúsico, 350°; Bromo, 355°; Cloro, 357½°; el Oxígeno cierra la serie en los 360° é Hidrógeno queda colocado como el Oro en el 0°.'

Esta corta lista muestra una notable graduación que se hace aún más evidente si agregamos otras substancias más. Así es que, las flores de todas las plantas, aceites aromáticos, éter, especias finas, están colocadas en el círculo del 0 al 90°, la yema de huevo ocupa la mitad de un cuadrante, es decir, el 45°; maderas, gomas, vinos finos, aceites, caseina, azúcar, gluten, cereales, féculas, mantequilla y leche, se encuentran entre el 90° y el 180°; clara de huevo en el 135°, es decir, hacia el medio del segundo cuadrante; hojas de plantas narcóticas, resinas, ceras, espíritus, vinagre, especias fuertes y tabaco, quedan colocados entre el 180° y el 270°; el cascarón y la saliva humana, en el 225°, que es el medio del tercer cuadrante; finalmente, el cuarto cuadrante (de 270° á 360°), está ocupado por la plata viva, orina, ácidos, venenos orgánicos é inorgánicos, alcaloides, raíces de algunas plantas, estiércol, iodo, fluoro, bromo, cloro y oxígeno; las heces humanas se encuentran en los 315°, hacia el medio del cuarto cuadrante. Esto demuestra que la yema de huevo (45°) y la clara (135°), el cascarón (225°) y las heces (315°), difieren cada una (90°), siendo polares unas á otras.

"La influencia saludable ó perjudicial que ejercen las substancias en

el sistema humano, está en estrecha relación con su posición en el círculo dinámico," dice el profesor Baehr. En el círculo, la esencia de rosas es el primer miembro de una gran serie de substancias aromáticas, mientras que el último miembro es el cloro, gas venenoso. En el primer segmento la serie de substancias olorosas comienza con la esencia de rosas (0° 1), y termina con la esencia de bergamota (80° 1); el segundo segmento comienza con el patchouly ($92\frac{1}{2}$) y termina con la esencia de valeriana (170°); el tercer segmento contiene almizcle (180°), amoníaco (225°), asafétida (265°); el cuarto segmento contiene ácido valeriánico (275°), bromo (355°), cloro ($357\frac{1}{2}$°). Los productos de la fermentación y destilación abren su serie con el Moscatel y el Burdeos (125 y 130°), y la cierran con los espíritus rectificados (alcohol de 280°). La serie de especias comienza con la flor de la nuez moscada (40°) y la cierra con la yerbabuena (260°). En la leche y sus derivados comienza la serie con leche fresca (100°) y termina con ácido láctico (280°). Los alcaloides comienzan con cafeina (265°) y teina ($267\frac{1}{2}$°), y terminan con ergotina (325°), estricnina (330°). Los productos animales comienzan con la albúmina (25°) y terminan con ácido úrico ($307\frac{1}{2}$°).

Llegamos por fin á la explicación de la incompatibilidad de los remedios. Todos los cuerpos que en círculo anatómico disten entre sí 180° son antagonistas mutuamente, dice el profesor Baehr, mientras que, aquellos cuya diferencia sea 90° son polares, cuya polaridad supone una relación entre ellos, siendo el uno complemento del otro. Por ejemplo, existe una polaridad entre la yema (45°) y la clara (135°); entre la clara (135°) y el cascarón (225°) y la saliva (225°), y por último, entre la saliva humana (225°) y las heces (315°), porque difieren 90° unos de otros, mientras que la yema (45°), es antagonista del cascarón (225°), y la clara (135°) lo es de las heces humanas (315°), puesto que su diferencia es de 180°. Otros ejemplos de polaridad son los siguientes: plata (45°) y platinum (135°); plata (45°) y clara de huevo (135°); sodio ($22\frac{1}{2}$°) y cobre ($112\frac{1}{2}$°); sodio ($22\frac{1}{2}$°) y azúcar ($112\frac{1}{2}$°); platino (135°) y sepia (225°). Los siguientes son ejemplos de antagonismo: plata (45°) y sepia (225°); zinc ($67\frac{1}{2}$°) y nuez vómica ($247\frac{1}{2}$°), (esto explica la incompatibilidad que el Dr. Mohr observó entre ambos); azúcar ($112\frac{1}{2}$°) y óxido de cobre

($292\frac{1}{2}°$)[1]; clara de huevo (135°) y calomel (315°); azúcar de leche refinada (100°) y ácido carbónico (280°); café de moka (135°) y atropina ($317\frac{1}{2}°$), etc.

Esto explica por qué la clara de huevo es el antídoto en los envenenamientos por calomel, el azúcar para los efectos venenosos del cobre, y por qué silicea (Silicea = 80°) y Mercurio (280°) son antagonistas uno de otro; por qué chamomilla es el mejor remedio contra el hábito del opio, así como las flores de la chamomilla (= 80°—120° y morfina $292\frac{1}{2}°$).

El profesor Baehr examinó algunas substancias animales también: la substancia blanca de los hemisferios cerebrales de un ternero = 0°; el árbol de la vida del cerebelo, $22\frac{1}{2}°$; el cuerpo calloso, 45°; el puente de Varoli y la médula oblongada, $67\frac{1}{2}°$; substancia gris del hemisferio cerebral, 90°; substancia gris del cerebelo, $112\frac{1}{2}°$; cerumen, $202\frac{1}{2}°$; epidermis humana, 225°; saliva, 225°; orina humana, 270°; heces humanas, 315.°

Una vez familiarizado un tanto con el método analítico del Dr. Baehr, examiné en el círculo dinámico algunos otros más órganos animales, y encontré el corazón (interiormente, 0°), (exteriormente, 35°): el hígado, 90°; los pulmones, 180°; los riñones, 225°; sangre, 0°; arteria carótida interiormente, 45°; vená yugular interiormente, 90°. No tardé en descubrir que los órganos animales muestran la misma graduación que los elementos químicos, y que, los elementos químicos ó drogas, y los órganos animales que ocupan el mismo grado en el círculo, ya sean opuestos unos á los otros, ya difieran 180° entre sí, son relativos, aquellas drogas que ocupan el mismo lugar en el círculo que un órgano particular, pueden ser llamados remedios simpáticos á los órganos (á ese mismo órgano), mientras que, los que difieren 180 con el órgano, pueden ser llamados antipáticos, siendo siempre los simpáticos menos dañosos al órgano que los antipáticos. Por ejemplo, mercurio (270°) es antipático para el hígado, puesto que el hígado está en el 90°, mientras que paladio 90° es un remedio simpático para el mismo.

1 Query. ¿Hasta dónde puede el óxido de cobre, dado como remedio, eliminar el azúcar de una orina diabética? y qué cantidad de sodio ($22\frac{1}{2}°$), barita carbónica ($202\frac{1}{2}°$), y mirra ($202\frac{1}{2}°$), puesto que ambos son polares con azúcar ($112\frac{1}{2}°$), puede hacerlo?

Oro (0°) es un remedio simpático tanto para el corazón como para la sangre, hecho que ha sido proclamado por Paracelso hace más de tres siglos; sulphur (180°) es llamado el bálsamo de los pulmones (pulmones 180°). Todos los que lean las obras médicas de Paracelso, encontrarán que comprendía este sistema muy bien, puesto que hablaba en su anatomía, de un corazón externo (Oro), de pulmones externos (sulphur, etc.), é insistía que el verdadero médico es aquel que puede hacer concordar el corazón externo con el interno.

La faringe ocupa cerca de los 135° en el círculo, los tubos bronquiales (interiormente) 157½°. Calomel, 315°, y mercurius cyanathus, 340°, como ambos difieren cerca de 180°, son remedios apropiados para la difteria en ciertos temperamentos, pero por otra parte son antipáticos; mientras que antimonio (147½°) es un remedio simpático para la difteria y frecuentemente usado por Hering.

Por medio del círculo dinámico de Baehr poseemos un medio seguro de encontrar el verdadero remedio para los órganos, cuyo hecho, según sé, he sido el primero en señalar.

El Dr. W. Bayes (de Inglaterra) en su "Homeopatía aplicada, ó Medicina específica restaurativa" (1871), dice en la página 3: "En un papel titulado "Organpatía," y en algunos ensayos subsecuentes, el Dr. Sharp, de Rugby, ha sentado por un lado las tres siguientes proposiciones para la causa de las enfermedades y por el otro para la acción de las drogas:

1ª Que cada causa de enfermedad obra primitiva y más poderosamente en ciertos lugares, partes ú órganos del cuerpo, considerándose como partes la sangre y otros fluidos, como los sólidos.

2ª Que cada droga medicinal, como causa de enfermedad, obra también en ciertos lugares, partes ú órganos del cuerpo, tanto sólidos como fluidos.

3ª Que el mejor remedio para las enfermedades es la droga que obra sobre los lugares, partes ú órganos del cuerpo invadidos por la enfermedad.

No sólo son remedios para los órganos aquellos cuya acción está indicada de antemano, y el médico hará muy bien en intentar primero un remedio simpático, después dará un antipático, á menos en el caso que esté ya muy avanzado; entonces un remedio antipático puede ser

empleado de luego á luego; pero los remedios antipáticos debilitan siempre un órgano. (Culpepper).

Ahora voy á poner un ejemplo práctico de un remedio para los órganos. Ultimamente mi esposa sufría una ciática en el lado izquierdo, y después de experimentar, siempre con poco resultado, varios remedios, así como aplicaciones locales, tuve idea de darle Sulphur 30, que la curó en menos de tres días. En la primera oportunidad examiné el nervio ciático en círculo dinámico, y cuál fué mi sorpresa al ver que su posición en él es el 180°, la misma que la de Sulphur. Por supuesto que no se infiere de aquí que Sulphur curará todos los casos de ciática, pero sí ha sido eficaz en muchos, especialmente en Francia, y en mis manos curó un caso del lado izquierdo. Debe tenerse también en cuenta el temperamento.

Hay, además, algunos otros factores, por ejemplo, las condiciones eléctricas y magnéticas de la atmósfera y de la tierra, los cambios correspondientes á las estaciones y latitudes, así como la formación geológica de las diferentes localidades. Fareday demuestra que el sol es la causa real de las variaciones diarias y anuales de la intensidad magnética, etc,, y últimamente el profesor Bigelow, de la oficina meteorológica de Washington, ha examinado este mismo asunto detalladamente. Encontrando cuáles elementos son magnéticos y cuáles no, podremos explicar las agravaciones y mejorías en diferentes drogas y enfermedades.

Estas pocas ideas están consignadas aquí como una recomendación y un incentivo para los que sean más capaces que yo de seguirlas y desarrollarlas. Puede verse lo que Paracelso (1er vol. de sus obras en alemán, pág. 244) ha dicho acerca de la acción del Bursa pastoris como astringente, algunas veces come emenagogo, puesto que dice: "Algunas veces una droga es un veneno, frecuentemente un remedio, según las ocasiones." Para desarrollar propiamente esta importante idea, y para explicar inteligentemente este hecho, más luz puede encontrarse en las llamadas paradógicas leyes homeopáticas, así como en las más comunmente observadas leyes de los contrarios, siendo ambas verdaderas, puesto que todo en la naturaleza presenta dos aspectos.

Confío que estas pocas ideas se las encuentre correctas y sean mejoradas por aquellos que hayan razonado ú observado mejor los pode-

res y medios para proseguir en los métodos indicados aquí. Confidencialmente espero que llegará el día en que se encuentre la llave de la verdaderamente científica y feliz teoría y práctica de la medicina. Plegue á Dios concedérmelo.

(1060 E. 2nd S. St., Salt Lake City, Utah).

LISTA DE ALGUNAS SUBSTANCIAS EXPERIMENTADAS EN EL CÍRCULO DINÁMICO.

A

	Grados
Acetic acid	292½
Aconitum (tint.)	225
Aconitina	310
Agaricus M.	312½
Agua fresca de fuente	90
Ajenjo (hojas)	202
Albayalde	320
Albumen	25
Albúmina	135
Alcohol	280
Aloe	240
Alumbre	230
Alumina	310
Ambar (amarillo)	245
Ambar gris	157½
Amoníaco	225
Amonium mur	275
Anis	185
Antimonium	147½
Argent. nitr	250
Arnica (tint.)	150
Arsenicum	170
[illegible]d	350
[illegible]	265
[illegible]	317½

Aurum	0
Azúcar	112½
Azafrán	100

B

Barita carb	202½
Bellad. (bayas)	292½
Bellad. (tint.)	320
Benjuí (goma)	220
Bismut	160
Boron	93
Borax	170
Bromuro de potasio	320
Bromo	355
Bryonia	230

C

Cafeina	265
Cal viva	335
Calcium carb	220
Calcium fluor	275
Calcium Ox. (cal viva)	335
Calcium sulph	270
Calomel	315
Camphor	130
Cantharis	245
Carbo (an. y veg.)	185
Carbonic acid	280
Castor (aceite)	135
Castoreum	135
Caústica (Sosa)	195
Chamomilla (flor)	80
Cloro	357½
Cromo	162½
Cina (semillas)	187½

Cinabrio	280
Cinamomum	67½
Cobalto	145
Cochinilla	140
Coffea (Moka)	135
Coñac	240
Colocynth. (semillas)	180
Colocintidina	262½
Coneina	302½
Cuprum	112½
Cuprum ox	292½
Cuprum sulf	310
Coralium rub	247½
Creosota	295
Crocus (tint.)	170
Cianuro de potasio	310
Cerumen	202½
Corazón (interior)	0
Corazón (exterior)	35
Cabellos humanos	185
Cuarzo	270
Cuasia (madera)	175

D

Diente de león (hojas)	90
Diamante	5
Digitalina	295

E

Epidermis (humana)	225
Ergotina	310
Eter acético	100
Euphorbium (goma)	275
Eufrasia (tint.)	240
Excrementos humanos	315

F

G

H

I

J

K

L

Limón, jugo	115
Lauro cerasus	295
Liquen de Island	172½
Linaza (semilla)	150
Lithium	97½
Lithium carb	190
Lycopodium (semilla)	135
Leche	100

M

Magnesia carb	120
Magnesia ox	240
Magnesium	60
Magnesia sulph	147½
Manganeso	152½
Marfil	220
Mercurius (plata viva)	270
Merc. corr	350
Merc. cyan	340
Merc. dulcis (calomel)	315
Merc. solub	305
Merc. ox	357½
Morfina	292½
Moschus	180
Muriatic ac	300
Mirra	202½

N

Natrum	22½
Natrum bic	140
Natrum carb	90
Natrum nitr	167½
Natrum sulph	112½
Nickel	140

Q

R

S

Z

VALIOSA Y RECIENTE PREPARACION DE LA CREOSOTA.

Entre los remedios recientes más valiosos, la creosota es de incomparable valor para el tratamiento de la tuberculosis en sus varias formas, especialmente en la pulmonar, y en las condiciones sépticas que presenta el canal alimenticio en las diferentes formas de diarrea. Por sus propiedades antisépticas combate la influencia tóxica de los bacillos de la tuberculosis, destruye los bacillos menos virulentos, y aumenta la nutrición estimulando la actividad de la metamórfosis. Su combinación con la maltina, una preparación reciente que contiene cuatro partes de creosota en cada onza de líquido, ha prestado grandes servicios supliendo los elementos nutritivos, quitándole el gusto desagradable, y anulando completamente la tendencia de la creosota á producir irritación gástrica; de hecho, la creosota pura, tal como se usa en esta combinación, si acaso, causa una irritación muy ligera en el canal alimenticio, aun cuando se tome sola.

GACETILLA.

Necrología.

El digno Dr. D. Francisco Castillo, ha sufrido un rudo golpe con el fallecimiento de su muy apreciable esposa, acaecido en Cordoba, víctima del vómito.

Reciba nuestro querido amigo, así como toda su familia, un sincero pésame, por la irreparable pérdida que ha venido á sembrar el llanto en su tranquilo hogar.

A nuestros lectores.

Por motivo de haber tenido que salir fuera de la Capital nuestro compañero el Dr. Arriaga, repartimos el presente número con algún atraso.

Durante su ausencia queda encargado de la Tesorería de la Sociedad y redacción de este periódico, el Sr. Dr. Manuel Córdoba y Aristi. (Acequia núm. 20).

La Revista Dental Mexicana.

Esta importantísima revista, órgano de la Sociedad Dental Mexicana, ha visitado nuestra redacción. Nos falta espacio para mencionar todos los magníficos trabajos que en cada uno de sus números publica, así es que nos contentaremos con anotar que su número correspondiente á Junio pasado, primero del segundo de su publicación, es de los más importantes, por estar dedicado á conmemorar su primer aniversario, y además de los buenos artículos profesionales, ilustrados algunos con buenos grabados, trae los retratos fotolitográficos del Sr. Presidente de la República, del Sr. Baranda, Secretario de Justicia, de los Dres. Carmona y Valle, Crombé y el del Dr. Young, fundador, Director y propietario de la Revista.

Lo recomendamos muy especialmente á todos los Sres. Dentistas de la República, pues les será la publicación de gran utilidad.

El dinamismo vital en sus relaciones con el dinamismo medicamentoso y el dinamismo universal.

El 10 del pasado Abril, en la sesión inaugural de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona, dió lectura el Sr. Dr. D. Juan Sanllehy al notable discurso en que trató del asunto con que encabezamos estas líneas. Sentimos que las cortas dimensiones de nuestra revista nos priven la honra de reproducirlo; pero sí permitirá que los últimos homeópatas de México, le manden una calurosa felicitación.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VI. México, Agosto de 1899. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

COLERINA.

El catarro coleriforme (diarrea colérica, choléra nostras ó esporádico), por la similitud que tiene en su invasión y en su sintomatología con el cólera asiático, se ha designado con el nombre de colerina. Se presenta principalmente en la estación del calor, durante los meses del estío, por lo que también se clasifica como *diarrea estival;* afecta á la vez tanto el estómago como el intestino.

El abuso de las frutas verdes, de carnes descompuestas, de bebidas heladas estando el cuerpo en transpiración, la mala calidad de la leche que toman los niños (choléra infantil), el destete prematuro y la alimentación inconveniente, son las causas principales que cooperan al desarrollo de la enfermedad.

Su aparición es brusca después de las causas mencionadas, grave en su apariencia, no es mortal en los adultos, á menos que se encuentren debilitados por enfermedades anteriores, lo es la mayor parte de las veces en los niños raquíticos y endebles, en los que anualmente hace estragos lamentables.

Las evacuaciones son ya precedidas ó bien seguidas de vómitos abundantes; no existen dolores cólicos ó son sumamente ligeros; las materias excretadas por el intestino abandonan el carácter francamente catarral, haciéndose incoloras y líquidas (verdaderamente serosas); los vómitos al principio son amarillentos, verdes y mucosos, y más tarde toman el mismo aspecto de las materias alvinas. Hay sensación de ansiedad dolorosa en el epigastrio. Parece que existe una extraordinaria y abundante trasudación acuosa en toda la superficie

de la mucosa gastro-intestinal; las evacuaciones se repiten con frecuencia, el enfermo se demacra, no puede sostenerse en pie y se ve obligado á guardar cama, su debilidad es extraordinaria, la menor cantidad ingerida de líquido ó alimento es expulsada violentamente por el vómito, las pérdidas acuosas que sufre el organismo dan lugar á una sed inextinguible, la orina se suprime, la mucosa bucal y faríngea está seca, disminuye el calor de la piel, la que toma un aspecto cianótico debido á la lentitud de la circulación y de la hematosis, agregándose algunas veces contracciones dolorosas en los músculos de las extremidades (calambres en las pantorrillas), la voz del enfermo es hueca y profunda, y si en tal estado no se presenta la reacción, cesando la trasudación serosa, el pulso se hace imperceptible y el enfermo sucumbe en el colapso.

El cuadro que acabamos de bosquejar podría confundirse en el diagnóstico con el verdadero cólera asiático; pero la ausencia epidémica por una parte y la marcha ulterior de la afección por la otra, así como los antecedentes provenidos de un régimen inadecuado, excluyen la idea de esa infección morbosa.

No obstante la gravedad, el pronóstico no es desfavorable, salvo el estado de salud anterior del enfermo, como antes hemos dicho, cuando permanece la enfermedad bajo la forma de colerina, pudiendo venir con rapidez relativa el restablecimiento; pero el menor exceso en el régimen puede dar lugar á una recaída, presentándose entonces un aparato apirético ó febril, caracterizado por la postración, estado saburral de la lengua, anorexia, sed, diarrea moderada, sudores colicuativos y algunas veces albuminuria, retardando la convalecencia este conjunto de fenómenos morbosos que, sometidos á la influencia de un método severo y una medicación oportuna, desaparecen lentamente.

La profilaxia es bien sencilla, alimentación sana y ordenada, nada de excesos y género de vida regularizado; si esto se tuviese en cuenta se vería descender esa cifra aterradora que señala siempre en el cuadro mensual de la mortalidad las defunciones originadas por las afecciones gastro-intestinales en la Capital, que no parece sino que los habitantes de ella estamos sentenciados la mayor parte á sucumbir de enfermedades en los órganos de la digestión.

La diarrea y la enteritis son la espada de Damocles suspendida

constantemente sobre nuestra cabeza, por lo que no en vano la prensa da la voz de alarma excitando á las autoridades á fin de que eviten en este tiempo la venta de frutas verdes ó descompuestas que hallarse puedan en los mercados, así como recomienda á los padres de familia la vigilancia y elección de ellas, de los dulces, pastillas y otras golosinas á que por naturaleza son afectísimos los niños.

La intemperancia en el uso de las bebidas alcohólicas y el abuso inmoderado del pulque en la clase baja de nuestro pueblo, tienen también acción predisponente.

Una vez declarada la enfermedad, la dieta absoluta es el primer factor curativo, permitiéndose sólo el agua albuminosa y helada para mitigar la sed ó trocitos de hielo disueltos en la boca, caloríferos á las extremidades y fricciones secas sobre la piel.

Los principales remedios para la afección que nos ocupa por el orden de sus generalidades, son:

Veratr. alb. como uno de los principales; Ipec., si predomina el estado nauseoso y las evacuaciones biliosas; Croton tig., cuando las excreciones son violentas y acuosas; Secal cor., si la diarrea es copiosa y fétida con gran postración y hormigueo en las manos y pies; Phos. ac., si la colerina tiene varios días de duración y las evacuaciones se acompañan de muchos borborigmos y lengua blanca. En caso de presentarse contracturas (calambres en los miembros), se alternarán Veratr. alb. con Cupr. met., administrados en intervalos cortos; Arsen., conviene al dolor ardoroso y quemante del epigastrio, á la sed excesiva, al estado de angustia, al enfriamiento (algidez), y á la cianosis; Carb. veg., si el pulso casi desaparece, aumenta el período álgido, la temperatura del cuerpo desciende rápidamente y parece estar el enfermo próximo á la muerte; este remedio ayuda á la reacción asociado con Hydroc. ac.; si ésta es exagerada se dará Acon. para moderarla. En el cólera infantil deberán tenerse en consideración Æthusa cyn. ó Iris vers., según las indicaciones de sus respectivas patogenesias. China y Phos. ac., alternados son buenos remedios reconstituyentes en el período de la convalecencia, juntamente con la alimentación láctea y feculenta moderada.

Manuel Córdova y Aristi.

DE LA HIPERCLORHIDRIA.

(Por el Dr. Adams de Cleveland).

Podemos definir la hiperclorhidria como una enfermedad en la que el estómago secreta, durante el proceso digestivo, un jugo que contiene mayor cantidad de ácido clorhídrico que la normal, ó muy considerable para poder ser compatible con una digestión perfecta. El jugo gástrico es, además, rico en pepsina.

La hiperclorhidria puede constituir en sí una afección esencial, dando origen á todos los fenómenos que se observan en los enfermos; ó no es más que síntoma de una enfermedad más general, como la neurastenia, la histeria, la melancolía ó la enfermedad de Glénard.

Se la encuentra también como síntoma réflejo en los cálculos renales, cólicos hepáticos, y en casi todos los casos de úlcera en el estómago.

Aun cuando los médicos del principio y medio del siglo hayan constatado positivamente la existencia de variedad en las secreciones del estómago, y reconocido que esta variedad era debida generalmonte á un origen nervioso, hasta estos últimos años se ha hecho un estudio profundo del contenido del estómago, llegándose á diferenciar las diversas perturbaciones de la digestión determinando la composición exacta del jugo gástrico. Ewald ha hecho experiencias muy concluyentes por medio de la sonda blanda, dando con ellas alguna luz sobre el diagnóstico y tratamiento racional de las diversas formas de dispepsia. Antes se creía que, en casi todas las afecciones gástricas en que no existía una lesión anatómica bien determinada, tal como cáncer, úlcera, los síntomas observados eran debidos á una insuficiencia de los elementos activos de la digestión; á consecuencia de lo cual se administraba erróneamente el ácido clorhídrico, y los fabricantes de pepsina, fermentos diastáticos, alimentos artificialmente digeridos, hicieron fortuna rápidamente. Ahora se sabe que en un 50% de los enfermos, son producidos los síntomas, no por una insuficiencia, sino por un exceso de elementos digestivos. Fácil es considerar los efectos de-

sastrosos que debían producir los numerosos fermentos artificiales que llenan las farmacias.

Etiología.—Las causas de la hiperclorhidria son ó predisponentes ó determinantes.

Esta afección es más común en los hombres adultos, si bien es que ninguna edad está exenta de ella, y que también las mujeres se ven atacadas. Es más frecuente en las clases acomodadas é instruidas, pero no por esto constituye un patrimonio exclusivo de ellas. Los hombres de negocios, los que ejercen una profesión fatigante, los que han tenido grandes reveses, como la pérdida de seres queridos, ó de dinero, los que han tenido dificultades para el sostén de su familia, están particularmente predispuestos. La hiperclorhidria acompaña en muchos casos á la histeria y á la neurastenia, pero es difícil algunas veces asegurar si es la causa ó el efecto de ella. Las causas determinantes son los alimentos muy cargados de especias, las bebidas heladas, los licores alcohólicos, etc.

Patología.—Bajo el punto de vista patológico, se pueden señalar dos clases de hiperclorhidria:

1º La hiperclorhidria funcional, en la cual no hay aumento en el número de los elementos secretores (glándulas de pepsina, celdillas).

2º La hiperclorhidria orgánica, en la que existe un aumento notable de los elementos secretores.

La primera variedad comprende los casos típicos de hiperclorhidria con síntomas nerviosos. Cuando la afección persiste durante algún tiempo, ó se agrava á consecuencia de un régimen defectuoso, puede pasar á la segunda variedad y hacerse orgánica. Como se verá después, es importante diferenciar estas dos formas bajo el punto de vista del tratamiento.

Síntomas y diagnóstico.—Aun cuando los síntomas provocados por la hiperclorhidria sean hasta cierto punto característicos, en muchos casos es difícil y aun imposible determinar, únicamente por los síntomas subjetivos, si los trastornos digestivos son debidos á la hiperclorhidria, ó á un estado enteramente opuesto, es decir, á una insuficiencia de jugo gástrico. Además, como el éxito del tratamiento descansa en gran parte en el conocimiento de este hecho, es absolutamente necesario poseer un diagnóstico exacto. En los dos casos hay malestar

después de la comida, constipación, los intestinos están distendidos por gases anormales; en ambos casos, igualmente, las molestias digestivas han podido desarrollarse de una manera gradual y sin causar caquexia ó emaciación bien marcada, á pesar de los sufrimientos morales y físicos que frecuentemente determinan. Si los casos son típicos y característicos, se puede, sin embargo, observar algunas diferencias en los síntomas. Así es que en la hiperclorhidria, los dolores gástricos son más intensos y tienen un carácter de quemadura y de roedura; se desarróllan á las dos ó tres horas después de las comidas y no inmediatamente como en la insuficiencia de jugo gástrico. Algunas veces hay aumento de apetito y la sed puede ser excesiva. La lengua no presenta una capa más espesa que la que presenta cuando falta el jugo gástrico. Pero, en la mayoría de los casos, estas diferencias son tan poco marcadas, que es muy fácil cometer un error. El análisis del contenido del estómago es lo único que puede fijar el diagnóstico de una manera cierta.

Examen del estómago.—Después de una comida de prueba, se introduce una sonda blanda al estómago, y el contenido de él se vierte en un frasco. El producto así obtenido es más abundante y líquido que en el estado normal. Al examinarlo con el microscopio, se encuentra que las fibras de la carne están perfectamente disueltas, mientras que las substancias amiláceas han sufrido poca ó ninguna alteración. El análisis cuantitativo, después de la filtración, demuestra que el grado de acidez total, en lugar de ser 40 á 60, es superior á 60 y llega á 70, 80, 100 y aún más. La cantidad de ácido clorhídrico, en lugar de ser de 0.15 á 0.21 p. c., puede ser dos ó tres veces más considerable. La pepsina se encuentra igualmente en mayor cantidad que en el estado normal. Las substancias albuminosas han sido bien digeridas, pero las feculentas no han pasado al estado de maltosa y apenas se han alterado.

Comparemos ahora el proceso de la digestión en el hombre sano, con el de la digestión en el enfermo de hiperclorhidria.

En el hombre sano, llegados los alimentos á la boca, se impregnan de saliva, y la tialina contenida en ésta, comienza inmediatamente la digestión de las substancias amiláceas. Esta digestión continúa después que el bolo alimenticio ha llegado al estómago, hasta que el jugo gástrico es secretado en cantidad tal, que su proporción de ácido

clorhídrico llegue á 0.12 p. c., cosa que se efectúa generalmente de 20 á 30 minutos después de la ingestión de los alimentos. Durante este tiempo una gran parte de las substancias amiláceas ha sido digerida por la tialina; pero ésta cesa de obrar y la digestión de los albuminoides comienza tan pronto como hay cantidad suficiente de ácido clorhídrico y de pepsina. Esta digestión continúa hasta que los alimentos pasan del estómago á los intestinos. Allí, el bolo alimenticio se hace alcalino por su mezcla con los jugos intestinales, y hasta que este estado alcalino se produce, y no antes, la amilopsina del jugo pancreático prosigue la digestión de las substancias amiláceas desde el punto en que las abandonó la tialina. Las materias grasas son digeridas á su vez, y todo esto se verifica normalmente, sin la menor molestia.

Estudiemos ahora el proceso digestivo en los enfermos de hiperclorhidria.

El alimento se mezcla con la saliva y pasa al estómago. La secreción del jugo gástrico es más rápida y abundante que en el estado normal; la cantidad de ácido clorhídrico es tal inmediatamente, que la tialina no tiene tiempo de obrar en las substancias amiláceas y se gasta en vano. La digestión de los albuminoides se verifica perfectamente y aun con más prontitud que de costumbre. El jugo gástrico, vertido abundantemente en el estómago, comienza á distenderlo; el exceso de ácido clorhídrico irrita y quema la mucosa, y á las dos horas próximamente después de las comidas, provoca los dolores gástricos y la sed. Como las substancias amiláceas no son perfectamente digeridas por la tialina, comienzan á fermentarse y á producir gran cantidad de gas que puede distender el estómago hasta el punto de entorpecer éste, la acción del diafragma y del corazón. Si en este momento el enfermo toma algo de alimento, los dolores pueden desaparecer, porque el exceso de ácido clorhídrico se combina con los nuevos alimentos y la mucosa intestinal se ve libre de él. La ingestión de substancias alcalinas produce el mismo efecto. Si el enfermo no toma nada, el bolo alimenticio penetra al intestino con una reacción de tal manera ácida, que su contacto con la bilis puede precipitar ciertos elementos biliares cuya acción digestiva se pierde. La amilopsina del jugo pancreático rehusa obrar sobre las materias amiláceas todo el tiempo que no se produce la reacción alcalina; ó bien la acidez del quimo es tan in-

tensa, que esta alcalinidad se desarrolla cuando el bolo alimenticio ha recorrido ya una gran parte del canal intestinal. Durante este tiempo, las substancias amiláceas sufren una fermentación y dan origen á una gran cantidad de gas que dilata los intestinos y trae consigo la constipación.

Diagnóstico diferencial.—Las afecciones más análogas á la hiperclorhidria son la gastritis, la gastralgía, la úlcera y el cáncer del estómago.

En la gastritis, la lengua está más cargada, el apetito disminuido, los dolores son menos intensos y sobrevienen más inmediatamente después de las comidas; hay un gusto fétido en la boca, y sobre todo, el examen del contenido del estómago, después de una comida de prueba, demuestra la ausencia ó diminución del ácido clorhídrico.

En la gastralgía, los dolores sobrevienen sin regularidad é independientemente de las comidas; la cantidad de ácido hidroclórico puede ser normal.

En la úlcera del estómago, los dolores de roedura parten de un punto determinado y se extienden hacia el dorso, al nivel de la 12ª vértebra dorsal; se presentan inmediatamente después de la comida, y se acompañan muchas veces con vómitos de sangre. Al palpar el estómago, se encuentra un punto circunscrito que es muy sensible á la presión. La úlcera del estómago casi siempre se acompaña de hiperclorhidria; es difícil determinar si ésta es la causa ó el efecto de ella.

En el cáncer, la duración de la enfermedad es generalmente más corta, la caquexia más pronunciada, el apetito nulo, los dolores más persistentes y difíciles de aliviar.

Frecuentemente hay vómitos de sangre, y la palpación acusa la presencia de un tumor.

El contenido del estómago no presenta ácido hidroclórico, sino ácido láctico.

Pronóstico.—El pronóstico de la hiperclorhidria es siempre favorable, excepto en algunos casos graves é inveterados en que la curación completa es imposible; pero, aun en ese caso, se puede conseguir cierta mejoría con un tratamiento y régimen apropiados.

Tratamiento.—El tratamiento puede ser higiénico, dietético, químico, local y constitucional.

Como la hiperclorhidria es con frecuencia debida á un exceso de trabajo intelectual, el enfermo debe consagrar más tiempo al reposo del espíritu, á los paseos y á los ejercicios al aire libre. Se debe aconsejar á los hombres de negocios, á los profesores, etc., el vivir en el campo; á los que se preocupan mucho con su enfermedad se les aconsejarán las distracciones, la bicicleta, la gimnasia, las lociones de agua fría, la marcha.

La cuestión del régimen ha sido muy discutida por los autores. Parece que el exceso de ácido clorhídrico y de pepsina, debe exigir una alimentación compuesta sobre todo de substancias albuminoides, y es, en efecto, el régimen que produce más alivio.

Pero Dujardin, Beaumetz y otros, han hecho observar, y con razón, que un régimen semejante estimula de un modo anormal las celdillas del jugo gástrico y debe producir fatalmente una agravación de la enfermedad. Las celdillas que soportan un exceso de trabajo sufren un desarrollo excesivo con detrimento de las otras. Estos autores recomiendan, en consecuencia, un régimen compuesto de féculas, para dar descanso á los elementos secretores y hacerlos menos activos.

En la práctica se ve que algunos enfermos se encuentran mejor con albuminoides ó proteicos; otros con alimentos amilo-azucarados. Estas diferencias dependen de las condiciones patológicas del enfermo.

En la hiperclorhidria funcional, el régimen proteico, combinado con otros agentes terapéuticos, producirá un efecto tónico sobre el sistema nervioso y traerá, en la mayor parte de los casos, una gran mejoría en el estado general, con la perspectiva de una curación rápida y completa.

En la hiperclorhidria orgánica, es preferible establecer un régimen compuesto principalmente de carburos hídricos (farináceos, azúcares). Es, pues, importante, diferenciar bien las dos variedades de hiperclorhidria. Mi método consiste en lavar el estómago y buscar en el líquido obtenido, partículas de membrana mucosa, que son examinadas con el microscopio. Si el número de glándulas está aumentado, someto al enfermo al régimen compuesto de carburos hídricos; en caso contrario, le aconsejo alimentos proteicos. Cuando es imposible encontrar partículas de membrana mucosa, prescribo al principio los alimentos albuminoides, y al fin de la segunda semana, si los síntomas

se han mejorado considerablemente y la orina es normal, diagnostico una hiperclorhidria funcional y continúo el mismo régimen. Si no hay mucha mejoría y la orina está sedimentosa, creo en una hiperclorhidria, orgánica y cambio el régimen.

El alivio, en casos de hiperclorhidria orgánica, necesita mucho tiempo y rara vez es completo.

Tratamiento químico.—El tratamiento químico consiste principalmente en la administración de substancias alcalinas. Aunque este tratamiento no sea más que paliativo, muchas veces produce gran mejoría en los enfermos, y no perjudica en nada á la acción de los remedios constitucionales. Generalmente se prescribe una pequeña dosis de alcalinos inmediatamente antes ó después de cada comida. De este modo se establece un medio alcalino en el estómago por algunos minutos, mientras que la tialina puede obrar sobre las substancias alcalinas amiláceas. Dos horas después de la comida se da otra dosis pequeña. El medicamento alcalino alivia inmediatamente los dolores que sobrevienen entonces y disminuye la acidez del quimo cuando va á entrar al intestino. La amilopsina puede también empezar á obrar sin que el bolo alimenticio haya recorrido ya gran parte del canal intestinal.

Tratamiento local.—El lavado del estómago es de poca utilidad; puede seguramente aliviar los dolores que se presentan después de la ingestión de los alimentos, pero esto no persiste hasta la siguiente comida; además, se pierde con él parte de la comida, y la nutrición se hace insuficiente.

La electricidad puede prestar grandes servicios en estos casos. El método que mejores resultados me ha producido, consiste en colocar el polo positivo de la corriente galvánica en el interior del estómago.

La irritación local se alivia algunas veces con una solución débil de nitrato de plata. Los astringentes, como el tanino, etc., han sido empleados, pero sin resultado.

Tratamiento constitucional.—Gran cantidad de medicinas homeopáticas han sido empleadas en la hiperclorhidria con muchas ventajas, dependiendo el éxito muchas veces, más que nada, de la juiciosa elección de ellos.

Está indicada la *Nux vomica* para las personas nerviosas, debilitadas, irritables, agotadas; para las que han abusado del tabaco, de las

bebidas alcohólicas, del café, de los alimentos muy condimentados. El enfermo se siente agotado por la menor causa; está fatigado en la mañana ó á cualquiera otra hora del día, siempre que no está bajo la acción de un estimulante ó una excitación.

El *Lycopodium* conviene cuando hay muchos gases en los intestinos, acompañados de constipación; las orinas contienen gran cantidad de ácido úrico y uratos; el apetito es excesivo, y puede satisfacerse con ó sin facilidad.

Ignatia es útil para las mujeres que han sufrido grandes pesares; hay en ellas una tendencia á la melancolía.

Kali phos. está indicado para los enfermos histéricos, impresionables, tristes y debilitados. El sueño se concilia difícilmente, y cuando se consigue, es interrumpido por ensueños excitantes.

La orina es abundante y clara.

Bryonia es eficaz para los enfermos morosos, irritables, con sensación de pesadez en la cabeza, vértigos, náuseas, vómitos por el movimiento, sed excesiva y constipación tenaz.

Otros muchos remedios pueden prescribirse con éxito según las indicaciones.

(*Medical Century*).

LOBELIA PURPURESCENS.

Según el Dr. Withe, los principales síntomas de esta medicina son los siguientes:

Cabeza.—Abatimiento y agotamiento (como los producidos por los venenos de las serpientes), dolor de cabeza con náuseas, vértigos, cuyo sitio principal es el entrecejo.

Ojos.—Imposibilidad de tener los ojos abiertos, oclusión casi espasmódica de los párpados, sobre todo del superior.

Boca.—Mucosidad viscosa en la boca. Lengua blanca y paralizada.

Corazón.—Paralizado, latidos casi imperceptibles.

Tórax.—Sensación de parálisis en los pulmones, respiración superficial.

Pulmones.—Paralizados, respiración lenta que cesa casi por completo. Profundo agotamiento de todas las fuerzas vitales y de todo el sistema nervioso, calofrío sin estremecimientos. Como consecuencia de la parálisis de los pulmones, el organismo se satura de ácido carbónico, sobreviniendo los vómitos y el coma. Este medicamento obra como la Baptisia en los casos graves de tifo. Combate la postración nerviosa en la gripa, y parece destruir el envenenamiento en esta enfermedad, como la Baptisia lo hace en la fiebre tifoidea. *(Revue Homeopathique Belge).*

GACETILLA.

El Sr. Dr. Francisco Castillo.

A este nuestro buen amigo lo ha seguido persiguiendo la desgracia. En el corto plazo de veinte días, ha perdido en Córdoba, á consecuencia del vómito, á cuatro de los miembros de su familia. Reciba nuestro sincero pésame y que las desgracias que lo agobian tengan pronto un fin, es nuestro deseo, y que el Sér Supremo le dé el valor y la resignación que ha menester para resistir tan duros golpes.

Por lo antes dicho, la publicación del INDICE DE LOS MEDICAMENTOS que comenzamos á editar el mes pasado, la continuaremos dentro de uno ó dos meses, pues el estado de ánimo del Dr. Castillo, traductor de la obra, lo imposibilita por el momento dedicarse á trabajo tan laborioso.

Trabajos remitidos.

La Junta Directiva ha recibido los trabajos remitidos por los socios Dres. Alberto Romero y Francisco W. Zambrano. No publica el primero por lo extenso de él, y como el segundo trata de la Colerina, sobre cuya enfermedad presentó igual trabajo el socio Dr. Córdova y Aristi y que ya estaba en prensa, la referida Junta resolvió hacer presente los agradecimientos de la Sociedad á los referidos miembros, al remitir los trabajos indicados, felicitándolos por su empeño en el estudio y lo bien acabado del que remitieron.

"Essentials of Homœopathic Materia Medica."

Hemos recibido y damos al inteligente autor Dr. W. A. Dewey, de Michigan, las más expresivas gracias por su obsequio, proponiéndonos traducir cuanto antes su interesante obra, no contestándole por escrito, por haber salido violentamente de la Capital.—*Dr. Juan N. Arriaga.*

INDIDE DEL AÑO SEXTO.

A

B

C

D

E

G

H

I

L

S

T

U

V

Y

Z

LA HOMEOPATIA.

LA
HOMEOPATIA

PERIODICO MENSUÁL DE PROPAGANDA

ORGANO

DE LA SOCIEDAD "HAHNEMANN."

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto, la ley suprema de curación.

J. P. DAKE.

(*Métodos Terapéuticos, pág.* 80).

SEPTIMO AÑO.

MÉXICO
EDUARDO DUBLAN, IMPRESOR.
CALLEJÓN DE 57 NÚMERO 7.

1899

Año VII. México, Septiembre de 1899. Núm. 1.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

SEPTIMO AÑO.

Con el presente número comienza el VII año de nuestra publicación. Durante el sexto hemos tenido el gusto de ver que va siempre en aumento la buena acogida que, tanto en el país como en el extranjero, se le ha dispensado.

Nos proponemos seguir haciendo los mayores esfuerzos para tener complacidos á nuestros subscriptores, ya sea dando la mayor variedad posible al periódico, ya publicando en su folletín obras importantes que creemos serán tan bien acogidas como las publicadas hasta aquí.

Muy pronto comenzaremos la traducción de las «Esencialidades sobre Materia Médica Homeopática y Farmacia Homeopática,» obra arreglada por el Dr. W. A. Dewey, Profesor de Materia Médica en la Universidad de Michigán.

La utilidad de la obra, así como su sencillo lenguaje y lo bien arreglado de ella, nos hace estar seguros de que la harán del agrado de nuestros lectores, que esperamos nos seguirán dispensando su benevolencia.

La Redacción.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

CONFERENCIA DADA EN PARIS POR EL DR. TESSIER.

No tengo la pretensión, durante el poco tiempo de que dispongo, de hacer una revista de los medios que usamos para tratar las afecciones cutáneas. Su número, importancia, jerarquías en las cuales deben ser empleados, exigirían una serie de conferencias que sobrepasaría en mucho á nuestro programa. Me conformaré simplemente en exponeros y haceros admitir, por hechos concienzudamente observados, la utilidad y eficacia del tratamiento homeopático, combinado además con el tratamiento externo y el hidromineral, en la cura de las dermatosis. Vereis que este tratamiento, ya por sí solo, ya con la ayuda de los otros modificadores, llega á la curación pronta, rápida, durable, de enfermedades frecuentemente rebeldes, y casi siempre muy desagradables, si no por su gravedad, á lo menos por su objetividad desgraciada y difícil de disimular.

La dermatología, como ciencia positiva, no remonta más allá de fines del siglo XVIII; pero se ha podido afirmar que es sobre todo en los treinta últimos años que acaban de transcurrir cuando sus progresos se han hecho sentir más manifiestamente, bajo la influencia de estudios experimentales y microscópicos, realizados en la anatomía y fisiología de la piel, así como en su histología patológica.

A decir verdad, el terreno estaba preparado hacía largo tiempo; podría recordaros que ya el Antiguo Testamento y particularmente el Levítico, diferenciaban ciertas afecciones de la piel, de los cabellos y de los pelos, unas como benignas y no transmisibles, otras como contagiosas, tales como el *zaarath*, que la mayor parte de los dermatologistas, con excepción de Kaposi, suponen ser la lepra, según los caracteres de la descripción sagrada. Más tarde, la Grecia, en tiempo de

Hipócrates, el contemporáneo de Sócrates y Platón, nos da una nomenclatura en la que encontramos el origen de las expresiones modernas más generalmente empleadas aun por los médicos y por el vulgo.

De Hipócrates á Celso y á Galeno, los progresos son poco marcados, y es necesario llegar á los escritores árabes, á Rhazes, Serapion, Haly-Abbas, para ver progresar de una manera notable los conocimientos dermatológicos. Es á éstos, en efecto, á quienes se debe la descripción del sarampión, de la viruela y del *favus* de la cabeza, bajo el nombre de *tinea*, usado aún hoy día. En fin, Avenzoar habla de la sarna verdadera, con mención del insecto que le es propio. Esta noción permanece siendo letra muerta durante siglos, y no es sino hasta 1834 cuando Renucci y Albin Gra, discípulos del hospital de Saint-Louis, hacen entrar definitivamente á la sarna en el cuadro de las enfermedades parasitarias. Bazin les prestó el apoyo de su ciencia y autoridad, y así es como la Escuela Francesa puede revindicar con orgullo este gran descubrimiento que fué una revolución en dermatología. Encontrareis quizás, Señores, que me alejo mucho del asunto de esta conferencia. No hay tal cosa, porque esta cuestión de la sarna me obliga á separarme en patología de nuestro maestro Hahnemann. Nada tiene esto de admirable! Hahnemann vivió en el siglo último, y admitió las doctrinas patológicas de su época. Ahora bien, en el siglo XVIII, muchos nosógrafos y clínicos consideraban la sarna y sus erupciones polimorfas y atípicas, como manifestaciones cutáneas de una enfermedad constitucional. Bajo el nombre de *psora*.describió numerosas molestias, y con la *sífilis* y la *sicosis* hizo el trío de las enfermedades crónicas. Todas estas descripciones han tenido su época; los descubrimientos modernos, debidos al microscopio, han demolido el edificio de la antigua patología, y mi único sentimiento es ver que algunos cofrades, en quienes además amo y estimo la ciencia y el carácter, defiendan aún por un respeto exagerado al maestro, enseñanzas que no tienen ningún valor actualmente.

En terapéutica también, debo haceros desde ahora mi profesión de eclecticismo. No podré admitir que en una cuestión tan complexa, tan difícil, como lo es el tratamiento de las enfermedades en general, y de las afecciones de la piel en particular, se quiera atrincherarse en el empleo exclusivo de una sola medicación. Todos sabeis de qué utili-

dad, por ejemplo, es la medicación termal, y cuáles son los servicios que presta á los enfermos atacados de afecciones cutáneas, agudas ó crónicas. Las aguas de Bourboule, de Saint-Gesvais, de Uriage, de Royat, de Sailles-Bains y muchas otras, curan ó alivian todos los años á millares de personas, y muy ciegos serán aquellos que rehusen admitir esta acción notable de las aguas minerales, que una práctica muchas veces secular ha demostrado definitivamente.

Pero si trato de rodearme de todos los recursos de la terapéutica, debo reconocer que es en la medicación homeopática en donde encuentro los mayores recursos, y más particularmente eficaces, combinándolos sobre todo con el tratamiento externo que, para muchos médicos, y no de los menos autorizados, pasa por estar indicado solamente en dermatoterapia.

Una palabra aún, Señores, antes de abordar el estudio terapéutico de las dermatosis.

¿Seguiremos en este estudio la clasificación de Billan y de Bateman, quienes dividen las afecciones del revestimiento cutáneo en nueve órdenes bien conocidas: 1º Pápulas; 2º Escamas; 3º Exantemas; 4º Flictenas; 6º Vesículas; 7º Tubérculos; 8º Manchas; 9º Excrecencias? Digamos de paso que esta clasificación puramente anatómica y objetiva, que hace la gloria de dos médicos ingleses, les haya sido inspirada por la de Lorry y Plenck, uno Francés y otro Alemán, de manera que sería injusto referir á la escuela inglesa el mérito entero de esta clasificación. ¿Adoptaremos más bien la clasificación de Hebra, quien dividía las dermatosis en doce clases, correspondiendo á las alteraciones principales que Rokitanski había tomado por bases de la patología de los tejidos en general?

1ª clase Hiperemias cutáneas;
2ª — Anemias cutáneas;
3ª — Anomalías de secreción de las glándulas de la piel;
4ª — Exudaciones;
5ª — Hemorragias de la piel;
6ª — Hipertrofias;
7ª — Atrofias;
8ª — Neoplasmas;

9ª — Pseudoplasmas;
10ª — Ulceraciones;
11ª — Neurosis;
12ª — Dermatosis.

Esta clasificación, incontestablemente científica, se presta más al estudio patológico y clínico de las enfermedades que á la exposición de su tratamiento; así tomaremos más bien por guía las divisiones de Willam, reconociendo en todo que fuera del elemento anatómico es necesario tener en cuenta la liga que puede existir entre un estado local y una enfermedad general. Rehusar, como dice Besnier, admitir la relación bajo el pretexto de que es incomprensible, no sería legitimarse. Cómo y de qué manera la gota ó la diabetes producen ciertas lesiones de la piel, no lo comprendemos siempre; sin embargo, como sabemos, á no dudar, que han provocado realmente esas lesiones, proclamamos la relación, en gran beneficio de la nosología general y de la terapéutica en particular.

La patología cutánea no puede, sin usurpar, extenderse á todos los estados patológicos que tienen manifestaciones en la piel, que puedan tenerlas. Así, las fiebres eruptivas deberían ser elimadas de nuestro estudio; sin embargo, tengo que deciros una palabra de su tratamiento, porque se relacionan, á lo menos en su objetividad, con nuestro asunto. Con mucha más razón debemos hablar de las enfermedades específicas que se inscriben en la piel con caracteres bastante individualizados para imponerse á la dermatología propiamente dicha: sífilis, escrófula, tuberculosis, lepra, etc. Otro tanto diré de las enfermedades generales ó estados constitucionales en los que la piel sufre la acción cierta: linfatismo, gota, reumatismo. En fin, las toxemias, tales como la uremia, la colemia, la glicemia y otras muchas que no podremos ni aun tratar someramente, pero que debería recordaros de paso. Señalemos, sin embargo, por último, la dilatación del estómago que produce afecciones cutáneas de las más diversas; pero sobre todo variedades numerosas de acneas, urticaria crónica, prurito, eczema y eritemas polimorfos. Y ahora, Señores, entremos á la parte práctica de nuestro asunto, comenzando por el estudio rápido de las fiebres eruptivas, después de lo que revisaremos las afecciones vesiculosas cu-

yo tipo es el eczema; en seguida, si el tiempo nos lo permite, diremos una palabra del tratamiento de las afecciones eritematosas, papulosas y escamosas.

(Continuará).

ALGUNOS DE LOS NUEVOS REMEDIOS EN DERMATOLOGIA.

(Por M. E. Douglass, M. D., Baltimore).

EUCALYPTUS GLOBULUS.

Los siguientes síntomas han sido curados por el uso del Eucalyptus aplicado local é interiormente:

Ulceras provenidas de várices, de un año de duración.

Ulceras fistulosas, con secreción de materia y de olor fétido.

Erupciones de carácter herpético en la piel.

También es muy útil para impedir la gangrena, y usado localmente en las heridas supuradas para impedir el exceso de pus.

Los síntomas concomitantes son:

Deseo constante de moverse.

Dolores de cabeza nerviosos, otros varios dolores en la cabeza que no sean exactamente periódicos.

Diarrea acuosa, suelta, precedida de agudos dolores en la porción inferior del intestino.

He obtenido muy buenos resultados con el Eucalyptus siempre que he tratado una herida supurada, ó he necesitado un antiséptico.

Es una joya para las condiciones ulceradas de la garganta, usándolo localmente y como remedio interno.

FAGOPYRUM ESCULENTUM.

Los síntomas que esta droga produce en la piel, son numerosos y bien marcados. Son los siguientes:

Picazón persistente en varias partes del cuerpo, especialmente en el

brazo izquierdo y las alas de la nariz; se empeora después de rascarse.

Las papilas están dolorosas y producen comezón; se empeoran con el frotamiento de los dientes.

Manchas rojas en la cara y en el cuerpo, muy dolorosas, producen comezón y ardor, pero no se supuran.

Picazón en las rodillas y en los codos, así como en el cuero cabelludo, la cara y la raíz del bigote.

Erupción roja que causa comezón en la espalda, miembros y todo el cuerpo en general; tiene el aspecto de piquetes de pulga; se presenta también en la frente y en la cara.

Excesivo ardor y comezón en los miembros después de acostarse.

Cosquilleo, sensación de reptación en varias partes del cuerpo.

La erupción desaparece y reaparece.

Hinchazón en la parte posterior del cuello, casi del tamaño de un huevo de gallina; también en el hombro izquierdo; parecen tumores blandos y desaparecen sin supuración.

Talones ampollados y supurados, muy sensibles al tacto y á la locomoción.

Sudor profuso y de mal olor en los órganos genitales.

Comezón en los oídos, tanto interna como externa, los sonidos parecen velados.

JUGLANS CINEREA.

Esta droga ha producido y curado los siguientes síntomas:

Una erupción peculiar de carácter exantematoso, muy parecida á la de la fiebre escarlatina.

Inflamaciones erisipelatosas de la piel en el cuerpo y extremidades.

Enrojecimiento eritematoso de la cara.

Erupción que se parece al eczema simple.

La garganta se siente hinchada, con dolor en el lado derecho.

Mi primer experimento con esta nuez la tuve cuando era un niño de diez años.

Mi hermano más joven y yo estábamos recogiendo nueces, aún no enteramente maduras, rompiéndolas, abriéndolas y comiendo la almendra.

La mañana siguiente, al despertar, tenía la lengua muy dolorosa de la punta, y alrededor de la boca presentaba una erupción roja con escozor y ardor. Un poco de cold cream aplicado localmente, hizo que la erupción desapareciese en pocos días. Mi madre acostumbraba hacer un té machacando las hojas y la corteza interior de los tallos y raíces en agua y aplicarla localmente en varias formas de erupciones.

Mi experiencia individual me ha hecho preferir esta droga para las afecciones crónicas más bien que para los casos agudos.

LOBELIA INFLATA.

Los síntomas que esta droga presenta en la piel son pocos, y la hacen propia para la sarna. Sabido es que en la Nueva Inglaterra, desde hace medio siglo, las amas de casa usaban un té ó decocción fuerte de Lobelia como lavatorios para esta enfermedad.

Los principales síntomas son: erupción entre los dedos, en el dorso de las manos, en el antebrazo, formando pequeñas vesículas con picazón.

Picazón en la piel de todo el cuerpo.

Dolor presivo en el occipucio, hacia el lado izquierdo; se empeora en la noche y con el movimiento.

Sensación como si el exófago se contrajese hacia arriba.

Sensación de un cuerpo extraño en la garganta.

Eructos flatulentos, con acidez y calor en el estómago.

Los últimos cuatro síntomas son valiosos concomitantes que, cuando se presentan, hacen comparativamente fácil la elección del medicamento.

Tengo poca experiencia en la Lobelia para las afecciones de la piel, pero la he visto aplicar localmente y con buenos resultados, por las mujeres de la Nueva Inglaterra, para la curación de la sarna.

MENISPERNUM CANADENSE.

He aplicado esta medicina con un resultado muy feliz en dos casos de acné simple y me falló en otros tres.

Creo, sin embargo, que cuando esta medicina sea cuidadosamente experimentada, proporcionará valiosos síntomas y será una apreciable adición á la lista de los remedios para la piel.

Sus principales síntomas son:

Algunos barros en la cara.

Picazón en todo el cuerpo, especialmente en los muslos y en los músculos glúteos, agravada *por el calor.*

Picazón en la piel, los barros sangran fácilmente.

Ha dado buenos resultados en las erupciones herpéticas crónicas y en el tercer período de la sífilis.

Los síntomas concomitantes son:

Tenesmo, pero defecación natural.

Orina amarillo obscura y escasa.

Dolor de cabeza en las sienes que se extiende á la región occipital.

Lengua muy hinchada.

Excesiva secreción de saliva.

MYRICA CERIFERA.

Picazón y comezón en la piel de la cara, cuello, hombro, brazo, y antebrazo derecho.

Picazón persistente en diferentes partes, más sensible en el punto de inserción del músculo deltóides en ambos brazos.

Picazón en la cara que ocasiona sensación de reptación.

Color amarillo de la piel en todo el cuerpo.

Los síntomas concomitantes son:

Dolor agudo abajo de ambos omóplatos.

Defecación ligeramente coloreada, síntoma que va aumentando diariamente hasta presentarse color de ceniza, desprovista de bilis.

Orina más obscura que en estado normal; se hace más y más obscura hasta presentarse muy amarilla morena.

Orina escasa, saturada con la materia colorante de la bilis.

La Myrica, según mi creencia, curó este último invierno un caso desesperado de icteria, con los síntomas ya dichos.

La picazón fué casi nula.

PLANTAGO MAJOR.

Los síntomas que esta medicina produce sobre la piel, son muy importantes.

La piel de todo el cuerpo está muy sensible y se experimenta sensación de quemadura al rascarse.

Comezón en los miembros inferiores, y en otras partes del cuerpo; el frotamiento agrada, pero no consuela, y al cesar de frotarse se experimenta ardor.

Dolores punzantes ó como de piquetes en la piel de diferentes partes del cuerpo y miembros; estos dolores son algunas veces de un carácter, como de picadura, parecen ocasionados con agujas muy finas; otras veces producen sensación de ardor como si las agujas fueran encajadas á la vez en un solo sitio; se empeoran en una habitación abrigada y en la noche, mejorándose con el ejercicio y al aire libre.

Erupción en las caderas y en los muslos; las pápulas están aisladas, son duras, blancas y achatadas.

La comezón se agrava con rascarse.

Las pápulas producen un humor amarilloso, que pronto forma costra.

El Plantago se usa con mucho éxito aplicándolo en las lastimaduras, traumatismos, heridas incisas, especialmente cuando van acompañadas de hinchazón dolorosa y tendencia á las inflamaciones erisipelatosas.

He tenido ocasión, con alguna frecuencia de ver quemaduras superficiales bastante extensas, curar rápidamente con la aplicación local de un ungüento hecho machacando las hojas de esta planta en un poco de unto y filtrándolo mientras esté caliente para separar las hojas.

VARIEDADES.

Síntomas de la lengua de algunos remedios importantes.

Apis.—Lengua de color rojo vivo, cubierta de vesículas; la lengua tiembla y se choca con los dientes cuando se saca. Los bordes están rojos, así como su punta, y cubiertos de vesículas. Da la sensación como si hubiese sido calentada. Hinchazón de la lengua en la difteria.

Arnica.—Lengua seca con raya morena en medio (fiebre tifoidea), capa amarillosa (dispepsia).

Arsenic.—Lengua de color vivo, roja y escoriada; lengua cubierta

de fuliginosidades de un moreno obscuro (fiebre tifoidea), lengua mapeada (enfermedades agudas).

Baptisia.—Lengua con raya morena en el centro, bordes rojos y brillantes. Lengua morena y seca (fiebre tifoidea).

Belladona.—Lengua seca, bordes y punta roja, el centro blanco. Papilas salientes y aumentadas (lengua como una fresa, escarlatina), temblorosa.

Borax.—Aftas sobre la lengua.

Bryonia.—Lengua blanca ó amarilla blanquecina; en la fiebre tifoidea el medio es sobre todo blanco y los bordes naturales. Lengua seca y rajada (fiebre tifoidea).

Camphora—Lengua fría.

Chelidonium.—Lengua cubierta de un depósito amarillo y que presenta la impresión de los dientes (afecciones del hígado).

China.—Lengua muy cargada, blanca, amarilla sucia.

Colchicum.—Lengua cubierta de un depósito amarillo sucio, ó bien roja viva con depósito en la base.

Gelsenium.—Lengua como paralizada *(dulcamara).*

Hydrastis.—Lengua grande, blanda, viscosa, hinchada, conservando la impresión de los dientes, depósito amarillo sucio. Sensación de haber sido calentada.

Hyosciamus.—Lengua roja, seca, rajada *(bell.)*, con depósito morenuzco.

Iodium.—Dos bandas de moco ó espuma sobre la lengua (afecciones del páncreas).

Kali bichromicum.—Lengua gruesa, grande, de un amarillo moreno, lisa, roja y luciente. Los bordes llenos de ulceraciones dolorosas. Sensación de un cabello en la raíz de la lengua.

Mercurius.—Lengua húmeda, blanda, floja, esponjosa, hinchada, con la impresión de los dientes. Lengua dolorosa y ulcerada, cubierta de un depósito amarillo y sucio.

Merc. Iodatus.—Base de la lengua cubierta de un depósito amarillo y gruesa, en tanto que la parte anterior es natural y roja (difteria).

Phytolaca.—Punta muy roja y sensible, vesículas en sus bordes. Dolor en la raíz de la lengua al tragar.

Pulsatilla.—Lengua de un blanco grisáseo.

Rhus tox.—Lengua seca como si estuviera ligeramente quemada, morena con una mancha triangular roja en la punta. Lengua de un moreno obscuro, hendida y sangrante. Lengua lisa y roja (escarlatina).

Stramonium.—Lengua roja ó blanquecina cubierta de un punteado rojo. Cubierta de un depósito amarillo moreno, seca, hendida, sobre todo en medio (fiebre tifoidea).

Sulphur.—Lengua blanca con la punta y los bordes rojos (afecciones agudas). Lengua seca con la punta roja; dificultad de hablar (neumonía tífica).

Terbinthina.—Lengua seca, roja brillante (fiebre tifoidea, peritonitis), lengua lisa como si se hubiesen raspado las papilas.

Veratrum viride.—Raya de un rojo vivo en medio de la lengua (fiebre, meningitis).—*(The Hahnemannian Monthly.—Revue Homœopathique Belge).*

GACETILLA.

Seroterapia.—Formulario Terapéutico.

La casa editorial Hernando y C.ª, Madrid, calle del Arenal 11, acaba de publicar estas dos importantes obras. La primera escrita por D. José Núñez Granés, es un trabajo completo y digno de leerse por los datos y enseñanzas que contiene; la segunda, traducción del Formulario de Fonssagrives, es bien conocida y deben poseerla nuestros colegas los médicos alópatas.

Revista de Estudios Psicológicos.

De nuevo nos ha visitado esta interesantísima revista. Las reformas que ha introducido, al reanudar su publicación, son notables. Además de los escritos propios de la redacción, está editando obras de positivo interés, tales como *La Barquera del Júcar*, *Historia crítica del Gnosticismo*, etc.

Recomendamos muy especialmente esta publicación, que cuesta la friolera de 15 francos al año y se edita en Barcelona, Cortes, 209, principal, España.

Año VII. México, Octubre de 1899. Núm. 2.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual depropaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNNEMAN.

MORAL MEDICA.

No en vano en los primeros tiempos de la antigüedad la medicina fué ejercida especialmente por los sacerdotes, pues viene á constituir desde su nacimiento, que se remonta al primer padecimiento del hombre, un verdadero sacerdocio.

El bien á la humanidad que sufre ha sido siempre la mira de su aplicación, aun considerando el cuadro que nos presenta la historia primitiva de la medicina, en que vemos expuestos á los enfermos en las calles públicas, solicitando y recibiendo de los transeuntes, consejos y prescripciones hijas sólo de la experiencia individual, pero no escaseadas en cambio al que en ellas confiaba para recobrar la salud.

Si el fanatismo de aquella época consideraba las enfermedades como un justo castigo de la cólera de los dioses, se desprendía de esa misma creencia errónea la necesidad de seres superiores para extirparlo, por eso vemos que en Grecia, Esculapio era considerado como el dios de la medicina; los sacerdotes descendientes de este dios, reunidos bajo el nombre de Asclepiades, estuvieron en posesión de la práctica médica exclusivamente.

De entonces acá, la evolución de los tiempos, las distintas fases y sistemas por que ha atravesado el arte de curar hasta llegar á ser una ciencia constituida en nuestros días, han venido colocando al médico en el lugar que dignamente debe ocupar ante las sociedades.

"La primera y única misión del médico, nos dice el inmortal Hahnemann, en su Organon, es la de volver la salud á los enfermos, que es

lo que se llama curar;" por consiguiente, esa misión es grande en su significado, y haciendo al que la ejerce esclavo de su deber, lo vemos sacrificar la vida y despreciar la muerte en bien de sus semejantes, con el único objeto de aliviar los padecimientos de la humanidad; es sublime también, y para cumplirla necesita estar dotado de abnegación, de valor y de virtud, vivir no para sí, sino para los demás, emplear su tiempo en el estudio y la observación para llevar el consuelo al lecho del que sufre y ávido de salud demanda sus socorros.

La abnegación del médico le conduce necesariamente á la filantropía, y por consecuencia á la caridad; la vida de sus enfermos puesta en sus manos, es la responsabilidad más grande de la que tiene que dar estrecha cuenta á su conciencia; por ella menosprecia su descanso y comodidades; para él no existen los goces ni las distracciones si el cliente enfermo tiene necesidad de sus auxilios; hace omisión absoluta del interés pecuniario, para no ver en el ejercicio de su profesión más que al hombre que padece; no establece distinción entre los pobres y ricos, unos y otros merecen sus cuidados y asistencia, porque si bien es verdad que estos últimos remuneran espléndidamente sus servicios, aquellos le pagan con las lágrimas del reconocimiento, viendo en él un ángel salvador que los aleja del borde espantoso del sepulcro. ¡Qué satisfacción más grata para un corazón honrado! Este sentimiento animaba á Boerhaave cuando decía: "mis mejores enfermos son los pobres, porque Dios se encarga de pagarme por ellos." Sacrifica á la vez en aras de esa misma santa abnegación su amor propio, la vanidad del yo, sin hacer mérito de las decepciones y de las ingratitudes con que algunas veces son premiadas sus vigilias.

El valor le hace consagrarse por completo en beneficio de los demás; la peste con su cuadro aterrador, el contagio inminente que le espera, son para él motivo de desprecio; no obstante que sabe el peligro que le rodea, desafía impertérrito á la muerte, sin desmayar su espíritu profesional ni tener en cuenta la mayor mortalidad que la estadística presenta siempre entre los médicos; no abandona el campo que satura el invisible y mortífero microbio en torno de la estancia del enfermo, llevando quizá como vehículo animado muchas veces la desolación al seno querido de su mismo hogar.

La virtud le escuda con su poderosa egida; el médico tiene que ser

moral por excelencia, la discreción debe ser el don más precioso que norme sus acciones; confiado en su lealtad, se le descubren los secretos más íntimos de la vida; ve la pena moral que aflige al corazón; es el confesor, el confidente, digámoslo así, ante quien se descorre el velo de lo oculto; el padre amoroso, el hijo atribulado, el esposo afligido, ponen satisféchos en sus manos la honra entera del hogar doméstico, sin vacilación alguna, sin temor y dudas acerca de la rectitud de su deber.

El verdadero médico, el que representa ese noble papel con que la sociedad lo admira, es *exacto, atento y concienzudo;* no considera al enfermo como *caso;* no trata de sacrificarlo en aras del arte que profesa, haciéndolo objeto de científicos experimentos, sino que ve en él á un semejante que padece, á un sér, el más perfecto de la naturaleza.

La humanidad está pendiente de sus acciones, su conducta es un espejo que empaña la mancha más ligera; los vicios no deben tener albergue en su corazón; el juego, la bebida y la disipación, son incompatibles con su facultad, pues claramente se concibe que con cualquiera de ellos sus facultades intelectuales se embotarían, enervando é inutilizando el recto juicio que debe caracterizar sus actos y dando motivo á la desconfianza en sus procedimientos y prescripciones.

La conducta que debe servir de norma al que tiene que ejercer esa ardua profesión y que viene á constituir un precepto sacrosanto en su espinoso sacerdocio, ha sido compendiada por el sabio Hufeland en esta forma: "Debe el médico dirigir todas sus acciones de manera que se encaminen al fin supremo de la profesión, que es conservar la vida de nuestros semejantes, restablecer su salud y aliviar sus penalidades."

Felizmente el profesorado en general, cualquiera que sea la escuela que profese, con rarísimas y escasas excepciones, cumple siempre su honroso cometido, presentando á la faz de la humanidad doliente su nombre sin mancilla.

La emulación para el estudio y observación, el orgullo verdaderamente satisfactorio que en el día anima al cuerpo médico universal, consiste en arrebatar por cuantos medios están á su alcance, al desventurado enfermo de las garras de la muerte.

El sabio, sumergido entre los innúmeros volúmenes de su gabinete

el bacteriologista en su intrincado laboratorio; el práctico en el ejercicio diario de su profesión, todos de consuno, contribuyen asiduamente á llenar de la mejor manera que les es posible su noble y penoso sacerdocio, que los hace dignos de consideración y de respeto.

MANUEL CÓRDOVA Y ARISTI.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

CONFERENCIA DADA EN PARIS POR EL DR. TESSIER.

A. *Ezema agudo*.—Habitualmente sin prodromio, cuando el ezema agudo debe invadir una superficie importante del tegumento externo, puede ir precedido de anorexia, malestar, fiebre ligera, sensación de prurito, calor y tensión, en las regiones que debe invadir. Pero tenga ó no prodromos, su evolución puede dividirse en cuatro períodos sucesivos.

El primero, ó período de vesiculación, se manifiesta por un enrojecimiento eritematoso de los tejidos, que se tumefactan en las regiones en que la piel es floja, como el pene, el escroto, los párpados. Sobre esta base rojiza aparecen vesículas muy pequeñas, miliares, muy numerosas y agrupadas las unas contra las otras. Contienen una serosidad alcalina, transparente, ligeramente amarillosa, pegajosa, que entiesa las ropas y tiene todos los caracteres del serum de la sangre.

En el segundo período, que se confunde con el primero, las vesículas se rompen, ya sea por sí solas ó por consecuencia de algún frotamiento, y entonces la superficie ezematosa se pone roja y húmeda. La serosidad se seca, se concreta en pequeñas costras de color y forma variables, lo más comunmente de un gris amarilloso, más ó menos adherentes, que caen y se renuevan.

En el tercer período cesa la exudación, caen las costras y no se for-

man ya, desaparecen, quedando entonces una superficie roja sembrada en pequeños puntos hundidos, lisa, lustrosa, barnizada, cubierta de una epidermis sumamente delgada, transparente y caduca.

En fin, en el cuarto período, esta epidermis nueva se marchita; se arruga, se parte, se divide en escamas de espesor, forma y volumen variables; es reemplazada por otra nueva que se divide á su vez en láminas más y más finas á medida que la dermis recobra poco á poco su coloración habitual, hasta volver por fin al estado normal.

Es imposible describir todas las variedades del ezema, porque esta es una conferencia nada más; así es que, después de recordar de una manera compendiada lo que es el ezema, paso en seguida á su tratamiento.

Los primeros homeópatas no nos han dado indicaciones precisas sobre él, y Hartmann en su *Terapéutica de las enfermedades agudas y crónicas*, que contiene tan preciosas indicaciones, dice que no está bien seguro sobre el uso de los medicamentos propios para este exantema. Por esto señala el uso del *arsénico*, *cantárida* y *azufre*, que son medicamentos de uso ya justificado en el ezema.

Siguiendo un orden alfabético, os señalaré primeramente el *anacardium*, *nuez de acayoiba*, que es el único racional. Su aplicación sobre la piel hace aparecer una erupción eritematosa. Si esta aplicación se prolonga, se forman vesículas que causan picazón ardorosa, hinchazón, terminando esto por la descamación. El Dr. Wesener ha publicado en los *Archivos alemanes de homeopatía*, el caso de una mujer que, habiéndose aplicado un pedazo del fruto del *anacardium oriental* para aliviarse de una jaqueca, que ocasionó un ezema general, más intenso en la cabeza y en la cara. Jahr no señala entre los síntomas patógénicos de la piel, más que un prurito quemante agravado por la frotación. Creo que este remedio se emplea poco, pero su pategonesia justifica su empleo.

Arnica.—El *arnica* es uno de los medicamentos que tienen más acción sobre la piel. Tanto aplicada al exterior, como tomada interiormente, produce erupciones frecuentemente eritematosas y erisipelatosas, pero algunas veces claramente ezematosas. Hace apenas un año que atendí una señora atacada de un ezema rubrum general, debido á las aplicaciones de *tintura de árnica*, en el tronco, á consecuencia de

una caída. Richard Hugues tuvo ocasión de ver una erupción consistente en numerosas vesículas pequeñas de base eritematosa, acompañadas de mucho calor y comezón, producida por el uso de la primera dilución de *árnica*. Imbert Gourbeyre señala, en el *Art Médical*, el caso de un capitán de estado mayor al cual estuvo medicinando por una erupción ezematoide de pequeñas vesículas muy unidas, ocasionada por la aplicación de compresas de *árnica*. En suma, observaciones análogas son muy numerosas. Debemos, en consecuencia, tener presente el *árnica* como uno de los remedios en los que se puede confiar para el tratamiento del ezema; añadiré que es un remedio de cuya aplicación me he felicitado con frecuencia, y la clínica ha confirmado lo que la patología y toxicología hacían presentir.

Arsénico.—Todas las escuelas convienen en reconocer la influencia del arsénico sobre el tegumento externo. Prescrito sin tino, ni acierto, el abuso que se hace de este poderoso remedio no deja apreciar debidamente su valor y, debido á su presencia, el agua de Bourboule hace las notables curaciones en el ezema, haciendo de este punto una de las estaciones balnearias más justamente afamadas. Recordad, por tanto, que este remedio presenta formales indicaciones, y que, en los casos en que la piel está *seca*, *escamosa*, *dolorosa*, *con prurito*, *y quemante*, es decir, en el último período del ezema, obtendreis, con su aplicación, resultados rápidos y completos. La exacervación nocturna de los síntomas, y un movimiento febril acompañado de agitación y sed, motivarán también su empleo. Las diluciones más altas, la 12 y la 30, son las que creo más eficaces, sin negar, por esto, la acción del licor de Fowler.

Acido benzóico.—Ligeramente y sin detenerse en él, os señalaré el *ácido benzóico*, y particularmente el *benzoato de soda*, que el Dr. Ozanam prescribía con frecuencia en el ezema, y al cual debe, según me consta, éxitos incontestables. Como la patogenesia de este remedio es pobre en síntomas cutáneos, ha sido poco empleado, pues sus indicaciones son empíricas.

Bovista.—Diré sólo una palabra acerca de este remedio que es poco usado, sólo en el ezema del dorso. Frédauld lo ha recomendado, y después de él Guérin-Meneville y Gonnard. Estos médicos han publicado un gran número de observaciones para justificar su uso. Han

encontrado su indicación en la *Materia médica pura* de Roth, en la que, los síntomas de *Bovista*, están cuidadosamente descritos. Se ve allí una acción electiva bien manifiesta de esta substancia, sobre la piel del ante brazo y de la mano, donde las lesiones ezematosas, son producidas por su uso. Cazin señala los mismos resultados en su *Tratado de plantas indígenas.* Roth señala dos casos de curación, el uno por la 15 dilución y el otro por la 9.

Cantárida.—La cantárida es un medicamento apropiado para los primeros períodos del ezema. Todos conocen su acción cáustica, y su homeopaticidad en el ezema no puede dudarse. Atestiguan su valor numerosas observaciones, y yo la he prescrito muchas veces alternándola con el cloral, para los períodos inflamatorios y exudantes del ezema. Tanto de la *cantárida* como del *cloral* he administrado la 1ª dilución. El Dr. Jousset, padre, ha publicado algunos casos de ezema, en los cuales ha obtenido una curación rápida por medio de este remedio.

Cloral.—El *cloral* está indicado especialmente para el elemento pruritoso del ezema. Es sabido que el uso prolongado de esta substancia produce trastornos vaso-motores, enrojecimientos y abotonamientos de la piel, prurito, erupciones urticarias. Debemos recomendar su uso sobre todo para la urticaria; pero como ayudante, me ha prestado servicios tan notables, que no puedo pasarlo en silencio al tratar del ezema.

El *euforbio* y el *croton* son substancias exantematógenas, y sus exantemas se parecen al elemento ezematoso. Debo, pues, señalarlos, y decir que su uso se ha visto coronado de éxito, sobre todo cuando el prurito es intenso. Richard Hugues pretende que es muy notable el alivio que proporciona el *croton* en las comezones. Mi experiencia hace que prefiera el *euforbio*, que he prescrito á la 3ª dilución.

El *grafito* ó plombagina merece que nos detengamos un instante. Su patogenesia contiene un gran número de síntomas cutáneos. En los experimentadores ha producido *sarpullidos y otras erupciones húmedas y costrosas, algunas veces con secreción de serosidad corrosiva y comezones, sobre todo en la tarde y en la noche.* La piel se escorea fácilmente, sobre todo en los niños. Piel enfermiza, toda lesión tiende á ulcerarse. Tiene una acción especial sobre las uñas. He curado con

su uso un ezema del dorso de las manos, llamado vulgarmente sarna de los especieros, y también ezema profesional. Bahr ha publicado tres casos de ezema de la barba curados con su aplicación. Roth, en su *Clínica*, refiere muchos casos de ezema curados con este medicamento. Las perturbaciones digestivas y la constipación, serán preciosas indicaciones para motivar su empleo. Añadiré que, junto con el uso interno de la 12 *y de la* 30 *dilución*, me ha producido buen resultado una pomada hecha con 15 *gramos* de vaselina por 50 *centigramos de la* 1 *trituración* de *graphites*.

DR. TESSIER. (*Art Médical.*)

(*Continuará*).

HIGIENE PUBLICA.

De una revista quincenal de Barcelona, titulada *El Memorándum*, tomamos los siguientes artículos que creemos de suma utilidad para el público en general:

Las alteraciones del queso y efectos tóxicos por las mismas.

Cuando los quesos están secos por muy añejos, suelen desarrollarse debajo de su corteza diferentes especies de insectos, que introduciéndose en el interior, acaban por devorarlos, dejándolos huecos, entre ellos el arador, y también las larvas de moscas diferentes, cuyos insectos en este artículo, si bien no dejan de tener aficionados, lo general es repugnar á los consumidores.

Por efecto de la humedad del aire, del sitio en que se conservan, ó de estar mal fermentados los quesos, sufren una profunda alteración que se manifiesta par manchas de color cárdeno ú obscuras, el olor fétido, repugnante, y el gusto picante y nauseabundo. Si se hierve una porción de queso en ese estado en agua, se pronunciará la fetidez, y ese líquido, algo concentrado por la evaporación, se pondrá lechoso, adquiriendo una reacción ácida.

Otra alteración es la del moho, por las causas antedichas, en cuyo caso se pone el queso de aspecto verdoso, en tales términos, que da lugar á la formación de vegetaciones criptógamas, que suelen ser más ó menos tóxicas.

Según el Dr. Bruck, en diversas circunstancias pueden los quesos llegar á ser venenosos, cuya acción no produce efectos idénticos en todas las personas. M. Westrumb, coloca el principio tóxico que puede desarrollarse en los quesos en la clase de los venenos *narcótico-acres.* Sertuerner, analizando este alimento, ha demostrado que puede sufrir una descomposición química, que dé lugar á un principio esencialmente deletéreo. Julio de Fontenelle y Witling, creen que al alterarse el queso, se desarrolla algunas veces ácido hidrociánico, y que á este infernal veneno podrían atribuirse sus propiedades tóxicas.

Como complemento de lo que acabamos de manifestar, cítase el caso de nueve personas de ambos sexos, y en tres casas diferentes, que se sintieron indispuestas despues de haberse desayunado comiendo una clase de queso fuerte. Los síntomas de intoxicación principiaron á manifestarse, dos, tres y cuatro horas después de la ingestión de dicha substancia, de la siguiente manera: dolores fuertes en la región precordial y en la epigástrica, extendiéndose más tarde, y en algunos al resto del abdomen, poniéndose éste tenso, ó á la inversa, retraído, violentos vómitos hasta arrojar sangre, y una diarrea abundante; uno de los pacientes tuvo calambres en las pantorrillas, excesivamente dolorosos, y otros temblor general; alternativas de frío y calor, extremidades glaciales, pulso pequeño, frecuente, y un poco duro, aquejando todos, vértigos, laxitudes, ansiedad y sed ardiente.

A beneficio de un tratamiento conveniente, los nueve atacados quedaron fuera de cuidado en un espacio de tiempo, que varió desde 8 á 24 horas.

Según el Dr. Pollius, de Wolfhagen, la cantidad de queso que cada individuo tomó, fué estimada en 4 á 15 gramos; habiendo sido preparados de la manera ordinaria, y pesando cada uno de ellos de 100 á 125 gramos, los cuales estaban blandos, de color uniforme, blanco, sucio, algo amarillento; en el espesor de la substancia se notaban algunas porciones de un tinte obscuro, y consistencia más fuerte, del grosor de un guisante, y un poco mayor, exhalando un olor particu-

lar repugnante y un gusto muy desagradable; por fin, no se descubrían insectos, moho ni otras producciones criptogámicas.

Hervidos en agua dichos quesos, se hizo más repugnante su olor, y aquella, filtrada y evaporada hasta ligera concentración, se puso de aspecto lechoso, adquiriendo una reacción ácida. Por la digestión en el ácido nítrico debilitado, la substancia del queso produjo un líquido amarillento.

Por otra parte, no pudieron atribuirse los efectos tóxicos observados, sino al caseato ácido de amoníaco, y á la grasa ácida que contenían los quesos. Se aislaron esos dos cuerpos, y prepararon píldoras mezcladas con miga de pan, procurando dárselas á comer á unos ratones, pero uno sólo de ellos las probó, y experimentó temblor general y evacuaciones de vientre, abundantes y negruzcas.

Ya el célebre Boeerhaave había observado los labios, las encías, la lengua y las fauces inflamadas en algunas personas, después de haber comido queso muy añejo.

Lo expuesto es muy suficiente, si no para poder juzgar de casos concretos, pues la ciencia no se halla todavía tan adelantada en este particular, para sospechar al menos, y temer también sus consecuencias, cuando se someten á un examen pericial quesos alterados por el tiempo, la humedad ú otras causas; y si alguna persona, por desgracia, experimentase sus perniciosos efectos, ya saben á qué atenerse los facultativos que hayan de intervenir, bien en calidad de expertos, ó como médicos.

Falsificaciones del queso.

Afortunadamente los defraudadores no han podido hasta la fecha echar mano más que de un sólo medio para sofisticar el queso, el cual es inofensivo á la salud.

Nos referimos á la patata, que después de cocida y pelada la mezclan en mayor ó menor cantidad á la masa del queso, antes de su fermentación, con lo cual consiguen aumentar sus productos.

Tan generalizado y fuera de duda está ese fraude, particularmente para los quesos de Flandes ó de bola, que hoy día es una casualidad encontrar alguno que sea legítimo, pues se fabrican ya en varios países con aquella substancia feculenta, agregada al queso de la leche, un poco

de achiote ó de azafrán, para darle un tinte amarillento á la masa, la forma esférica, y el correspondiente almagre, para pintar la corteza; color que ya hoy se substituye con la fuchsina, por ser de un encarnado más bello.

La presencia de la fécula de patatas en el queso se reconoce haciendo hervir en agua un pedazo de éste, y luego se añaden unas gotas de la solución de tintura de yodo con las que tomará el agua el color azul, si en efecto contiene aquella fécula.

También se patentiza ese fraude, triturando en un mortero una mezcla de queso, yodo y agua, por el color azul que ofrece.

En algunos países suelen incorporar, al elaborar ciertos quesos, una cantidad calculada de miga de pan, sin otro objeto que el de producir un enmohecimiento, que da lugar con el tiempo á la formación de unas manchas marmóreas ó jaspeadas, muy buscadas por algunos aficionados al queso en semejante estado; y esa adición es muy común en el llamado de Roquefort, el cual procede de Francia, como es sabido.

Igualmente se reconoce esa mezcla, por medio de la tintura de yodo, pues en presencia de la miga de pan producirá un color violado.

Hay quien dice, que algunos comerciantes de París rocían con orines el queso de Brie, para que adquiera más pronto el sabor amoniacal y aparezca añejo. Si ese medio repugnante se pone en práctica, al decir de químicos de la misma nación, bastará para demostrarlo, aplicar sobre el queso papel de tornasol enrojecido, el cual adquiere en seguida una coloración azul muy pronunciada.

Asimismo, se ha observado que con el fin de substraer los quesos de los ataques de los insectos, y en particular de las moscas, algunos estaban lavados por fuera con agua arsenical.

Aunque lo general es que esa loción no produzca consecuencias, por la costumbre de despojar al queso de su corteza al comerlo, en caso necesario, se hace un cocimiento acuoso de esa substancia, y mejor todavía, la carbonización de un pedazo de la misma que resulte de su tratamiento por el ácido sulfúrico, que introducido en el aparato de Marsh producirá un anillo, ó algunas manchas características en dicho pedazo.

Antes de terminar este artículo debemos una aclaración, para que no se nos tache de poco adictos á lo nacional; y es que si no hemos

hecho mérito de la numerosa variedad de quesos que se confecciona en nuestra península, consiste en que apenas son conocidos fuera de su comarca, según sucede con el de Roncal, el Manchego, de Cabrales, de Villalón, de Vich, de Mahón, de Soria, de Cebrero, y tantos otros; que por esa misma razón, ninguno puede servir de tipo como los de Chester, Flandes, Gruyère, Roquefort y demás universalmente conocidos por su fama y considerable consumo; y por fin, hay otra razón más fundada y plausible, cual es, la de no poder aplicar á nuestros quesos, hasta hoy que sepamos, felizmente, ninguno de los fraudes que dejamos consignados.

INUTILIDAD DE LOS EXTRACTOS DE CARNE.

Durante mucho tiempo han estado en boga los extractos de carne; pero M. Rome ha venido á demostrarnos que esta reputación es injusta.

Politis tomó dos grupos de ratas. Uno de ellos fué sometido á la completa inanición; al otro se le ministraban 4 gramos de extracto de carne. Los dos grupos sucumbieron al mismo tiempo. Esto es porque, el extracto de carne, lo mismo que el caldo, sólo contiene las partes de la carne que son solubles en el agua caliente.

Según los análisis de Stutzer, los extractos de Liebig y de Bovril contienen:

	Liebig.	Bovril.
	p%	p%
Agua	17.72	44.42
Substancias orgánicas	59.54	37.26
Sal	22.74	18.32

Las substancias orgánicas son:

Albuminosas solubles	20.50	10.81
Albúmina insoluble	0.75	6.31
Materias extractivas	38.29	20.32

Además, el extracto no se soporta sino en pequeñas dosis. La canti-

dad que puede absorberse al día es, según el mismo Liebig, Kemmerichi etc., de 5 gramos para un adulto, pudiendo llegar hasta 10 y 15. S, se pasa de esta cantidad, se provocan desórdenes digestivos y desarreglos intestinales. Admitamos un medio de 5 gramos. Se encuentra en él un gramo de substancias solubles. Para el sostenimiento de la economía, sólo bajo el punto de vista de la nutrición azoada, un adulto bien constituido necesita 118 gramos de substancias albuminoides diariamente. Un convaleciente necesita 80.

El extracto de carne no es, pues, un alimento, sino un condimento útil para la confección de sopas y salsas.

No tiene más valor el rival del extracto de carne que empieza á vulgarizarse, es decir, la somatosa.

Los alemanes pretenden que la somatosa es un alimento tónico, fácilmente asimilable. Es un albuminoso, producto albuminoide hecho soluble por los fermentos digestivos.

La somatosa tiende á enseñorearse en el mercado francés. Conviene, por lo tanto, decir algo sobre este nuevo producto alemán.

La somatosa contiene más de 80 p% de substancias albuminoides en un estado que permite su asimilación por el organismo; desgraciadamente la absorción de estas substancias se verifica mal por el intestino. Ellisen ha dado somatosa y polvo de carne á algunos perros durante varios días. De los 17.84 gramos de ázoe contenidos en el polvo de carne, sólo 1 no fué asimilado. Por el contrario, de 17.84 gramos contenidos en la somatosa, no se asimilaron 10.06, y el intestino sufrió una irritación manifiesta.

Para no provocar la diarrea, se debe administrar á un adulto una dosis cuando más de 20 gramos en dos ó tres veces, y aun así á los tres ó cuatro días aparece la diarrea. Estos 20 gramos de somatosa contienen 18 de substancias albuminoides, de los que apenas son utilizados 8 por el organismo. ¡Ocho cuando un adulto necesita 118 por día!

En vista de esto la somatosa no debe considerarse como un alimento.

Al contrario del extracto de carne, la somatosa es insípida y no excita la secreción gástrica. Tampoco se le puede considerar como alimento.

En efecto, no se pueden introducir peptonas ó substancias albuminosas en el organismo bajo su propia forma, porque no se soportan. Es preciso que las substancias albuminoides ingeridas en el estómago se conviertan en peptona; así como conviene transformar las materias amiláceas y emulsionar las grasas. Esta función está encomendada á las glándulas secretoras, glándulas salivares de la boca, pepsina del estómago y páncreas, y si dichas glándulas no llenan debidamente sus funciones, se remediará este mal tomando los fermentos digestivos: tialina, pepsina, pancreatina.

(De "La Clinique").

VARIEDADES.

Patogenesia de la Apomorfina.

SÍNTOMAS DE LA VIDA DE RELACIÓN.—En una observación de envenenamiento se ha señalado un delirio tranquilo. [8]

En los animales, una grande excitación, se traduce por movimientos circulares y aullidos.

La somnolencia se ha notado en muchas observaciones, en general, después del vómito, sueño invencible con dificultad de abrir los ojos. [3]. [11].

El sueño tiene un efecto reconfortante.

En los animales se señalan convulsiones epileptiformes.

SINDROMAS.—La debilidad, con malestar y aturdimientos, náuseas, palidez de la cara, se ha notado en la mayoría de las observaciones antes del vómito; pudiendo ir hasta una fatiga extrema [3]; depresión [5]. [6]. [7]. y aun hasta el colapso completo con abatimiento de la temperatura [13].

Calor antes del vómito [3].

Sudores profusos [1]. [5]. [9]. [10].

SÍNTOMAS DE LA CABEZA.—Aturdimientos, sobre todo en el momento de las náuseas que preceden á los vómitos; se acompañan de un

malestar en la cabeza; de dolor de cabeza [9]. (Frecuentemente con zumbido en las orejas). *

Dificultad para el trabajo mental [6].

Dolor agudo en la frente y en el dorso de la nariz [11].

Cara.—La palidez se ha notado casi siempre antes de los vómitos, al mismo tiempo que los aturdimientos, las náuseas, el estado lipotímico y los sudores.

Fisonomía lívida [13].

Calor y enrojecimiento, ordinariamente después de los vómitos.

Síntomas de los órganos de los sentidos.—*Ojos y vista.*—La dilatación más ó menos grande de las pupilas se ha notado en muchas observaciones. Pupilas dilatadas é insensibles (experiencias en los animales). (Inyección de las conjuntivas y lagrimeo).

También en los animales se ha encontrado al examen oftalmoscópico, los vasos de la retina muy congestionados.

Orejas y oído.—(Zumbido de orejas).

Síntomas del aparato digestivo.—Aflujo de saliva á la boca antes del vómito.

Náuseas en casi todas las observaciones; náuseas muy penosas.

Esfuerzos para vomitar sin resultados [13].

Vómitos muy abundantes, ordinariamente alimenticios, después náuseas; vómitos de todo lo que se ingiere.

Vómitos sin náuseas previas.

(Regüeldos, eructos).

Bienestar después del vómito y nada de diarrea consecutiva [10].

Cuando la dosis de apomorfina ha sido insuficiente para provocar el vómito, hay muchas náuseas penosas con malestar, palidez y lipotimias que pueden llegar hasta el síncope completo y los vómitos; cuando la dosis es fuerte, el vómito es ordinariamente fácil y puede sobrevenir sin náuseas anteriores.

Síntomas del aparato circulatorio—La aceleración del pulso parece notada como síntoma primitivo con dosis poco elevadas [1, 3].

* Los síntomas entre paréntesis son tomados del Handbook of materia médica de Allen.

La debilidad, la rareza del pulso, son notadas en un gran número de observaciones; pulso irregular [3]. [13].

El pulso es al principio lleno y regular, después irregular [3].

Síncope y tendencia á las lipotimias; colapso completo [13].

SÍNTOMAS DEL APARATO RESPIRATORIO.—La acción sobre la respiración parece ser bastante análoga á la que tiene sobre el aparato circulatorio, aunque menos marcada.

Mejoría ligera, después diminución de los movimientos respiratorios.

Respiración irregular [3].

Ausencia completa de movimientos respiratorios, el corazón continúa funcionando [13].

En los animales, los síntomas varían según las especies. En los conejos hay excitación del centro respiratorio con las dosis pequeñas, diminución con las fuertes, y parálisis con las muy fuertes.

DR. NARC. JOUSSET.
(L'Art Médical).

GACETILLA.

Importante.

Como por causas ajenas á nuestra voluntad se había retrasado la publicación de "La Homeopatía," saliendo con algunos días de retardo, intencionalmente dilatamos la publicación de ella otros días más, para poder enviar á nuestros subscriptores los números correspondientes á Septiembre y Octubre, con lo cual continuará ya su salida con la debida puntualidad.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VII. México, Noviembre de 1899. Núm. 3.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNNEMAN.

El día 3 de Noviembre falleció en Jalapa el Socio Sr. Augusto Sequeira.

Reciba su familia nuestro pésame.

LA REDACCIÓN.

REGIMEN ALIMENTICIO EN LOS NIÑOS

desde su nacimiento
hasta la conclusión de su primera dentición.

Debe ponerse el niño al pecho de la madre tres ó cuatro horas después de su nacimiento, dando este tiempo como reposo á la fatiga que la enferma ha sufrido durante el trabajo del alumbramiento. En este intervalo, pueden administrarse al recién nacido pequeñas cucharadas de agua ligeramente azucarada con el fin de facilitar el acto fisiológico de la deglución, limpiando cuidadosa y suavemente con una compresa embebida en agua pura, la parte interior de la boca y faringe de las mucosidades adheridas, acostándolo de lado junto al regazo de la madre, para que sea más fácil su expulsión.

Proscribimos, en absoluto, la absurda práctica de administrar como primer alimento del pequeñuelo, vino aguado, con el fin de fortalecerlo, ó algún jarabe purgante, dizque para que evacue el meconio. La leche de una mujer que acaba de parir, bastante escasa aún en caseina y principios nutritivos y como suero puro (calostros), es la que obra

como laxante natural para el delicado aparato digestivo del pequeño sér.

La leche materna es, pues, el único y exclusivo alimento desde su nacimiento hasta su destete; ninguna sofisticación ó sucedáneo, por parecido que á ella sea, puede perfectamente sustituirla.

¡Feliz la madre que sin inconveniente físico ó moral puede lactar al sér de sus entrañas!

La que tiene escasez de leche ó ésta es de mala calidad, la enfermiza, raquítica y escrofulosa, que lleva en sí el germen sifilítico ó tuberculoso y puede transmitirlo al tierno vástago, es una mártir, que no pudiendo llenar los sacrosantos deberes de la maternidad, se ve obligada á entregar la prenda más querida al cuidado mercenario de una nodriza; pero la que esto hace por no desmejorar su constitución, por no sufrir las molestias de la lactancia, es indigna de ser madre; no tiene en cuenta la sublime misión que está llamada á desempeñar; la lactancia materna embellece y hermosea á la mujer sana, lejos de destruirla; la reabsorción de la leche predispone al organismo á varias enfermedades de la matriz, como menorragias, flujos leucorreicos, infartos de las mamas, etc., padecimientos fácilmente evitables cuando la secreción láctea sigue su marcha fisiológica. Si respetada es la mujer en todas las fases de su vida, no lo es menos en la época de la maternidad, por eso una ley de Esparta ordenaba á todo hombre que pasara por delante de una mujer que criaba á su hijo, la saludara y la cediera el paso.

Desgraciadamente existen madres, y éstas son en gran número, que, apesar del acendrado cariño que tienen á sus hijos y la buena y natural disposición para criarlos, se hallan en las condiciones enfermizas y de aniquilamiento que antes mencionamos, y á esto se añade la carencia de elementos para satisfacer el pago de una buena ama de cría, viéndose obligadas por esta causa á acudir á la difícil y peligrosa lactancia artificial.

La leche, para ser buena, dice Ruddoch, debe tener poca densidad, caerse fácilmente de encima de la uña al examinarla, y no dejar señal blanquecina si se sacude fuertemente la mano.

No es indiferente regularizar el número de veces que el niño debe mamar, siendo éstas cada dos horas al menos durante el día y cada

tres por la noche, evitando así el recargo de estómago y los catarros gastro-intestinales por acumulación alimenticia, dando de esta manera reposo á la disgestión.

Si se tiene que acudir á la necesidad de una nodriza, se aceptará ésta, previo examen facultativo, pues además de ser absolutamente sana, debe reunir varias condiciones, tales, como turgencia de los senos, buena conformación de los pezones, costumbres morales, limpieza, buen genio, temperancia, que la edad de la leche corresponda con poca diferencia á la del niño, etc. Bien sea la madre ó la nodriza, procurará no amamantar al niño inmediatamente después de una emoción violenta de cualquiera especie, sin evacuar antes los pechos artificialmente y hasta haber adquirido la completa calma, pues la leche bajo la influencia de una excitación toma propiedades que pueden ser muy nocivas para el niño.

No es por demás citar á este respecto el caso mencionado por el Dr. Seraine: "Un carpintero riñó en su casa con un soldado que, á impulsos de la cólera, se abalanzó contra él con el sable levantado. La esposa del carpintero sintió al principio cierto temor; pero luego, colocándose con varonil intrepidez entre los combatientes, arrancó al soldado el arma mortífera, rompiéndola entre sus manos y arrojándola á gran distancia. Cuando todavía se hallaba sometida á esta viva y terrible emoción, tomó á su niño, que contento estaba en la cuna, y le dió de mamar. Al cabo de algunos minutos, el niño abandonó el pecho y cayó muerto repentinamente en brazos de su madre."

El niño debe mamar generalmente un año y aun algo más si la leche de la madre ó nodriza es bastante nutritiva; sin embargo, á los cinco ó seis meses conviene irle acostumbrando metódicamente á una alimentación más sólida, lactancia mixta, porque el destete prematuro es de fatales consecuencias antes de terminar la evolución de los cuatro primeros molares y de los caninos; no es un inconveniente un nuevo embarazo, según lo demuestra la experiencia, para servir de pretexto á la supresión absoluta de la lactancia materna.

En lugar de substancias farináceas, que son de difícil y laboriosa digestión, convendrá, en la época que dejamos indicada, administrar al niño el alimento lácteo de Chavasse, compuesto de leche fresca de una misma vaca y agua caliente, en partes iguales, á uno y medio decí-

litros, añadiendo una pequeña cucharada de azúcar de leche; si es posible, será mejor darle el alimento con cuchara y no con biberón. A medida que la edad del niño va aumentando y cuando á ésta sigue fisiológicamente la salida de los dientes, es cuando conviene comenzar con los farináceos, escogiendo la forma más sencilla, como es la harina de trigo suficientemente cocida en una tela, atada fuertemente, la que forma una masa compacta; la raspadura de ella desleída en agua y hervida, adicionada con igual ó mayor cantidad de leche fresca y endulzada al gusto, es un alimento sano y asimilable. Sucesivamente se va aumentando la consistencia nutritiva de los alimentos, ora haciendo uso del pudding de huevo con azúcar y harina, ó bien del té de carne y de sopas ligeras de sémola ó tapioca en caldo desgrasado, del pan blanco y perfectamente cocido, etc., quedando al criterio de un buen médico la elección y cualidades, así como también las cantidades proporcionales de la nueva alimentación del pequeñuelo.

Cuando por una grave necesidad se tiene que recurrir desde el nacimiento á la lactancia artificial, esto se hace por medio de biberones, escogiendo de éstos los más sencillos y más faciles de conservar perfectamente limpios, consistiendo el alimento, si no es posible en leche de burra, que es la que más se asemeja á la de la mujer, en leche fresca y agua hervidas en partes proporcionales á la edad del niño, adicionándole una pequeña cantidad de azúcar de leche y algunos granos de sal.

Estas proporciones indicadas en la Clínica Terapéutica del Dr. Gastón Lyon son como sigue:

	Leche.	Agua.
1er. día	20 gramos	60 gramos.
2º „	40 „	120 „
3er. „	120 „	360 „
4º „	200 „	450 „
Hasta un mes	300 „	400 „
2º y 3º „	500 „	300 „
4º y 5º „	600 „	300 „
6º y siguientes	800 „	200 „

En la actualidad también presta un excelente recurso en la lactancia artificial la leche esterilizada, que se opone al fermento ácido y á los gérmenes infecciosos y puede ser fácilmente digerida, pudiendo procederse á su esterilización en el hogar, haciendo lo siguiente: Llenas las botellas de leche pura ó mezclada con agua, según la edad del niño, y perfectamente tapadas con algodón hidrófilo, se ponen al baño de maría á la temperatura de la ebullición, durante 40 ó 50 minutos; esta leche descaseinada se aproxima en su composición á la de la mujer y puede administrarse al niño convirtiendo por medio de una pezonera cada botella en un perfecto biberón, que se tendrá cuidado, como antes hemos dicho, de lavar escrupulosamente con agua bórica, limpiando con la misma, la boca del niño después de cada ingestión del alimento.

Con todas estas precauciones y los cuidados higiénicos, se evitará, á no dudarlo, la dispepsia infantil, acompañada de diarrea lientérica y que una alimentación prematura y anticipada transforma en el cuadro morboso á que Parrot dió el nombre de *atrepsia*, que nos presenta ese enflaquecimiento excesivo acompañado de los demás síntomas característicos que de un modo terrorífico terminan con la vida de tantos pobres y desgraciados niños á los que imprudentemente quieren las madres ignorantes enseñarlos, como ellas dicen: "á comer de todo."

En los casos indicados, ya se trate de la lactancia materna, mixta ó artificial, la robustez, alegría y buen humor del pequeño sér indicarán el estado más ó menos satisfactorio de su salud, en corroboración con el crecimiento y el aumento ó diminución del peso que indique en la balanza.

Para concluir, diremos, que así como Chamomilla, Ipec., Merc. sol., Bell y Pulsat, son las medicinas adecuadas á los padecimientos gastro-intestinales agudos de los niños, el Ars., Phos., Sulph. y la Calc. carb. Phosphorica, Iodica y Acética, según sus principales indicaciones patogenésicas, constituyen en las afecciones crónicas de los mismos un recurso poderoso con que se cuenta para combatirlas; hasta la madre misma, en el período de la gestación, si acude á estas medicinas, según indicación precisa y oportuna, verá mejorar la calidad y consistencia nutritiva de su leche cuando llegue al caso de su maternidad.

MANUEL CÓRDOVA Y ARISTI.

CUADRO DIFERENCIAL

ENTRE ARSENICUM, ALBUM Y NATRUM MURIATICUM EN EL TRATAMIENTO DE LAS FIEBRES INTERMITENTES.

ARSENICUM ALBUM.	NATRUM MURIATICUM.
1).—Los accesos van anticipando la hora de su presentación.	1).—Los accesos van retardando la hora de su aparición.
2).—La agravación se presenta después del medio día ó en la noche.	2).—La agravación aparece al medio día ó en la mañana.
3).—La cefalalgia aparece durante el período de calor, se mantiene durante el sudor y persiste algunas horas después que ha terminado el acceso.	3).—La cefalalgia sobreviene en el período del frío, ó se agrava de una manera extraordinaria en el período de calor, y al presentarse el período de sudor se experimenta una diminución parcial del dolor.
4).—La sed aparece durante los períodos de frío y de calor; el enfermo bebe en cortas cantidades; el agua le produce vómitos y es expulsada por éstos; durante el período de sudor el enfermo bebe grandes cantidades de agua.	4).—La sed existe en todos los estadíos; el enfermo bebe frecuentemente y en gran cantidad, lo cual le produce grande alivio y bienestar.
5).—Los labios tienen un aspecto exangüe y seco.	5).—Los labios presentan cierta erupción vesiculosa.
6).—Hay mucha hambre.	6).—No hay hambre.

CUADRO DIFERENCIAL ENTRE ARSENICUM, ALBUM Y CHINA, EN LA MISMA ENFERMEDAD.

ARSENICUM.	CHINA.
1).—*Tiempo.*—Merece una atención muy especial el tiempo en que sobreviene el acceso: éste se presenta con muchas irregularidades; pero por lo común tiene lugar su aparición entre 2 y 4 p. m., ó entre 12 y 2 a. m. Cada acceso va anticipándose en la hora.	1).—*Tiempo.*—El acceso sobreviene entre 5 a. m. y 5 p. m.; la hora de su aparición puede anticiparse ó retardarse.
2).—*Período inicial.*—No hay sed, y aparece una diarrea acuosa.	2).—*Período inicial.*—Hay mucha sed, mucha hambre; palpitaciones de corazón.
3).—*Estadío de frío.*—Generalmente es muy marcado y viene acompañado de mucha sed.	3).—*Estadío de frío.*—Este aparece sin sed; las manos y los pies están helados; hay agravación del calosfrío por las aplicaciones calientes; no hay sed.
4).—*Estadío de calor.*—Sed insaciable; excesiva ansiedad; calor urente y de larga duración; grande inquietud; el paciente bebe con frecuencia, pero poco cada vez.	4).—*Estadío de calor.*—Aparece algo de delirio; no hay sed, pero sí hambre; aparece una cefalalgia congestiva; deseo de descubrirse, pero al hacerlo se siente algo de calosfrío.
5).—*Estadío de sudor.*—Mucha sed con deseo de agua fría, que sin embargo, produce vómitos. Por lo común no hay sudor.	5).—*Estadío de sudor.*—Este sudor, que es muy debilitante, aparece acompañado de mucha sed.
6).—*Pulso.*—Pequeño y débil.	6).—*Pulso.*—Duro, lleno y rápido.
7).—*Apirexia.*—Gran debilidad; abombamiento abdominal;	7).—*Apirexia.*—El enfermo suda con mucha facilidad, lo que le

evacuaciones acuosas y fétidas, cara pálida, mucho deseo de permanecer acostado.

debilita; aspecto anémico y caquéctico; dolor en los hipocondrios.

(The Homeopathic World).

BRYONIA CONSIDERADA COMO REMEDIO EN LAS ENFERMEDADES DEL SEXO FEMENINO.

Fiebre Puerperal.—Muchos casos en que la administración de *Bryonia* ha sido seguida de un éxito favorable, confirman mi propia experiencia que me hace considerar dicho remedio como uno de los más relacionados con las inflamaciones de aquellos órganos que intervienen en el acto del parto. El médico homeópata debe investigar cuál ha sido la causa del mal, si el terror, alguna humillación, un pesar, alguna contrariedad, algún error en el régimen dietético ó la supresión de la transpiración, para poder hacer la elección del remedio apropiado; pero siempre tendrá que recurrir á la Bryonia cuando se queje la enferma de un calosfrío exterior, que algunas veces se acompaña de calor interior y de sed intensa. La principal indicación consiste en una severa cefalalgia de carácter presivo, más marcada en la frente y en las sienes, cefalalgia que por su intensidad produce cierto entorpecimiento en los sentidos, y aun algo de delirio, viniendo por lo general acompañada de un aspecto abotagado y rubicundo de la cara, que sin embargo, no presenta la apariencia encendida, brillante y furiosa por la que se distingue la *Belladona*. Como indicaciones características adicionales tenemos las siguientes: Constipación (sin tener en cuenta la que se presenta en los cinco ó seis primeros días que siguen al parto, y que puede considerarse como un síntoma común y regular en esa época); secreción de orina bastante abundante y acompañada de una sensación ardorosa en el acto de la micción; reaparición de los loquios sanguinolentos que ya hayan desaparecido, y que sólo parecen suprimirse cuando existen de una manera inequívoca algunos síntomas inflamatorios del útero ó los ovarios, síntomas que se dis-

tinguen por los dolores ardorosos y lancinantes que se agravan por el tacto ó el movimiento, y por dolores en el muslo del lado afecto; un sudor nocturno de olor ácido y una sed inextinguible también nocturna, son igualmente característicos de este remedio. La presión producida por la secreción láctea en los pechos, ó el estado de vacuidad de esos mismos órganos (desaparición repentina de la leche) no constituyen ni una contraindicación ni una indicación del uso de Bryonia si los demás síntomas no son los anotados anteriormente. Junto con lo anterior hay que hacer mención de un estado irritable, depresivo y tétrico que alterna con una irritabilidad extrema y con arrebatos de pasión. Este último síntoma, cuando los demás no reclaman de una manera clara el uso de Bryonia, puede hacer desaparecer toda duda y conducirnos á la administración de dicho remedio.

Reumatismo del útero.—Con frecuencia he observado este mal en la época del embarazo, principalmente en los últimos días, y he encontrado muy útil la administración de *Bryonia* 18ª., si la afección ha sido producida por un enfriamiento de los pies que haya dado lugar á un estado congestivo del útero y por consiguiente, á los *dolores falsos*, nombre realmente inadecuado, pues si es cierto que hay una agravación periódica, el adolorimiento abdominal nunca desaparece del todo. El dolor de cintura es con frecuencia insoportable, especialmente en los últimos días; mientras mayor haya sido el enfriamiento de las extremidades, mayor será la duración de esta afección, y aun la cabeza puede también llegar á tomar parte en los sufrimientos. Siempre hay constipación.

Inflamación de los ovarios.—No hay remedio más apropiado para la inflamación de los ovarios, como Bryonia 12ª, la que parece tener una relación especial con esta enfermedad, como puedo asegurarlo de una manera positiva por numerosas experiencias. Los síntomas que reclaman el uso de ese remedio, son: dolor de carácter violento y lancinante, que se agrava mucho, tanto por el movimiento del muslo del lado afecto, cuanto por la presión exterior, dolor que tiene su asiento en la ingle, en la que algunas veces puede reconocerse con toda claridad una tumefacción dura.

Frecuentemente hay un adolorimiento general en el abdomen; la secreción urinaria está disminuida y hay constipación. La fiebre reve-

la de una manera franca su carácter sinocal, razón por la que deberá administrarse primeramente una dosis de *Aconito;* aunque no haya necesidad de este último en las inflamaciones crónicas de dichos órganos.

Inflamación de las glándulas mamarias y de los conductos lactíferos.—Esta se presenta más comunmente durante el período de la lactancia, y al destetar al niño, siendo en lo general de causa desconocida. Está indicada Bry. 18ª cuando se experimente en los senos una congestión repentina (los pechos se sienten llenos de leche, fenómeno para el que Bry. es específico) que produce la induración de dichos órganos en los que se notan, por medio del tacto, algunas nudosidades. Tales induraciones comienzan á inflamarse, se ponen enrojecidas y la enferma experimenta un violento dolor que se complica con tensión, presión, ardor y punzadas; dolor que á proporción que aumenta la enfermedad, aumenta en violencia é intensidad. Si el médico es llamado á tiempo, una sola dosis de Bry. será suficiente para hacer desaparecer la enfermedad; pero si ésta se encuentra ya desarrollada, no bastará una sola dosis, y será necesario repetirla. A pesar de esta repetición, puede haber casos en que por lo avanzado del mal, no dé buen resultado la Bry., y entonces habrá que recurrir á otros medios.

La *fiebre de leche,* que aparace en los primeros días que siguen al parto, consiste en una ligera elevación de temperatura, ansiedad, molestia en la respiración y agravación de la sed. Semejante molestia es producida tanto por la gran cantidad de leche que distiende los conductos lactíferos, cuanto por la supresión del sudor que acompaña al momento del parto; y puede ceder en muy pocas horas á la administración de una sola dosis de Bryonia, 30ª. Esto mismo pasa también cuando se queja la enferma de una cefalalgia con presión exterior en la frente y en las sienes, dolor que sólo se puede soportar cuando la enferma permanece acostada. (Dr. Gross, On the Care of parturient Women and Sucklings.)

Epistaxis y trastornos de la menstruación.—Las epistaxis que se producen por una repentina supresión del flujo menstrual á consecuencia de un enfriamiento, entre aquellas personas en quienes esa función se presenta *con mucha anticipación,* cederá bajo la acción de una simple dosis de Bryonia, remedio que si se repite puede regulari-

zar la *perturbación menstrual*, cuando ésta se extienda á los órganos más elevados, por un orgasmo de sangre, y produzca plenitud y opresión en el pecho con distención en la boca del estómago; sensación de plenitud en la nariz y en la cabeza, que aumenta gradualmente hasta constituir una cefalalgia, en la que parece que tanto la frente como las sienes se van á abrir; cefalalgia cuya violencia produce entorpecimiento, ó conduce á la desesperación, y produce un enfriamiento glacial en los pies. Estas menstruaciones anticipadas se curan con Bryonia, aun cuando hayan degenerado hasta convertirse en verdaderas metrorragias que consistan en una sangre rojo-obscura.

Traducido de "The Homœopathic Record" para "La Homeopatía" por el Dr. Francisco Castillo.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

En el número correspondiente al mes de Septiembre último, se comenzó á publicar la conferencia del Dr. Tessier, sobre las enfermedades de la piel, llegando hasta el párrafo que termina así:

"En seguida, si el tiempo nos lo permite, diremos una palabra del tratamiento de las afecciones eritematosas, papulosas y escamosas."

Por un error de imprenta, en vez de continuar en el número de Octubre con el párrafo debido, se suprimió un trozo de la Conferencia, que, por ser bastante extenso y de importancia, damos en el presente número para completar lo escrito por su autor, advirtiendo á nuestros lectores, que lo que publicamos en este mes es lo que falta entre lo publicado en Septiembre y lo publicado en Octubre.

Sarampión.—Comienzo por el *sarampión*, que es la más frecuente y común de las afecciones de la infancia. Bajo el punto de vista nosológico entra en el número de las fiebres continuas eruptivas. En dermatología es un exantema agudo, una dermatosis exudativa aguda, contagiosa,

según la definición del profesor Kaposi. Descrita por primera vez de una manera seria y profunda por Sydenham y Morton, sus síntomas más marcados son: el exantema, la fiebre y el catarro de la mucosa de las primeras vías respiratorias. Después de una incubación de ocho á veintiún días, comprobada por observaciones repetidas y por la inoculación de sujetos sanos por medio de las lágrimas ó la secreción nasal de individuos atacados de sarampión, se ve venir un período prodrómico que todos conoceis, y á los tres ó cinco días aparece el exantema característico. Este exantema se presenta bajo la forma de manchas del tamaño de la uña, de un rojo vivo, planas ó ligeramente elevadas, que palidecen con la presión del dedo; también pueden ser pequeñas pápulas finas, rojas, que corresponden á los orificios de los folículos; éstas eflorescencias se parecen á las primeras de la viruela, y he visto algunas veces á los médicos vacilar antes de diagnosticar la erupción. Esta duda se explica sobre todo en los adultos, y más cuando no existe el catarro laringo-traqueal. La piel está entonces pruritosa, y la erupción, después de durar tres, cuatro ó cinco días, desaparece para dar lugar á una descamación parecida al salvado, y que se produce sobre todo en las partes descubiertas, como la cara, el cuello, las manos. Esta descamación puede durar quince días.

La medicina principal para el sarampión es el *acónito.* Además de su acción clínica, sus síntomas patogénicos confirman su valor. En efecto, en su patogenesia encontramos el *hormigueo de la piel con prurito y descamación. Manchas semejantes á los piquetes de pulga, en el rostro y en las manos. Pequeños botones rojos y grandes, con prurito quemante.* Después de observar estos fenómenos en las personas que hayan tomado el *acónito,* ya en dosis experimentales ya en dosis tóxicas, se ve que su patogenesia justifica el uso de este medicamento administrado según la regla hahnemanniana. Añadiré que, en muchos casos, bastará para la completa cura, á menos que complicaciones pulmonares, intestinales ó cerebrales hagan necesario el empleo de otros remedios más apropiados. Permítaseme decir de paso, que en nuestra práctica en el hospital de Saint-Jacques, hemos tenido cerca de trescientos casos de sarampión sin que haya habido uno fatal, mientras que en el hospital para Niños y en el Trousseau la mortalidad es de 20 á 30 %.

Ciertos médicos homeópatas prefieren el uso de *puls.* al de *acón.*, y

me apresuro á decir que no hay razón justificada para oponerse á este tratamiento del sarampión. Bajo el punto de vista del exantema, punto de vista restringido, lo confieso, pero en el cual debo de fijarme de un modo especial, la *pulsatilla* produce *manchas rojas como las del sarampión, prurito algunas veces ardiente y con comezón. Enrojecimiento de los tegumentos frecuentemente.* Los antiguos homeópatas prescribían la *pulsatilla* con preferencia, y no me olvido de que uno de nuestros más juiciosos colegas, el Dr. Turrel, de Tolón, muerto hace diez años, me decía haber debido á la *pulsatilla* curaciones de niños atacados de sarampión, para cuyo tratamiento había sido llamado, como nos sucede con mucha frecuencia, desgraciadamente, cuando ya el enfermo se considera perdido. No obstante estas deplorables condiciones, pudo curar los casos que se veían como desesperados. Pocos de entre nosotros no podrían citar casos semejantes; pero no insisto, pues no trato de hacer nuestro panegírico.

Escarlatina.—La segunda fiebre eruptiva sobre la que debo decir algunas palabras es la escarlatina. Es muy sabido que Hahnemann ha preconizado la *Belladona* como remedio preventivo y curativo de esta enfermedad, tan grave frecuentemente, ya para su período de actividad, ya para sus consecuencias más ó menos lejanas. La *belladona* produce en muchos de los experimentadores, voluntarios ó involuntarios, una *hinchazón con calor* y *enrojecimiento escarlata en todo el cuerpo ó sólo en algunas partes de él.* La erupción se parece á la de la escarlatina, hasta el punto de equivocarla con ella, y he aquí justificado el empleo que de la *belladona* hacen los homeópatas. Si de paso añado que la *belladona* aumenta las palpitaciones del corazón, produce hinchazón en las glándulas, enrojecimiento y sequedad de la garganta, orina escasa y coloreada, se verá que sus síntomas coinciden, con la mayor homeopaticidad, con los de la escarlatina. Pero no es éste el único remedio que oponemos á esta enfermedad.

El veneno de la abeja, ó *apis mellifica,* según nuestra nomenclatura latina, ha sido recomendada por el Dr. Nankiwell. La observación que hizo en un individuo que habiendo sido picado en un brazo por una abeja, conservó este pedazo de piel blanco enmedio del enrojecimiento restante, debido á una escarlatina que contrajo poco después de su accidente, lo indujo á usar esta medicina. Lo cierto es que *apis*

goza de una reputación satisfactoria para el tratamiento de la escarlatina sin ser, sin embargo, tan empleado como la belladona. *Ailanthus glandulosa* y *arum triphillum* han sido muy recomendados por los homeópatas ingleses y americanos para los casos de escarlatina maligna. Los he administrado en el hospital Saint-Jacques, donde cada año tenemos un gran número de escarlatinosos que atender, y debo decir que no he observado por su empleo una acción bien manifiesta. No diré otro tanto del *arsénico*, que es el remedio por excelencia para la forma maligna, y al cual debo personalmente la vida. Atacado de una escarlatina de las más graves, permanecí varios días entre la vida y la muerte, comenzando á manifestarse el alivio tan pronto como tomé las primeras dosis de *arsénico*. Este remedio os prestará grandes servicios, cuando tengais que combatir la malignidad y la adinamia, no sólo en la escarlatina, sino en la pneumonía, fiebre tifoidea, cólera, enteritis grave, nefritis, en una palabra, es uno de nuestros mejores policrestos.

Dejo voluntariamente á un lado el tratamiento de las complicaciones y consecuencias de la escarlatina, que no tienen nada de común con la dermatología y abordo, en fin, las verdaderas dermatosis.

Eczema.—Si hay alguna afección de la piel notable por su importancia y frecuencia, para la cual se nos consulta diariamente, es indudablemente el eczema. Lo definiremos como "una enfermedad superficial de la piel, de marcha frecuentemente aguda, pero sin embargo, muy á menudo crónica, que presenta, ya simultánea, ya sucesivamente, enrojecimiento, vesículas, una secreción serosa ó sero-purulenta, pegajosa, susceptible de concretarse para formar costras, y finalmente una exfoliación epidérmica que se renueva muchas veces para desaparecer definitivamente."

Así como Brock, separamos el impétigo del eczema, afección de microbio especial y claramente autónoma, así como el eczema seborreico circinado de la parte anterior del pecho y del cuero cabelludo, causado frecuentemente por el contacto de la franela, y que un tratamiento local basta para hacer desaparecer.

En cuanto á la lesiones cutáneas de apariencia eczematosa, causadas por diversos irritantes, lesiones que Bazin clasifica entre los eczemas de causa externa y que Kaposi hace entrar también en la descrip-

ción de esta dermatosis, pretendiendo que siempre se encuentran en un punto cualquiera de la piel, y en el primer individuo que se presente, todas las variedades del eczema con su polimorfismo y sus transiciones, las colocamos en la clase de dermatosis traumáticas. Jamás se debe confundir el agente productor, la lesión artificial, inicial, con la enfermedad que podrá desarrollarse á consecuencia de dicha lesión en el organismo individual; pero que no se desarrollará ni renovará sino lo menos frecuentemente posible y sólo en determinadas condiciones.

Prácticamente es preciso describir las dos formas: el eczema agudo y el eczema crónico.

TRATAMIENTO DE LA NEURALGIA AURICULAR

(POR EL DR. BELLOWS).

Vamos á tratar de la verdadera otalgía, de la otalgía nerviosa, que no siempre se puede diferenciar de la manifestación dolor que acompaña la mayor parte de los estados patológicos del oído.

Entre los remedios homeopáticos debe ocupar el primer lugar la *Magnesia phosphorica*, en trituración á la 6 x. El dolor es agudo, espasmódico, fulgurante y se alivia notablemente con aplicaciones calientes. Algunas veces se ve acompañada de neuralgía dental y facial, sobre todo en el lado derecho.

Pulsatilla es muy útil en las mujeres y en sujetos que tengan alguna manifestación reumática. Dolor desgarrante, lancinante, que irradía en todo el lado de la cabeza, y hacia la garganta; se exacerba en la tarde y no se mejora con el calor. El enfermo tiene necesidad de moverse constantemente y de permanecer fuera de su casa.

Nux vomica conviene especialmente á las personas irritables cuando el dolor tiene la sensación de una picadura, y se exacerba en la ma-

ñana. La audición está exagerada, los oídos sensibles al tacto y á las corrientes de aire; el enfermo teme salir.

Chamomilla es el remedio de los niños y de las personas pusilánimes para quienes el menor dolor es insoportable. Este dolor se agrava inclinando la cabeza hacia adelante.

China.—Dolores punzantes, desgarrantes, sobre todo al nivel del pabellón y cuando hay debilitamiento general por espermatorrea ó paludismo. Agravación por el tacto. Es muy semejante á *Nux vom.*, distinguiéndose de ella por la periodicidad y el debilitamiento, y porque *Nux* está caracterizada por la irritabilidad excesiva provocada por diversas causas.

Acon., *Arsen.*, *Bellad.* y *Gelsemium* parecen también estar indicados algunas veces. Se cree que *Arum dracontium* obra eficazmente en caso de que el dolor revista la foma lancinante, y vaya seguido de una sensación de calor y plenitud en la oreja.

Tratamiento higiénico medicinal y quirúrgico de la miopía

(Por el Dr. Bissel).

Jaborandi.— Espasmos del músculo ciliar; irritación refleja, procedente de los órganos genitales.

Physostigma.—Espasmos del músculo ciliar, excesiva miopía acompañada de astenopia.

Ruta.—Astenopia por ametropia no corregida y uso inmoderado de la vista; coroiditis.

Gelsemium.—Congestión del fondo del ojo; coroiditis, despegamiento de la retina.

Kali iod.—Util, sobre todo, en la corio-retinitis avanzada; antecedentes sifilíticos.

Prunus spinosa.—Corio-retinitis con dolores violentos; fluidez y opacidad del cuerpo vítreo; es para esto un excelente remedio.

Tip. Callejón de 57 Núm. 7.

Año VII. México, Diciembre de 1899. Núm. 4.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PARASITISMO ANIMAL.

ESCRITO PARA "LA HOMEOPATIA" POR FRANCISCO CASTILLO.

Siendo las afecciones verminosas unas de las que con más frecuencia reclaman la asistencia médica por las múltiples y variadas manifestaciones á que dan lugar, nos parece oportuno consagrar un pequeño artículo tanto á ellas como á las de origen parasitario en general.

No parece sino que las dichas afecciones de origen parasitario tienen por objeto humillar la soberbia humana: en efecto, el hombre que, enorgullecido con las conquistas que ha alcanzado en los dominios de la Naturaleza, ya atravesando el inmenso Océano, las elevadas montañas ó las extensas llanuras en alas del vapor; ya subyugando al rayo, haciéndole inofensivo, y aun convirtiéndole en humilde mensajero de la palabra; el hombre que ha podido calcular el volumen y densidad de los cuerpos celestes, que ha llegado á descubrir la composición química de esos mismos, y que se ha declarado el rey de la creación, es, visto bajo cierto punto de vista, la víctima, la presa, el pasto de otros seres que en la escala zoológica ocupan un lugar muy inferior al que corresponde á la especie humana.

Ante éstas consideraciones, bien podríamos preguntarnos: si del Capitolio á la Roca Tarpeya no hay más que un paso, ¿cuál es la distancia que media entre el solio universal y el estado más humilde de abyección?

Pero dejando á un lado estas digresiones, y recordando que en el hombre hay ALGO más noble y sublime que la materia, y que ese

ALGO es lo que constituye su superioridad, ocupémonos del asunto principal de este artículo.

Se llaman parásitos del hombre, ciertos seres que viven á expensas de la substancia del hombre mismo, y que tienen su asiento ya sea en los tegumentos (ECTOPARÁSITOS ó ECTOZOARIOS), ya en el interior del organismo humano (ENTOPARÁSITOS ó ENTOZOARIOS).

Los ectozoarios están representados por seres pertenecientes á las clases de los insectos y de los arácnidos; los entozoarios son unos crustáceos, otros gusanos, y otros protozoarios.

Las dimensiones de este artículo no nos permiten considerar en particular á todos y cada uno de los diversos parásitos del hombre, razón por la cual sólo nos limitaremos á hacer mención de algunas especies en cuadro sinóptico, y á decir, por último, algunas palabras relativas á los parásitos más generalizados.

PARÁSITOS ANIMALES.

- ECTOPARÁSITOS ó ECTOZOARIOS.
  - Insectos.
    - Piojos.
    - Pulgas.
    - Chinches.
    - Niguas.
    - Diversas larvas, etc.
  - Arácnidos.
    - Sarcopto de la sarna.
    - Acaro de los folículos
    - Argas, etc.
- ENTOPARÁSITOS ó ENTOZOARIOS.
  - Crustáceos.
    - Linguátula ó Pentastoma dentada.
  - Gusanos.
    - Ascáride lumbricoide
    - Oxiuro vermicular.
    - Tenias.
    - Triquina.
    - Tricocéfalo
    - Anquilostomo duodenal, etc.
  - Protozoarios.
    - Amibas.
    - Mónadas.
    - Psorospermias.
    - Hematozoarios del paludismo.

Los **piojos del hombre**, como es sabido, son unos insectos ápteros que, aunque de tres especies diferentes (de la cabeza, del cuerpo, del pubis), presentan caracteres muy semejantes. En general, son el resultado del desaseo y de la incuria, aunque también influye mucho para su multiplicación, que es sorprendente, cierta tendencia individual, así como el estado de debilidad en que quedan algunas personas después de haber padecido alguna enfermedad grave ó prolongada.

Los **piojos de cabeza** (*pediculus capitis*, *L.*) dan lugar frecuentemente al impétigo de los niños, y pueden hacerse desaparecer por el aseo escrupuloso. Hay, sin embargo, casos en que es indispensable recurrir á otros medios. Uno de estos, por cierto tan sencillo como inofensivo, consiste en ungir el cabello con bastante aceite, pues los cuerpos grasos obstruyendo las tráqueas de los insectos producen á éstos la asfixia. Pueden también aplicarse algunas lociones con esencia de trementina, alcohol alcanforado, ó un cocimiento de tabáco en la proporción de 60 gramos por litro de agua, por supuesto cuando no haya ninguna solución de continuidad en la cabeza, pues en caso contrario, las aplicaciones de tabaco podrían no ser completamente inofensivas.

Los **piojos del cuerpo** (*pediculis vestimentis seu corporis*) dan lugar, cuando su número es considerable, á la aparición de la enfermedad pedicular ó tiriasis, que produciendo una comezón insoportable, obliga á la víctima á rascarse, con lo que determina una irritación superficial y la aparición de costras ó pequeñas elevaciones papulosas, cónicas y rojizas; dicha molestia se acompaña muchas veces de insomnio. Algunos baños sulfurosos pueden librar al piojoso de sus asquerosos huéspedes, siendo además conveniente, y aun algunas veces indispensable, el sujetar la ropa que ha usado el individuo atacado, ya á la acción de un fuerte calor, tal como el de las estufas de desinfección, ya á las fumigaciones sulfurosas.

En cuanto á los **piojos del pubis** (*pediculis pubis*, *L.*), conocidos vulgarmente con el nombre de ladillas, producen con sus picaduras, según Hallopeau, esas manchas azulosas ú obscuras que se observan en la fiebre tifoidea. También contra estos insectos puede recurrirse á las lociones con esencia de trementina, bencina, cocimiento de

tabaco, etc., aunque sería preferible el uso del agua petrolizada. Y téngase presente que se dice *agua petrolizada*, y no petróleo puro, pues si es cierto que el último tiene propiedades insecticidas bien marcadas, también es cierto que ejerce una grande acción sobre la piel, y puede dar lugar por su aplicación indiscreta á la aparición de molestas erupciones, característica de esa substancia. En la época que estuve como practicante en el Hospital N. Homeopático de San Antonio Abad, tuve oportunidad de ver algunos asilados que, estando allí por algunas otras enfermedades, manifestaban ser molestados por los insectos de que en este momento me ocupo, se les sujetaba al sencillo tratamiento que voy á indicar: se les proporcionaba un papel con algunos gramos de calomel al vapor y se les hacía que espolvoreasen con ese polvo la parte invadida, después de lo cual practicaban una fricción en seco con el objeto de poner la substancia medicamentosa en contacto inmediato con la piel. Esta práctica, y la administración de un baño tibio al día siguiente, eran siempre suficientes para hacer desaparecer tan molestos insectos, sin que jamás haya habido ninguna mala consecuencia que lamentar, como pasa tan frecuentemente con las unciones mercuriales.

No hay que olvidar que si bien es cierto que la ciencia no admite la generación espontánea y por consiguiente, es preciso é indispensable que el individuo haya sido invadido por uno ó más piojos para que éstos se reproduzcan, también es cierto que esta reproducción es más ó menos rápida y prolongada según la mayor ó menor propensión del hombre invadido, y que esta propensión tiene cierta relación con el estado general de la salud; por tal razón, bien podemos asegurar que en nuestra Materia Médica contamos con elementos capaces de modificar favorablemente esa desgraciada disposición, y entre esos elementos se encuentran: *Ars.*, *Chin.*, *Staphis.*, *Merc.*, *Sulph.*, *Lach.*, *Oleand.* y *Sabad.*

Poco diremos respecto de las **pulgas comunes**, pues éstas, si bien es cierto que viven á expensas del hombre, no residen en su mismo cuerpo, sino que le atacan cuando se les presenta la oportunidad.

Esto mismo se puede decir del asqueroso insecto conocido con el nombre de **chinche**, la **acantia de las camas** ó **acanthia lectularia**, que si es verdad molesta mucho con sus piquetes, es mu-

cho más molesto por el repugnante olor que de su cuerpo desprende. Con cuánto empeño se procura su destrucción, y hasta cierto punto, ¡qué difícil es ésta de conseguirse! Por más que no corresponda á un periódico como "La Homeopatía" el dar recetas para atacar á semejantes bichos, no resistimos al deseo de copiar de una obra de Historia Natural los dos procedimientos siguientes: Póngase en un braserillo ó copa con lumbre media onza de gálbano y otra media de asafétida, y háganse fumigaciones en la pieza con esas substancias, teniendo cuidado de lavar antes tanto las colchas y sábanas, como los colchones, y aun el lecho de la cama, y de cubrir todas las hendiduras y agujeros por donde pudiera escaparse el humo. Haciendo la fumigación desde en la mañana, ya en la noche puede usarse la pieza.

Tómese una onza de mercurio y cinco ó seis claras de huevo, y bátanse ambas substancias hasta que el primero se incorpore de tal manera con el huevo que no se perciban ya los globulillos que aparecen al principio, y aplíquese esta composición en las junturas de las camas, que deben haber sido limpiadas anticipadamente, pero sin mojarse.

Vamos á ocuparnos de otro animal que á pesar de ser muy pequeño, es muy terrible y molesto; la **Nigua pulex penetrans, ó chique,** como le llaman los franceses, especie más pequeña que la pulga común y que habita en las regiones cálidas de nuestro continente, y desgraciadamente se encuentra en algunos puntos de nuestra República, tales como el Estado de Veracruz y otros lugares de la Tierra Caliente. De estos animales, la hembra es la terrible, pues el macho es completamente inofensivo, tiene una vida efímera que termina después de haber cumplido con su destino: la fecundación de la hembra. Esta, por el contrario, una véz fecundada, escoge de preferencia para alojarse el cuerpo del hombre, penetrando en él con especialidad por alguno de los puntos del contorno de la uña, aunque no es muy raro el encontrarlas en otras partes, tales como la planta, el dorso ó los talones del pie, o en las piernas y manos, y hasta, según puede verse en los anales de la Asociación Larrey, en el prepucio y el glande. Para que semejante insecto pueda ocultarse debajo de la piel, necesita perforar ésta con una lanceta rígida de que está dotada, y una vez que ha penetrado á través de la epidermis y de las primeras ca-

pas del dermis, se vale de éstas como de un punto contra el que apoya sus patas para conseguir quedar completamente encerrada, menos por su extremidad abdominal que deja parcialmente en comunicación con el medio exterior, de donde toma el aire necesario para su respiración, y al que arroja las materias fecales.

Este acto, por el cual el insecto penetra en el cuerpo humano, produce entre las personas de piel fina una sensación semejante á la que ocasiona la picadura de una pulga común. Una vez introducida bajo los tegumentos, se siente al principio una ligera comezón que obliga á rascarse; y esta última operación determina entre algunos individuos una impresión tal de placer que, por experimentarla, he sabido que algunos se exponían voluntaria y espontáneamente á la invasión de dichos insectos.

Las lesiones desarrolladas por el animalejo de que hablamos, **pueden presentar tres grados:** En el **primero** se nota ya á las veinticuatro horas, después de la penetración, una manchita blanca cubierta por la capa epidérmica, mancha que presenta en su centro un punto rojizo perfectamente marcado. Esta mancha, que se halla rodeada por una aureola roja, va aumentando sus dimensiones con bastante rápidez, y sólo forma relieve hacia el exterior cuando en lugar de uno, son varios los insectos invasores y éstos se encuentran próximos entre sí. A primera vista, y ya en cierto período, toman las manchas de que nos ocupamos, un aspecto que las asemeja á las pústulas de las viruelas, y de las que se distinguen por no estar umbilicadas. En el **segundo grado** ya aparece la supuración de los tejidos inflamados, y este proceso determina en ciertas ocasiones la formación de grandes depósitos purulentos subepidérmicos, que ocasionan la caída de las uñas y pérdidas más ó menos extensas en los tejidos tegumentarios. Las lesiones del **tercer grado** están caracterizadas por la gangrena de tejidos más profundos que la piel, tales como los músculos, etc., y aun puede llegar á producir la necrosis de las falanges, haciendo necesaria algunas veces hasta la intervención quirúrgica.

Por más que la nigua dé su preferencia al organismo humano, no por eso se desdeña de atacar á algunos animales domésticos, tales como gatos, perros, cochinos, etc.; lo que ella necesita es una gran

cantidad de alimento para su prole, y esa es la causa de sus ataques á la piel, debajo de la cual adquiere un volumen considerable, convirtiéndose su abodmen en un verdadero quiste en el que se encuentra una gran cantidad de huevecillos.

Respecto del **tratamiento**, diremos en primer lugar que es conveniente, cuando se habita en lugares donde se encuentran estos insectos, evitar el tránsito por los parajes preferidos por dichos animales y que son aquellos en que hay escombros, tierra suelta, hojarasca ó restos de caña de azúcar. He podido observar durante mi permanencia en el Cantón de Córdoba, Estado de Veracruz, que el uso del calzado, aun en buen estado, no es suficiente para evitar la invasión de estos insectos, que no podría decir si perforan el cuero para llegar hasta el pie, ó penetran como las pulgas comunes. **Una vez que el insecto ha llevado á cabo su invasión, hay que extraerlo,** lo que se hace generalmente con suma facilidad con la cabeza de una aguja gruesa, y en esta operación he podido observar una destreza extraordinaria, principalmente entre las mujeres del pueblo. Al efecto, comienzan por levantar la epidermis en los límites del punto que ocupa el centro de la mancha blanca, y ya levantada, enuclean el quiste, introduciendo entre las paredes de éste y las de la cavidad, la extremidad roma de la aguja; una vez enucleado, y traída al exterior la cabeza del insecto, basta generalmente una ligera tracción, ó en casos raros, un tijeretazo, para dar por terminada la extirpación.

Algunas personas creen que la operación anterior no debe practicarse sino después de veinticuatro horas, cuando el abdomen de la nigua ha adquirido ya cierto desarrollo, pues de lo contrario, hay más peligro de romper el quiste, quedando adentro la cabeza del insecto, la cual produce dolores insoportables, y aun hace que las lesiones lleguen á la supuración y hasta á la gangrena. A la verdad no podré decir qué haya de verdad en esta creencia, por lo que sólo me limitaré á consignar los siguientes hechos:

Durante mi permanencia en Córdoba, tuve oportunidad de prestar mis servicios médicos á varios enfermos que presentaban las lesiones del segundo, y aun del tercer grado; ahora bien, la mayor parte de ellos me referían que "*se les había metido una nigua, que se la quisieron sacar, y que no pudieron, sino que se les había roto la*

bolsita." Repito que no puedo asegurar si la rotura del quiste es capaz de determinar las lesiones mencionadas, ó si su aparición fué debida á las faltas de asepsia, lo cierto del caso es que al principio, cuantas veces tuve necesidad de practicar la extirpación de niguas, procuré extraer el quiste entero, y nunca tuve que arrepentirme de esta precaución.

Pero á pesar de lo dicho, todavía quiero consignar algunos otros hechos que creo dignos de observación por parte de personas que estén en aptitud de hacerla: Uno de mis hijos, pequeñuelo de tres años de edad, fué atacado por una nigua, que ya tenía varios días de haber penetrado cuando tuve noticia de ello; desde luego traté de extraerla, pero inútilmente; el niño movía constantemente el pie, y no había modo de reducirle á la quietud. Por fin, en una de tantas tentativas, y muy á mi pesar, ví que se había roto el quiste, y que por su abertura se escapaban varios huevecillos. Al ver aquello, y temiendo las consecuencias que de aquel incidente pudiesen sobrevenir á mi pequeñuelo, á la verdad, dudé por un momento en la medicina que debiera aplicar; pensé en Petrol., Ledum y Apis: el primero, usado localmente y á la 1ª x, llamaba mi atención por sus propiedades insecticidas; del segundo recordaba la relación que tiene con las heridas hechas con instrumentes punzantes; y en cuanto al tercero, recordaba sus efectos patogenéticos, entre los que se encuentra la inflamación con tendencia a la supuración y á la gangrena; y como quiera que yo trataba de evitar estos procesos, me resolví á derramar una ó dos gotas de Apis, O, sobre el quiste abierto, y á esperar las consecuencias, que nunca llegaron á presentarse. Ante este resultado favorable, natural era que deseara se me presentase una nueva oportunidad para repetir mi experiencia; la ocasión vino, no una, sino seis ó siete veces, y el éxito coronó mi práctica. Ahora bien, tengo una duda que no he podido aclarar y es la siguiente: ¿la aplicación de Apis, O., impidió que las lesiones pasasen al segundo grado por sus propiedades medicinales, ó única y exclusivamente obró por las propiedades antisépticas del alcohol que le sirve de vehículo? Cuestión es ésta que desearía fuese sujetada á examen por las personas que, por el lugar en que habitan, pueden emprender la observación.

Aun cuando he dicho que la extirpación de la nigua se lleva fácilmente á cabo con la extremidad roma de una aguja, me parece más expedito el cortar la parte más superficial del quiste, ya sea con tijeras ó ya con el bisturí, procediendo como se hace con los callos, y usar después las pinzas para extraer el quiste con todos sus huevos.

Una de las prácticas populares observadas para curar las úlceras que quedan después de la extirpación de la nigua, consiste en poner tabaco molido ó ceniza de esa misma planta; pero hay que recordar los que dijimos á propósito de los piojos: la aplicación del tabaco no es siempre inofensiva.

En cuanto al tratamiento del fagedenismo y la gangrena, que se presentan por la invasión de las niguas, ya se sabe qne en nuestra Materia Médica contamos con medios tan poderosos cuales son: *Apis*, *Ars.*, *Carbo-veg.*, *Lach. y Secale*, elegidos según el cuadro sintomatológico; y en cuanto á aplicaciones locales soy muy partidario del uso del yeso calcinado en polvo puesto en sacos, en los que se mete la parte atacada de gangrena, por supuesto cuando es húmeda. Dichas aplicaciones que no sólo hacen desaparecer el mal olor, sino que determinan la limitación del mal, además de haber sido muy usadas y recomendadas por el Dr. Montes de Oca, están de acuerdo con el tratamiento bioquímico de Schüssler, pues como se sabe, el yeso no es otra cosa que la CALCAREA SULFÚRICA, remedio que tiene una relación muy estrecha con el proceso supurativo.

(Continuará).

DIABETES MELLITUS.

POR EL DR. A. S. ATKINSON, DE BALTIMORE.

Historia.—La diabetes mellitus era conocida de los antiguos, siendo probablemente descrita por primera vez por Celsus, que vivió por el año 50 de nuestra era. Dobson fué el primero que encontró azú-

car en la orina—1775; Rollo comenzó á tratar esta enfermedad prohibiendo los vegetales—1787; las investigaciones de Claudio Bernard para determinar la naturaleza de la enfermedad fueron principiados en 1848.

Definición.—La verdadera significación de la palabra es "un flujo excesivo de algo" y se ha aplicado á la condición patológica indicada por un flujo excesivo de orina. Se ha aplicado, además, á casi todas las enfermedades caracterizadas por la presencia de notable cantidad de azúcar en la orina, condición perfectamente indicada por el término Diabetes Mellitus.

Etiología.—Goodno dice: "La diabetes es una de las formas más raras de enfermedad crónica, aunque los métodos para análisis de orina, más extensos y practicados cuidadosamente en estos últimos días, señalen el aparente aumento en su frecuencia.

La diabetes es más común entre personas de 50 á 60 años. Se presenta también en las personas jóvenes que están en la pubertad, y, hasta hace poco, no se habían señalado casos en la niñez. Por lo dicho se ve que ninguna edad está exenta de ella, y que, aunque rara vez, se presenta antes de los treinta años.

De 1,004 casos señalados por Cantani en 1889, un 83 por ciento era de hombres. En la niñez no parece tener influencia el sexo; en la edad adulta ataca tres veces más al hombre que á la mujer.

Esta enfermedad es muy frecuente entre los judíos, cualquiera que sea el país en que vivan. Los judíos, en comparación de las otras razas, son atacados seis veces más.

La diabetes es común en las ciudades dinamarquesas, en las que se ha cuadruplicado en 30 años. Aumenta en París, en Normandía, y es muy común en la India. En Malta es un azote más temible que la tuberculosis en Alemania, mientras que en Rusia es muy poco común.

Es generalmente sabido que las personas completamente neuróticas están más predispuestas que las otras á esta enfermedad. A los ataques de ella siguen, con frecuencia, desórdenes repentinos en el sistema nervioso, espanto, alegría, etc.

La diabetes parece elegir la mayoría de sus víctimas entre las personas gruesas. El gusto por la buena alimentación es otra de las

causas, por el constante trabajo del hígado. Parece existir cierta relación entre la gota y la diabetes. Muchos casos de diabetes benignos se encuentran en personas obesas ó gotosas, que han pasado de la edad mediana y han vivido muchos años antes de que se les manifieste.

La mayoría de casos se encuentran entre personas acomodadas, ó en otros términos, como dice Goodno: "entre aquellos que comen mucho y trabajan poco;" tal vez porque he tenido pocos casos que tratar, desgraciadamente, no he explorado este campo en una gran extensión. Lo dicho antes debe ser la causa de que la diabetes esté estrechamente enlazada con muchas afecciones del sistema nervioso.

De cuando en cuando la diabetes, como enfermedad contagiosa, ha sido objeto de varios artículos, y, en efecto, se ha comprobado que personas sanas, sin predisposición hereditaria, puestas en contacto con diabéticos, comiendo, viviendo en la misma habitación, durmiendo con ellos, y especialmente besándolos, adquieren esta enfermedad.

Schmitz, de Berlín, estudió cosa de mil casos en los que existía la posibilidad de habérseles desarrollado la enfermedad por contagio, en la proporción de 1 por ciento.

La diabetes con frecuencia es hereditaria, pero la herencia es raras veces directa, varios miembros de la misma familia pueden tenerla.

Patología y Anatomía.—No trato de ellas en el presente artículo por el corto espacio de que dispongo.

Síntomas.—Con muy raras excepciones, la invasión de esta enfermedad es tan insidiosa, sus progresos son tan variables, que es difícil, si no imposible, determinar su principio. Muchos casos hay que, hasta que se presentan nuevos síntomas, como la glicosuria, permanecen desconocidos, siendo estos síntomas los que vienen á advertir al enfermo ó á su médico el verdadero diagnóstico. Su presencia se descubre, algunas veces, casualmente; el azúcar se nota cuando realmente no se buscaba, tal vez por el análisis de la orina cuando el caso es obscuro.

El síntoma que con frecuencia se presenta es una sed excesiva, pero no siempre es síntoma prominente. Puede haber alguna dimi-

nución en la vista, antrax ó balanitis en los hombres, y en la mujer prurito en la vulva. La emaciación es también un síntoma que llama la atención del paciente.

Si, como hemos dicho, la invasión de esta enfermedad es insidiosa, también hay casos de invasión aguda, rápido desarrollo á causa de emociones, exceso de trabajo mental ó físico, traumatismo.

La lengua se pone seca y roja, la acidez de las secreciones de la boca producen una estomatitis aftosa, que es casi un síntoma general de esta afección. Las encías pueden estar inflamadas ó ulceradas, los dientes se carian y se caen, cosa que puede evitarse un tanto con el aseo.

El hambre es menos frecuente de lo que se cree, y muchos diabéticos no comen más que una persona sana. En algunos casos, sin embargo, el apetito es excesivo, debido esto tal vez á la gran pérdida que el paciente está teniendo constantemente.

La constipación es lo común, suele presentarse la diarrea como consecuencia de un error en la dieta y por la alimentación y bebida excesivas. Debe tenerse este síntoma muy en cuenta, pues muchos mueren prontamente á causa de una diarrea descuidada ó accidental.

Piel.—La piel está generalmente seca. Los sudores profusos que se presentan son debidos probablemente á varias causas que ocasionan irritación en los nervios que rigen la secreción de la piel. El sudor es excesivamente irritante y es, á no dudarlo, la causa de las varias enfermedades de la piel que hay propensión á que se desarrollen, como prurito, eritema, eczema, psoriasis, etc.

El prurito localizado en los órganos genitales es más común en las mujeres, especialmente si son poco aseadas, porque sus vestidos hacen que las partes estén frecuentemente humedecidas con la orina sacarina. Esta causa de irritación, así como otras causas mecánicas, como el rascarse, trae consigo la inflamación, y de la simple dermatitis se pasa á los tumores y á procesos flegmonosos más extensos en partes más profundas.

No es cosa enteramente averiguada que los tumores, carbunclos y otras lesiones más graves sean debidas á la penetración de microorganismos.

En cuanto á las condiciones que sirvan para favorecer las afecciones inflamatorias en la diabetes, sólo podemos presumir que son debidas á que la sangre sacarina y los tejidos ofrecen un campo más favorable para el desarrollo de la supuración.

Según Goodno, la "forunculosis no es peculiar de los casos graves, sino que se presenta con frecuencia en los ligeros."

Según mi opinión, los carbunclos y la diabetes están íntimamente relacionados, y cuando se me presenta un caso de carbunclo que curar, inmediatamente practico el examen para ver si hay azúcar en la orina. En mi práctica he asistido á dos operaciones de carbunclos, y en ambos enfermos había antecedentes diabéticos, y ambos sucumbieron.

Esta marcada tendencia á la inflamación explica por qué las heridas en los diabéticos no curan fácilmente, y por qué las operaciones quirúrgicas en esta clase de pacientes son consideradas como muy peligrosas. Sin embargo, con el uso de fuertes antisépticos, han llegado los cirujanos á disminuir considerablemente este peligro.

Sistema nervioso.—Es muy posible que muchas neurosis obscuras puedan atribuirse á la diabetes si se practicase un detenido examen. El vasto campo de fenómenos nerviosos que acompañan á esta enfermedad tal vez nos conduzca á tratar algunos casos que no pueden ser curados sino con un diagnóstico enteramente cierto y un tratamiento adecuado.

Según Kussmane, el coma es uno de los rasgos principales y le llama "coma diabético." La mitad de los casos fatales terminan con él. Ni aun después de 20 años de investigaciones y observaciones se ha podido llegar á explicar esta condición.

La arterio-esclerosis es también común, ya sea que se presente de luego á luego ó más tarde.

La debilidad del corazón es también, algunas veces, un síntoma, y no es rara su parálisis repentina, ocurriendo ésta sin que antes haya habido pruebas previas de alguna lesión ó existe y es precipitada por la diarrea ó por causas morales y físicas.

La tisis hace rápidos progresos con la diabetes; la hemoptisis puede estar presente y la gangrena de los pulmones puede aparecer en

los casos que avanzan con violencia. Su heraldo es una espectoración de mal aspecto, de un color gris ó moreno sucio.

La visión disminuye, y algunos de los músculos del ojo llegan á paralizarse.

Los deseos sexuales disminuyen ó desaparecen, y en general se abate el vigor.

(Continuará).

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

(CONTINUACIÓN).

La *Hydrocotyla asiática* ha sido recomendada por el Dr. Audouit que publicó una patogenesia de ella en el *Diario de la Sociedad Galicana de Medicina Homeopática* en 1857. No he llegado á tener ocasión de experimentar este remedio, y si os hablo de él es porque Cazenave y Devergie lo experimentaron en el hospital de San Luis, á instancias del Dr. Audouit, y preconizaron mucho sus propiedades curativas en las afecciones vesiculosas crónicas y pruritosas, en particular el eczema. Cazenave señala su eficacia en el eczema pruritoso del escroto, la vulva y el ano. Además, sabido es cuán dolorosa, tenaz y rebelde es esta localización, por lo que sería conveniente emplearla en un caso semejante, sin perjuicio de las aplicaciones locales de agua boricada caliente, agua cloratada y cocimiento de café verde. Este último lo recomiendo por la observación que hizo Brown-Sequard varias veces, de que, el uso del café causaba y agravaba el eczema, particularmente en estas regiones. Me ha parecido que el empleo homeopático de esta substancia, confirma la observación del ilustre sabio.

Hemos llegado á uno de los remedios más empleados en las afecciones de la piel. El *mercurio* ha hecho enriquecer á los fabricantes de pomadas *rosas*, *blancas* y *amarillas*, todas ellas con bases de *óxido de mercurio ó calomel.* Ha sido prescrito al interior por los médicos de ambas escuelas, y si hoy la mayor parte de los alópatas no lo usan sino contra las dermatosis sifilíticas, los discípulos de Hahne-

mann, por el contrario, le reservan un lugar importante en la curación de todas las dermatosis; y no podría ser de otra manera, cuando se sabe muy bien que el *mercurio* es un poderoso exantematógeno. En el caso de que nos ocupamos en este momento, sabemos que el eczema mercurial es con frecuencia la consecuencia de la aplicación del ungüento de hidrargirio sobre la piel.

La patogenesia del *mercurio* indica *pequeños botones muy pruritosos, que se ulceran y se cubren de una costra. Manchas dartrosas, escoriadas, húmedas ó secas, pruritosas y harinosas. Descamación de la piel.* Hahnemann fué el primero en recomendar su uso en las afecciones cutáneas, pero sin distinguir absolutamente para qué clase de afecciones era más homeopático.

Un gran número de sus discípulos ha formulado más indicaciones, entre ellos el Dr. Rigaud de Pons, quien practicó la homeopatía durante 40 años y se presentó á la *Sociedad Homeopática de Francia*, en 1882, para comunicar los resultados que había obtenido en el tratamiento del eczema, del que había curado un centenar de casos con *Sulphur* y *Mercurio*, administrando este último á la 3ª dilución.

Si el *mercurio* es un poderoso remedio para el eczema, el *mezereum* es su rival y aun le sobrepasa. El Dr. Cramoisy, que goza de justo renombre en dermatología, pretende haber curado 200 casos de eczema con sólo esta medicina, de la que hace una especie de específico para dicha enfermedad. Teniendo en cuenta la exageración á la cual pocos médicos saben escapar, debo decir que el *mezereum* es muy eficaz para el eczema. Su patogenesía que se halla en el 2º volumen del *Art médical*, contiene numerosos síntomás cutáneos, y el Dr. Bahr, uno de los homeópatas ingleses más ilustres, lo considera como el mejor remedio para esta afección.

Rhus.—Dos variedades del zumaque, el *Rhus toxicodendron* y el *Rhus vernix*, ocupan un importante lugar en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa.

El *Rhus toxicodendron* es empleado diariamente por la generalidad de los homeópatas de todos los países, y esta unanimidad prueba la confianza que debe inspirar este remedio.

Nuestros diarios y tratados están llenos de observaciones que comprueban su acción.

En cuanto al *Rhus vernix* ha sido eficazmente recomendado por el Dr. Cretin, uno de los maestros de la homeopatía francesa. Este sabio y sentido colega ha publicado en el *Boletín de la Sociedad Médica Homeopática*, una completa monografía de este medicamento, con un lujo de observaciones que no dejan duda sobre su valor curativo. Después de él, infinidad de médicos han confirmado la acción favorable del Rhus vernix, que usan sobre todo en tintura madre, pero cuyas diluciones parecen también tener una verdadera eficacia. El Dr. Marcos Jousset y yo mismo hemos obtenido favorables resultados uniendo la aplicación externa del remedio á su administración interna.

Sulphur.—Llego, en fin, al azufre que, en todos tiempos y en todas las escuelas, ha gozado de una reputación indiscutible para el tratamiento de las enfermedades de la piel. Es, además, el antiflogístico por excelencia en las inflamaciones crónicas. Uriage, Saint-Gervais, Luchon, confirman el valor del azufre en el eczema. Es preciso tener presente que el azufre, aplicado en grandes dosis ó durante largo tiempo, puede producir agravaciones molestas. Muchas medicinas caen en desuso, por falta de moderación al aplicarlas.

Señores, sólo he señalado los principales medicamentos empleados en homeopatía para el tratamiento del eczema. Por mi gusto hubiera podido alargar la lista, pero el tiempo apremia y los otros remedios no tienen aún una patogenesia suficiente para legitimar su empleo según el método hahnemanniano. Su uso es hasta ahora un tanto empírico, y si está justificado, según mi opinión, es más bien por éxitos clínicos que por indicaciones sacadas de la ley de similitud. Mencionaré entre ellas el *silicato de soda soluble*, al cual han debido bastantes curas los Dres. Cretin y Ozanam; el *ácido salisílico* que he empleado con éxito; el *bromuro de potasio*, los *yoduros alcalinos*, la *antipirina*. Hay otra medicina de la cual poco os diré porque su acción os es bien conocida, al menos en cirugía, y á la cual se puede recurrir con ventaja, y es el ácido *fénico* ó *carbólico*.

(Continuará).

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VII. México, Enero de 1900. Núm. 5.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

1900.

Enviamos á nuestros subscriptores, á nuestros colegas homeópatas, á las pubilicaciones que nos honran con su cambio y á toda la prensa en general, nuestros buenos deseos para su prosperidad durante el presente año.

SUBSCRIPCION

PARA EL

MONUMENTO A LA MEMORIA DE HANEMANN.

En Febrero de 1898 se recibió en la Secretaría de la Sociedad Hanemann una circular firmada por los miembros del Comité que el último Congreso Internacional verificado en Londres, nombró para levantar un monumento á la memoria del ilustre Hanemann en cuya circular se hacía una invitación á los homeópatas de la República para contribuir á la realización de esta idea.

La Junta Directiva de la Sociedad Hanemann nombró á los Sres. Dres. Pablo Barona, Agustín C. Miranda, Mariano Valdés y Guerra, y Manuel M. de Legarreta para recoger las cuotas con que, tanto los médicos homeópatas de la Capital y de los Estados, como los particulares afectos á la homeopatía, quisieran contribuir.

En "La Homeopatía," órgano de la Sociedad, se publicaron men-

sualmente los nombres de todos los que contribuyeron y la cuota que entregaron.

El monto total de estas cuotas fué de $134 ó sean 329 francos, 64/100 en moneda francesa, los que, en una letra del Banco Central Mexicano, marcada con el número 6,327, fueron remitidos al Presidente del Comité Sr. D. León Barsol.

En Enero del presente año se ha recibido una carta del Secretario del mismo Comité, la cual obra en esta Redacción, en la que se nos dan las gracias por el pequeño óbolo con que contribuimos para honrar la memoria de nuestro Maestro.

La carta á que nos referimos dice lo siguiente:

8 Decembre 1899.

Monsieur le Docteur et très honoré Confrère:

Au nom du Comité et de la Societé Homeopathique française, je vous prie d'adresser nos remerciementes á la Societé Mexicaine pour le tombeau de Hanemann.

Veuillez aprèse, très honoré Confrère, mes salutations distinguées.

Le Secretaire,

F. GARTIER.

PARASITISMO ANIMAL.

ESCRITO PARA "LA HOMEOPATIA" POR FRANCISCO CASTILLO.

(CONTINUACIÓN).

Como la extensión del presente artículo, ya hemos dicho que no nos permite considérar uno por uno todos los parásitos de la especie humana, pasaré por alto las diversas especies de larvas, y sólo me concretaré á recordar un caso que presencié cuando estuve como Practicante en el Hospital Homeopático de San Antonio Abad. Una vez se presentó á la consulta de ese Estableciento un hombre del pueblo, quejándose de "*dos tumores*" que tenía en el dorso. Hecha la inspección se pudo observar que tanto sobre la región escapular

izquierda como en la dorsal derecha y en esta última en un punto situado entre el borde espinal del omóplato y la columna vertebral, había una extensa tumefacción que presentaba en su centro un orificio circular, el cual parecía abierto con sacabocado, y podría tener uno un diámetro de nueve milímetros, y cinco ó seis el segundo, con un fondo blanquecino que parecía móvil y constituido por un sér viviente. Del interrogatorio hecho al paciente, se sacó en claro que éste estaba recién llegado de las costas de Veracruz, y que en sus viajes había sido atacado hacía poco por el insecto llamado vulgarmente **moyocuil**, que era el que tenía en cada una de las dos tumefacciones. En efecto, por medio de las pinzas, y con mucha facilidad, pudo extraerse del orificio de la región escapular una larva blanca de unos treinta y cinco milímetros de largo, poco más ó menos, por nueve ó diez de grueso; y en cuanto á la otra larva que presentaba mayores dimensiones, fué más difícil su extracción. Su aspecto, á primera vista, era muy semejante al de los "gusanos de maguey."

Pasando al grupo formado por los arácnidos nos encontramos desde luego con el **Sarcopto de la sarna** (*sarcopteo scabici* Latr.; *acarus scabici*, *L.*) cuya descripción zoológica omitimos, para decir que, como es sabido, él es el que da lugar á la aparición de la **sarna, afección cutánea caracterizada por una erupción polimorfa y que tiene por signo patognómico el mayor ó menor número de surcos que abre el mencionado parásito, y en los que se aloja.** Dichos surcos, ahuecados debajo de la piel, en dirección oblicua con relación á su superficie, aparecen como líneas de un gris negruzco, más ó menos sinuosas, afectando la forma ya de una coma, ya de una ese ó ya de una herradura, y cuya longitud puede variar entre dos ó tres milímetros y dos ó tres centímetros, si bien pueden ser más largos. Sus extremidades tienen diferentes aspectos, pues mientras la que se llama cabeza, que es por donde ha penetrado el parásito, es ancha y presenta á su nivel algunas erosiones, la cola, lugar que constituye la habitación del ácaro, es más angosta y forma una ligera prominencia debajo de la piel. En esta última parte del surco es donde se encuentra, como hemos dicho, el animalillo generador de la

sarna, á veces visible bajo el aspecto de un pequeño punto blanco, que, aunque con dificultad, puede extraerse por medio de una aguja. Los surcos de que nos ocupamos, presentan en toda su longitud varios puntitos negros cuya naturaleza aún no ha sido bien definida, pues mientras unos los consideran como ácaros, otros los creen depósitos excrementicios, y otros más, como pequeños agujeros que sirven de salida á las larvas.

La sarna tiene lugares que le son propios por decirlo así: tales son las manos; las caras laterales de los dedos; los espacios interdigitales; en las mujeres, en las palmas de las manos; en los puños (caras anterior é interna); en la parte anterior de las axilas; en los senos, y en las mujeres, á un lado del mamelón; en el hombre en el pene; en las caras dorsal, plantar y laterales de los piés, y detrás de los maleolos en las mujeres y niños; en las nalgas, en ambos sexos; y en los niños, algunas veces en la cara.

Como **síntomas** especiales y característicos de la sarna, tenemos, además de los surcos, el polimorfismo y las localizaciones de la erupción, que consiste en vesículas *(sarna vesiculosa)*, pápulas, *(sarna papulosa ó papuliforme)*, bulas *(sarna bulosa)*, ó pústulas *(sarna pustulosa ó purulenta)*.

No es rara la coexistencia de alguna dermatitis verdadera como el prúrigo, el eczema, el líquen, la urticaria, el impétigo, el ectima, etc., etc., dermatitis que constituyen una complicación de la enfermedad que nos ocupa.

Los síntomas anteriormente descritos, se acompañan en el período de estado de una violenta comezón, más marcada por las noches después de acostarse: dicha comezón, variable según la susceptibilidad del individuo afectado, puede no producir ninguna incomodidad, caracterizando de este modo el **prurito inconsciente** de E. Besnier, y aun puede faltar completamente constituyendo la **sarna apruriginosa.**

La sarna presenta cierta **marcha** en la que puede distinguirse: un **período de incubación** que generalmente varía de dos á ocho días que transcurren desde el momento en que ha sido contraída hasta el en que aparecen los síntomas ya mencionados. En ese primer período no experimenta el enfermo otra cosa sino una peque-

ña comezón. Viene en seguida el **período de estado,** ya descrito más arriba, y respecto al que únicamente agregaremos que provocando la comezón una necesidad irresistible de rascarse, este último acto produce una hipercromia de la piel (melanodermia acariana) localizada sobre todo en la parte anterior de las axilas y que tiene una grande importancia bajo el punto de vista del diagnóstico. Si la sarna no se detiene, si un tratamiento apropiado no impide que se prolongue demasiado, se puede ver la llegada del **período caquéctico, sarna caquéctica,** durante el que se nota un aumento extraordinario de todos los síntomas. Hay que tener presente que bajo la influencia de algunas afecciones graves ó febriles, se ve algunas veces que desaparece temporalmente la sarna ó se modifica favorablemente, para recobrar su antiguo estado al volver la salud.

Por lo que respecta al **diagnóstico** éste es fácil, por más que al principio y entre las personas cuidadosas y aseadas sea algunas veces difícil. Para establecerlo hay que basarse sobre la hora en que aparece la comezón, sobre el sitio, su polimorfismo, la presencia del ácaro, y sobre todo, la existencia del surco. No debe confundirse con el *prúrigo pedicular* cuyas lesiones están situadas sobre todo en la cara posterior del tórax, al nivel de los hombros y de la cintura.

En ciertos casos habrá que investigar si las lesiones de urticaria, eczema, ectima, etc , acompañan á la sarna ó constituyen afecciones distintas.

El **pronóstico** nunca es grave; hay, sin embargo, que ser reservado respecto á las lesiones concomitantes. Por último, es necesario saber que existe un prurito post-sarnoso *(psorofobia)* que puede persistir más ó menos tiempo después de la afección, y que constituye la **acaromanía,** como con tanta propiedad la ha bautizado E. Besnier.

El tratamiento de la sarna nos conduce á recordar lo que Richard Hughes dice en su lección sobre Sulphur. El ilustre Hahnemann en su primer volumen de las "Enfermedades Crónicas" hace la exposición de la **teoría psórica** en la que enseña que una octava parte de dichas enfermedades reconocen por origen á la Sífilis ó á su aliada la Sicosis, y que las siete octavas partes restantes son debidas á la sarna común *(psora ó escabies),* cuya erupción ha sufrido

una repercusión; nuestro Venerable Maestro vivió en un tiempo en que la naturaleza parasítica de la sarna estaba olvidada del todo, y en tal virtud, parece que faltando los cimientos tiene que derrumbarse por sí sólo el edificio. Sin embargo, el mismo Hughes nos demuestra que aun cuando Hahnemann fundó su teoría psórica sobre la entidad sarna, incluye también de cuando en cuando otras afecciones cutáneas bajo este nombre, de modo que en realidad el Ilustre Fundador de nuestra Escuela "descubrió una verdad que de día en día "iba siendo más generalmente conocida, esto es, que muchas enfer- "medades cutáneas son manifestaciones exteriores de un vicio constitucional," y que generalmente la supresión de una erupción es la causa de otras enfermedades más graves que posteriormente se localizan en otros órganos más nobles de nuestro cuerpo, así como que el remedio más apropiado para combatir dichas enfermedades que alternan con las afecciones cutáneas ó que siguen después de una supresión brusca é *indebida* es el SULPHUR.

Pero ocupémonos únicamente del **tratamiento de la sarna.** En nuestra época actual todos los médicos homeópatas están acordes en que es preciso que sea local, puesto que para que desaparezca el mal, lo primero que se tiene que hacer es destruir el parásito, *sublata causa, tollitur effectus,* y para ello hay que tener presente que esta afección puede curarse en unas cuantas horas observando la siguiente técnica, análoga á la instituida por Hardy en el Hospital de San Luis:

1º—) Practíquese por espacio de veinte minutos una fricción general con un cepillo, agua caliente y jabón, siempre que no estén muy irritados los tegumentos.

2º—) Adminístrese al enfermo un baño tibio de media hora, durante el cual debe continuarse la fricción.

3º—) Otra fricción general y muy especial en los lugares de elección del parásito, haciendo uso de la pomada de Helmerich, modificada por Hardey, y cuya fórmula es la siguiente:

Carbonato de potasa	25	gramos.
Azufre	50	„
Manteca	300	„

4º—) Consérvese en el cuerpo esta pomada por espacio de dos horas para que produzca sus efectos.
5º—) Nuevo baño de aseo.

(Continuará).

DIABETES MELLITUS.

POR EL DR. A. S. ATKINSON, DE BALTIMORE.

(CONTINUACIÓN).

Diagnóstico.—Es cuestión aún pendiente si todos los casos en que se encuentran pequeñas cantidades de azúcar se deben de clasificar como verdaderas diabetes. Parece, sin embargo, ser la opinión general, que siempre que en la orina se encuentra azúcar, en pequeña ó en gran cantidad, es por diabetes mellitus, y que este síntoma como glicosuria temporal no existe.

El diagnóstico debe ser hecho por la presencia de la azúcar en la orina y por la historia los síntomas que más útiles sean entre los dados por el enfermo.

La experiencia hecha por Bremer, que consiste en manchar los glóbulos de la sangre, el color usual de los corpúsculos en su estado normal, con eosina, parece ser de poca importancia, á menos que se encuentre glucosa en la orina, porque los mismos cambios en el color usual que se observan en la sangre de los diabéticos, se observan en la leucemia.

Los métodos usados para saber si hay azúcar en la orina, son bien conocidos y pueden encontrarse en todos los libros que sirven de texto para el estudio de las enfermedades de los órganos génito-urinarios, así es que no hablaremos aquí de ellos.

En cuanto á belleza en las ilustraciones y exactitud en las descripciones, la mejor obra que conozco es el Atlas Manual de Medicina Internacional de Saunder, editado por el Sr. Dr. A. A. Eshner.

Orina.—La orina aumenta 4 á 8 pintas de su cantidad común en cada 24 horas. En raros casos aumenta mucho más, y en otros, igualmente raros, la cantidad está poco ó nada aumentada. La orina es de color pálido, su reacción es algunas veces claramente ácida, y su gravedad específica, excepto en ciertos casos, aumenta de 10.25 á 10.45. Su olor es suave.

Mientras más grande sea la cantidad de orina, mayor será su gravedad específica. Este aumento de gravedad no sólo es debido al azúcar, sino á los productos de la gran cantidad de alimentos nitrogenados que se ingieren.

El ácido úrico, raras veces se presenta en mayor cantidad que la común, excepto en los gotosos, en quienes aumenta considerablemente.

La azúcar emitida en 24 horas, algunas veces es considerable, pudiendo llegar á 6 ó más onzas.

También presenta la orina gran cantidad de amoníaco, debido sin duda al régimen ácido de los diabéticos.

La albúmina se encuentra en pequeñas cantidades, sin ninguna apariencia de degeneración renal. No aumenta ni aun en los últimos períodos, siendo esto debido, indudablemente, en unos casos, á que la orina se hace irritante por la presencia del azúcar, y en otros tal vez á la gran cantidad de huevos ingeridos. La albúmina se encuentra más raras veces en la diabetes pancreática, menos aún en la traumática, y todavía menos en la que se presenta con obesidad.

Prógnosis.—La dieta rigurosa, y el tratamiento general, pueden producir mejoría, aumentando la tolerancia para los carbohidratados, y reduciendo grandemente la cantidad de azúcar, conteniendo la enfermedad durante algunos años; pero, en la mayoría de los casos, aumenta poco la dicha tolerancia, y, después de algunas fluctuaciones, la enfermedad se hace fatal.

La prógnosis debe hacerse según la cantidad de azúcar encontrada en la orina. Después de algún tiempo, esta cantidad puede disminuir y aun desaparecer durante algunas semanas, antes de un resultado fatal. Esta desaparición puede hacer que, tanto el enfermo como el médico, se entreguen á una falsa seguridad.

Es preferible formar una prógnosis prudente, puesto que los ca-

sos benignos, bajo circunstancias desfavorables, pueden convertirse en malignos; y los casos agudos pueden degenerar en crónicos.

Si la producción de gran cantidad de azúcar no se evita con la dieta, es un mal pronóstico siempre que el coma siga poco después de la aparición del ácido oxibutírico en la orina.

Los casos que se presentan en la edad temprana son casi siempre desfavorables. El enflaquecimiento rápido, con astenia, la imposibilidad de sostener un tratamiento apropiado, ó no evitar la fatiga del cuerpo y del espíritu, son cosas todas desfavorables.

Los síntomas favorables son la diminución del azúcar ó su desaparación por la dieta, y la mayor tolerancia para los carbohidratados.

Los casos provenidos por traumatismo, sífilis, en personas gotosas, y que se presentan en una edad media, son favorables.

El embarazo tiene graves consecuencias para las mujeres diabéticas, por lo que toda mujer, cuya orina contenga azúcar, no debe casarse.

En todos casos, debe atenderse al estado de los órganos digestivos, siendo el desorden más importante la indigestión intestinal.

Curso.—El curso de la diabetes es generalmente crónico, pero hay excepciones que deben tenerse en cuenta. Es rápida, comunmente en las personas jóvenes, en quienes se desarrolla por lo general en la edad de la pubertad. En estos casos rápidos se observa primeramente una repentina y marcada abundancia de orina, con sed excesiva, hambre y síntomas nerviosos. Al principio, la cantidad de azúcar es pequeña en comparación con la de la orina secretada, pero aumenta constantemente, sin poderlo evitar, con la abstinencia de los carbohidratados. En estos casos la muerte se produce por coma ó por tuberculosis.

Duración.—Hay tan poca relación entre los varios casos que puedan presentarse, que aun suponiendo que se pudiera señalar de un modo fijo esta duración, esto no tendría importancia. Basta decir, de un modo general, que la diabetes dura varios años.

Terminación.—La muerte se produce por astenia ó por coma. Debe tenerse muy presente que la duración de la enfermedad es larga,

y que en la mayoría de casos benignos, el paciente llega hasta edad avanzada.

He hablado ya de la frecuencia de la tisis y del coma. A esto debe agregarse la gangrena, la neumonía y otras muchas complicaciones que pueden afectar el organismo cuando está debilitado por la diabetes.

Tratamiento.—En los casos benignos puede bastar un método dietético y algunos pueden ceder con la simple profilaxia. Las personas en cuya familia ha hecho víctimas la diabetes, deben tomar poca cantidad de carbohidratados, llevar una vida regular, evitando toda clase de excesos y estando lo más posible al aire libre.

Para contrarrestar y curar la diabetes, ningún medio es tan adecuado como la prudente exclusión de alimentos carbohidratados.

Es prudente, antes de comenzar el tratamiento, observar el grado de tolerancia que hay para ellos, excluyéndolos hasta donde sea posible, y, después de la diminución ó desaparición del azúcar en la orina, irlos agregando poco á poco, siempre en pequeñas cantidades.

Siguiendo este método se observa que se tolera un tanto por ciento de carbohidratados sin glicosuria ó sin que aumente la pequeña y fija cantidad de azúcar que haya en la orina.

Son muy raros los casos en que se observa mejoría tomando alimentos generalmente prohibidos.

Entre todos los carbohidratados, las féculas y el azúcar deben ser rígidamente excluidos, y la experiencia aconseja que el cambio de dieta sea hecho gradualmente, para hacer capaz á la economía de soportar este cambio. Generalmente hay mucho deseo de tomar pan, y se ha intentado sustituirlo con varias substancias, pero con mediano éxito. Se han hecho y vendido varias harinas de gluten, pero muchas de ellas contienen fécula.

Las grasas pueden tomarse con toda libertad, sobre todo, si es permitido un estimulante. Esto indica que pueden permitirse en el régimen dietético las carnes, mantequillas, cremas y aceites.

La sed merece fijarse en ella, y, como en cualquiera otra condición, puede satisfacerse con grandes cantidades de agua, ya sea pura, ya medicamentosa, y cuando las circunstancias del paciente lo permiten, las aguas minerales alcalinas, son de gran valor.

Sin embargo, es mejor no permitir mucho líquido en las comidas, porque diluye el jugo gástrico y produce la indigestión, que debe evitarse á toda costa. Pueden permitirse los vinos Jerez, Clarete, ó cualquiera que no contenga azúcar. El thé, café y chocolate, deben tomarse sin azúcar.

Entre los profesores que hayan publicado listas que manifiesten la dieta que debe observarse, las del Dr. Agustín Flint son las que permiten más variedad de alimentos. Las de Seegen, y las del Sr. Roberts y Kaefe, pueden encontrarse en sus libros de texto, y las omitimos por falta de tiempo y espacio.

En la antigua escuela, el opio encabeza la lista de remedios usados con preferencia para contrarrestar esta enfermedad, puesto que los alópatas mismos convienen en que no pueden curarla. Es muy usado también el ácido salicílico, y á los bromuros toca también su parte de importancia. La dieta, por supuesto, es la que nosotros imponemos.

En la escuela homeopática, basada sobre nuestra segura ley, el uranium nitricum da una experimentación que corresponde perfectamente á la diabetes, y es un hecho positivo que modifica mucho los casos. Esto no es decir que siempre cura. Strumpell y Bartholow no lo mencionan enteramente, y en ninguna obra de la antigua escuela he encontrado referencia de él; no he podido encontrarlo tampoco en ninguna toxicología. La única obra alópata en que se hace referencia á él, es la Gaceta Terapéutica, en un artículo del Dr. Samuel West, Septiembre de 1997. Dice lo siguiente:

"Los efectos del uranium nitrate son:

1 Disminuir la sed.

2 Reducir la cantidad de orina.

3 Reducir la cantidad de azúcar.

Como todas las medicinas usadas en el tratamiento de la diabetes, el uranium nitrate no es igualmente favorable en todos los casos."

He visto últimamente, en un diario alópata, que nosotros habíamos tomado de nuestros enemigos el uso del apis; calculo que sería como lo del uranium nitricum.

Goodno prescribe, en primer lugar, el ácido fosfórico para el tratamiento de los casos en que predominan síntomas nerviosos, en tan-

to que es conveniente el phosphorus en los pacientes que presentan fenómenos de degeneración en el sistema circulatorio, degeneración grasosa, ya general, ya localizada.

Con respecto al uranium nitricum, opina lo siguiente: "Es muy apropiado para los casos que presenten perturbaciones digestivas ó asimilativas." Menciona también su importancia cuando el azúcar haya sido suprimida por medios dietéticos ó generales.

Son también remedios adecuados, aurum mur., plumbum met, plumbum iodide, nux vomica, y bryonia, teniendo en cuenta sus varias indicaciones.

La creosota es útil en los casos complicados con tisis, especialmente si hay irritabilidad gástrica, flatulencia y rápido enflaquecimiento.

En el excelente artículo escrito por Goodno sobre Diabetes Mellitus, se encuentran señalados otros remedios, de los cuales hemos tomado algunos datos para el presente artículo.

TRATAMIENTO HOMEOPATICO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

(CONTINUACIÓN).

Un profesor de Lyon, el Dr. Augagneur, lo ha recomendado en artículos publicados en 1888 en la *Provincia médica* y en la *Gaceta de los hospitales*, pero, ignorando ó desdeñando el método homeopático, confiesa que su acción *permanece desconocida y es completamente inexplicable.*

"Se sabe, dice, que la aplicación externa del ácido fénico, da lugar con frecuencia á la aparición del eczema que, siendo local al principio, se generaliza bien pronto. Es por esta causa por la que algunos médicos, y de los mejores, han debido renunciar á emplear

este agente tan maravilloso. *¿Debido á qué mecanismo la absorción del ácido fénico verificada por la vía digestiva produce un resultado tan absolutamente opuesto?*

Este resultado es para nosotros enteramente natural, porque la ley de homeopatía nos explica perfectamente ese mecanismo tan obscuro para el honorable cirujano de Lyon. Es el mismo principio que explica la acción curativa de la *cantárida* sobre los riñones y la vejiga; la del *sublimado corrosivo* en la disentería; la de la *ipeca* en el asma; de la *ruda* y de la *sabina* en las metrorragias; de la *belladona* en la angina; de la *digital* en la asistolia; en una palabra, es el principio del similia similibus indicado por Hipócrates, Boerhaave, Stahl, Paracelso, y científicamente establecido por Hahnemann en su *Materia Médica pura.*

Qué fué, pues, lo que pudo determinar al Dr. Augagneur á emplear el *ácido fénico* si sus doctrinas más bien lo impelen á alejarse de su uso? Fué la curación de un eczema generalizado que ocupaba la superficie toda del cuerpo de una mujer de 63 años. La afección llevaba 12 años de duración y la mujer había estado en varios hospitales, en los que la habían considerado como incurable. Después de haber sido curada por el Dr. Imbert de la Touche, por medio del *ácido fénico*, administrado homeopáticamente, se dió el maligno placer de ir á hacer presente su alivio á todos los médicos que la habían juzgado incurable. El hecho pasaba en 1886, y dos años después el Dr. Augagneur recomendaba de una manera ditirámbica y exagerada, según mi opinión, el uso del *ácido fénico* en el *prurigo* y el eczema.

El Dr. Noack, de Lyon, curó también un caso de eczema hipertrófico, que había volteado el labio inferior del enfermo, dándole un aspecto de los más deformes. El *ácido fénico* á la 3 trituracion, es decir, á un millonésimo, hizo desaparecer completamente esta verdadera enfermedad, con gran asombro del enfermo que ya tenía perdida toda esperanza de alivio.

Os señalaré, en fin, el caso de una mujer atacada de eczema general que se presentó á la práctica del oculista Dr. Parenteau en el hospital de Saint-Jacques, por causa de un *ectropión*. Esta inversión de los párpados reconocía por única causa el eczema, y por esto M. Parenteau se abstuvo de toda operación administrando simplemente el

ácido fénico á la 6 dilución. El resultado fué que, en menos de tres semanas, la enferma estaba curada. Se ve, por estos ejemplos, que hubiera hecho mal en no recomendar el empleo del *ácido fénico* en el tratamiento del eczema; debeis haber tenido ciertamente ocasión de emplearlo en muchos casos.

Y ahora, señores, una palabra sobre el tratamiento externo del eczema.

Al principio, en el período agudo, de secreción, inflamatorio, os producirá buen resultado el empleo de compresas de tarlatana empapadas en una infusión de camomilla, de saúco ó simplemente de agua hervida, las que se cuidará de renovar con frecuencia aplicándolas apenas tibias. En otros casos se emplean cataplasmas de almidón ó de fécula, siempre cuidando de no ponerlas calientes, lo que excitaría la dermatosis en vez de calmarla. Más tarde, cuando termina el período de secreción, basta poner en las partes enfermas polvo de almidón, de talco, de óxido de zinc, teniendo presente que hay pieles que no soportan los cuerpos grasosos. En fin, cuando se trate de un eczema antiguo, se deben usar pomadas con base de aceite de oxicedro ó de ácido crisofánico.

Me permito recomendar la siguiente fórmula que me ha dado excelentes resultados:

Aceite pirogálico	1	gramo.
Ictiol	2	gramos.
Acido salicílico	50	gramos.
Vaselina	30	gramos.

Pasemos ahora á hablar de otra enfermedad de la piel para la que debeis haber sido consultados con frecuencia, y que la medicación homeopática os permitirá curar con mayor rapidez que los medios generalmente empleados. Quiero hablar de la *urticaria*.

Bajo el nombre de *cnidosis ó urticaria*, se designa una erupción caracterizada por la producción más ó menos rápida, á veces súbita, de eflorescencias ó ampollas del tamaño de la uña, y aún más grandes, de un rojo rosado ó de un blanco brillante, rodeadas de una aureola roja, y que forman elevaciones aplastadas, redondas ó irregulares y un poco duras al tacto. Se le da á esta enfermedad el nombre

de urticaria, porque las picaduras de la ortiga producen placas muy parecidas á éstas. Toda persona que haya tocado voluntaria ó involuntariamente la ortiga, habrá tenido ocasión de observar en sí esta erupción. Las placas de urticaria dan lugar á un prurito intenso, una viva sensación de escozor, quemadura, calor y tensión, que todo evoluciona con la mayor rapidez.

La piel de ciertos enfermos de urticaria es extremadamente sensible, aun en las partes indemnes; es fácil provocar por el simple contacto del dedo ó de la uña trazos, rayas y todas clase de dibujos. Mesner ha dado á estos enfermos el nombre de *autográficos*, muchos de los cuales son neurópatas ó histéricos.

De una manera general, se pueden considerar dos formas fundamentales de urticaria; la aguda y la crónica. No os hablaré de la urticaria pigmentada, afección rara que se caracteriza por elevaciones rojizas ó rosadas, á las cuales suceden manchas salientes ó aplastadas, de coloración morenuzca más ó menos acentuada y cuya duración es muy larga. Lo poco frecuente de esta enfermedad y la falta de experiencia en su tratamiento, me dispensan de hablar de ella; pero para el caso que pueda presentarse me permito recomendar el *arsénico*, *sepia*, *fósforo* y *nitrato* de *plata*.

La urticaria aguda va ó no precedida de un estado febril más ó menos marcado. Este estado febril INICIAL se observa, sobre todo, cuando la dermatosis depende de un intoxicación alimenticia. Uno ó dos días antes de la erupción, se presentan calofríos, fiebre, algunas veces vómitos y diarrea, que pueden persistir aun despuésde aparecer aquella. Algunas veces aparece después de tomar alguna substancia indigesta, y todos los médicos han tenido ocasión de ver personas atacadas de urticaria, después de un banquete en que hayan comido almejas, langostinos ú otros alimentos que puedan provocar la afección.

Sea ó no precedida de fiebre, la erupción presenta siempre los mismos caracteres y es anunciada por un fenómeno, que es el prurito. Ciertos dermatologistas opinan que la urticaria está constituida por sólo este fenómeno, y que las manchas son consecuencia de la frotación. Esto es un error, porque se presentan enfermos en quienes la erupción se observa antes de haberse rascado. De hecho, el prurito

y la erupción son ocasionados por el mismo trastorno vaso-motor.

La erupción puede situarse en todas partes, pero sus sitios preferentes son el tronco, los músculos glúteos, el dorso, los muslos y los brazos. Algunas veces se generaliza en toda la superficie del cuerpo, mientras que otras sólo ataca determinadas partes.

El elemento urticario, considerado aisladamente, sólo tiene una corta duración que no pasa de algunas horas ó cuando más un día entero. Se termina por completa resolución, sin descamación ó manchas pigmentarias, pero como se presenta varias veces consecutivas, en todo su conjunto dura dos, tres, ó más días. Después de este lapso la enfermedad termina y el enfermo tal vez nunca la vuelve á padecer.

(Continuará).

El bromuro de Stroncio en el tratamiento de la epilepsia.

N. Cullinan (Lancet, Octubre 7 de 1899) dice que por las experiencias que ha hecho usando diversos bromuros, ha visto que la preparación de el de estroncio es la más eficaz en el tratamiento de la epilepsia que la de potasio, sodio y amonio. Su acción sedativa es bien marcada, produciendo, cuando más, una ligera perturbación en las funciones gástricas y pareciendo obrar como un tónico del sistema nervioso en general.

Parece que no perturba las facultades mentales del paciente, ni produce anemia, mientras que, las manifestaciones externas de la mejoría en el estado de la sangre, son bien marcadas. En conjunto, tiende á producir una tonicidad saludable en el cuerpo y en el espíritu. La adición de 10 granos de borax para cada dosis de sal, parece producir una acción benéfica, pero tiene la desventaja, si se continúa por cierto tiempo, de producir una forma tórpida de gastritis acompañada de flatulencia, que por cierto es muy molesta al enfermo, si bien hay veces en que es un buen adyuvante para el tratamiento.

Año VII. México, Febrero de 1900. Núm. 6.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

UN BUEN LIBRO.

La casa editorial madrileña de Hernando y Cª, ha tenido la bondad de obsequiarnos con dos ejemplares del tomo primero del Tratado de Cirugía Clínica y Operatoria, publicado bajo la dirección de los Sres. Dentu y Delbet, y traducido al castellano por D. José Núñez Granés, con anotaciones y comentarios de D. Federico Rubio y Gali.

A pesar de nuestro deseo, no nos ha sido posible leer todo el tomo recibido; pero al hojearle hemos podido comprender que los autores de la obra han conseguido su objeto: hacer de ella un libro de consulta utilísimo, tanto al joven estudiante como "al práctico que más bien ha de cuidarse de curar á sus enfermos."

Los diversos capítulos del "Tratado" han salido de la pluma de varios colaboradores que han sabido "sacar partido de las nociones más recientemente adquiridas sin sacrificar en absoluto las divisiones consagradas por toda una serie de obras."

El primer tomo abraza la exposición de la Patología general quirúrgica y el estudio de las enfermedades del aparato tegumentario. La exposición patológica general ha ocupado cinco capítulos en los que se tocan respectivamente los siguientes puntos: traumatismos y sus complicaciones; lesiones de origen externo y procesos que producen la destrucción de los tejidos; enfermedades y deformidades de las cicatrices; enfermedades llamadas virulentas y, por último, neoplasmas.

Nos parece muy bien escrito y perfectamente reasumido el artículo que sobre **Enfermedades y Traumatismos** se publica

en la obra de que nos ocupamos, firmado por el profesor A. Ricard, si bien que nos agrada más la clasificación que de las enfermedades constitucionales hizo Verneuil, agrupándolas en las cuatro divisiones de: 1º *Enfermedades de la nutrición* que comprenden el artritismo (gota y reumatismo), herpetismo, cáncer, escrófula, tuberculosis, y diabetes.—2º *Intoxicaciones:* sífilis, alcoholismo, paludismo, saturnismo y morfinismo.—3º *Alteraciones de la sangre:* escorbuto, hemofilia, leucemia.—4º ***Estados generales que se producen por la lesión de alguna víscera***, tales como las enfermedades del corazón, del hígado, de los riñones ó del sistema nervioso.

Ricard en lugar de seguir la clasificación anterior, establece la siguiente división de las propatías: **diátesis,** artrítica, herpética, neoplásica; **infecciones,** tuberculosa, piógena, sifilítica, septicémica, palúdica; **intoxicaciones,** alcohólica, saturnina, etc.; **enfermedades crónicas,** diabetes, albuminuria, lesiones de los riñones, del corazón, del hígado. Por último, el autor estudia también las relaciones que pueden existir entre los traumatismos y ciertos estados que pueden reputarse como fisiológicos, tales como la menstruación, la preñez y la vejez.

Pierre Delbet, uno de los que ha tenido á su cargo la dirección de la obra que nos ocupa, bien puede estar satisfecho del trabajo que se tomó al redactar el capítulo destinado al estudio de los neoplasmas, estudio que constituye uno de los puntos más difíciles y obscuros de la Patología. El desarrollo histórico de las ideas que en el transcurso de los tiempos se han ido sucediendo hasta nuestros días, la clasificación, la anatomía y fisiología generales, etc., de los neoplasmas, son asuntos tratados en ese libro con tal método, con un encadenamiento tal de las ideas, que el lector, al mismo tiempo que se instruye, experimenta un verdadero placer. Bien podemos asegurar que este último trabajo de que nos ocupamos es uno de los mejores que han visto la luz pública.

Por su parte el traductor Sr. Núñez y Granés, ha llenado su cometido de una manera satisfactoria, pues ha demostrado conocer perfectamente el idioma de Cervantes así como el de Lafontaine, y ha evitado en su trabajo el uso de galicismos, tan frecuentes en la mayor parte de las obras traducidas.

A riesgo de dar á este artículo el carácter de *réclame*, no vacilamos en recomendar al Mundo médico, la obra ya mencionada, pues si los nueve tomos que faltan corresponden al primero que hemos visto, el Tratado de Cirugía, Clínica y Operatoria será un libro que debe encontrarse tanto en la biblioteca del Profesor de Medicina como en la del Estudiante.

No terminaremos estos renglones sin dar las más expresivas gracias á los Sres. Hernando y C^a, por su valioso obsequio, suplicándoles nos continúen favoreciendo con los siguientes tomos.

Por la Redacción,
FRANCISCO CASTILLO.

ALGO SOBRE LA TOS.

El *Journal Belge de Homœopathie* en su número 4 en su "Revue bibliographique," hace el siguiente extracto de *The Journal of the British Homœeopathic Society:*

La tos en las afecciones pulmonares, por MAC NISH.—Esta tos puede dividirse en primaria y secundaria. La primaria desembaraza al pulmón de sus secreciones, y deja libre el conducto de los bronquios, razón por la que puede considerarse benéfica para el enfermo. Pero á menudo, después que los bronquios han quedado desembarazados de la secreción mucosa, persiste una tos secundaria, provocada simplemente por la irritación brónquica y pulmonar. Esta tos que con frecuencia es fatigante y penosa, no presenta ninguna utilidad para el paciente; en tal virtud debe hacerse desaparecer lo más pronto posible. Nos parece inútil recordar las indicaciones de *Bryonia* y *Phosphorus*, pues todo el mundo las conoce.

KALI BICHR., 3ª X., es útil en los casos de bronquitis atrófica y de bronquiectasia.

LYCOPODIUM, 1ª X., en la disnea de la neumonía, sobre todo si se acompaña de distensión del estómago.

NITR. ACID., 3ª X, en las afecciones pulmonares crónicas, cuando

la expectoración sea sanguinolenta y el enfermo no presente ninguna reacción.

LAUROCERASUS, 3ª X, para los tuberculosos cuya tos no presenta agravaciones ni mejorías, y que necesitan una especie de estímulo, por decirlo así.

ARS. JOD., para combatir la tos que queda después de una neumonía.

ANT-TART., 3ª X, al principio de la bronco-neumonía, cuando se encuentran afectados los bronquiolos; si los afectados son los bronquios gruesos, debe darse la preferencia á IPEC., 1ª X.

ACALIPHA INDICA, en casos de hemoptisis que acompañe á los accesos violentos de tos entre los tuberculosos.

En seguida el autor cita algunos casos interesantes:

Una niña de ocho años de edad se vió atacada de fiebre, de tos con estertores húmedos en todo el pulmón y de vómitos. Ipec., 3ª X, hizo cesar los vómitos; la temperatura descendió un poco: *Ars. jod.*, 3ª X, no produjo ningún cambio. La tos continuaba fatigosa noche y día y se agravaba al acostarse: VERBASCUM, 1ª, una gota cada cuarto de hora; después de la tercera dosis, desapareció la tos completamente.

Un niño de cuatro años se enfermó de tos ferina: la administración de *Drosera*, 1ª X, por espacio de seis semanas, no le produjo casi ningún efecto; pero con *Coccus cacti*, 1ª X, desapareció la tos como por encanto.

Otro niño de siete años que había tomado *Drosera*, 1ª X, durante diez días sin resultado favorable, experimentó un alivio *muy rápido* con Corallium rubr., 6ª

Las toses reflejas, por J. JOHSTONE.—Las diversas ramas del neumo-gástrico y sus relaciones, revelan que la tos puede ser provocada por:

1).—La excitación de la rama auricular del vago;

2).—La excitación de las ramas sensorias del vago en la mucosa traqueal y brónquica;

3).—La excitación del tejido pulmonar enfermo;

4).—Los estados patológicos de la pleura;

5).—Del estómago;

6).—Del hígado y del bazo;

7).—La excitación de la piel, por ejemplo, por una corriente de aire frío.

Parece que hay también toses cardíacas, uterinas y ováricas.

Dejando para otros el estudio de la tos de origen pulmonar, trataremos de las demás.

Tos auricular.—Es producida, sobre todo, por la presencia en el conducto auditivo, ya sea de un tapón de cerumen ó de cualquier otro cuerpo extraño. Suprimiendo la causa desaparece la tos.

Tos cardiaca.—Nuestro principal remedio será el *Acido prúsico*, ó alguno de sus derivados.

Tos gástrica.—Tal vez no corresponden ni *Kali bichr.* ni *Natr. mur.* á la tos simplemente gástrica.

Nux vom. cura la tos que se presenta después de haber comido y que se acompaña de dolor en el epigastrio.

Phosphorus alivia la tos que sobreviene después de haber comido, y que comienza por un cosquilleo en el epigastrio.

Ambra grisea, Sulph. acid., Veratrum alb., se emplean para las toses que se acompañan con eructos gaseosos.

Bismut. produce una tos que se agrava cuando el estómago está vacío.

Tos hepática.—Phos. y Natr. mur., pueden ser los remedios apropiados.

Tos vesical.—*Caust.*, *Scilla* y *Natr. mur.*, son medicamentos que pueden administrarse cuando la tos vaya acompañada de emision involuntaria de orina.

La tos que proviene de afecciones ováricas ó uterinas se produce probablemente por intermedio de los plexos abdominales é hipogástrico del gran simpático.

Actea en estos casos corresponde á una tos seca, fatigante, nocturna, con poca ó ninguna expectoración, y con gran sensibilidad de las vértebras cervicales.

Ambra griska corresponde á la atonía uterina cuando la tos y la menstruación se aumentan bajo la influencia de la emoción más ligera.

Apis corresponde á una tos refleja con sensibilidad del ovario de-

recho. Según Sir Andrew Clark, corresponde á la tos que él llama perruna y que aparece en la pubertad.

La influencia de la piel sobre la tos existe, pero es difícil de explicar.—Es cierto que algunas personas tosen bajo la influencia de la más ligera corriente de aire, y esto, inmediatamente. *Lachesis* ó *Rhus* son los medicamentos que pueden estar indicados.

Tos nerviosa procedente de la garganta, por Lambert.—Este género de tos está caracterizado por la ausencia de lesiones apreciables, y se produce par una irritación que se hace sentir de la faringe al epigastrio.

Por ejemplo, Mme. J.... sufría desde hacía treinta años, cada invierno, de una tos continua, seca, perruna, que duraba todo el día, y se agravaba en el momento de entrar en la cama. Al despertar comenzaba nuevamente la tos, y ésta era tanto más violenta cuanto más frío era el tiempo. Dicha tos era provocada por una sensación de cosquilleo detrás del mango del esternón; no había ninguna lesión física apreciable. La enferma había tomado Bryon., Spong., Dros., etc. El Dr. Lambert le administró desde luego Hyosc., pero sin resultado favorable; después administró *Rumex* 3ª X y al cabo de algunas horas se curó la tos.

El síntoma característico de Rumex consiste en una sensibilidad extraordinaria de la mucosa traqueal que no puede soportar el frío, ni una respiración irregular, ni la presión sobre la tráquea. Con frecuencia se nota también la existencia de algunos *puntos dolorosos* localizados especialmente en el lado izquierdo.

Entre los demás remedios que corresponden á este género de tos, hay que citar especialmente á *Phos.* y *Caust.;* aunque con estos dos remedios siempre existen lesiones evidentes.

Cuando la irritación parte de la laringe, con frecuencia tendremos que recurrir á *Bell.*, *Hyosc* y *Conium.*

Cuando *Sticta* tenga una patogenesia más completa, podrá proporcionarnos frecuentemente grandes servicios.

En fin, contamos con *Ferr-phos.* cuyas indicaciones son muy semejantes á las de Causticum.

PARASITISMO ANIMAL.

ESCRITO PARA "LA HOMEOPATIA" POR FRANCISCO CASTILLO.

(CONTINUACIÓN).

Ruddock, en su "Text book of modern Medicine and Surgery," recomienda un método semejante, con la diferencia de que la pomada sulfurosa que usa está preparada del modo que sigue:

Azufre sublimado..................	4 gramos.
Manteca preparada.................	128 ,,

Mézclese bien.

Si á pesar del uso de esta pomada y de las abluciones, no se consigue el objeto deseado, repítase el tratamiento dos ó tres veces. Sin embargo, es preciso no olvidar que bajo la acción del azufre se produce una irritación tal de la piel, que es fácil tomarla por persistencia de la afección cuando ésta ya ha desaparecido.

Farrington en la XLIV lectura que dedica á Sulphur, en su Materia Médica Clínica, se expresa en los siguientes términos: **"Para "librar á vuestro enfermo del sarcopto, lavad per- "fectamente las partes con agua caliente y jabón, y "después frotad bien la piel con una toalla común "que debe ser áspera. Aplicad, en seguida, el acei- "te de lavanda que atacará tanto á los huevos como "al insecto perfectamente desarrollado sin supri- "mir la enfermedad."**

Para seguir las anteriores instrucciones hay que usar la siguiente fórmula:

Aceite de menta ó de lavanda (alhucema)...	4 gramos.
Glicerina................................	200 ,,

Debe tenerse presente que la sarna es una enfermedad muy contagiosa, y por lo mismo hay que desinfectar toda la ropa que haya estado en contacto con el individuo atacado, desinfección que puede

hacerse ya sea por medio de fumigaciones sulfurosas, ó bien en una estufa especial.

Debe también tenerse presente que aunque esta enfermedad es en verdad contagiosa, sólo experimentan el contagio las personas que son propensas á ella, es decir, aquellas cuyo organismo se encuentra en un estado anormal que permite el desarrollo del parásito. Ahora bien, tanto para combatir dicho estado morboso, cuanto para impedir las consecuencias que siguen á veces á la repercusión de las enfermedades cutáneas, es muy conveniente administrar *Sulphur* al interior, tanto durante el tratamiento, como unos dos ó tres días después de él.

Pero si bajo la influencia de las aplicaciones sulfurosas ya ha desaparecido la erupción, y en lugar de ésta sobrevienen algunas otras complicaciones, tal vez se pueda encontrar el remedio adecuado entre alguno de los siguientes:

Causticum.—Cuando la sarna haya desaparecido bajo la acción de unciones mercuriales ó sulfurosas.

Mercurius.—En el caso de complicaciones con alguna erupción pustulosa ó eczematosa.

Psorinum.—Para combatir los malos efectos de la repercusión de la sarna, y para hacer reaparecer la erupción cuando esto sea conveniente. También cuando después de curada la sarna subsisten algunas pústulas ó diviesos.

Sepia.—Cuando aparezcan algunos síntomas constitucionales, ó cuando con las vesículas se encuentren mezcladas algunas pústulas anchas y bien formadas que se desarrollan hasta constituir un verdadero impétigo.

En el mismo género de los acarianos se halla clasificado también el **demodex** ó **ácaro de los folículos** que se encuentra en las glándulas sebáceas y en los folículos pilosos de la cara y nariz, y al que antiguamente se hacía responsable del acné; pero que en la actualidad ha perdido esa importancia en la patogenia de la afección cutánea mencionada, á causa de haberse demostrado su existencia en todos los individuos (excepto en los niños de pocos años), aun en los que tienen mucho aseo en su persona y no presentan el acné.

Los **argas** constituyen otro género de los arácnidos, en el que

tenemos el *A. persicus* ó chinche de Miana, que ataca al hombre, y cuya picadura no produce las consecuencias mortales que le atribuía Fisher.

Pasando al grupo de los crustáceos vemos la **linguátula** ó **pentastoma dentada,** parásito clasificado por Milne-Edwards entre los arácnidos inferiores, que no se desarrolla completamente sino entre los carnívoros, principalmente en los perros, y que, sin determinar acidentes, se ha encontrado en los quistes del hígado y en la superficie de este órgano, así como en los intestinos y en las fosas nasales, lugares en que se rodea de quistes de paredes calcáreas.

Si el entozoario anterior carece, hasta cierto punto, de importancia, no pasa lo mismo con los parásitos que están clasificados en el grupo de los gusanos, y á cuyo frente hemos colocado los **ascárides lumbricoides,** conocidos vulgarmente con el nombre impropio de lombrices. Estos animales son muy frecuentes, sobre todo en los niños, y se desarrollan consecutivamente á la ingestión de agua no filtrada en la que se contienen los huevecillos; ocupan de preferencia el intestino delgado, aunque también se encuentran en el intestino grueso, y dan lugar á algunos **fenómenos sintomáticos** que es probable resulten de la acción irritante de una substancia oleosa contenida en la expansión vesiculosa de las fibras musculares del gusano, fenómenos que consisten en perturbaciones digestivas, dispepsias, diarreas y trastornos reflejos, como palpitaciones, vértigos, convulsiones epileptiformes ó histeriformes y comezones de la nariz, con especialidad en el lóbulo. Además de los síntomas anteriores, puede observarse que el individuo invadido por estos parásitos tiene una mirada incierta, ó que la fija por algún rato en objetos indeterminados; que presenta una dilatación anormal de las pupilas, y que la córnea tiene mayor brillo del natural, ó por el contrario, la vista está como amortiguada, y con el aspecto que tan bien se describe con la frase de "*ojos de borrego moribundo;*" las ojeras casi son constantes, y el rostro presenta frecuentes cambios en su coloración; principalmente durante el sueño hay gran salivación, así como movimientos que simulan los de la masticación y deglución, crujido de dientes; el sueño es agitado, delirante, y aun á veces hay algo de sonambulismo. Por parte del aparato respirato-

rio se observa ó bien una tosecilla seca ó accesos de tos semejantes á los de la bronquitis, picor laríngeo y expectoración de mucosidades espesas. La inspección de la lengua nos hace ver que este órgano está seco, punteado y rojo, aun en sus bordes; el aliento es fétido ó de un olor ácido.

El cuadro anterior puede hacerse aún más sombrío si se tienen en cuenta las **complicaciones** que aparecen como consecuencia de la helmintiasis. En efecto, si se acumulan los ascárides en el intestino ó en el apéndice vermiforme, pueden determinar, por este hecho, accidentes de estrangulación interna; pueden, también, aunque afortunadamente esto pasa raras veces, perforar el intestino; se ha visto que estos gusanos han llegado á invadir algunas ocasiones las vías biliares, las respiratorias, el esófago, la trompa de Eustaquio y hasta los senos frontales, y que semejantes invasiones han dado lugar al desarrollo de cólicos y aun de abscesos hepáticos, así como á una sofocación mortal.

Expongamos ya el **tratamiento** que puede seguirse para combatir las afecciones verminosas. Cierto es que para que se encuentre el ascáride lumbricoide en el interior del organismo humano es preciso que venga del exterior, sirviéndole de vehículo el agua no filtrada, los vegetales que no se han aseado ó cocido convenientemente, etc.; pero hay que convenir, igualmente, en que para el desarrollo del parásito y para su multiplicación, es indispensable un medio á propósito. Ahora bien, la existencia de este medio que constituye un estado morboso, es lo que debemos combatir; si conseguimos que las secreciones del canal alimenticio tengan sus propiedades normales y fisiológicas, impediremos, por este hecho, el desarrollo y reproducción de los parásitos, y por consiguiente, habremos CURADO y no paliado el mal. El provocar la expulsión de los gusanos intestinales es la cosa más fácil; pero ¿es éste el único objeto de la terapéutica? ¿No nos ha demostrado la experiencia que el uso indiscreto de los vermífugos es nocivo, no sólo á los parásitos, sino al mismo paciente al que se le administran? En mi práctica particular nunca me he arrepentido de tratar las afecciones verminosas ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE con los remedios homeopáticos, á dosis infi-

nitesimales, guiándome, por supuesto, por el cuadro sintomático del paciente.

Sé que el Dr. Sieffert, en su "Formulaire de Therapeutique positive" aconseja vaciar primero el intestino por medio de una lavativa simple que deberá ser seguida de otra medicamentosa compuesta de 10 gramos de ajos hervidos en 60 ú 80 de leche, lavativa que debe repetirse tres ó cuatro veces cada semana por algún tiempo, y administrar simultáneamente al interior, por tres veces al día, un trocisco con tres centígramos de Santonina; sé también que el Dr. Hale recomienda administrar antes de cada uno de los alimentos una dosis de 10 á 15 centígramos de la misma Santonina en su primera trituración decimal; pero por mi parte nunca he tenido necesidad de estos medios, y he obtenido buenos resultados usando Cina, 3ª X, gtts. V para 100 gramos de agua, en cucharadas, tres veces al día, siempre que el enfermo presentaba palidez en la cara, ojeras, dilatación de la púpila, comezón en las narices, sueño inquieto con crujido de dientes, salivación; gritos y sobresaltos estando dormido; dolores como de pellizcos en el abdomen, y, aun á veces, tos espasmódica. Algunas ocasiones he tenido que recurrir al Acónito cuando el paciente presentaba síntomas febriles é insomnio.

Sabadilla es un medicamento que he usado pocas veces, aunque en verdad no me ha dejado descontento cuando la presencia de los parásitos de que nos ocupamos ha producido un estado nauseoso y hasta vómitos acompañados de dolor cólico; recuerdo que una vez se quejaba la paciente, una niñita de siete años, de la molestia que sentía en la garganta y que le "*parecía como si se hubiera tragado un hilo.*"

Recuerdo, igualmente, la aflicción de una pobre madre que solicitó con mucha urgencia mis auxilios médicos para un niño, hijo suyo, de cinco años de edad, que desde media noche había despertado atacado de convulsiones. Al examinarle no pude encontrar ninguna reacción febril, pero informado de que hacía pocos días había arrojado espontáneamente "una lombriz," comprendí que aquellas convulsiones eran producidas por el parásito; recurrí á Indigo, 6ª X gtts. X para 200 gramos de agua, una cucharada cafetera cada

diez minutos, y á la tercera toma ví con gusto desaparecer aquel síntoma molesto.

En unos tres ó cuatro casos he usado con buen éxito el Natrum phosphoricum, 3ª trit., cuando he observado los siguientes síntomas, que son característicos de este remedio: lengua húmeda y cubierta, en su parte posterior, de una capa amarillenta, diarrea verdosa con olor ácido, cólicos, vómitos de líquidos ácidos ó de leche cuajada, y un olor general igualmente ácido.

Para las convulsiones epileptiformes producidas por la existencia de lombrices, Farrington recomienda, además de Indigo, la Cicuta virosa, cuando el paciente se encuentre en estado de inconsciencia, con las mandíbulas cerradas y mordiéndose la lengua.

Spigelia combatirá los siguientes síntomas verminosos: estrabismo á causa de irritación abdominal; saltos ó sacudimientos encima de los ojos; palidez de la cara y ojeras; languidez, estado nauseoso; dolores cólicos más marcados en la región umbilical y evacuaciones con mucosidades y lombrices.

El mismo Farrington recomienda que se recurra á la administración de Quassia, á dosis infinitesimales, cuando hayan fracasado los medicamentos que se han creído indicados. En cambio, Richard Hughes aconseja en su Farmacodinamia que cuando nuestros medicamentos no curen prontamente, nos apresuremos (si los síntomas son urgentes) á acudir á los vermífugos ordinarios, entre los que la Santonina ocupa el principal lugar cuando se trata del ascáride lumbricoide.

(Continuará).

ERRORES AL PRESCRIBIR LAS MEDICINAS

Por el Doctor Mark Edgerton,
Profesor de Materia Médica en el Colegio Médico Homeopático de la Ciudad de Kansas.

Acónito.—No debe darse el acónito para toda clase de fiebres.—Casi nunca está indicado en las intermitentes, remitentes ó malarias. El Acónito nunca debe darse para cortar ó disminuir la fiebre, tenien-

do el propósito de usar otra medicina cuando la fiebre haya sido cortada ó disminuida.

No deben alternarse dos medicamentos y especialmente acónito y otro. Si se ha adquirido la mala costumbre de alternar las medicinas, se debe procurar quitarse ese mal hábito lo mismo que otro cualquiera; *abjúrese de él; desembarácese de esta práctica* porque crecerá y causará su ruina.

Téngase presente que el *Acónito* sólo está indicado para la fiebre en que haya *inquietud y ansiedad*, miedo á la muerte, temor de que la enfermedad, que tal vez es trivial, sea el fin de la vida.

Recuérdese que hay en la materia médica más de cien remedios que se pueden aplicar contra la fiebre.

La fiebre no constituye un síntoma indicativo.—No se hace la prescripción para la fiebre sino para el paciente, y los síntomas, tanto objetivos como subjetivos, los dolores, molestias, inquietud, ansiedad, dulzura, llanto, agravaciones ó mejorías de los síntomas presentes, es lo que distingue la fiebre de Jorge Smith, por ejemplo, de la de Juan Brown, y es á lo que se debe atender en cada caso para elegir el remedio. Jorge Smith se expuso á un enfriamiento, á un viento del Nordeste y pronto sintió calofrío. Este le duró algún tiempo para entrar luego en calor, y entonces se sintió bien caliente, inquieto, ansioso—estaba muy nervioso en este estado;—dice que está bien malo, etc. Désele Acónito á dosis frecuentes, y poco después entrará en una copiosa transpiración y recobrará la salud. Juan Brown tiene una fiebre que no se presentó con tanta rapidez, desea estar quieto, no quiere que lo molesten, se siente mejor guardando perfecta quietud y el moverse lo pone irritable y le aumenta los dolores que pueda tener. Su fiebre es tan alta y su piel está tan seca como la del otro paciente, y no obstante el Acónito no le hará ningún provecho. Necesita Bryonia. No se sostenga el Acónito por más de doce horas, porque si está bien indicado, obrará en este tiempo, y si no, sólo molestará al paciente, produciendo penas y dolores inútiles, prolongando así la enfermedad y sufrimientos del paciente.

La *Bryonia* y el *Rhus* son medicamentos tan diferentes en su patogenesia, que podría parecer el colmo de lo absurdo usarlos juntos,

y sin embargo, con frecuencia se lee una notable curación en que el autor de ella ha usado ambos alternándolos.

El paciente de *Bryonia* necesita estar quieto, y todas aquellas enfermedades para las cuales está indicada, se agravan con el movimiento, mientras que la quietud proporciona alivio.

Rhus, por el contrario, presenta alivio con el movimiento, constante movimiento. Puede molestar el moverse, pero guardando quietud hay empeoramiento, y el consuelo producido por moverse y por el calor que con ello se desarrolla es tal, que hay necesidad constante de hacerlo. Este síntoma, así como la agravación por el tiempo frío y húmedo, es constante en los casos que exigen Rhus, y es lo que los caracteriza.

Después de sostener la Bryonia por algún tiempo, la enfermedad puede sufrir tales cambios, que sea ya aplicable el Rhus, ó al contrario; pero en este caso ya el primer remedio se hizo ineficaz para el enfermo.

En un periódico homeopático, número correspondiente á Diciembre, una persona, alabando el uso del suero antidiftérico, refiere un caso en que lo empleó, dando también al paciente bromo y yodo alternados.

¿Fueron el bromo, yodo y suero los que efectuaron la cura, ó ésta se verificó por sí sola á despecho de todos ellos?

El yodo conviene á las personas morenas, de cabellos y ojos obscuros, *y que tengan fiebre alta.* El bromo es apropiado para las de cabello rubio, ojos azules, complexión delicada y que tengan poca fiebre.

Estas son sus principales diferencias, pero aún tienen otras muchas, á pesar de las cuales, mensualmente leemos y tenemos á la vista relaciones como la anterior, para que nos sirvan de enseñanza é ilustración.

No á todo enfermo que tenga constipación se le debe dar nux vom.: téngase presente que casi todos los remedios de la materia médica pueden curarla, si están indicados, y que tal vez se administra la nux vom. cuando hay otro que sea más apropiado. Sólo es útil esta medicina cuando se presente urgencia inútil de defecar, seguida de

defecación insuficiente y que sea debida á la acción irregular ó intermitente del recto.

No se administre Podophyllum á todo niño que tenga diarrea en la época de la dentición. Sólo se usará cuando ésta tenga los síntomas de Podophyllum, es decir, deposiciones acuosas, profusas, que salen con fuerza, sin dolor, de mal olor. Algunas veces parecen de agua sucia, de muy mal olor. El niño está pálido, con náuseas y vomita precisamente antes de evacuar. Hay ruidos intestinales seguidos de una deposición profusa, semejando un chorro de agua que brota de un bitoque. Parece que en cada evacuación queda el enfermo sin tener ya qué arrojar, y sin embargo, no pasa mucho tiempo para que se presente otra más abundante.

Los pocos errores que hemos señalado, son de los más serios que puedan cometerse al recetar.

La presente generación de médicos debe tener mucho cuidado con sus laureles, porque los últimamente graduados prestan una particular atención á la materia médica. La divisa es un solo remedio y una dosis mínima.

Los médicos ametralladores, los amigos de mezclas y los fisiológico-patológicos, caminan á la orilla de un precipicio; un paso más en la senda que siguen y el sol se apagará para siempre en el horizonte de su práctica.

Lo que la humanidad necesita es una medicación precisa, segura y correcta, no médicos perezosos y practicantes descuidados. Cuando esto se consiga, cada caso que se presente revelará una verdad ó ilustrará un hecho.

(Traducido del *Medical Arena* por L. ARRIAGA).

DIAGNOSIS DEL SARAMPION, FIEBRE ESCARLATINA, VIRUELAS Y VARIOLOIDE.

POR EL DR. H. M. FRYER, DE KANSAS.

Vamos á señalar algunas de las diferencias que existen entre las erupciones de la escarlatina, sarampión, viruelas y varioloides.

Fiebre escarlatina.—Enrojecimiento uniforme de la piel, sin que

haya areas sanas entre la erupción, la que aparece primero en las fauces, el pecho y el cuello.

Sarampión.—La erupción no tiene una forma característica como la de media luna ú otra. Pústulas de bordes bien definidos, con areas intermedias de piel sana, algunas veces de un rojo brillante, y que aparecen primero en las fauces y en la cara.

Varioloide.—Erupción roja, que sobresale de la superficie, y que tiende á ser uniforme en tamaño y forma, pero sin ser pustular. Su aparición comienza detrás de las orejas, en el cuero cabelludo y al derredor de la boca.

Viruelas.—Pápulas rojas, que se elevan sobre la superficie de la piel, y contienen una concreción endurecida, por lo que al tacto se perciben como pequeñas municiones, ó como si hubiera mostaza bajo la piel; areas sanas intermedias. La concreción de las pápulas se suaviza, se forma el pus, dando lugar á pústulas que se abren y ocasionan las señales ó picaduras características en las personas que han sido atacadas de la enfermedad. Comienza la erupción por por los labios y la frente.

PERÍODOS DE INCUBACIÓN.

El de la escarlatina es de cinco días.
El de sarampión de diez.
El de la varioloide, de ocho.
El de las viruelas, de diez y seis.

SÍNTOMAS QUE PRECEDEN Á LA ERUPCION.

En la escarlatina, molestia en la garganta y cansancio.

En el sarampión, síntomas catarrales en el trayecto respiratorio.

En la varioloide, no siempre, pero sí con frecuencia, dolor en la garganta.

En las viruelas, elevación de la temperatura, calofrío, dolor agudo en los riñones.

TEMPERATURA.

Hay siempre una elevación en ella, pero no es característica en cada una de estas enfermedades, á menos que se diga que la de las viruelas es mayor.

Traducido del "Medical Arena."

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VII. México, Marzo de 1900. Núm. 7.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

PARASITISMO ANIMAL.

ESCRITO PARA "LA HOMEOPATIA" POR FRANCISCO CASTILLO.

(CONCLUYE).

Rara será la persona que no conozca los **oxiuros vermiculares,** parásitos que tienen la forma de un hilo con una longitud de dos á cuatro milímetros y cuya existencia es tan fácil de diagnosticar, puesto que pueden percibirse en los pliegues del ano, especialmente por las noches. Estos animales suelen atacar á las personas adultas, pero en realidad son propios de los niños, y eso de los que han salido ya de la época de la lactancia, ó de los que además de la leche toman algunos alimentos amiláceos.

Los **síntomas** que desarrollan estos parásitos son los siguientes: comezón ó irritación en el ano, que molesta de un modo particular en las noches; apetito pervertido ó irregular; comezón en las narices; cara abotagada; mal olor del aliento; sueño inquieto, y á veces interrumpido; tenesmo rectal, que llega á determinar el prolapso del ano. Hay que tener presente que como estos animales pueden emigrar del ano á las partes vecinas é invadir la vulva, la irritación local que en ésta producen puede ser origen de una costumbre viciosa y perjudicial: la masturbación.

Para combatir estos males tenemos en nuestra Materia Médica **agentes poderosos,** tales como *Caladium seguinum*, *Ignat.*, *Teucrium mar-ver* y *Urtica urens*.

CALADIUM SECUINUM es un gran remedio que conviene especialmente á las niñas, cuando los oxiuros invaden el perineo y aun pasan á la vagina, en donde producen una irritación tal que puede conducir á la masturbación.

IGNATIA cura la comezón y cosquilleo que se experimenta en el ano, la constricción y el prolapso del mismo que se agravan después de defecar, y tiene como síntoma característico la existencia de dolores agudos y punzantes en el interior del recto.

TEUCRIUM MARUM VERUM 1ª X, combate, especialmente entre los adultos, la irritación excesiva que se produce en el recto, la excitación del sistema nervioso, el insomnio, los vértigos y el hipo.

URTICA URENS, O, calma también la comezón molesta que atormenta por las noches á los pacientes.

Pueden consultarse, además, algunos otros remedios, tales como *Sambucus*, *Sulph.*, *China* y *Mercurius corrosivus;* éste último, más bien que por la existencia de los parásitos, se encuentra indicado por el carácter de las evacuaciones que son blanquecinas ó verdosas, pastosas, y algunas veces sanguinolentas y acompañadas de tenesmo; puede, además, observarse la distensión del abdomen, la fetidez del aliento, un grande aflujo de saliva, inquietud nocturna, etc.

En caso de que, ya por el número verdaderamente considerable de parásitos existentes, ya por la intensidad de los síntomas, sea necesaria una intervención enérgica y violenta, puede recurrirse, además de la medicación interna, al uso de los siguientes medios: aplíquese cada tercer día tres lavativas, cada una de las cuales se prepara disolviendo en 0,L256 de agua la cantidad de sal que se tome con una cuchara cafetera, teniendo cuidado de que la última de las tres sea aplicada en la noche, después de haberse acostado el paciente y de haber evacuado el vientre; después de este tratamiento bastará aplicar por uno ó dos meses consecutivos dos ó tres lavativas semanarias, usando simplemente agua natural fría ó tibia; otra lavativa que puede administrarse en casos rebeldes es la compuesta de: Acido fénico, 0grm25 y agua 125 gramos; también da buen resultado el uso de supositorios formados con Santonina, 0gr.25 y la cantidad necesaria de manteca de cacao.

Un autor americano (Haserick) propone un medio muy sencillo para impedir la propagación de los oxiuros: el hacer unciones en el ano y sus contornos, dos ó tres veces al día, por espacio de una semana, con manteca de cerdo ó con aceite, pues tales unciones producen la destrucción de las larvas existentes é impiden el desarrollo de las que aún están encerradas en los huevecillos.

Digamos algo relativo á las **tenias, de las que existen en el hombre dos especies principales:** la *tenia solium* y la *T. mediocanellata*, aunque también se ha observado otra por cierto bastante rara, la *T. nana*. Las dos primeras se distinguen especialmente por su cabeza que, en la tenia solium *(tenia armada ó solitaria)*, posee una trompa retrátil y una doble corona de ganchos, mientras que la tenia mediocanellata (tenia inerme) carece de ambas cosas. Las tenias pueden existir ya en estado perfecto ó de *proglotis*, ya en estado vesiculoso ó sea de *scolex*.

La tenia solium **(solitaria)** resulta de la ingestión de carne de puerco cruda ó insuficientemente cocida, si contiene el cisticerco, es decir, la tenia en estado de scolex, que es cuando se dice vulgarmente que la carne está *entomatada* ó que *tiene tomate*, aludiendo al aspecto del cisticerco que es muy parecido al de *las pepitas* ó semillas de ese fruto. Cuando este scolex llega al intestino del hombre, se le desarrolla la cabeza, se fija en la mucosa y emite por su parte libre una prolongación que se alarga, y divide por la aparición de surcos transversales en segmentos ó anillos, cada uno de los que se hace sexuado, se llena de huevecillos, se separa y vive libremente, constituyendo los llamados *cucurbitines*. Mientras la tenia permanece en el intestino da lugar á perturbaciones digestivas y aun á algunos fenómenos de orden reflejo.

La tenia solium también puede existir en el hombre en estado vesiculoso ó de scolex, y en tal caso recibe el nombre de *cisticerco*. Entonces se encuentra encerrada en una vesícula pequeña llena de líquido, y forma tumores que en el tejido celular subcutáneo y bajo las fibras superficiales de los músculos pueden permanecer indolentes, ó bien inflamarse y supurar; dichos tumores pueden encontrarse igualmente en el ojo, y hasta en el cerebro, lugar este último en que la vesícula llega algunas veces á adquirir dimensiones con-

siderables y aun á provocar algunos fenómenos de compresión cerebral, tales como convulsiones epileptiformes.

La **tenia mediocanellata** proviene de la transformación del cisticerco del buey, y parece que su desarrollo en el hombre es debida á la ingestión de carne cruda; por lo que respecta á síntomas, da lugar á los mismos accidentes que la tenia solium.

En cuanto á la **tenia nana** vive en estado sexuado en el intestino del perro, y de allí son expulsados sus huevos, que por intermedio del agua pueden llegar á penetrar en el organismo humano. Dichos huevos se desarrollan en el intestino del hombre, y por los vasos emigran hasta el hígado; á los pulmones, aunque raras veces; á los centros nerviosos y al tejido celular subcutáneo, en donde forman vesículas ó hidátides, en las que se contienen los scòlex de esta tenia ó *equinocos*.

Ya hemos indicado que á causa de la existencia de la tenia en el organismo, se producen algunas perturbaciones digestivas y aun fenómenos de orden reflejo; pero no estará por demás el entrar en más detalles relativos á dichos **síntomas**. Estos consisten en un malestar indefinido, sentimiento de fatiga, enflaquecimiento, dolores abdominales y sensación de una bola que sube, salivación, algunas veces bulimia, desvanecimientos ó lipotimias, y prurito nasal y sobre todo anal. En cuanto á los síntomas reflejos añadiremos, además de las convulsiones epileptiformes, los movimientos coreicos que aparecen á veces, así como algunas paraplegias.

Según Jahr, el **tratamiento** que debe seguirse es administrar Sulphur y Mercurius por un tiempo bastante largo; Jousset asegura que Stannum, 12ª le dió una vez un resultado tan rápido como satisfactorio, pero como algunos otros autores cree que lo más seguro es administrar un *tenífugo*, y al efecto nos habla del kousso, de la corteza de raíz de granada, y del helecho macho. Las flores de **Kousso** se ponen en infusión por espacio de diez minutos en 250 gramos de agua hirviendo, y se hace que tome el enfermo no sólo el agua, sino las flores en ella contenidas.

La **raíz de granada** se prepara haciendo hervir 60 gramos de corteza fresca de dicha raíz en 750 gramos de agua, los que han de

reducirse á 500, que deberán dividirse en tres dosis para que las tome el enfermo con una hora de intervalo.

El **helecho macho** se puede administrar de diversos modos, entre los que se encuentra la preparación del aceite etéreo á la dosis de 2 á 8 gramos. Ruddock preconiza la siguiente fórmula:

Aceite de helecho macho		4 gramos.
Mucílago	ãa	8 „
Glicerina		
Agua destilada		32 „

Mézclese y adminístrese después de un ayuno del día anterior, ó cuando menos de haber tomado solamente alimentos líquidos. El mismo Ruddock recomienda que por tres semanas se administre á mañana y noche una gota de Filix mas., O, antes de recurrir á la fórmula anterior.

El Dr. Hale aconseja que se haga tomar al paciente por la noche 4 gramos de semillas de calabaza machacadas, y á la mañana siguiente 16 gramos de aceite de ricino mezclados con cuatro gramos de éter sulfúrico, con lo que á las 6 ú 8 horas se conseguirá la expulsión de la tenia.

Existe la relación de un caso en que un niño de cinco años de edad, que había sido atendido por varios médicos, sin que éstos pudiesen curarle las convulsiones que padecía, llegó á quedar completamente sano después de haber arrojado una tenia, bajo la acción de Natrum phosph. 3ª, tomado tres veces al día por espacio de seis semanas.

El Dr. Arriaga ha tenido la bondad de comunicarme el siguiente tratamiento que se encontró en una publicación extranjera, de la que ha olvidado el título:

No hay necesidad de imponer la abstención de alimentos la víspera ni el día del tratamiento, el que comienza por la administración de un purgante. Cuando éste ha empezado á producir sus efectos, se da al enfermo la siguiente composición:

1)—Alcohol cloroformizado al 10%		8
2)— Extracto etéreo de helecho macho	ãa	4 „
Esencia de trementina rectificada		
3)—Glicerina		15 „

Las dosis anteriores son para personas mayores de cuatro años; para las de menor edad se ponen sólo 2 gramos de las substancias marcadas con los números 1 y 2.

Afortunadamente para nosotros, nos es desconocida la **triquina**, gusano cilíndrico que en estado de larva enquistada se encuentra en la carne del puerco, especialmente en el diafragma y los músculos intercostales; en tal virtud, por más que sean verdaderamente serios y graves los trastornos que produce en el organismo humano, nos conformaremos sólo con mencionarla, pues hasta ahora parece que no existe dicho parásito en nuestra República.

Con frecuencia se ha encontrado el **tricocéfalo** formando masas voluminosas en los cadáveres de individuos muertos de fiebre tifoidea y de algunas otras enfermedades, sin que parezca existir relación entre éstas y la existencia del gusano. El lugar en que se ha encontrado dicho parásito es el colon y el ciego, y por lo que respecta á **síntomas**, son pocos los que desarrolla, siendo raro que lleguen á presentarse perturbaciones análogas á las determinadas por los ascárides lumbricoides.

Ya hemos tenido oportunidad de ver en este estudio cuán peligroso es el uso del agua usada como bebida, cuando no se ha tenido la precaución de purificarla, siquiera sea por la simple filtración, y al hablar en este momento del **anquilostomo duodenal** volvemos á encontrarnos con que éste encuentra en dicho líquido el vehículo por el que sus larvas llegan á nuestro organismo. Una vez en éste, se fijan á la mucosa del duodeno y á la primera parte del yeyuno en el centro de una equimosis lenticular que produce el mismo parásito. La presencia de éste determina algunos trastornos digestivos y hemorragias intestinales que son á veces tan abundantes que llegan á producir la muerte. De todos modos, siempre ocasiona una anemia profunda (anquilostomasia), y se considera como la causa de la clorosis de Egipto ó caquexia acuosa, de la anemia intertropical, así como de la de los mineros.

Ya indicamos que en la clase de los **protozoarios** se encuentran como parásitos del hombre los amibos, monadas, psorospermias y los hematozoarios del paludismo.

Los **amibos** se encuentran en diversos países en las deyecciones

diarreicas de los individuos atacados de inflamaciones intestinales, principalmente de colitis, y por esa razón se le ha dado el nombre de AMŒBA COLI. Este parásito se ha encontrado tanto en las evacuaciones como en la mucosa intestinal de las personas enfermas de disentería en los países cálidos; pero es dudosa aún su función patogénica, pues que además de haberse encontrado también en sujetos sanos, no se ha reproducido la enfermedad entre los animales á quienes se les ha hecho ingerir. Lo mismo se puede decir de la AMŒBA VAGINALIS que se ha encontrado en gran cantidad en el moco vesical y en el vaginal de una joven tuberculosa.

Existen diversas especies de **monadas** en las razas humanas, y de ellas mencionaré las *cercomonas intestinales*, las *cystomonas* del moco vaginal y las *trichomonas vaginalis*. La primera se encuentra con bastante frecuencia en el moco intestinal de los niños, y en las deyecciones de los coléricos y tíficos, sin que hasta hoy se haya podido establecer ninguna relación etiológica entre la presencia de dichos parásitos y el desarrollo de dichas enfermedades.

La mayor parte de los órganos de un gran número de peces contienen unos corpúsculos microscópicos de diversas formas, á los que se ha dado los nombres de **psorospermias** y **coccidias.** Se encuentran, igualmente, en los conejos y algunos otros animales domésticos; en la especie humana se han hallado las psorospermias oviformes ó coccidias en los conductos biliares, en los tumores hepáticos y en algunos otros tejidos, pero especialmente en las inmediaciones ó en el interior de las celdillas epiteliales cuya proliferación determinan.

Réstanos sólo, para concluir esta serie de artículos sobre Parasitismo animal, dedicar unas cuantas líneas á los **hematozoarios del paludismo,** micro-organismos que, según Laveran, Bouchard y Straus, son los agentes de las fiebres palúdicas. Estos parásitos se encuentran en la sangre del bazo, del hígado y del encéfalo, son, según dichas autoridades, la causa de las tumefacciones esplénica y hepática, de los accesos perniciosos de naturaleza cerebral, y de los accesos de fiebre intermitente simple. El número de estos protozoarios que antes del acceso y al principio de éste es bastante considerable, disminuye mucho al fin de él, por la destrucción de ellos lle-

vada á cabo, en gran parte, por los leucocitos cuya actividad se encuentra aumentada por el hecho de la elevación térmica, circunstancia que facilita á dichos leucocitos la incorporación de los hematoblastos por el mecanismo de la fagocitosis.

Definición, Síntomas, Causas, Clasificación y Tratamiento de la Peritonitis.

POR EL DR. C. C. GHOSE.

I. Definición.

La peritonitis es la inflamación de la membrana serosa que cubre el abdomen, y reviste y soporta las vísceras contenidas en él.

II. Síntomas.

Es común que se presente calosfrío y fiebre. Se experimenta en la región del ombligo un dolor lancinante, continuo y como de quemadura, dolor que pronto se extiende á todo el vientre. El paciente acusa una sensación de lasitud, dolor en los miembros y ligeros calofríos. En ciertos casos este dolor no aparece sino después que se ha marcado el estado febril. Al principio el dolor está limitado á un corto espacio, pero como vanguardia de la enfermedad pronto se esparce en toda ó la mayor parte de la cavidad abdominal. Algunos escritores afirman que los dolores cambian irregularmente de un lugar á otro. Hay en el vientre tanta sensibilidad que el paciente no soporta ni aun el más ligero peso, como es el de las ropas; siendo siempre la presión causa de excesivos sufrimientos. La constipación es, por lo regular, un síntoma concomitante de la peritonitis; el pulso es vivo y pequeño; las náuseas, vómitos, y muchas veces el timpanismo, son frecuentes en esta enfermedad. El enfermo tiende á estar en decúbito supino, con las piernas dobladas.

Cuando el ataque de peritonitis proviene de una perforación en el estómago ó en los intestinos, el dolor se presenta repentinamente y se hace muy intenso, hay excesiva sensibilidad en el abdomen y el enfermo puede morir casi repentinamente; si la peritonitis termina por gangrena, los dolores abdominales desaparecen súbitamente, el pulso es muy pequeño, frecuente y algunas veces con intermitencia; hay gran postración de los músculos atacados; las extremidades están sumamente frías y viscosas; el semblante está pálido; se presenta un ligero delirio y el enfermo muere.

III. Causas.

Las siguientes causas pueden dar origen á la peritonitis:

Lesiones mecánicas ó traumatismos; fragmentos descompuestos y no expulsados de la placenta; loquios fétidos; algún virus animal transmitido por los médicos de un enfermo á otro; cambios repentinos de temperatura; irregularidad en el alimento; alcoholismo crónico; ejercicios corporales violentos y continuados; estrechamiento del colon ó del recto; perforación del estómago ó de los intestinos por ulceraciones indolentes; humedad y frío en los pies; reumatismo.

IV. Clasificación.

Siendo debida la inflamación del peritoneo á tan diferentes causas, es difícil dar una clasificación exacta. Para que ésta sea racional debe estar basada en la anatomía, patología y etiología de la enfermedad.

1. Clasificación anatómica.

(a) *Ectoperitonitis.* Es la inflamación de la cara externa del peritoneo.

(b) *Endoperitonitis.* Anatómicamente hablando, la endoperitonitis es la inflamación de la superficie serosa del peritoneo. Generalmente precede á la ectoperitonitis.

(c) *Peritonitis parietal.* Es la inflamación de la cubierta serosa de la cavidad peritoneal.

(d) *Peritonitis visceral.* Es la inflamación del revestimiento peritoneal de los órganos abdominales ó pelvianos. Esta inflamación

raras veces se limita á un sólo órgano, sino que por lo regular se extiende á todos los adyacentes.

(e) *Peritonitis pelviana.* Se da este nombre á la inflamación de la cubierta de la pelvis y de los órganos contenidos en ella. Es afección propia del sexo femenino.

(f) *Peritonitis diafragmática.* Es la inflamación de la superficie inferior del diafragma. Si llega á establecerse la supuración da lugar á la formación de los abcesos diafragmáticos.

2. Clasificación etiológica.

El médico debe intentar el hacer una clasificación que descanse sobre bases etiológicas, porque esta clasificación influye mucho para el pronóstico y pone de manifiesto al médico el tratamiento que debe adoptar.

(a) *Peritonitis traumática.* Generalmente es producida por heridas penetrantes de las paredes abdominales, del útero y de la parte inferior del esófago.

(b) *Peritonitis idiopática.* Muchos médicos han tenido grandes dudas acerca de si la presencia de la peritonitis no es en algunos casos debida á algún traumatismo anterior ó á un proceso supurativo. La peritonitis se presenta en la mujer durante la menstruación ó poco después de ella; y no es imposible que las bacterias piogénicas se reunan en la sangre que se acumula en el útero y lleguen hasta la cavidad peritoneal por las trompas de Falopio.

(c) *Peritonitis perforativa.* La peritonitis aguda es causada algunas veces por la perforación de una úlcera existente en cualquier parte del canal gastro-intestinal, ó por un absceso que haya en alguno de los órganos abdominales ó pelvianos, ó también en las partes abdominales de la cavidad peritoneal.

(d) *Peritonitis puerperal.* Se presenta siempre acompañando las enfermedades sépticas puerperales. La infección puede llegar de la membrana mucosa del útero á través de las trompas de Falopio ó seguir los vasos linfáticos ó las venas uterinas que sufren la infección. Difícilmente puede presentarse la peritonitis puerperal sin la inflamación de alguno de los anexos del útero; pero también éstos, como la serosa, pueden estar profundamente atacados, al mismo

tiempo que permanezcan sanos, tanto la capa muscular uterina cuanto las venas y vasos absorbentes.

En la peritonitis puerperal, en la que el peritoneo es atacado primera y principalmente, el principio de la enfermedad tiene lugar antes del alumbramiento, pero es más frecuente dentro de las veinte horas ó tres días después de él. Los síntomas precursores son calofríos frecuentes é inesperados. Puede existir desde luego un dolor extremo, pero la elevación de la temperatura, la sed, enrojecimiento de cara y respiración rápida, anuncian, por lo regular, la aparición de los fenómenos. También pueden presentarse náuseas y vómitos. La paciente no puede soportar la más ligera presión, el más mínimo peso, y el movimiento, por ligero que sea, es causa de incomparables sufrimientos. A medida que la enfermedad avanza, el abdomen se pone más delicado y sensible al tacto ó movimiento, poniéndose abultado y timpanizado. Los loquios sufren varias alteraciones. En la peritonitis simple la mente permanece clara, no se encuentran glóbulos de pus en el sistema nervioso y la paciente muere sin experimentar esas afecciones histéricas y aun monomaniacas que generalmente caracterizan la presencia de una afección purulenta de la sangre.

(e) *Peritonitis infantum*. Es la frecuente entre los niños.

3. CLASIFICACIÓN PATOLÓGICA.

(a) *Peritonitis séptica difusa*. Toda peritonitis aguda se llama séptica cuando termina en supuración, sobreviniendo la muerte en pocos días.

(b) *Peritonitis pútrida*. Es la que se presenta en la forma grave de la metritis puerperal. Van asociadas con ella, la gangrena ó la ulceración del útero, de los intestinos ó de las paredes abdominales.

(c) *Peritonitis hemorrágica*. Es la que se presenta en la pelvis sobre la superficie posterior del útero ó de la vagina, y en el hombre detrás de la vejiga.

(d) *Peritonitis supurativa*. Es la inflamación del peritoneo provocada por la formación de pus, que unas veces es seroso, otras sero-purulento y puede llegar á la consistencia de crema, de un color amarillo.

(e) *Peritonitis serosa*. Esta forma de la peritonitis no es peligrosa. Se complica generalmente con la fibrinosa, en la que se encuentran fragmentos de fibrina en el líquido. El suero es turbio, amarillo color de greda ó rojizo.

(f) *Peritonitis fibrinoplástica*. Toma este nombre la peritonitis cuando se presentan en ella exudaciones plásticas, el pus no existe ó es escaso; constituye siempre un proceso secundario. Para designar las distintas peritonitis que atacan la envoltura serosa de los órganos abdominales, se hace uso del prefijo peri, formando así los siguientes términos:

(a) Peri-gastritis.
(b) Peri-enteritis.
(c) Peri-tiflitis.
(d) Peri-apendicitis.
(e) Peri-colitis.
(f) Peri-hepatitis.
(g) Peri-esplenitis.
(h) Peri-cistitis.
(i) Peri-salpingitis.
(j) Peri-ovaritis.

V. TRATAMIENTO.

FORMA AGUDA. *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Apis.*, *Colocynth.*, *Merc. cor.*, *Ars.*, *Bap.*, *Carbo veg.*, *Rhus tox.*, *Thuja.*

CASOS GRAVES. *Ars.*, *Carbo veg.*, *Lachesis*, *Opium.*, *Veratrum.*

TRATAMIENTO EN DETALLE.

ACÓNITO. Se administrará cuando la peritonitis sea causada por un enfriamiento. Inflamación de los intestinos y del peritoneo, con intenso ardor, dolores lancinantes en la región umbilical, que se empeoran volviéndose del lado izquierdo ó descansando sobre el lado enfermo; los dolores son tan insoportables que enloquecen é inquietan al paciente; se acompañan de cansancio mental, ansiedad y temor.

DOSIS. 1x, 3x.

APIS. Para la inflamación del peritoneo é intestinos, con ascitis y gran sensibilidad en todo el abdomen, parece que el vientre está atravesado por un cuchillo, los dolores en el peritoneo se asemejan á piquetes de abeja; los dolores son quemantes, punzantes ó de desolladura, cambian repentinamente de un lugar á otro; el paciente no

experimenta sed; la orina es escasa, obscura, albuminosa; incontinencia de orina, con excesiva irritación de las partes; se afecta por lo común el lado derecho.

Dosis 0, 1x, 3x.

Arsénico. Si el abdomen está muy tenso, sed insaciable, dolores excesivos, el paciente desea que se le mantenga en calor por aplicaciones calientes; teme morir, cambia constantemente de posición; hay gran postración y los síntomas empeoran después de media noche, con las bebidas frías ó con los alimentos.

Dosis 6x, 30, 200.

Belladona. Conviene si el abdomen está muy tenso; se presentan perturbaciones cerebrales y dolor de cabeza; la cabeza está caliente, dolorosa; la cara abochornada; el pulso lleno y rebotante; se siente una presión hacia abajo, como si el contenido del abdomen quisiera salir por la vulva; vienen los dolores en ataques repentinos y se van de pronto, ó lo que es raro, aumentan y disminuyen gradualmente. Se puede usar también en los casos complicados con metritis; loquios suprimidos ó calientes, enteritis ó tiflitis.

Dosis 3x, 6x, 30.

Baptisia. Cuando hay agudos dolores en los intestinos, dolor persistente en el hipocondrio, cualquiera que sea la postura que adopte el enfermo; las partes enfermas están doloridas y se sienten magulladas; los dolores empeoran á todo movimiento.

Dosis 1x, 3x.

Bryonia. Al presentarse dolores punzantes y ardientes, que se empeoran en la noche; los dolores se agravan con todo movimiento y se alivian con un absoluto reposo y yaciendo sobre el lado enfermo; el abdomen está muy doloroso al tacto; constipación, fiebre alta, mucho derrame, complicación con diafragmitis, orina escasa, gran sed.

Dosis 3x, 6x.

Calcárea carbónica. Para el caso de tuberculosis abdominal; abdomen duro y distendido; la boca del estómago presenta un abombamiento que le da la forma de batea invertida y es muy sensible á la

presión; calambres intensos en los intestinos; constipación; se mejora con el agua fría.

Dosis 6, 30.

CANTHARIS. Siempre que haya habido derrame; muchos dolores pero poca fiebre; dolores quemantes en el obdomen; los dolores son como de desolladura, quemantes, en todo el cuerpo, tanto interior como exteriormente; excesiva sensibilidad en todas partes; extremidades frías; deposiciones sanguinolentas, viscosas, acompañadas de cólicos; muy afectado el peritoneo que cubre la vejiga, micción dolorosa; supresión de orina; insoportable tenesmo vesical antes, durante y después de la micción.

Dosis 3x, 6x.

CARBO VEG. Está indicado el Carbo si hay timpanitis, parálisis intestinal, deposiciones de mal olor, loquios fétidos; la fuerza vital está casi exhausta; el paciente pide constantemente que lo soplen con un abanico.

Dosis 6, 12, 30.

COCCULUS. Dolores de parálisis en la espalda y parálisis en las extremidades inferiores; pérdida del apetito, gusto metálico; se siente pasar el tiempo con demasiada viveza; existe una sensación como si piedras agudas rodaran en el abdomen.

Dosis 1x, 3x, 30.

COLOCYNTH. En caso de haber mucho tenesmo, con distención del abdomen; calambres dolorosos en ambos lados del abdomen, que se agravan con la presión; dolores terribles en el abdomen, que obligan al paciente á doblarse; ansiedad é inquietud; síntomas que se mejoran con una presión fuerte; los dolores se agravan después de comer ó beber; diarrea que se empeora con el alimento y la bebida.

Dosis 1x, 3x, 6x.

CONIUM. Tumefacción del abdomen; dolores de pellizco, como si fuera á seguir una diarrea; gusto amargo, pulso desigual en fuerza y algunas veces irregular.

Dosis 3x, 6x, 30.

CROCUS. Si hay sensación de que algún cuerpo vivo esté brincando cerca del estómago, abdomen, ano y otras partes del cuerpo; náu-

seas; abatimiento; punzadas en el estómago que impiden la respiración; pulso acelerado; abdomen distendido.

Dosis 6x.

Graphites. Cuando el addomen está tenso y duro; gusto salado, particularmente si los ovarios están afectados; comezón en varias partes del cuerpo; sensación de una telaraña que el enfermo intenta quitarse de la frente.

Dosis 6c, 30c.

Hyoscyamus. El abdomen está sensible al tacto; peritonitis con síntomas tifoideos; delirio sin calor aparente; la cara está pálida y los miembros fríos á pesar de la elevación de temperatura; el paciente está inquieto, salta fuera del lecho, intenta irse y arroja las cubiertas de la cama.

Dosis 1x, 3x.

Ipeca. En caso de nauseas constantes; vómitos que se agravan al inclinarse; cualquier movimiento se acompaña de agudos dolores en el abodmen, que parten del lado izquierdo al derecho; dolores en el ombligo que se extienden hasta el útero.

Dosis 3x, 6x.

Lachesis. Conviene si el abdomen está caliente, sensible, doloroso, hay rigidez dolorosa desde la región lombar hasta los muslos; peritonitis complicada con tiflitis; el abdomen está muy delicado, presentándose agravaciones con el sueño; tumefacción en la región cecal; el paciente yace sobre la espalda con los miembros encogidos; el pulso está rápido, débil, intermitente; constipación; tenesmo atormentador, pero no para defecar; estranguria; está más afectado el lado izquierdo; los dolores comienzan en este lado y avanzan hacia el derecho.

Dosis 6, 30

Mercurius corrosivus. Derrame peritoneal; peritonitis con exudado, especialmente con tiflitis; dolores cortantes en los intestinos; el abdomen está muy abultado, excesivamente sensible; tenesmo; edema en los pies; debilidad y emaciación.

Es adecuado especialmente para los pacientes escrofulosos.

Dosis 3x, 200.

Nux vómica. Esta medicina es muy usada en la peritonitis; pre-

senta tensión y abultamiento de la región lumbar; pesadez y ardor en el abdomen; urgencia inútil y dolorosa de orinar; el corazón se siente cansado; palpitación; pulso duro lleno, pequeño, intermitente; dolores en la cintura como si estuviese machacada ó quebrada, y que se empeoran á las 3 ó 4 p. m.; cansancio enfermizo en todos los miembros; constipación; deseos frecuentes de defecar; dolor de cabeza que se empeora al tratar de voltearse en la cama; las molestias parecen aumentar en la mañana.

Dosis 3x, 6x, 30, 200.

Opium. Al presentarse timpanitis; somnolencia; movimientos antiperistálticos; eructos y vómitos constantes; intestinos enteramente obstruidos; completa inactividad de los intestinos gruesos.

Dosis 6c, 30c.

Phosphorus. Para la peritonitis acompañada de timpanitis; el abdomen está muy sensible al tacto; borborigmos abdominales; sensación dolorosa de debilidad en todo el abdomen; parálisis de los intestinos; sensación de debilidad y vacuidad en la cabeza, estómago ó abdomen; los dolores se empeoran yaciendo sobre el lado izquierdo ó sobre el que está atacado.

Dosis 6, 30.

Rhus tox. Enteritis ó peritonitis con síntomas tifoideos; gran distensión del abdomen; deposiciones involuntarias con gran agotamiento; mucha inquietud, ansiedad y aprensión; el enfermo cambia constantemente de lugar, aunque esto le aumente sus dolores; delirio musitante; pulso acelerado, irregular ó intermitente; tiflitis, adolorimiento en el abdomen; peor del lado sobre que descansa el enfermo; estado parético de los miembros inferiores, que apenas pueden encogerse.

Dosis 3x, 6x, 30x.

Sulphur. Para la peritonitis especialmente puerperal, miembros propensos á adormecerse; gran lasitud.

Dosis 6x, 200.

(Continuará).

Midnapore, Bengal.

Tip. Callejón de 57 Núm. 7.

Año VII. México, Abril de 1900. Núm. 8.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

HAHNEMANN.

En cada siglo han brillado seres que podemos llamar privilegiados, ya por poseer una inteligencia muy superior á la del común de la humanidad, ya por estar adornados de virtudes que los enaltecen, como son la caridad, la abnegación y el sacrificio de sí mismos en bien de esta misma humanidad.

Entre estos seres notables, acreedores á la gratitud, respeto y amor de los hombres, lo son más aún aquellos que, junto con el adelanto que comunican á la ciencia en cualquiera de sus ramos, manifiestan deseo de mejorar la condición de algunas clases desvalidas, evitar la opresión y tiranía que se ejerce sobre algunos seres, ó disminuir el estado miserable ó los dolores de otros.

Colón encontrando un nuevo mundo, Galileo adivinando el verdadero sistema planetario, Newton descubriendo nuevas leyes de física, son dignos del respeto y admiración no sólo de sus contemporáneos, sino de las generaciones venideras; pero Jesús predicando contra la esclavitud, y procurando el primero la rehabilitación de la mujer, San Vicente de Paul, formando la noble institución de las Hermanas de la Caridad y estableciendo las casas de expósitos, Froebel formando un nuevo sistema de enseñanza en contraposición al tan cruel de "La letra con sangre entra," y por último, Hahnemann descubriendo un nuevo sistema terapéutico, no sólo atraen el respeto y admiración de la humanidad, no sólo revelan una gran inteligencia, sino que muestran un corazón noble, susceptible de genero-

sos sentimientos á favor de seres débiles como son la mujer, los niños y los enfermos.

Examinando la condición de cada uno de los seres favorecidos por estos grandes hombres, vemos á la mujer en los antiguos tiempos relegada al papel de esclava, si no es que de bestia de carga, y vemos á Jesús siendo el primero en enseñar que la condición de la mujer debía ser aquella que debe suponerse se propuso Dios al hacerla la compañera del hombre, la madre del género humano, y al dotarla con las mismas prendas morales, intelectuales y físicas con que dotó á éste.

La semilla que Jesús depositó ha fructificado, y hoy vemos á la mujer en camino de llegar á ser digna de ocupar el pedestal que, como dijimos antes, le corresponde, el de compañera del hombre y madre del género humano.

Antes de la creación de las Hermanas de la Caridad y de las casas de expósitos, los enfermos de los hospitales, cuidados por manos mercenarias, carecían de lo más agradable para un enfermo agobiado de dolores, como son las palabras de consuelo y resignación que les ayuden á soportar las miserias humanas. Los pobres niños expósitos tirados en los campos y los muladares eran devorados por los animales ó morían de frío y abandono.

Hoy, por el contrario, en los países en que todavía existen las Hermanas de la Caridad los enfermos tienen, además de los cuidados materiales, los consuelos cariñosos de mujeres á quienes su abnegación impulsa á desempeñar, sin retribución ninguna, el difícil y penoso empleo de enfermeras. Los niños abandonados por aquella á quien deben el sér son criados y educados en planteles á propósito, donde no sólo se les da la vida del cuerpo, sino la de la inteligencia.

En los antiguos tiempos cada escuela podía considerarse no como el lugar destinado á adquirir los conocimientos que más tarde debían servir á los niños para ser útiles á sí mismos, á los demás y á su patria, sino como un lugar de suplicio donde compurgaban el delito de ser ignorantes, y cada maestro como el verdugo encargado de ejecutar sentencias que ni aun siquiera eran dictadas por una ley equitativa, sino por el capricho ó sentimientos más ó menos crueles de

los que tan injustamente se apellidaban mentores de la niñez. La aridez del estudio, el ningún sistema pedagógico empleado y el temor á los rudos tratamientos de que eran víctimas, hacían que los niños fueran mártires de la enseñanza. Froebel, inventando sus jardines para los niños, arreglando é implantando su sistema intuitivo, libró á la niñez del fastidio de un estudio para ella inconprensible y, haciéndole agradable el trabajo, hizo también agradable la tarea del maestro, obligándolo á ver en sus alumnos no víctimas destinadas al sacrificio, sino seres débiles confiados á su experiencia y saber.

Por último, así como con el antiguo sistema de enseñanza cada alumno era víctima de la necesidad de aprender, cada enfermo, con el sistema alópatico lo era de la necesidad de recobrar, si podía, la salud perdida. Así como cada maestro era el encargado de castigar al niño por su delito de ignorancia, cada médico lo era de hacerlo por el delito de estar enfermo.

Además de los sufrimientos físicos ocasionados por la enfermedad, el paciente tenía que soportar cáusticos, sedales, fuentes, purgantes, y lo que es peor aún, las consecuencias que en su organismo producían las dosis alopáticas y los medios terapéuticos empleados.

El inmortal Hahnemann vino á descorrer un velo mostrando á la humanidad su similia similibus curantur, nuevo sistema lleno de clemencia, falto de instrumentos de martirio y que ofrece al enfermo, si no siempre la salud, por lo menos el convencimiento de no ocasionarle nuevas y tal vez más terribles dolencias.

Hahnemann tiene la gloria de haber proporcionado á la humanidad el consuelo de no martizar los ya afligidos por un mal cualquiera, de evitar á las madres el dolor de ver á sus hijos presa de sufrimientos ocasionados por lo cruel de la medicación alopática, y en general de haber disminuido la triste condición de una persona privada de uno de los mejores dones, que es la salud.

¡Honor y gloria á los bienhechores de la humanidad!

¡Benditos sean los seres á quienes tocó el noble papel de redentores de sus semejantes!

L. Arriaga.

TRATAMIENTO DE LAS FRACTURAS.

Rieffel dice, y con razón, que está en vía de verificarse una profunda transformación en el tratamiento de las fracturas, y que actualmente es difícil escribir un capítulo didáctico acerca de este punto. Hace observar, igualmente, que por hoy no se posee un cuerpo de doctrina sólidamente establecido, acerca de tan importante asunto de la terapéutica quirúrgica.

El mismo autor dice que, en presencia de una fractura, el cirujano debe proponerse un doble objeto, como decía Gosselin, restablecer la forma y restablecer la función, ó lo que es lo mismo: debe tratar de devolver al hueso roto su forma, su longitud y su resistencia, al mismo tiempo que debe conservar intacto el juego de los músculos, de las vainas tendinosas y de las articulaciones para evitar las rigideces, las amiotrofias y los edemas que sobrevienen á veces. Ahora bien, al tratar de llenar estas dos indicaciones, se presenta una dificultad insuperable en la apariencia, pues las dos condiciones expresadas parecen contradictorias: en efecto, en tanto que un callo normal reclama para su formación la inmovilidad absoluta, es necesario el movimiento para conservar el buen estado de los músculos, tendones y articulaciones. Para conciliar esta aparente contradicción, hay que llenar tres indicaciones:

1ª Corregir la desviación de los fragmentos de tal modo que se dé al hueso fracturado su dirección y longitud, así como sus formas normales, por medio de las maniobras que constituyen la REDUCCION;

2ª Mantener los fragmentos en la buena posición en que se les ha colocado, es decir, debe practicarse la CONTENCION; y

3ª Conservar á las articulaciones su libre juego, á las vainas tendinosas su flexibilidad, y á los músculos su nutrición y sus propiedades contráctiles por medio de las maniobras de MOVILIZACION metódica.

Anteriormente se creía que la REDUCCION de una fractura no se debía emprender sino al cabo de algunos días, cuando empieza á descender la hinchazón del miembro; pero en la actualidad se cree preferible la inmediata corrección de la desviación, pues si es cierto que cuando existe una gran tumefacción la reducción quedará á veces imperfecta y se necesitarán ulteriores maniobras para rectificarla, también es cierto que á las veinticuatro horas ya se encuentra la fractura en vías de reparación, por lo que las maniobras de reducción, retrasadas hasta el cuarto ó quinto día, producen la destrucción de los elementos jóvenes del callo.

¿Deben reducirse todas las fracturas?—*A priori*, resulta evidente que es inútil practicar esta reducción en las fracturas en que no haya desviación fragmentaria; pero cuando ésta exista debe corregirse en la mayoría de los casos.

¿Cómo debe practicarse la reducción?—Se dará primero al enfermo y al miembro la posición más conveniente, es decir, aquella que suprima mejor los efectos de la contracción muscular, y que variará en los diferentes casos. A veces basta para colocar en debida forma los fragmentos, ejercer una sencilla presión, una manipulación insignificante; pero en los miembros, en los que el acortamiento es el que frecuentemente domina, la reducción comprende, por regla general, tres tiempos: la contraextensión, la extensión y la coaptación. La contraextensión se practica por el cirujano ó por un ayudante que, con la mano ampliamente aplicada, fija el fragmento superior. La extensión consiste en ejercer tracción sobre el fragmento inferior con el objeto de colocar su extremidad á nivel, ó acaso un poco por debajo de la extremidad del fragmento superior. En tanto que estas dos fuerzas contrarias separan los fragmentos, ejecuta el cirujano el tercer tiempo, el de la coaptación.

No basta saber reducir una fractura, es preciso, además, conocer los medios de CONTENCION de que dispone el cirujano, así como el MOMENTO y la DURACIÓN DE LA APLICACIÓN DE LOS APARATOS. Esta última cuestión constituye uno de los puntos esenciales de la terapéutica de las fracturas. Dos métodos se disputan la preponderancia: el de la inmovilización y el de la movilización. El primero fué seguido universalmente durante mucho tiempo; el segundo, conoci-

do con el nombre de METODO DE LUCAS CHAMPIONNIERE, cuenta con un gran número de adeptos. Teniéndose en cuenta en este método que una inmovilidad demasiado absoluta perjudica á la formación del callo; que una pequeña deformación de éste no impide apenas las funciones regulares de un miembro, si los músculos han vuelto á recobrar su poder, las articulaciones están flexibles y ha desaparecido ó se ha extinguido todo dolor, se procura abreviar la inmovilización en unas fracturas, y suprimirla en otras, concediendo un lugar preferente á los movimientos precoces, y se considera el amasamiento como el tratamiento más eficaz de las fracturas.

Después de hacer algunas apreciaciones sobre ambos métodos, Rieffel dice que, según su opinión, una fractura diafisiaria debe tratarse de la siguiente manera:

a) Cuando no presente ninguna tendencia á la desviación y la movilidad de los fragmentos sea escasa, se recurrirá á una sesión inmediata de amasamiento, y luego á la aplicación de un aparato de férulas enyesadas, que se quita del décimo al décimoquinto día, para empezar de nuevo la movilización.

b) Cuando la tendencia á la desviación sea mayor, aun admitiendo que la persistencia de ésta no presente ningún inconveniente funcional, se debe tratar de obtener un callo óseo regular, y no practicar diariamente el amasamiento, para cuyo efecto se recomienda la siguiente técnica: reducción exacta, seguida de la aplicación de un aparato que permanezca colocado durante quince, veinte ó veinticinco días, según el volumen del hueso roto y la edad del sujeto. Pasado este tiempo, se retira el miembro del aparato, y se le somete á un ligero amasamiento, que se practicará en toda su circunferencia; terminada la sesión se volverá á colocar el miembro en el aparato, del que se le retirará de nuevo, para practicar un masaje más enérgico cuando parezca conveniente. Se comprobará entonces el estado de la fractura; si se encuentra el callo bastante resistente puede suprimirse todo el aparato ó reemplazarle por una simple venda, á fin de comenzar las sesiones diarias de movilización.

c) Cuando la desviación es rebelde y expone á un callo vicioso ó á una seudartrosis, será preciso tratar de obtener, ante todo, una

consolidación perfecta, razón por la cual la contención deberá ser prolongada y exacta hasta que el callo sea sólido. El amasamiento primitivo se halla absolutamente contraindicado en este caso, pero es aplicable el amasamiento secundario.

El anterior artículo sólo es un extracto del brillante y extenso estudio que sobre FRACTURAS publica el ya citado Dr. Rieffel en el segundo tomo del TRATADO DE CIRUGIA CLINICA Y OPERATORIA publicado por la casa Hernando y Compañía, de Madrid. Dicho segundo tomo está dedicado por completo al estudio de las enfermedades de los huesos, y contiene, además del trabajo extractado, otro del Dr. Pl. Mauclaire, en el que se estudian las demás enfermedades que no son de origen traumático y que pueden presentarse en los mismos huesos.

Por el extracto que hemos hecho se podrá apreciar la bondad del método expositivo que caracteriza á la obra á que nos referimos, y que consideramos de suma utilidad.

OBSTETRICIA.

CUIDADOS QUE EXIGE LA MUJER DURANTE EL EMBARAZO.

En gran número de casos, la mujer se encuentra abandonada á sí misma durante la época del embarazo, pues como para muchas personas ese estado es tan natural que no merece ninguna especial atención, lo descuidan, y este descuido, según mi opinión, ha sido la causa de muchas víctimas. Es preciso, sin embargo, persuadirse de que la asistencia de una persona en la época de la gestación uterina exige cuidados muy especiales: que los vestidos de la mujer, los baños, la dieta, el ejercicio, el reposo y el sueño son asuntos dignos de un serio estudio.

Los vestidos deben estar arreglados de tal manera que no compriman el abdomen ni el pecho, y lo mejor es que queden suspendidos de

los hombros; debe abandonarse por completo el uso del corset y de los armadores ajustados.

Los baños de aseo deben tomarse como en estado de salud, teniendo el agua una temperatura análoga á la de la sangre, ó si la mujer lo prefiere, un poco más baja.

La alimentación debe ser lo más nutritivo posible, y cada caso debe ser estudiado en particular, puesto que no es siempre una misma dieta la que conviene. Al principio del embarazo no es muy desarrollado el deseo de tomar alimentos, y sólo se apetecen determinadas substancias; ahora bien, hay que prestar una atención particular á ciertos antojos, especialmente si son el indicio de una depravación del gusto. Por lo general, hacia el cuarto mes desaparece la irritabilidad gástrica, se recobra el apetito y se mejora la digestión. Deben darse á la paciente todos aquellos alimentos animales y vegetales que sean de fácil digestión; la alimentación debe ser siempre sencilla y sana, y tomada á intervalos regulares, sin olvidar que el uso de algunas frutas convenientemente elegidas debe formar una parte, y no insignificante, de la dieta prescrita.

El sueño es una de las más imperiosas necesidades de la mujer embarazada, por lo que, además de las horas que regularmente se le consagran, hay que destinar una parte del día al descanso, permaneciendo la mujer en una posición recostada, y procurando dormir una ó dos horas extraordinarias.

Las relaciones sexuales exigen una prudencia y tino especiales: lo mejor es que tan pronto como se tiene conocimiento de que la mujer se ha hecho embarazada, duerman ambos esposos en camas diferentes. Muchas de las enfermedades de la pelvis, así como un número no reducido de abortos, reconocen por causa el uso del matrimonio durante la preñez.

El estado mental de la paciente exige una particular atención: algunas veces la mujer embarazada se pone muy excitable y aun irritable; otras veces se apodera de ella un gran desaliento, teme morirse después del nacimiento de su hijo, y en consecuencia hace todos los preparativos para su muerte. Semejantes casos merecen un cuidado particular de parte del médico, quien debe asegurar y convencer á su enferma de que el estado en que se encuentra nada tiene

de anormal, que con la observancia de los cuidados más comunes puede sobrevivir al parto, y que por lo mismo debe esperar con calma y tranquilidad el nacimiento de un hijo que será sano, y hará la felicidad del hogar á que llega. Debe recomendarse á la paciente que evite, hasta donde le sea posible, el recibir noticias desagradables, así como todo lo que pueda aterrorizarla; que cultive el trato de aquellas personas que le son queridas, que se procure alguna ligera distracción y que siempre tenga su mente ocupada de una manera agradable. Al marido se le deberá hacer comprender que tiene la obligación de evitar á su esposa todo aquello que ocasione á la misma algún cuidado ó ansiedad, así como lo que pueda producirle contrariedad.

Sin intentar entrar en el estudio de todos los síntomos reflejos que pueden desarrollarse durante el embarazo, nos conformaremos con mencionar algunos de ellos, indicando el tratamiento que por lo regular acostumbramos prescribir para combatirlos.

El primer síntoma y al mismo tiempo el más molesto, que necesitaremos aliviar, es el de las náuseas y vómitos que sobrevienen en las mañanas: creo que muchas veces la agravación de los síntomas que aparecen durante la preñez, es debida al estado de vacuidad del estómago, pues la paciente llega á suponer que si dicho órgano no contiene nada, no se presentará la basca; sin embargo, semejante estado de vacuidad ayuda la fermentación, y ésta aumenta las náuseas. Es de recomendarse que la paciente tome el suficiente alimento para que el estómago pueda funcionar, y por tal motivo aconsejo se tome al despertar inmediatamente por las mañanas, un vaso de leche caliente y algunas galletas, ó un bizcocho. Debe procurarse la evacuación intestinal diariamente por medio de enemas de agua caliente. Hay casos que parecen resistir á todo tratamiento ordinario, y entonces será preciso recurrir á algunos otros medios adicionales, entre los que el lavado diario del estómago da muy buenos resultados; las compresas de brandy aplicadas en la región del estómago, y en casos extremos, las de partes iguales de vino de antimonio y agua, producen un alivio inmediato y seguro. Los remedios más útiles que he empleado son: Ipec., Nux-vom., Ant-crud., Ars., Bry., Carbo-veg., Cocc., Puls. y Cuprum arsenicosum. Este último me

ha dado buenos resultados en muchos casos de náusea pertinaz, después de haber fallado otros muchos medicamentos, y por tal razón es uno de los primeros que aplico. La alimentación debe ser ligera, pero nutritiva, prohibiéndose todos los artículos de pastelería, así como los alimentos muy cargados de condimentos. El líquido que contienen los ostiones, así como las palomitas (maíz tostado y reventado), son dos substancias alimenticias que ayudan mucho para aliviar las náuseas, y que agradan bastante á algunas enfermas.

Entre las afecciones intestinales, la constipación es uno de los mayores peligros á que se encuentra expuesta la mujer embarazada, y constituye un síntoma que tal vez sea debido, en parte, á la negligencia ó falta de cuidado de la paciente durante la época de salud; á la presión mecánica ejercida sobre el recto, y con mucha mayor frecuencia á la vida sedentaria y poco activa á que se condenan muchas mujeres embarazadas. A su vez la constipación da origen á las hemorroides, que, en multitud de casos, son la causa de grandes molestias y sufrimientos. Desde luego debe establecerse un tratamiento higiénico; deberá recomendarse el ejercicio moderado al aire libre, y cuando la enferma no pueda sujetarse á este consejo, anímesela á emplear su tiempo en alguna ocupación ligera; la dieta debe ser dirigida por el médico, el que prohibirá toda clase de alimentos que favorezcan la constipación; recomiéndese el uso del agua pura, como bebida, en gran cantidad, y practíquese diariamente un masage ligero en los intestinos; prohíbase el uso de las medicinas purgantes; los edemas diarios de agua caliente aliviarán á la enferma sin producirle ningún perjuicio. Cuando la constipación es pertinaz, y los edemas de agua caliente inadmisibles, me ha dado muy buenos resultados el administrar antes del almuerzo, un remedio bastante sencillo, que consiste en una cucharada sopera de salvado espolvoreado con una poca de sal. Los mejores remedios que he encontrado para combatir la constipación han sido: bryonia, chelidonium, mercurius, nux vom., sulphur y alumina. Esta última me ha servido para corregir más casos de constipación que cualquiera otro de los remedios que he usado, especialmente si la perturbación reconocía por origen la falta de actividad del recto, y si las materias fecales eran secas y duras.

Uno de los deberes más imperiosos del médico que asiste á una mujer embarazada es el de vigilar muy atentamente la función renal; deberá practicarse, cuando menos una vez al mes, durante la segunda mitad del embarazo, el examen químico y microscópico de la orina, pues se asegura, y creo que con razón, que la albuminuria se presenta en un 50% de las mujeres embarazadas.

También merecen una atención especial las glándulas mamarias: no debe comprimírselas de ningún modo la mujer, sino por el contrario, proporcionarles suficiente holgura para que puedan desarrollarse, preparándolas de esta manera para que puedan llevar á cabo la importante función que tienen que desempeñar en la alimentación del niño cuyo nacimiento se espera. Si hubiese retracción de los pezones, se promoverá el desarrollo de éstos por aplicaciones del índice y pulgar sobre ellos, verificando ligeras tracciones diariamente, durante unos cuantos minutos, en las últimas dos ó tres semanas que preceden al parto. Como remedio profiláctico para las escoriaciones y grietas de los pechos, uso con bastante frecuencia en la forma de aplicaciones tópicas, una mezcla de partes iguales de agua y alcohol con la cantidad de alumbre pulverizado que pueda tomarse con una de las cucharas de té.

A proporción que avanza la preñez se presentan algunas dificultades por el lado de los órganos urinarios, dificultades producidas por el aumento gradual del volumen del útero que, comprimiendo la vejiga, impide á ésta el conservar la orina, y de aquí las frecuentes micciones, en cada una de las cuales sólo se expulsan unas cuantas gotas. En tal caso, hay que practicar un reconocimiento del útero, y si la causa del trastorno es una mala posición de este órgano, será conveniente colocar un pesario bien elegido, ó lo que me parece preferible, enseñar á la paciente á colocarse en la posición genu-pectoral dos ó tres veces al día, aplicando, además, un vendaje abdominal ajustado, el que, en la mayoría de los casos, aliviará á la vejiga del peso del útero, al mismo tiempo que proporcionará un apoyo al abdomen que es más pesado de lo natural en esa época.

La anemia constituye uno de los males que debe combatir el médico con más esmero, puesto que son dos las vidas que dependen de la sangre empobrecida. En mi práctica me he encontrado con dos ó

tres casos de personas anémicas que he tenido que tratar: en ellos he insistido desde el principio en que era preciso que la paciente viviese al aire libre lo más que pudiera; he prescrito una dieta tan generosa como sana, compuesta en su mayor parte de carne de vaca, huevos, leche, cereales, ostiones crudos, y bovinina y malta tres veces al día, por espacio de dos ó tres meses seguidos; y he hecho que se le aplique una unción con aceite dulce al momento de acostarse. Los remedios que he encontrado más eficaces para esos casos han sido Ferrum phosphor., Arsenicum y Strych., 3 x, una pequeña cantidad de polvo antes de los alimentos.

Muchas mujeres embarazadas están sujetas á padecer edemas; algunas ocasiones, semejante estado no produce a la paciente ningún malestar, pero otras veces constituye por sí sólo un síntoma bastante sério que, que no solamente da lugar á algunos sufrimientos de la enferma, sino hasta puede llegar á determinar la muerte de la madre y de su hijo. Hace tres años atendí á una paciente quien, como á los siete meses, presentó algunos signos de hidropesía, los cuales fueron aumentando hasta el noveno mes, y desde esa época se vió obligada la mujer á permanecer sentada en una silla, tanto de día como de noche, hasta que llegó el parto. Por más remedios que se le dieron, no se consiguió proporcionarle ningún alivio; los riñones, él corazón y el hígado parecían estar en un estado de perfecta salud, y creo que esta hidropesía fué causada por la presión que sufrían los vasos sanguíneos, puesto que después del nacimiento de la criatura la mujer se restableció por completo, habiendo desaparecido el estado hidrópico en el término de un mes, poco más ó menos. He tenido otros casos en los que el edema de las extremidades era causado por la presencia de albúmina y la diminución de la secreción de urea; estos casos han cedido generalmente bajo la influencia de una rigurosa dieta láctea sostenida por unos cuantos días, ó cuando más una ó dos semanas y con la administración de Cantharis, θ, á gota por dosis, hasta que he conseguido la secreción de la cantidad normal de urea y la diminución de la albúmina. Cuando la cantidad secretada de urea sea la normal, pero haya albuminuria, el remèdio que debe darse es el Arsenicum, 6 x, y en esos casos, la orina siempre es escasa. Si la secreción de urea es normal, si hay albumi-

nuria, y la cantidad de orina es profusa, el remedio que generalmente dará buen resultado será Helonias, 1ª x trituración, administrada tres ó cuatro veces al día. Después que ha desaparecido el estado de hidropesía aguda, es bueno aconsejar que se practiquen algunas fricciones en los miembros, que se haga uso de los baños de esponja calientes, que se beba en abundancia agua y leche, que las carnes rojas sólo se coman con moderación, y que de cuando en cuando se tomen algunas dosis de Apis ó Arsenicum para facilitar el funcionamiento normal de los riñones.

El estado de embarazo se acompaña frecuentemente con la existencia de venas varicosas, y este síntoma reclama una pronta atención. Actualmente estoy tratando una enferma preñada que se encuentra en este caso, y á la que, además de aconsejarle la quietud y el vendaje de los miembros, le administro Pulsatilla y Hamamelis alternados, sin que piense aún en cambiar, pues tan pronto como comenzó dicho tratamiento experimentó una gran mejoría.

Otra afección bastante molesta, que muchas veces se presenta durante la preñez, es el prurito vulvar, que no solamente ocasiona un malestar local, sino que, además de perturbar el sueño de la paciente, da lugar á la aparición de una larga serie de síntomas nerviosos, y si no se atiende con prontitud, puede ser el origen de ulceraciones aftosas. Si la causa de este prurito fuese una leucorrea acre, deberá ordenarse á la enferma que se aplique diariamente una inyección vaginal con una solución boricada, recomendándole que para aplicársela no se ponga en cuclillas ó sentada, por el peligro que hay así de hacer que penetre alguna cantidad de aire ó de agua dentro del útero y se provoque con esto un aborto ó un parto prematuro, razón por lo que la mejor posición es estando acostada la mujer. En algunos casos de esta naturaleza se encontrará como causa de esta afección un estado constitucional, y por tal motivo acostumbro generalmente comenzar mi tratamiento prescribiendo Sulphur, 30 x. Si al cabo de una semana no se ha presentado ninguna mejoría, y aparecen inflamados los órganos genitales externos con algunas pequeñas vesículas acuosas, el alivio se conseguirá casi siempre con Rhus tox., 30 x. Ambra, 6 x, es un magnífico remedio cuando haya leucorrea, comezón intensa é hinchazón de los labios.

Por lo que respecta á aplicaciones locales, he encontrado que se alivia mucho el ardor y la comezón bañando las partes dos ó tres veces al día con agua tibia simple, y después de secarlas completamente, espolvorear sobre la vulva ácido bórico ó harina de centeno.

Vamos ahora á hablar de un mal que es común á casi todas las mujeres embarazadas, y si es cierto que es muy fácil el decir á éstas que es natural que se presenten esos dolores, es mejor proporcionarles el alivio de dichos dolores, que bien pueden ser erráticos ó estar localizados en una ó varias regiones. Por lo común comienzan hacia el séptimo ú octavo mes, y son ocasionados por la distensión exagerada de los músculos y por la tensión nerviosa; se experimentan principalmente en las regiones abdominal, lumbar é inguinal. No daré una larga lista de remedios para estos dolores, y sólo me contentaré con decir que es muy poco el alivio que he conseguido proporcionar á mis enfermas con la Bry.; pero Arnica, 2x, me ha dado muy buenos resultados cuando ha habido adolorimiento y sensación de machacamiento, especialmente si la criatura se mueve mucho, lo que determina gran molestia en el abdomen de la madre; pero los mejores remedios, los excelentes para combatir estos dolores son Rhus tox. y Kali bichrom.; debe administrarse el primero cuando haya rigidez y adolorimiento después de haber estado acostada ó sentada; los dolores se presentan generalmente en la espalda, en el abdomen, en las ingles y en los muslos. Son tantos los casos en que se consigue el alivio con Rhus tox., que es muy raro que administre yo otra medicina; pero si acaso falla, prescribo Kali bichrom., pues éste, además de cubrir todos los síntomas de Rhus, es uno de los medicamentos de los tejidos, y por lo tanto, uno de nuestros mejores agentes cuando exista un estado neurálgico ó reumático. He encontrado que juntamente con éstos remedios, produce mucho alivio el masage, y que nada proporciona á la paciente tanto bienestar como el cubrirse la parte afecta con un pedazo de franela, y el pasar sobre esa misma parte una plancha medianamente caliente.

DR. RICHARD KINGSMAN.

Por la traducción: FRANCISCO CASTILLO.

Definición, Síntomas, Causas, Clasificación y Tratamiento de la Peritonitis.

POR EL DR. C. C. GHOSE.

(CONCLUYE.)

He tenido ocasión, en un caso de peritonitis puerperal, de marcar todos los síntomas del azufre. Empleé sucesivamente el Sulphur á las 6x, á la 6c, á la 30, pero sin obtener gran mejoría. La temperatura de la paciente era de 104° á 105° F. (40° á 40°,5 C.) durante varios días. Ninguna otra medicina pudo disminuir la temperatura. Por fin pensé usar el Sulphur á la 200 y así lo hice, logrando que la temperatura estuviera más baja á la mañana siguiente, hubiera menos dolores y menos fetidez en los loquios. Desde entónces seguí usando dicha medicina en estos casos, obteniendo un éxito casi maravilloso. Sólo el Sulphur á la 200 restituye á las enfermas su completa salud. La experiencia me ha hecho adquirir esta certidumbre, sin que tenga sobre ello la más ligera duda. Por esta razón reco miendo á los médicos el uso del Sulphur á la 200, para comprobar la verdad de mis observaciones en dicha enfermedad. Por ningún motivo deben administrar esta medicina en una atenuación más baja, pero sí pueden hacerlo á una más alta.

TEREBINTHINA. En caso de peritonitis pelviana, con inflamación de la vejiga; retención espasmódica de la orina; la orina tiene olor de violetas; distensión del abdomen; la lengua está seca, lisa, lustrosa, como si careciera de papilas; estranguria; hemorragia intestinal con ulceración; metritis puerperal.

DOSIS 3x, 6x.

VERATRUM ALBUM. Cuando hay ardor en el abdomen como si hubiera carbones encendidos; peritonitis con vómitos y diarrea; enfriamiento glacial de la cara, punta de la nariz, pies, manos y otras muchas partes; dolores incisivos en el abdomen; transpiración fría en la frente; el semblante está pálido, hipocrático; el pulso pequeño y débil; el paciente está inquieto y ansioso; propenso á maldecir y jurar; mucha sed.

DOSIS 3x, 12, 30.

VERATRUM VIRIDE. En caso de celulitis y peritonitis pelvianas agudas; dolores á la derecha del ombligo y que obligan al enfermo á lamentarse; agudos dolores acompañan á la inflamación; vómitos; deposiciones obscuras, sanguinolentas; la lengua está blanca ó amarilla, con una lista roja en el centro.

DOSIS 3x, 6x.

VI. MEDIOS ACCESORIOS.

Fomentos calientes ó cataplasmas ligeras en el abdomen, contribuyen algo para calmar los dolores. Debe guardarse una perfecta quietud. Pueden administrarse pedacitos de hielo para contener los vómitos. He tenido ocasión de observar que las compresas son más eficaces en algunos casos que los fomentos. La dieta debe ser suave y no estimulante.

MIDNAPORE, BENGAL.

MISCELANEA.

En el City Hospital de Minneapolis, observa el Dr. Williamson el siguiente **tratamiento para el Deliriums tremens:**

1º Supresión de toda bebida alcohólica desde el ingreso del asilado al Hospital;

2º Eliminación del alcohol provocada en los intestinos por medio de lavativas, en la piel por baños calientes, y en los riñones por la administración de bebidas calientes y abundantes. Se administran, además, 20 gotas de tintura de Capsicum;

3º Dieta ligera, en la que entra la leche de un modo especial;

4º Combatir los efectos de la intoxicación por medio del café, la estricnina, etc., y en casos absolutamente necesarios, administrar un hipnótico, como por ejemplo, el trional. Los remedios más frecuentemente empleados son: Ars., Bell., Cannab. ind., Cimicif., Hyosc., N-vom., Op., y Ver-alb.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VII. México, Mayo de 1900. Núm. 9.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

HYDRASTIS CANADENSIS.

(MI MEDICAMENTO FAVORITO.)

Creo que muy pocas serán las personas que después de una práctica más ó menos larga, no lleguen á experimentar una especial simpatía por determinado medicamento. No quiere esto decir que todos se lleguen á fanatizar, digámoslo así, por algún remedio, cuya aplicación hagan de una manera empírica y rutinaria; no, lo que trato de asentar es que, aun cuando sean conocidos por el práctico varios de los agentes terapéuticos, y el conocimiento que de ellos tenga sea lo más perfecto posible, hay, sin embargo, entre ellos, uno que le es más familiar; uno sobre cuya esfera de acción ha meditado con más detenimiento; uno que, aplicado con entusiasmo, siempre le ha dado magníficos resultados; uno, en fin, que le ha hecho adquirir más renombre y clientela que los demás.

Yo, por mi parte, puedo asegurar que pocos medicamentos me han dejado tan verdaderamente satisfecho como el Hydrastis Canadensis, con el que he obtenido diversas curaciones, algunas de las cuales voy á relatar brevemente.

Lo Sra. G. . . ., de Córdoba, se presentó una vez en mi consultorio acompañada de una hermana suya, solicitando mis auxilios médicos. Por la expresada hermana, que servía de intérprete, pues la paciente no podía expresarse con claridad, supe que desde hacía unos ocho meses estaba padeciendo una enfermedad en la lengua, que no sólo le impedía hablar, sino hasta el tomar alimentos sóli-

dos; que había ya consultado á casi todos los facultativos de Córdoba, así como á uno de Orizaba y otro de Veracruz; que todos la habían sujetado á tratamientos en los que no había encontrado ningún consuelo, y le habían dicho que era necesario hacerle una operación quirúrgica. Traté de informarme cómo había sido el principio de la enfermedad, y se me dijo que primero había aparecido en la cara dorsal de la lengua un tumorcillo pequeño que después se cubrió de una especie de costra, la que desprendida, dejó á descubierto una superficie que presentaba varias prominencias, y que con mucha facilidad era el sitio de frecuentes hemorragias pequeñas; pregunté si eran fáciles los movimientos de la lengua, y se me contestó que no, que eso era precisamente, unido al dolor, lo que le impedía el hablar, el deglutir, y aun el respirar con toda libertad. Una vez recogidos estos datos, ordené á la enferma que abriese la boca, y por la inspección pude reconocer en la cara dorsal de la lengua, sobre el lado derecho, y extendiéndose un poco al izquierdo, pero sin afectar los bordes, una ulceración mamelonada cubierta de deshechos epiteliales y rodeada de una zona sembrada de puntos amarillentos; el aspecto general de la lengua era tal como si este órgano estuviese aumentado de volumen; al mismo tiempo pude apreciar la gran cantidad de saliva segregada y la marcada fetidez del aliento exhalado por la pobre enferma. El tacto me dió cuenta de la existencia de una induración bastante extendida, tanto superficial como profundamente.

En presencia de aquel cuadro, traté de formular mi diagnóstico, y si la marcha de la enfermedad y la resolución de los médicos alópatas que antes habían visto á la enferma y propuesto una intervención quirúrgica, me hacía sospechar que aquello fuese una afección neoplásmica, un epitelioma lingual; en cambio, veía yo la edad de la paciente (28 ó 30 años) y recordaba que los tumores cancerosos casi nunca se desarrollan antes de los 40; veía el color del semblante pálido, sí, pero no con el tinte amarillo pajizo de la caquexia cancerosa; veía el sitio del mal, y no era ni había sido en sus principios el borde de la lengua. Esto último (el sitio del mal) y la zona sembrada de puntos amarillentos me hicieron pensar en la tuberculosis lingual; pero la ulceración era única y no múltiple, y no se encon-

traba otra en ningún punto de la mucosa bucal; el aspecto de la ulceración no era pálido y grisáceo; había hemorragias, cosa que nunca pasa en la afección tuberculosa, y había también infarto de los ganglios submaxilares, fenómeno excepcional en la misma tuberculosis. Además, el examen de los pulmones no hizo conocer ninguna afección de estos órganos.

¿Se trataba de sífilis de la lengua? ¿Tenía yo ante mí un goma sifilítico ulcerado? Los gomas forman prominencia en la cara superior de la lengua, cosa que tenía lugar en mi enferma; pero no forman aquellos mamelones carnosos que yo veía, no se acompañan de hemorragias ni de infarto ganglionar; al hacer con los dedos una exploración en la lengua, se hallan generalmente, al lado del goma supurado, una ó varias nudosidades, que no son otra cosa que gomas más ó menos avanzados en su evolución, nudosidades que busqué inútilmente; y, por último, los antecedentes de la enferma no indicaban ninguna infección sifilítica.

Las consideraciones anteriores me hicieron desechar por completo toda idea relativa al origen sifilítico ó tuberculoso de la afección que demandaba mis cuidados; y la inspección de los dientes, órganos que estaban en muy buen estado y cuya implantacion era perfecta, así como el no estar situada la ulceración en los bordes de la lengua, me impidieron el aceptar un origen puramente mecánico. En tal virtud, consideré á mi enferma como una persona afectada de cáncer de la lengua, y condenada á no poder encontrar más beneficio que el que le concediera la Cirugía.

Recordando, sin embargo, la marcada acción que ejerce el Hydrastis sobre las mucosas, y la influencia que se le atribuye en el cáncer, así como el aumento de la secreción salivar, la fetidez del aliento, etc., mi prescripción fué que tomase, con una poca de agua, una gota de dicho remedio en su 3ª dil. X, en la mañana y otra en la noche, y que tres ó cuatro veces al día hiciese gargarismos con el líquido que le dí y que estaba compuesto con 400 gramos de agua hervida, 100 de alcohol y 10 gotas de la tintura madre del mismo medicamento. Le recomendé, de una manera especial, que volviese á verme á los ocho días para que pudiese yo juzgar del efecto producido por el tratamiento.

Transcurrió ese tiempo, y otros cuatro ó seis días más, al cabo de los cuales se me presentó la hermana de la enferma, manifestándome que ésta no me iba á ver porque se lo impedían sus quehaceres domésticos, que estaba muy mejorada, y por lo mismo me suplicaba encarecidamente le mandase más medicina "para hacer buches," pues se había quedado admirada del beneficio que éstos le proporcionaban. Accedí á tal deseo, é insistí en que á los ocho días me viese la enferma. Esta fué entonces puntual y llegó rebozando de regocijo y hablando con bastante claridad: la examiné y me encontré con que la ulceración casi había desaparecido, lo mismo que el aspecto mamelonado y la zona sembrada de puntos amarillentos; que la induración había disminuido muchísimo y que ya no se encontraban infartados los ganglios submaxilares. Como era natural modifiqué mi tratamiento, ordenando á la enferma que hiciera sus gárgaras solamente dos veces al día, por la mañana y por la noche; y como medicación interna la prescribí el mismo Hydrastis, pero en glóbulos á la 6ª X, una dosis cada tercer día.

Un mes escaso hacía que se había sujetado al tratamiento homeopático cuando la enferma, con gran satisfacción suya, y no menor mía, vió que había recobrado por completo la salud. Yo, por mi parte, ante aquel resultado tan rápido como inesperado, no pude menos que hacerme la pregunta que hoy repito: ¿Fué aquello en realidad un caso de cáncer de la lengua....?

N...., mujer de unos 25 años de edad, domiciliada también en Córdoba, había estado asilada tres veces diferentes, y en cada una de ellas por varios meses, en el Hospital Teodoro A. Dehesa de aquella ciudad, para curarse de una úlcera que padecía en la pierna derecha. Cuando llegó á mi consultorio me dijo que ya tenía cerca de tres años de estar padeciendo y que no podía sanar por completo, pues cuando ya creía que iba á quedar buena al ver que disminuia la extensión de "la llaga," por la causa más insignificante, y hasta sin causa, volvía á retroceder el alivio y á ponerse tan mala que casi ocupaba toda la pierna. Practiqué la inspección, y me encontré una úlcera que ocupaba casi toda la parte antero-interna, que presentaba algunos puntos en los que se advertían vestigios de hemorragias, y que despedía muy mal olor; pregunté si sangraba

aquella úlcera, y se me contestó que sí, y con mucha facilidad. Esto y las dos circunstancias de ser ya una afección crónica y despedir tan mal olor, me trajeron á la mente una de las notas clínicas que sobre Hydrastis trae Allen en su Handboock of Materia Medica; pero no queriendo obrar á la ligera, y temiendo ceder á una predilección por la substancia mencionada, traté de recoger más datos para basar mi diagnóstico terapéutico, y me encontré con que la enferma padecía de un catarro crónico, cuya secreción era **espesa, amarillenta y viscosa,** y que la mucosidad pasaba con mucha frecuencia de los orificios posteriores de la nariz á la garganta; padecía, igualmente, de una leucorrea que tenía los caracteres de la que cura el Hydrastis, pues además de acompañarse de una gran debilidad y constipación, era también **espesa, amarillenta y viscosa.** Ya no dudé en administrar mi medicamento favorito, y á la verdad no burló mis esperanzas, pues unas veces al interior, y siempre localmente mezclado con la vaselina, produjo, auxiliado por algunos medicamentos que juzgué indicados, una curación definitiva en poco menos de tres meses.

Podría yo presentar otros muchos ejemplos de casos en que he podido apreciar las virtudes del Hydrastis Canadensis usado ya sólo al interior, ya combinado con las aplicaciones locales; pero temiendo dar á este artículo una extensión inconveniente, terminaré refiriendo el siguiente caso:

En el mes de Marzo del presente estuvo el Dr Arriaga asistiendo en la casa núm 3 del callejón de Santa Efigenia, á una niñita atacada de viruela, enfermedad que desde el principio revistió un carácter maligno. Cuando la enferma entraba en el período de desecación tuvo que ausentarse de la capital el expresado doctor, quien encargó de una manera muy especial á la madre de la paciente que no abandonase á ésta, sino que me viera y me tuviese al tanto de la marcha de la enfermedad, pues quedaba yo encargado de la clientela en general. La madre, á pesar de esta recomendación, no me vió al principio, sino hasta algunas semanas después, en que se alarmó al ver que las manos de su hija estaban completamente ulceradas y que eran el sitio de repetidas hemorragias, en verdad no muy pequeñas. Ví á la pobre criatura, observé que el trabajo ulcerativo

tendía más bien á ser superficial que profundo, que había una fetidez especial que no era la propia de la viruela, y como esto y algunos otros síntomas que omito, correspondían á los del Hydrastis, apliqué éste localmente, unido con la vaselina, y al interior dí unas ocasiones, el mismo Hydrastis, otras Lach., etc., según las circunstancias, consiguiendo la curación en unos ocho ó diez días.

Con lo expuesto queda justificado el que llame yo al repetido Hydrastis mi medicamento favorito, y que sea para mí, si no un policresto, sí uno de aquellos agentes terapéuticos cuya esfera de acción es bastante extensa, y cuyos resultados sorprendentes no son raros para los que tenemos por ley la grandiosa del *similia*.

FRANCISCO CASTILLO.

Relación entre la fatiga de la vista por mala acomodación

Y LA EPILEPSIA, LOCURA Y CONDICIONES ANEXAS.

POR EL DR. THOMAS P. SATTERWHITE, DE LOUISVILLE.

Al presentar la cuestión de si, "Puede la fatiga de la vista por acomodación defectuosa producir la epilepsia, la locura y otras perturbaciones nerviosas," lo hago con la idea de provocar una discusión sobre este importante asunto y determinar en caso de esta posibilidad, que en el cuerpo médico de cada manicomio del Estado haya un oculista competente.

Muchas de las observaciones aquí escritas son del Dr. A. L. Ronney (tomadas de su publicación sobre "La fatiga de la vista en la Salud y en la enfermedad"); algunas son de los Dres. Boyers, Stephens y otros, que tienen tan gran experiencia en este ramo, y que citan indudables pruebas del alivio de varias perturbaciones nerviosas, comprendiendo entre ellas la epilepsia y la locura, cuando los enfermos han estado bajo la asistencia de médicos inteligentes,

y cuyo testimonio confirma el alivio obtenido por la buena acomodación de la vista, en casos en que la medicación, la interrupción de ella, los viajes y otras varias medidas habían fallado.

Si la opinión de los miembros de esta sociedad es, que la fatiga de la vista por mala acomodación puede producir neurosis, deseo obtener su ayuda con objeto de añadir un especialista competente al cuerpo médico del Manicomio central de Kentucky. Si esta innovación se adopta como formando parte del tratamiento del Hospital, confío en que aumentará en mucho el número de las curaciones.

El siguiente es el modo con que se arreglan los anteojos en el asilo; el paciente tiene libertad de escoger entre la existencia de anteojos que hay, aquellos que más se acomoden á su vista; y si no hay ningunos que le convengan, tiene que quedarse sin ellos.

Inútil es decir que semejante proceder no es apropiado para aliviar la fatiga de la vista, y que en muchos casos, en vez de conseguirse ésto, no se hace más que aumentarla; en consecuencia, un oculista competente, sería en muchos casos más benéfico para los pacientes que el médico ó el cirujano.

En cada establecimiento destinado á la curación de las enfermedades nerviosas, debe haber una persona apta que examine los ojos de cada paciente cuando éste sea admitido en él para su tratamiento, aun cuando parezca que tales órganos no tienen parte en la enfermedad. Sabido es que por el sistema de exclusión podemos llegar hasta la causa del mal, y no importa que la parte tomada en él por trastorno de la vista, sea infinitesimal, si los trastornos pueden ser curados con la buena acomodación, mientras más acertadamente sean empleados estos medios. Sabemos de un gran número de pacientes que solicitan los anteojos para tratar de pasar el rato.

Todo hombre dotado de un poco de juicio, esté ó no familiarizado con los trabajos del asilo, sabe cuán esencial es la diversión para estas desgraciadas gentes, y todo aquel que conserve un vestigio de razón es incapaz de divertirse de semejante manera.

La literatura de la medicina prueba palpablemente que la duración de la vida se acorta materialmente por la debilidad nerviosa y la enfermedad que ésta produce, así es que ningún factor que tome parte en esto debe ser despreciado.

Si la opinión de que la fatiga visual es una causa frecuente de trastornos funcionales nerviosos, estuviese fuera de toda duda, no sería difícil que muchos enfermos desesperados de sanar y á quienes las medicinas no han producido sino un ligero ó tal vez ningún beneficio, recobrarían la esperanza de un marcado alivio ó de una completa cura.

Por ejemplo: Los pulmones no nos hacen respirar sino indirectamente, es decir, pidiendo al cerebro que haga entrar en acción los músculos necesarios para ello; el estómago no ejecuta sus funciones, hasta que el cerebro es requerido y proporciona la cantidad suficiente de sangre para producir la necesaria cantidad de jugo gástrico; los intestinos no ejecutan sus incesantes movimientos peris tálticos por su propio poder; el corazón conserva sus latidos rítmicos mientras se lo permite el gran centro de fuerza nerviosa.

Según esto, ¿no está de acuerdo con los principios fisiológicos, el asentar la opinión de que cualquier exceso de fuerza nerviosa ejecutada por cualquier órgano, que sobrepase á la fuerza de que éste esté dotado, se hace á expensas de los otros órganos que, por consecuencia, deben más ó menos tarde afectarse? Nadie puede, sin riesgo de llegar á agotarla, gastar incesantemente esa reserva de fuerza nerviosa. Ese desfalco en el capital de reserva, produce males no señalados aún en el individuo. El día en que se note este desfalco puede dilatarse en muchas casos en razón directa de las extracciones de fuerza muscular que se hagan y de la cantidad á que ascienda la reserva. Esto nos da la explicación de por qué algunos individuos escapan al desfalco indefinidamente, mientras que otros son precipitados en indescriptibles trastornos, cuando la vida está aún en sus principios. Si la conexión entre la mala acomodación de la vista y el problema del mayor gasto de fuerza nerviosa no parece bien claro, llamaré la atención sobre algunos hechos que se relacionan con los defectos oculares más comunes.

Sabido es que algunas personas se desvanecen al mirar desde una altura, ó al contemplar una cascada; otras sufren dolores de cabeza ó perturbaciones gástricas por probarse un par de anteojos que no son apropiados á su vista. El estrabismo es debido muchas veces á algún defecto de los ojos ó á debilidad de sus músculos. Tal vez

nunca se les ha ocurrido á muchas personas que el sentido de la vista es el único sentido especial que usamos constantemente; por fortuna para nuestro sistema nervioso, los ojos normales retratan sin esfuerzo muscular los objetos que nos rodean, cuando el objeto se encuentra á más de veinte pasos de distancia, por lo cual los ojos normales la mayor parte del día se encuentran descansados y en un estado pasivo.

Puedo fácilmente demostrar que la defectuosa acción del cerebro por la mala acomodación de la vista, puede producir en personas sanas, cefalalgias, vómitos, desvanecimientos, neuralgias, y tal vez epilepsia, locura, corea y otros trastornos.

Cuando disminuye el estado de perfecto equilibrio, ya sea por debilidad ó por tensión anormal de los músculos de los ojos, los efectos se manifiestan más ó menos pronto.

Los oculistas y los especialistas en enfermedades nerviosas, con mucha frecuencia han descubierto en los ojos de sus pacientes defectos que ni aun siquiera se habían éstos soñado.

Nadie podrá negar que muchas personas han vivido durante largos períodos en casas en las cuales hay desprendimientos de alguna letrina, ó en regiones palúdicas, sin experimentar aparentemente ninguna consecuencia, y ningún hombre inteligente trataría de probar ahora que estos miasmas son ilusorios, porque estas mismas personas han escapado á su influencia. Es preciso admitir que los defectos visuales pueden llegar á producir causas de debilidad en la energía nerviosa, puesto que demandan un gasto extraordinario de la misma fuerza.

Con respecto al tratamiento de las enfermedades nerviosas, puede sentarse la siguiente regla general: Siempre que exista una causa refleja cualquiera en un epiléptico, loco ó coreico, debe ser destruida. Tal vez la mejoría no se presente luego, tal vez no llegue á presentarse en todos ó en una parte de los casos; pero en todos ellos debe hacerse un esfuerzo para dar á la naturaleza la posible probabilidad de rehacerse, librando á los centros nerviosos de la irritación refleja. No es posible asegurar que en todos los casos en que no se ha obtenido éxito, se haya completado el tratamiento con haber evi-

tado la mala acomodación, pero no es prudente inferir que el mejoramiento de la vista no produzca ningún beneficio.

Voy á hacer la descripción de un caso de corea (vulgarmente llamada Baile de San Vito), que he elegido entre los varios cientos de casos que recuerdo, y que pueden ser comprobados por las iniciales y el domicilio, teniendo en muchos de ellos, cartas de los pacientes y de sus médicos.

El Sr. C., ministro protestante, venía experimentando desde hacía doce años convulsiones faciales que no podía reprimir, y que su familia había ya notado. Un viaje á Europa, y cierto descanso en sus estudios, hicieron que estas convulsiones no aumentaran en cuatro años; pero un aumento de trabajo hizo que sus contorsiones faciales aumentaran rápidamente en exageración y en carácter, viniendo á descomponer horriblemente cada una de sus facciones. Cerraba sus ojos, arrugaba horrorosamente la frente; y la nariz y la boca tomaban actitudes imposibles de imitar. La hora de acostarse era especialmente la más temible, porque los espasmos faciales eran sumamente persistentes y exagerados, tan pronto como sus ojos se cerraban y tomaba la actitud del descanso. Las contorsiones eran siempre menos en la mañana y aumentaban conforme el día iba pasando. No se había logrado alivio con ningún tratamiento médico. El tratamiento y su resultado fueron los siguientes:

De luego á luego se practicó una tenotomía parcial; los espasmos faciales cesaron al cabo de una hora, y en dos días no se observó en él síntomas de corea. Al tercer día se marcó una ligera contracción cerca de la boca, y se practicó otra tenotomía parcial. Después de esta segunda operación el paciente tuvo, si acaso, pocos movimientos coreicos. El aseguraba que, á menos que su cara fuese excitada, permanecía enteramente quieta y que, por primera vez, fué capaz de asistir á la junta de los ministros y verlos frente á frente sin tener espasmos faciales mientras duraban las discusiones de los negocios de la Iglesia. Así es que, en menos de una semana se le contuvieron las contorsiones de la cara completamente.

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

Cerium Oxalicum.—Vómitos del embarazo. Tos ferina con epistaxis y vómitos. Vómito reflejo nervioso por irritación intestinal ó cerebral, casi siempre espasmódico. Dismenorrea entre las mujeres corpulentas y robustas, con flujo escaso, y mejoría al establecerse completamente la menstruación; 5 gramos cada hora.

Chamomilla.—*Generalidades.*—Reumatismo y dolores reumáticos. Los dolores ponen al enfermo furioso, y lo obligan á estarse paseando como un desesperado. Convulsiones determinadas entre los niños por alguna excitación, especialmente cuando tienen un carrillo rojo y el otro pálido, y sudor caliente.

Mente—La gran indicación para la administración de Chamomilla se encuentra en el estado mental del enfermo; los niños están extraordinariamente inquietos é impacientes, quieren que se les acaricie constantemente y que se les tome en brazos, y lloran de una manera lastimosa si no consiguen todo aquello que desean; los adultos están impertinentes, regañones é impacientes, extraordinariamente sensibles al dolor, haciéndoseles insoportable hasta la molestia más ligera; siempre se están quejando. No es raro que se encuentre indicado el uso de este remedio para aquellas personas que han tenido la costumbre de tomar opio, bromuro de potasio, etc. Estos síntomas mentales reclaman la administración de Chamomilla para combatir una gran variedad de neuralgias, enfermedades muy dolorosas, síntomas histéricos, etc., aunque falten otros síntomas diferentes de los ya indicados; cuando menos esta medicina cambiará el aspecto del caso y lo hará más dócil al tratamiento.

Ojos.—Varias formas de inflamación, oftalmía de los recién nacidos (oftalmía purulenta), queratitis, especialmente en su variedad pustulosa.

Oídos.—Otalgia con gran sensibilidad, tumefacción y calor que pone al paciente frenético.

Nariz.—Catarro nasal, con imposibilidad de dormir.

Boca.—Diversas odontalgias y neuralgias de la cara. Medicamento de mucho valor para las afecciones á que están sujetos los niños en la época de la dentición.

Estómago.—Gastralgía.

Abdomen.—Cólico flatulento. Cólico, especialmente después de un acceso de cólera con rubicundez de los carrillos y sudor caliente, indigestión producida por una cólera.

Evacuaciones.—Diarrea verde, viscosa, mucosa; mucosidad blanca y amarilla como picada, con frecuencia de color variable; muchas veces se nota en las evacuaciones un aspecto especial debido á la falta de digestión de los alimentos; también es frecuente observar un aspecto parecido al de los huevos revueltos y al de las espinacas; casi siempre son de mal olor, especialménte en los niños durante la época de la dentición ó después de haberse resfriado; se acompañan de cólicos y muy seguido de escoriación del ano.

Organos sexuales.—Remedio muy valioso para las hemorragias uterinas cuando el flujo sea irregular, de color obscuro y la sangre esté coagulada; algunas veces hay un escurrimiento continuo de una sangre obscura y de mal olor, que de cuando en cuando sale brillante y en chorros (Bell). Dismenorrea membranosa. Cólico menstrual, especialmente si sobreviene á consecuencia de una cólera. Después del parto sobrevienen dolores intensos que se extienden especialmente á los muslos con mucha excitación nerviosa, aborto inminente á causa de un acceso de cólera. Durante el parto la paciente no puede soportar los dolores, hay rigidez del cuello del útero y los dolores se extienden á los muslos. Convulsiones puerperales después de una cólera, un carrillo está enrojecido y el otro pálido, supresión de leche á consecuencia de una cólera. Inflamación de las mamas.

Organos respiratorios.—Laringitis catarral con ronquera y aspereza de la laringe. Crup catarral en los niños con accesos de sofocación. Bronquitis, con expectoración libre de mucosidades, especialmente en los niños. Tos seca, irritable, provocada por una sensación de cosquilleo en la laringe. La expectoración se presenta sólo rara

vez. (Todos los síntomas de la tos deben ser comparados con los de la Puls.)

Sueño.—Insomnio entre los niños.

Síntomas característicos de ranunculus sceleratus—Esta medicina se parece á Ranunculus bulbosus, pero posee propiedades más irritantes. Desarrolla sobre la piel una erupción vesicular con grandes bulas, que al romperse segregan un líquido claro amarillento, tan acre que irrita las partes vecinas, por consiguiente, está más indicado que Ran. bulb. para el pénfigo. En la lengua produce el aspecto mapeado, que se observa en la fiebre tifoidea y en la difteria, y que puede reclamar la administración de otros remedios, tales como Natr-mur., Ars, Rhus. tox., ó Taraxacum; pero ninguno de ellos tiene el ardor y la sensación de sequedad que tanto caracterizan á Ranunc. sceler. Este, en el abdomen, produce dolor, sensibilidad en la región del hígado con sensación como si se fuera á presentar una diarrea.

En el pecho hay una sensación de machacamiento, y por las mañanas se experimenta debilidad, y al mismo tiempo una sensibilidad en la piel del pecho. Hay también un coriza fluido con estornudos y dolores en las articulaciones, lo mismo que al orinar. (*Rev. Hom. Français*).

INDIGO, COCCULUS Y COCA COMO REMEDIOS NERVINOS.

POR EL DR. COLBY.

La experimentación de nuestros medicamentos ha sido hecha en una época intermediaria entre la de la antigua doctrina humoral y la de la teoría psórica, época en que nuestras nociones sobre el sistema nervioso y sus trastornos, presentaban un estado de caos absoluto.

Muchos síntomas objetivos de gran valor, pasaban desapercibidos á causa de erróneas interpretaciones. Los ojos, oídos, nariz y garganta no eran sometidos á un examen serio; sucediendo otro tanto con los músculos y los nervios. El autor hace resaltar síntomas nerviosos correspondientes á *Indigo*, *Cocculus* y *Coca*, que generalmente han pasado desapercibidos y corresponden á diarias observaciones.

El Indigo es una substancia poco experimentada aún. Presenta un estado de melancolía que algunas veces alterna con un ataque epiléptico, precedido éste de una sobrexcitación precursora, vértigo, con cefalalgia y vómitos. Cefalalgia presiva, bocanadas de calor que suben del estómago á la cabeza. La visión es poco clara por la sensación de movimiento onduloso que hay en la cabeza; latidos en ésta; violentos latidos en el parietal derecho en las primeras horas de la mañana y que desaparecen al levantarse; diversos dolores lancinantes en la cabeza; dolor, presión y zumbido en los oídos; dolores desgarrantes y que atraviesan la nariz, estornudos con epistaxis (gripa complicada con vértigo). Parestesia facial, dolores agudos en la cara y en los dientes. Los síntomas gástricos y abdominales recuerdan los de la histeria; hipo, eructos, vómitos acuosos y mucosos, sensación de movimientos en el estómago ó en los intestinos, tensión del vientre, flatulencia, cólicos, irritación de la vejiga y de la uretra. Depresión del apetito sexual, seguida de excitación. Punzadas con debilidad, tanto en el tronco como en los miembros (neurastenia histérica), que se agravan con el reposo y desaparecen durante el movimiento, la presión ó el frotamiento.

El Indigo ha dado á Colby muy buenos resultados en la epilepsia; lo administra de un modo persistente, recomendándolo también en la neurastenia y en la histeria cuando predomina el dolor.

Cocculus ha sido más estudiado, y lo ha sido también su alcaloide, la *Picrotoxina*. Sus síntomas son melancolía sin hipocondría, desesperación; síntomas epileptiformes á consecuencia de perturbaciones circulatorias en los centros nerviosos, hormigueo en las manos y en los pies. Parálisis histérica. Dolores en el dorso (neurastenia), dolores de parálisis en los lomos y en la región sacra; agotamiento por exceso de trabajo. Según el autor, los principales síntomas del Cocculus son debidos á un agotamiento del sistema nervioso seguido

de hemostasia cerebral. Los síntomas que esta medicina presenta en los ojos y oídos deben estudiarse detenidamente con la ayuda de los medios de investigación que la ciencia moderna proporciona.

La Coca presenta una aceleración de los latidos cardiacos y una perturbación marcada en los nervios vaso-motores sin repercusión directa en el sistema nervioso y vértigo que se mejora con el reposo. Somnolencia sin poder amacizar el sueño. Manchas blancas y anchas, líneas que serpentean ante los ojos, siendo seguido este síntoma de lasitud, y cefalalgia presiva con indigestión. Cefalalgia occipital después de comer, sordera, zumbido de oídos. Diplopia, dilatación de las pupilas. Grande excitación nerviosa. Sueños llenos de ansiedad. Disposición á la alegría, con deseo irresistible de trabajar (neurastenia).

(Traducido del Journal Belge d'Homœopathie).

MISCELANEA.

"The Homeopathic World," perteneciente al mes de Marzo próximo pasado, recomienda las **aplicaciones externas de Ictiol para el Reumatismo y la Artritis deformante** y da las siguientes instrucciones:

Se prepara una solución, ya sea con 50 partes de ictiol, 20 de glicerina y 30 de agua, ó con partes iguales de ictiol y agua; se calienta dicha solución y en seguida se impregnan con ella algunas tiras de muselina ó calicot que sirven para vendar la articulación enferma. Antes de hacer el vendaje es conveniente lavar la parte afectada con agua caliente, y una vez aplicado, se rodea con alguna tela impermeable que impida la evaporación; y por último, se envuelve el todo con lienzos secos y calentados á una temperatura de 40° á 60° C., que se tendrá cuidado de renovar al principio cada diez minutos y luego cada media hora. En lugar de la solución se

puede usar, ó un ungüento formado con partes iguales de lanolina é ictiol, ó bien con esta última substancia pura, haciendo ambas aplicaciones por medio de un cepillo suave. El vendaje impregnado en la solución ya dicha se deja aplicado por tres ó cuatro horas, según la intensidad del mal, y al cabo de este tiempo se renueva, pudiendo entonces suprimir las aplicaciones de lienzos calientes, debiendo permanecer el segundo vendaje por espacio de cuatro ó seis horas en el lugar enfermo. En los casos de reumatismo articular crónico deberá seguirse este tratamiento por un tiempo más largo del ya indicado.

Cowperthwaite considera la **Cimicifuga** como **el más útil de todos nuestros remedios para combatir toda clase de Amenorreas.** Su acción, según él, es maravillosa aun en aquellos casos en que parece no estar indicada, y entonces usa su principio activo: la *Macrotina*. La Cimicifuga conviene á las personas reumáticas, nerviosas, coreicas ó histéricas, con menstruación irregular, retardada ó suprimida; irritación ovárica; calambres uterinos; sensación de presión y aflujo en la región uterina y en la cintura; pesadez y entorpecimiento de los miembros; supresión á consecuencia del frío ó de alguna emoción.—*Med. Era.*

El Dr. Ghosh administra indistintamente el **Xanthoxylum en todas las Dismenorreas,** y hace una relación sucinta de siete curaciones que ha obtenido de esa manera; pero en la mayor parte de esos casos, se observó un flujo abundante y dolores que se exacerbaban y se extendían á la parte anterior de los muslos; la sangre era negra. Dicho medicamento obra con mucha rapidez en las mujeres delicadas, de temperamento nervioso y costumbres sobrias. —*North. Amer. J. of Hom.*

Aralia racemosa, 3ª, cura la **tos** y la **opresión** que sobrevienen al momento de enderezarse después de haber estado acostado, ó después del primer sueño.—*Hom. World.*

Tip. Callejón de 57 Núm. 7.

Año VII. México, Junio de 1900. Núm. 10.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

CONVULSIONES DE LOS NIÑOS.

Si existe alguna afección en la infancia que más desmoralice y acobarde á los padres, llenándolos de terror y sobresalto, y que más á menudo dé lugar á tratamientos bruscos y muchas veces inadecuados, que, lejos de abreviar el acceso, dejan al pequeño sér en un estado de agotamiento ó de irritabilidad nerviosa, es, sin duda, la eclampsia infantil, que algunos autores consideran como una epilepsia aguda, puesto que, aquella como ésta, se caracterizan por accesos convulsivos clónicos y tónicos, parciales ó generales, separados por intervalos más ó menos cortos, con pérdida del conocimiento y de la sensibilidad, espuma en la boca, aducción del pulgar sobre la palma de la mano, miembros contraídos, trismus, que son síntomas patognomónicos de la epilepsia; también se encuentran en las convulsiones primitivas ó simpáticas de los niños, diferenciándose entre sí por la duración y marcha de los paroxismos, siendo éstos agudos para la infancia, y crónicos, lejanos y apiréticos en los adultos.

Las convulsiones, además de ser sintomáticas, ocasionadas por alguna lesión de los centros nerviosos, pueden también ser externas ó internas, ya sea que afecten á los músculos de la vida de relación ó á los de la vida orgánica, como por ejemplo el espasmo de la glotis ó del músculo diafragma.

Por lo que respecta á la etiología de esta neurosis, la causa predisponente es, sin duda, la poca edad de los enfermos, siendo frecuente en los primeros años, algo menos después de los cinco y de-

masiado rara después de los siete, explicándose esto por la textura más delicada y la menor coherencia de la substancia cerebral en los niños pequeños, ó por el crecimiento del cerebro en los primeros años.

Los niños más expuestos á las convulsiones son los que pertenecen á familias en quienes predominan las enfermedades nerviosas. Padres histéricos ó epilépticos generalmente engendran hijos que estarán propensos á los ataques eclámpsicos, citando Bouchut, á este respecto, el curioso ejemplo de una familia compuesta de diez personas que tuvieron todas convulsiones en la infancia. Una de ellas se casó, tuvo diez hijos, y á excepción de uno, todos padecieron convulsiones.

El estado de robustez no es una salvaguardia para esta afección, siempre que exista en alto grado la excitabilidad del sistema nervioso ó la acción de causas debilitantes (diarreas y hemorragias abundantes, sífilis, paludismo, atrepsia, raquitis), que alterando la nutrición de los tejidos, empobrecen la sangre y aumentan el poder éxcito-motor del eje cerebro-espinal.

Si atendemos al sexo, algunos autores creen que las niñas están más expuestas que los niños, pero esto es hipotético.

Las causas determinantes son de muchas especies; psíquicas las unas, como el miedo, la cólera, el espanto, etc., y patológicas las otras, con ó sin lesión de los centros nerviosos, manifestándose por acción refleja ó simpática, que bien pudiera llamarse el grito del órgano que sufre.

Las heridas ó quemaduras de la piel, la retención de orina, los cálculos renales, la dentición difícil, la indigestión por la mala calidad ó el exceso de alimentos, la presencia de vermes en el conducto intestinal, la excitación de la madre ó nodriza que amamanta al niño, todas son causas bastantes en sí para determinar las convulsiones de orígen reflejo. Las afecciones febriles como la neumonía, el sarampión, la viruela, la escarlatina, el estadío del frío en la intermitente, pueden iniciarse en su principio por un ataque convulsivo. Las afecciones de los órganos respiratorios, laringitis crupal, espasmo de la glotis, tos ferina, etc., pueden dar lugar como último fenómeno á las convulsiones asfíxicas; en el curso de la es-

carlatina se observan las convulsiones urémicas que acompañan á la nefritis albuminosa y al edema, y como sintomáticas, y por consecuencia revistiendo un carácter esencialmente grave, las de la meningitis, hidrocéfalo y congestión cerebral, que dejan una alteración más ó menos profunda en el sistema nervioso-cerebral.

El ataque convulsivo unas veces es precedido de prodromos y otras se presenta de un modo inesperado; como síntomas de los primeros tenemos: el cambio de carácter del niño, el insomnio pertinaz ó la somnolencia, de la que vuelve en sí sobresaltado; el enrojecimiento súbito y alternativo del color de la cara, la respiración anhelante y suspirosa, el rechinamiento de dientes y subsaltos de músculos aislados mientras duerme; **la mirada fija y asustada, la rotación del globo del ojo, la excesiva agitación y la contracción prematura de los músculos de la comisura bucal, que dan lugar á la risa sardónica; una vez declarado el ataque, la mirada se pone más fija, expresando el terror, dirigiéndose el ojo hacia arriba debajo del párpado superior ó con rotación alternativa de derecha á izquierda, constituyendo el estrabismo; la pupila unas veces se dilata, otras se contrae, ocultándose el iris por completo tras el párpado y no percibiéndose más que lo blanco del ojo; los músculos de la cara también entran en contracción desfigurando la fisonomía y cubriéndose los labios de espuma, dando á la boca, por razón de la brusca sacudida, el aspecto que tiene la de algunos roedores, y produciendo un ruido particular por el paso del aire en la especie de embudo que forma la contracción; hay trismus que cesa algunas veces por el rechinamiento de dientes; la cabeza se vuelve hacia atrás, los dedos se pliegan fuertemente sobre la palma de la mano, el antebrazo se dobla sobre el brazo, agitándose continuamente con sacudidas de semi-flexión y de extensión; la articulación del puño pasa otras veces de la pronación á la supinación, torciéndose los miembros superiores de una manera extraña é inadecuada. Aunque menos pronunciados, se observan los mismos movimientos y contracturas en las extremidades inferiores; si predominan los movimientos de uno de los lados del cuerpo sobre el otro, el niño se inclina hacia el borde de la cama; la orina y materias fecales se escapan involuntariamente ó bien existe constipación intestinal; no obstante de que está**

abolida la inteligencia y aparentemente la sensibilidad, existe un grado tal de impresionabilidad, que se ve á los pequeños enfermos expresar su desagrado ó sufrimiento cuando se les dan á aspirar sales ú olores penetrantes.

Cuando la convulsión es intensa y de larga duración, la cara se pone cianótica y bultuosa, la piel se cubre de sudor, las extremidades se enfrían, al paso que se siente un calor ardiente en la cabeza, respiración acelerada y estertorosa en los casos graves, cesando las contracturas clónicas y tónicas para caer el niño en un coma profundo, volviendo lentamente al estado de salud ó quedándole trastornos intelectuales, parálisis y contracturas de los miembros que han entrado en convulsión, si el cerebro ó la médula están interesados.

En general puede decirse que las convulsiones que se presentan en el período inicial de alguna afección febril y eruptiva, casi se limitan á un solo acceso, y algunas, como las que preceden á la viruela, según Sidenham, son de un pronóstico favorable. Considerada la eclampsia como una simple neurosis, sin alteración del órgano encefálico, las complicaciones que se presenten ejercen sobre ella una poderosa influencia, pudiendo disminuir aquella si el tipo de éstas es intermitente, ó desaparecer si es continuo.

Para fijar el diagnóstico preciso y subordinar á él el pronóstico, es menester tomar en cuenta la causa de las convulsiones, si existe alteración material del encéfalo, de la médula ó de los nervios, si van ó no acompañadas de fiebre; los antecedentes de salud del enfermito, el estado de su aparato respiratorio y digestivo, el genio epidémico de la localidad, la edad, la herencia que pudiera ser legada por los padres, etc., para no hacer á *priori* un diagnóstico dudoso y poder excluir ó indicar las probabilidades de la gravedad, pues es evidente que la eclampsia en sí, siendo esencial ó primitiva, no tiene la importancia que la simpática, á causa de la enfermedad en cuyo curso se declara, ni tiene el mismo valor al principio como lo tiene durante la marcha ó al terminar la evolución de la afección patológica que le dió origen. Asimismo, las convulsiones sintomáticas, si no siempre son de mal augurio cuando se presentan, al ini-

ciarse la afección cerebral, sí son de un funesto presagio durante el curso de la misma.

Pasando ahora á la cuestión principal, que es el tratamiento, diremos, que la primera indicación es la de recomendar á los que atienden al niño la calma necesaria y el ánimo sereno, advirtiendo para su tranquilidad que muy raras veces termina por la muerte un primer acceso convulsivo, quedando tiempo para descubrir y curar la causa é impedir su repetición. Si se pretende hacer cesar el ataque por medio de procedimientos violentos y poco prudentes, nada se consigue, y sí se expone al pequeño paciente, haciendo uso de pediluvios muy calientes, sinapismos largo tiempo aplicados, fricciones ó tópicos irritantes y estimulantes, á ulceraciones y quemaduras profundas que llegan algunas veces al tejido celular, aumentando el padecimiento y abusando así de la poca sensibilidad del enfermito. "Los que con ayuda de medicamentos, dice Bouchut, pretenden hacer cesar un ataque de eclampsia, se parecen á los que sacuden un reloj de arena para apresurar la marcha invariable y regularizada del polvo que contiene."

La primera providencia consiste en aflojar los vestidos y toda clase de ligaduras que pudieran interrumpir la circulación, levantando la cabeza del niño y haciéndole respirar aire puro, ó rociándole la cara con agua fría. Si esto no disipa el acceso, se le sumergirá en un baño de agua á la temperatura del cuerpo ó algo más elevada, manteniéndola en ese estado por la adición de agua caliente y aplicándole compresas empapadas en agua fría y exprimidas sobre la cabeza durante cinco ó diez minutos, y disponiendo una sábana caliente para envolverlo al sacarlo del baño; este procedimiento, además de ser inofensivo, disipa la congestión y el aflujo de sangre al cerebro y concentra el calor en la periferia. Si existe estreñimiento, es conveniente la aplicación de enemas de agua tibia jabonosa y aceite común, ó si hay un estado nauseoso, provocar el vómito con agua tibia en suficiente cantidad ó por medio de la titilación en la garganta con las barbas de una pluma.

Según el consejo de Trousseau, cuando existe mucha hiperemia cerebral, se puede hacer cesar el espasmo convulsivo por medio de

la compresión digital hecha á intervalos en la carótida que corresponde al lado opuesto de la convulsión.

Una vez cediendo el acceso é informados de la causa que lo produjo, convendrá administrar los medicamentos siguientes, con intervalos de diez en diez minutos:

Aconitum, para disminuir la fiebre elevada, el desasosiego y la agitación; también es útil en este caso *Veratrum vir.*, si siguen los espasmos.

Chamomilla, si hay sacudimientos convulsivos, rubicundez de una sola mejilla, dentición difícil ó laboriosa, contracciones de los músculos de la cara y de los párpados, movimiento continuo de la cabeza siempre para un lado, vómitos agrios, evacuaciones viscosas, gemido constante y sed insaciable.

Belladona, cara congestionada, dilatación de la pupila y fotofobia; calor ardiente en la cabeza, estremecimientos al más ligero ruido, rigidez del cuerpo, emisión involuntaria de orina después del acceso.

Bryonia, si existe tos, dispnea, y la afección es debida á la repercusión de un exantema.

Ignatia, remedio de importancia en las convulsiones de los niños cuando la causa es desconocida; el niño despierta de repente como aterrorizado, su sueño es ligero, grita y le tiembla todo el cuerpo, convulsiones parciales ó generales, ó movimientos convulsivos de músculos aislados; los ataques son periódicos, fiebre y transpiración.

Opium, si las convulsiones son producidas por un susto ó espanto, temblor de todo el cuerpo y rigidez durante el acceso; sueño profundo, ronquido al respirar, pupila contraída, estrabismo, retracción del vientre y constipación.

Hyosciamus, cara pálida ó ligeramente rubicunda y contraída, espasmos musculares generales, espuma en la boca, sacudidas durante el sueño, si la causa ha sido un súbito terror.

Stramonium, cuando es el miedo el origen de las convulsiones, agitación extraordinaria, afán de morder y desgarrarse, evacuaciones y emisión de orina involuntarias; si hay fiebre ó retrocesión de una afección eruptiva.

Ipecacuanha, si al acceso convulsivo acompaña un estado nau-

seoso, ó bien si hay vómitos y diarrea y la causa es ocasionada por indigestión ó recargo de estómago. (Este remedio, aunque parezca increíble, me ha dado resultado obrando como emético á la 2ª x., cuando existe la predisposición al vómito, despejando la congestión y abatiendo la temperatura).

Coffea, es útil en el insomnio pertinaz, con excitación después del ataque.

Mercurius, en los espasmos causados por las lombrices, cuando hay abultamiento y dureza del vientre, rigidez de los miembros, salivación, sudores que no alivian, gran debilidad después de los accesos. Este remedio precede ó sigue á Cina ventajosamente si el niño se lleva con afán los dedos á la nariz.

Sulphur, en las convulsiones crónicas que provienen de alguna erupción repercutida, administrado á alta potencia.

Zincum. El enfermo prorrumpe en gritos durante el sueño, y al despertar expresa el temor, vuelve la cabeza sobre la almohada continuamente, y en los días que preceden al ataque está irritable y de mal humor; distensión abdominal y emisión de orina.

Cuprum met. Los espasmos son á menudo precedidos por vómitos de mucosidades, contracción tónica de las extremidades, cianosis, enfriamiento; el niño se agita en todos sentidos hasta presentarse un nueve acceso; las convulsiones comienzan generalmente por las extremidades.

Kali bromatum, según el Dr. Farrington, es útil para las convulsiones producidas por la permanencia en el estómago de algunas substancias que aún no han sido digeridas.

Camphor, obra bien en el estado de colapso, sudor viscoso, cara hipocrática y algidez; se administrarán una ó dos gotas de la primera dilución cada cinco ó diez minutos hasta que se declare una franca reacción.

Para terminar citaremos los medicamentos bioquímicos del Dr. Schüssler, para las convulsiones, como son: Ferr. Phos., cuando existe fiebre y los niños están en el período de la dentición.

Kali phos. Los accesos son ocasionados por el susto y el semblante está lívido ó descolorido, hay delirio musitante.

Magnes phos. Contracciones musculares, estremecimientos espas-

módicos, convulsiones con tirantez y rigidez de los miembros, pulgares fuertemente apretados sobre la palma de la mano, boca contraída en sus comisuras, trismus, espasmos tónicos que duran más ó menos tiempo.

CALCAREA PHOS. Convulsiones sin fiebre en el período de la dentición, en los niños anémicos, pálidos y escrofulosos. En toda clase de movimientos calambroides ó convulsivos cuando falla la acción de *Magnesia phosphorica*.

Podríamos indicar otros muchos remedios que según la sintomatología pudieran tener su aplicación, pero creemos que con el empleo oportuno de los mencionados, se conseguirá el alivio y la salud de los pequeños seres cuya vida nos esté confiada.

La profilaxia aconseja el evitar la mala clase y el exceso de alimentación; la abstención por parte de la madre ó la nodriza de las excitaciones morales, y en caso de sufrir alguna emoción de cólera ó disgusto violento, exprimir los pechos antes de amamantar al niño; si éste es nervioso y está en la segunda infancia, huir de los castigos crueles y dolorosos, de espantarle con el *coco* y demás patrañas con que se procura callarlos y dormirlos, pues estos procedimientos amilanan y abaten su tierno espíritu, haciéndolos cobardes y asustadizos, y por consiguiente, susceptibles á las afecciones de los centros nerviosos.

MANUEL CÓRDOVA Y ARISTI.

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CHELIDONIUM.—*Generalidades.*—Estado letárgico, debilidad, cansancio é indisposición para hacer cualquier esfuerzo (China).

Mente.—Delirio de forma asténica y de carácter tranquilo en la neumonía peculiar de este remedio. Se han conseguido muchas curaciones de melancolía asociada con aumento de volumen del hígado

é icteria. Por lo común, el estado mental es pesado, letárgico y nada dispuesto á los esfuerzos de la mente, convulsiones que acompañan á las perturbaciones digestivas. Con frecuencia, los enfermos se ponen como si hubiesen cometido un crimen, ó como si fueran á volverse locos, ó se vuelven olvidadizos, etc.

Cabeza.—El vértigo es muy marcado, acompaña á la icteria ó á las perturbaciones generales hepática y gástrica. Junto con dicho vértigo se nota una propensión á caer hacia adelante. Cefalalgias del lado derecho que se propagan hacia atrás de las orejas y generalmente al omóplato del mismo lado, lugar en que se establece el dolor. Neuralgía violenta del lado derecho de la cabeza y especialmente sobre el oído ó en el hueso malar del mismo lado y que por lo común se complica más ó menos de síntomas hepáticos: es muy frecuente que se observe un lagrimeo profuso acompañando á la neuralgía del ojo derecho; los dolores son incisivos y se propagan tanto para arriba como para abajo, pudiendo afectar el oído derecho, etc.

Boca.— Con las perturbaciones digestivas y las de las funciones del hígado, la lengua se pone amarilla, y conserva en sus márgenes la impresión de los dientes. Con mucha frecuencia hay mal sabor de la boca, mal olor de la misma y acumulación de un moco pegajoso.

Estómago—En lo general, las perturbaciones gástricas se alivian temporalmente por comer (Pulsé). El enfermo prefiere los alimentos y las bebidas calientes; algunas veces el agua muy caliente alivia el vómito temporalmente. Catarro gástrico, con náuseas y lengua cubierta de una capa gruesa (Bry., Ant-cr.), etc. Dolor violento en la región del estómago, que se dirige á la espalda y al omóplato del lado derecho ó hacia arriba del hígado.

Abdomen.—Aumento de volumen del hígado, dolor debajo del ángulo del omóplato derecho, con icteria, lengua amarilla, sabor amargo, etc. En la icteria, algunas veces con orina clara, lengua blanca, evacuaciones obscuras y orina de mal olor. Distensión del abdomen, aumento de volumen del hígado. En todas las enfermedades hepáticas é intestinales el dolor es más marcado del lado derecho y generalmente está situado debajo del ángulo del omóplato derecho.

Evacuaciones.—Diarrea delgada, de color amarillo brillante ó

blanca, evacuaciones pastosas, ó alternativas de diarreas y constipación; en general, haya ó no icteria, el dolor se sitúa sobre la región del hígado, especialmente debajo del omóplato derecho, ó con síntomas de catarro intestinal general.

Organos respiratorios.—Tos floja y estertorosa, la expectoración se desprende con dificultad (Tártaro emético). Es un medicamento frecuentemente útil en las bronquítis de los niños, con cara de un color rojo obscuro, opresión de la respiración, etc., Tos con dolor en el lado derecho del torax, ya sea con bronquitis grave ó con neumomía. Se han curado numerosos casos de esta última enfermedad, cuando ha estado afectado el pulmón derecho y ha habido coexistencia de síntomas hepáticos y dolor muy molesto abajo del omóplato derecho. (Para la neumonía del lado derecho ve Lyc., Sang., Iod.)

Piel.—Color amarillo de la piel, icteria. Comezón violenta con icteria. Granos y pústulas rojas y dolorosas en diversas partes del cuerpo. Ulceras crónicas que tienden á extenderse y que tienen mal olor.

CHENOPODIUM ANTHELMINTICUM.—Acción general.—Dolor intenso por debajo del ángulo inferior del omóplato derecho, el que se extiende al pecho. Los auristas han encontrado en este remedió una substancia muy valiosa para el entorpecimiento del nervio auditivo, así como para los estados inflamatorios de los oídos medio é interno con el trastorno peculiar de la audición que ha sido mencionado.

CHIMAPHILA.—Acción general.—Catarro agudo y crónico de la vejiga; está indicado especialmente este remedio cuando la orina es de mal olor, turbia, y contiene una mucosidad viscosa ó sanguinolenta, y deposita un sedimento abundante, experimentando el enfermo en el momento de la micción una sensación de ardor y quemadura y después una de tracción: el acto de evacuar la vejiga presenta dificultades al comenzar, el paciente hace grandes esfuerzos, la orina algunas veces es fétida, síntomas concomitantes de cistitis crónica. Este remedio produce buenos resultados en ciertas ocasiones en que se combate la supresión de orina entre los niños. Orina muy escasa. Pros-

tatitis aguda con retención de orina y sensación de una bola en el perineo, al sentarse.

RELACION
Entre la fatiga de la vista por mala acomodación
Y
LA EPILEPSIA, LOCURA Y CONDICIONES ANEXAS.

(continúa).

Insomnio.—Las observaciones clínicas demuestran que, muchas de las personas que se han visto afectadas de insomnio persistente, han tenido un defecto congénito en los ojos, ó presentan un funcionamiento impropio en los músculos que mueven á éstos.

Si nos detenemos á examinar con cuidadó, vemos que cada una de las letras de una página, así como cada uno de los objetos de la calle ó de la casa necesitan, para ser bien percibidos, una acomodación más ó menos perfecta del complicado aparato muscular, que hace que los ojos estén en relación uno con otro, haciéndolos capaces de ver separadamente y no percibir, sin embargo, más que una sola imagen. La suma total de las percepciones que verificamos durante las diez y seis horas diarias que usamos nuestros ojos es enorme, y según dejo dicho, tres son los factores que intervienen para resolver la siguiente proposición: Cuánto tiempo se necesitará que transcurra para empezar á sentir las influencias serias del desperdicio de energía vital, dado el caso de que los ojos ó sus músculos guarden un estado anormal:

1. En cuánto supera á la cantidad normal de gasto de energía, el exceso que se necesita hacer para compensar los defectos anexos al sentido de la vista.

2. Cuál es el capital de reserva de fuerza nerviosa que el individuo gasta durante la vida.

3. Qué cantidad de fuerza nerviosa puede engendrar diariamente cada individuo para suplir al gasto diario.

Séame permitido referir un caso con este motivo.

Mrs. B. . . . de edad de 40 años. La falta de salud en ella se inició hace doce meses, comenzando por un insomnio extremado y persistente; creciente incapacidad de leer ó coser; dolor de cabeza más ó menos constante; imposibilidad de concentrar sus facultades intelectuales durante largo tiempo, y signos marcados de depresión mental. Después de cualquier tentativa de estudio, permanecía despierta la mayor parte de la noche. Se practicó la tenotomía parcial, y en cinco meses estuvo en posibilidad de entregarse á todos sus quehaceres sin volver á experimentar los síntomas ya señalados, diciendo ella misma en una de sus últimas visitas: "Me siento más fuerte y gozo de una salud superior á la que he tenido hace muchos años."

Epilepsia.—No puede haber mayor desgracia para un sér humano que llegar á ser epiléptico. Más ó menos pronto llega á convencerse de que sus ataques son horribles á la vista, y que pueden presentarse en los momentos más inoportunos é inesperados. Administrar drogas durante muchos años y perturbar los centros cerebrales, no puede considerarse como curar la enfermedad; este método de tratamiento es completamente irracional y contrario á las investigaciones fisiológicas. No es recomendación para un médico el estar administrando drogas a un epiléptico sin averiguar las causas que producen la enfermedad.

La siguiente carta del Dr. Ellis W. Hedges, de Plainfield, Nueva Jersey, recibida por mí en 1896, da á conocer el resultado de este tratamiento en un caso de epilepsia ocurrido en 1892:

"En contestación á la vuestra de Julio de 1896, puedo sólo dar plenas noticias de uno de los casos. Mr. B. se conserva en perfecto estado de salud hasta hoy; trabaja todos los días y no ha tenido una sola convulsión.

"Mr. G. se ha establecido hace dos años en Buffalo, y no tengo noticias de su estado. Antes de partir vino á verme, me mandó llamar y me dijo que era una mujer enteramente distinta de lo que había sido mental y físicamente antes de la operación y que le parecía haber vivido como en sueños los años pasados.

"He vigilado durante algunos años estos dos casos y los he visto

empeorarse gradualmente con variados métodos de tratamiento, y estoy convencido de que algunos casos de epilepsia pueden ser curados con una adecuada operación en los ojos."

Locura.—Muchas víctimas de la locura, especialmente aquellas cuyo delirio es tranquilo, muestran claramente por su historia que la perturbación mental no se desarrolló en ellos en un estado perfecto de salud, sino que fué precedida de una marcada debilidad nerviosa, así es que como la postración nerviosa y la locura parecen estar tan íntimamente relacionadas en muchos casos, hablaré de ambas á la vez.

Los dos casos cuyas historias clínicas referiré en este capítulo, son de esta clase. En ninguno de ellos se conservaba esperanza de alivio definitivo, pues se presentaban síntomas que indicaban del modo más claro la existencia de una enfermedad orgánica cerebral. Eran casos difíciles aun para prácticos experimentados; y no habían cedido nada con las medicinas, á pesar de haber sido tratados por algún tiempo por médicos de fama. Uno de los sujetos estaba en tan malas condiciones físicas que la probable duración de la vida parecía ser muy corta, y en ambos casos se emprendió el tratamiento de los ojos más bien por instancias de algunos amigos que tenían en este recurso una última esperanza, que porque se tuviera fe en sus resultados curativos.

En uno de estos casos se presentaban muchos de los síntomas culminantes de parexia, síntoma que es generalmente considerado por los médicos como incurable. Ambos casos fueron aliviados.

Hace algunos años Weir Mitchel puso en boga el método del descanso como medio de recuperar la salud. No puede negarse que con este método se han aliviado ó curado miles de enfermos que padecían postración nerviosa; pero han tenido que soportar con paciencia los desagradables recursos empleados por meses enteros, aislándose de sus familias, privándose de escribirles, permaneciendo con frecuencia en la cama, alimentandose según determinadas prescripciones, teniendo un mentor que los dirija, empleando la electricidad y el masaje en substitución del ejercicio y sin permitírseles usar sus ojos en leer, coser, jugar ú otras distracciones. Es indudable que este distinguido neurologista tenía muy en cuenta la mala

acomodación de la vista, puesto que hoy sujeta los ojos de sus pacientes á un minucioso examen antes del tratamiento o durante él; y es posible suponer que se ha convencido de que sus curaciones son más rápidas y duraderas cuando, como sucede hoy, desde un principio se corrige la mala acomodación de la vista y no en los años anteriores en que el examen de los ojos de los neurasténicos era menos frecuente y exacto, aun cuando fuese hecho por un oculista renombrado.

Conservo en mi cartera las cartas de varios médicos en las que me dicen haber obtenido brillantes resultados en casos graves de pertubaciones mentales, tan sólo con remediar la mala acomodación de la vista. Casos semejantes han sido referidos por otras personas en estos últimos diez años, sin que en la apariencia llame la atención el relato de estos resultados.

Estoy seguro que en lo de adelante se tendrá un poco más de cuidado con los ojos de los asilados en nuestros manicomios. Anteriormente, según he podido saber por los directores médicos de estos establecimientos, no se había hecho nada en este sentido de un modo sistemático, ni en nuestro país ni en Europa. He insistido con el superintendente médico para obtener y publicar una colección completa de reconocimientos oculares hechos en los pacientes locos, según los métodos modernos y bajo su dirección; pero me he encontrado con la dificultad de que el cuerpo de sanidad militar no era competente para hacer este trabajo, y era difícil emprender su hechura sin una dotación especial para hacer frente á los gastos de empleados competentes y necesarios para que ayudasen en las investigaciones.

La cuestión está naturalmente planteada. ¿Por qué en los asilos no hay un especialista conocedor de los nuevos métodos para corregir la mala acomodación de la vista? Me decían en respuesta que se necesita mucho tiempo para llegar á dominar la ciencia, y que esto era ya una dificultad; que es preciso gran dosis de paciencia, trabajo y conocimiento de las matemáticas superiores; y que no hay un colegio en el país que tenga ó quiera proporcionar los instrumentos necesarios para intentar el agregar esta especialidad al plan de estudios. Según me decían, ¿no necesitó Lister diez años para enseñar á

los médicos que si el método antiséptico debía producir un pleno resultado, era preciso que convinieran en lavarse las manos con extremo cuidado, hicieran asépticos sus instrumentos, y se sujetasen á un plan ya marcado de procedimientos, con el objeto debido de escoger entre los resultados obtenidos, aquellos que fuesen dignos ó útiles de algún modo para servir de base de comprobación? ¿No fué Harver despreciado porque defendía la circulación de la sangre y McDowel condenado al ostracismo profesional cuando practicó por primera vez la ovarotomía? Jenner, que goza de tanta estima profesional, ¿no fué entregado á la ira popular cuando inició y practicó la vacuna?

El tratamiento de estas condiciones oculares está basado en hechos que pueden ser determinados con la misma precisión científica con que se precisa un problema astronómico; está apoyado en leyes fisiológicas bien determinadas; ha prestado y está prestando consuelo diariamente á muchos casos particulares tomados entre la humanidad que sufre y á los cuales la medicina no había proporcionado ningún consuelo; ha vivido y hace firmes progresos año por año á pesar de una amarga y preconcebida oposición.

(Traducido del "Medical Age").

L. ARRIAGA.

MISCELANEA.

Algunas indicaciones de Antipirina.

El Dr. Marc Jousset, de París, establece las siguientes indicaciones características que ha deducido de algunos casos de envenenamiento con la Antipirina, así como de otros en que se ha abusado de la misma substancia:

Colapso.—El colapso y la postración son dos síntomas muy prominentes de este remedio; pueden presentarse acompañados de sudor profuso, síncopes y cianosis. El Dr. Bhaduri empleaba la 6ª dilución decimal en el colapso del cólera cuando había fallado Carbo veg.

Enfermedades de la piel.—Parece que se encuentra indicada en todas las afecciones cutáneas que se acompañan de mucha comezón. De todas las lesiones de la piel, la urticaria parece ser la más ca-

racterística, especialmente en sus formas violentas, cuando hay una intensa comezón y tumefacción cutánea. Puede usarse en el eczema y en el eritema polimorfo.

Fiebres eruptivas.—La escarlatina y el sarampión son las dos afecciones cutáneas en que parece más indicado este remedio, pues en ellas hay un gran número de síntomas que manifiestan su utilidad, especialmente el sarampión.

Sarampión.—Coriza fluente, estornudos violentos, lagrimeo é inyección de la conjuntiva; érupción morbiliforme seguida de descamación furfurácea.

Escarlatina.—Tonsilitis con placas blanquecinas en las amígdalas; erupción cutánea escarlatiniforme con descamación.

Estomatitis úlcero-membranosa—El remedio parece estar indicado en los siguientes casos: tumefacción, ardor y sensación de reptación en las encías y en el velo del paladar; ulceración dolorosa de los labios y de la lengua, con salivación.

Tonsilitis.—Inflamación y tumefacción de la amígdala izquierda: falsas membradas, dolor al deglutir con expectoración de pus fétido. —*(Journal Belge d'Homeopathie.)*

CLINICA GENERAL DE CIRUGIA.

Boulevard Arago 95.—París.

Se nos ha remitido el siguiente aviso de París que con gusto publicamos.

Conferencias Médicas Internacionales.

Durante la época de la Exposición vendrán á París muchos sabios y aprovecharán nuestros congresos internacionales para dar á conocer sus descubrimientos ó sus ideas originales. Pero como el tiempo es tan limitado, no se le podrá conceder á cada autor sino unos cuantos minutos en cada sesión científica, por lo que hemos organizado en París, Boulevard Arago 95, una serie de conferencias donde todos los médicos, nacionales ó extranjeros, podrán gratuitamente dar lecciones, conferencias ó clínicas y en las que dispondrán del tiempo que juzguen necesario para sus exposiciones. Está inscrito ya un buen número de sabios.

Suplicamos á nuestros colegas que dirijan sus comunicaciones al encargado de organizar estas conferencias internacionales, Dr. S. Bernheim, calle Rougemont, París.

Año VII. México, Julio de 1900. Núm. 11.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

EL REUMATISMO.

ESCRITO PARA LA "HOMEOPATIA" POR MARCOS DE LA GARZA.

Con el nombre de *reumatismo* conocemos una afección que ocupa un lugar importante en el cuadro nosológico y que ataca á las serosas, á las articulaciones y á los músculos, extendiendo su influencia á varias partes de la economía.

Podemos considerar cuatro clases de reumatismos, que son: *Reumatismo Articular Agudo; Reumatismo Crónico; Reumatismo Muscular*, y como cuarto, el *Reumatismo Nudoso*.

El Reumatismo Articular Agudo es una enfermedad de las articulaciones caracterizada por una tumefacción notable y una rubicundez, acompañada de calor y sensibilidad dolorosa que recorre el trayecto de las expansiones seroras y que produce un estado de fiebre más ó menos notable.

También lleva el nombre de *artritis reumática*. Esta enfermedad ataca con más frecuencia á las personas adultas que á los jóvenes; y se dice que nunca se presenta en los párvulos que tienen menos de tres años de edad.

Las personas de temperamento linfático, ó las nerviosas, son las que están más predispuestas á sufrir el reumatismo; máxime si su alimentación es de substancias animales, ó azoadas, y si viven en lugares húmedos y fríos.

La herencia tiene bastante influencia en las personas que tuvieron padres reumáticos.

También los excesos alcohólicos, los de la mesa, los venéreos y la vida sedentaria son causas predisponentes para padecer esa enfermedad tan molesta.

Síntomas.—Los prodromos del reumatismo articular agudo se manifiestan á veces con escalofríos y quebrantamiento de huesos que duran un día ó más, para declararse el mal, aunque no siempre son constantes estos síntomas, pues se ve aparecer la enfermedad á veces en completo estado declarado, produciendo un fuerte dolor en una ó varias articulaciones á la vez.

Otras ocasiones se declara esta enfermedad por dolores no muy graves, pero que poco á poco van invadiendo todas las articulaciones é inflamando las serosas, hasta dejar inmóvil al paciente.

El enfermo experimenta en ciertos casos una especie de tensión y calor en las partes reumáticas y se frota con la palma de las manos, agradándole el calor, aunque la presión más ó menos fuerte exacerba el dolor agudo,

La parte se pone hinchada, y con un color rosado obscuro cuando las articulaciones atacadas son las *tibio-tarsianas* ó *radio-carpianas;* lo que no sucede si se coloca la enfermedad en las *coxo-femorales* y *escápulo-humerales.*

Cuando el derrame de serosidad es mucho en una articulación, la tumefacción y el dolor son por consiguiente sumamente intensos, hasta el grado de no dejar al paciente conciliar el sueño, por lo que pasa las noches en medio de ayes y quejas.

Hay enfermos que tienen la lengua blanquecina, el apetito perdido, sed intensa, conato de basca, vómitos biliosos, dolores epigástricos y en algunos casos, estreñimiento más ó menos marcado.

Muchas veces sobrevienen complicaciones en el curso de esta enfermedad, complicaciones que tienen un resultado fatal, y que yo considero como causas de la enfermedad que nos ocupa y no como nacidas al acaso.

A veces es tan intensa la enfermedad, que el derrame afecta las serosas más lejanas del sitio primitivamente afectado, y así es como vemos manifestarse la *pericarditis* y la *endocarditis* que tienen por síntomas el arqueamiento del tórax, la menor perceptibilidad de los

latidos cardíacos y la existencia de un ruido de sierra; siendo en la endocarditis esos ruidos más superficiales y notables.

La orina es por lo regular cargada de un olor fuerte y amoniacal por el ácido úrico contenido en ella,

Varios enfermos tienen fuertes sudores por la noche y en otros se manifiesta una cefalalgia ligera.

Cuando el reumatismo es mortal, se ven aparecer el delirio y una especie de movimientos nerviosos; pero si la enfermedad ha de tener un término favorable, decrecen los dolores, la hinchazón y la rubicundez, cambiándose el dolor de un lugar á otro.

Los síntomas del reumatismo articular agudo, varían según la extensión de la enfermedad y los órganos que están afectados, pues hay veces que la enfermedad reumática ataca no sólo al pericardio y al endocardio, sino aun á las pleuras, el peritoneo y á las meninges cerebrales, como lo refieren varios autores.

REUMATISMO ARTICULAR CRÓNICO.

El reumatismo articular crónico es la continuación del reumatismo agudo, del que sólo se diferencia por su cronicidad, y porque algunos síntomas son menos temibles que los que produce el otro.

El dolor del Reumatismo Articular Crónico es menos intenso que el del agudo; la parte hinchada no está rubicunda como en aquel; tiene el engrosamiento indurado, aunque antes de la enfermedad hayan gozado las serosas y piel periarticulares de blandura.

No hay trastornos digestivos ni insomnios, y algunas ocasiones no deja de haber anquilosis.

Habiendo practicado algunos autores la autopsia en cadáveres que habían sucumbido después de largos padecimientos de reumatismo, han encontrado un *tejido celulo-vasculoso* en los cartílagos articulares, y una especie de *botoncitos carnosos* que se desprenden de la substancia huesosa.

Las sinoviales, las serosas y el periostio articulares se hallan infiltrados de sangre y *células embrionarias* y *vegetaciones dentríticas ó arborescentes.*

REUMATISMO NUDOSO.

El Reumatismo Nudoso ataca especialmente á las articulaciones de las manos ó pequeñas articulaciones; y no hay grandes articulaciones también donde no ataque; pero es muy moderado en éstos.

El sitio del dolor, rubicundez y tumefacción es en las articulaciones pequeñas, como en las muñecas.

Los dolores son intensos é intermitentes y los puntos atacados de esta enfermedad presentan ciertas deformidades.

No hay fiebre, sino en casos raros. El paciente está lánguido porque no hace ejercicio.

La orina es cargada durante los accesos y clara en los intervalos de éstos.

REUMATISMO MUSCULAR.

El reumatismo muscular está caracterizado por un dolor (miositis) que se manifiesta en los músculos.

Las neuralgías y el reumatismo muscular son tan parecidos que se pueden confundir en el diagnóstico.

Por lo regular la neuralgía sigue al dolor por todo el nervio, mientras en el reumatismo se extiende este dolor por los músculos.

No tiene asiento el reumatismo muscular en lugares determinados; sin embargo, los más comunes son el cuello (tortícolis), la región lumbar (lumbago) y el tórax (pleurodinia).

La aparición del reumatismo muscular es súbita en algunas ocasiones y otras veces no lo es.

Veces hay que aparece un dolor sordo en los músculos y duradero, que también se transforma en punzadas; y si oprimimos el músculo dolorido se exacerba el dolor sin punto determinado.

Si el enfermo quiere mover el miembro ó el lugar donde está reumático, se causa dolores atroces y á veces se suspende el movimiento involuntariamente.

El dolor llega algunas veces á tal intensidad que no deja dormir al enfermo y le vienen horripilaciones, malestar y cefalalgia.

Sin embargo de la exacerbación de esta enfermedad, es raro que los pacientes tengan anorexia.

Cuando la enfermedad ha durado mucho tiempo, produce adinamia ó parálisis, la infiltración gelatiniforme, la ret racción y osificación muscular.

TRATAMIENTO.

Para el *Reumatismo Articular Agudo* se da *Aconitum* si hay fiebre y dolor intenso, cefalalgia é insomnios.

También se da *Arnica*, *Belladona*, *Bryonia*, *Rhus tox.*, según los síntomas más marcados.

Para el *Reumatismo Articular Crónico* se administra al paciente Sulphur, Ammoniun Caust., Iodium ó Mercurius solo, según las circunstancias.

Al exterior y en fricciones da muy buenos resultados el Iodium y el Ammonium. Todo estos medicamentos se administran en los casos de *Reumatismo Articular Nudoso*, cuando principia esta enfermedad, á fin de impedir el desarrollo de las deformaciones.

El *Reumatismo Muscular* necesita curarse más que con medicinas con medios higiénicos, como son vestidos de lana, calor, ejercicios, paseos, gimnasia, evitando los enfriamientos.

Las fricciones practicadas con género de lana y las medicina que ya mencionamos para el reumatismo agudo, son eficaces.

Marcos de la Garza.

TETANOS.

SU DEFINICIÓN, DIVISIÒN, SÍNTOMAS, CAUSA, PROGNOSIS, TRATAMIENTO Y MEDIDAS ACCESORIAS.

Al ver los varios casos de tétanos que han ocurrido recientemente en Nueva York, he creído de oportunidad la publicación del siguiente artículo:

Definición.—Se da el nombre de tétanos á un desorden que está caracterizado por contracciones violentas ó espasmos tónicos de los músculos voluntarios, ya sean generales ó parciales, con conservación de la facultad de sentir y de pensar, con tensión y dolor.

Existe una gran diferencia entre el tétanos y las afecciones que se llaman convulsivas, pues en las formas más avanzadas de las enfermedades espasmódicas las facultades intelectual y sensitiva se encuentran más ó menos afectadas, y además, se puede encontrar que dominan repentinas contracciones y relajaciones de los músculos voluntarios, que aparecen en rápida sucesión, produciendo violentas sacudidas del cuerpo y las extremidades.

División.—Los nosologistas dividen esta afección en diferentes variedades, según el sitio particular de los músculos que se encuentran principalmente afectados. Cuando la contracción está circunscrita á los músculos de la mandíbula y garganta se le llama *trismus;* algunas veces pasa que los músculos especialmente atacados son los extensores del tronco y los de las extremidades inferiores, lo que produce una incurvación rígida del cuerpo, que se dobla y toma una posición violenta hacia atrás, formando un arco, y esto constituye el *opistótonos;* si la incurvación es para adelante, se tiene el *emprostótonos;* y si es lateral, toma el nombre de *pleurotótonos*, ó tétanos laterales de Sauvages. Se llama trismus facial cuando éste viene acompañado de movimientos convulsivos de la cara y de los ojos, lo que hace que la fisonomía del paciente tome un aspecto descompuesto y extraño.

Sin embargo, si estas distinciones no tienen ningún valor práctico, hay otra que debe tomarse en consideración de una manera muy especial, porque es de mayores consecuencias, y descansa sobre la base de las circunstancias etiológicas: se llama tétanos idiopático el que es producido por la influencia de causas generales, ó por perturbaciones de la sangre ó del sistema nervioso, tales como el frío ó los venenos narcóticos; se llama tétanos traumático cuando aparece á consecuencia de alguna lesión mecánica, tal como una herida, una contusión, una quemadura, etc.

Hasta hace poco, relativamente, el tétanos era clasificado en el número de las enfermedades espasmódicas del sistema nervioso. El

de origen idiopático se desarrolla en los climas calientes, y no es tan fatal como el traumático. Otra clasificación es la del tétanos agudo y crónico, céntrico y excéntrico: el céntrico indica una irritación directa de la médula espinal, mientras que el último revela que la irritación está situada en otro punto lejano de la misma médula.

Síntomas.—Casi siempre principia el tétanos de una manera incidiosa; pueden existir algunas indicaciones precursoras del ataque, tales como temor ó sensación de un peligro inminente, ó algún desarreglo de los órganos digestivos. Por lo común transcurren varios días entre las primeras manifestaciones de la invasión y el período de estado en su completo desarrollo. Los primeros síntomas que asedian al paciente, son: bostezos repetidos, malestar de garganta, rigidez del cuello y un estado mental aprehensivo. Al principio, se experimenta, por lo general, ligeras sensaciones espasmódicas en los músculos de la laringe, lo que hace que la voz sufra algunas modificaciones y que la deglución sea más ó menos difícil. Ya entonces experimenta el paciente una sensación de malestar en la región precordial, é inmediatamente después sobreviene la de rigidez en los músculos del cuello y en los de los hombros; los de la región maxilar se contraen gradualmente, y esta contracción progresa, produciendo una rigidez más ó menos marcada hasta quedar firmemente comprimidos entre sí los dientes de la mandíbula superior con los de la inferior. Cuando la enfermedad ha alcanzado este período, el paciente se ve molestado por repentinas y violentas retraccciones que sufre en la depresión que presenta el epigastrio al nivel y por debajo del apéndice xifoides, así como por retracciones simultáneas de la cabeza y agravación de los síntomas ya dichos. El acto de deglutir se acompaña entonces de mucho dolor y dificultad, y tiende á reproducir los espasmos, sin embargo que las intermisiones de los paroxismos son bastante molestas para el enfermo. A medida que la enfermedad gana terreno, los dolores y la retracción de la región epigástrica se repiten con más frecuencia por paroxismos, cada quince ó veinte minutos, de una manera angustiosa, y bien pronto son seguidos de una fuerte retracción espasmódica de la cabeza y de rigidez y contracción de casi todos los músculos del cuerpo. Los del pecho, así como los de la garganta, se contraen de una manera vio-

lenta y dolorosa; sobreviene una extensión forzada de los brazos y las piernas; los hombros se ven impulsados hacia adelante; en una palabra, todo el organismo es presa de un estado de contracción tónica, tan persistente como molesta. Por lo común, estos paroxismos sólo duran unos cuantos minutos; pero los músculos de la región maxilar persisten fuertemente contraídos durante la remisión. La frente presenta varias arrugas, los ojos toman un aspecto parecido al que se observa en las personas hurañas; los párpados se encuentran entrecerrados, las comisuras de los labios están contraídos, y las ventanillas de la nariz ampliamente abiertas: este aspecto es al que se ha dado el nombre de "risa sardónica," y que, si alguna vez se llega á ver, no se olvidará nunca; por lo común, el cuerpo está caliente y cubierto de un sudor igualmente caliente, pero éste último se va poniendo frío á proporción que progresa la enfermedad; la la fiebre puede faltar, y la temperatura ser la normal ó inferior á ésta; pero se eleva de una manera muy notable después de la muerte; el pulso puede ser normal, pero en los casos graves puede haber un aumento en su frecuencia, y si llega á presentar 120 pulsaciones por minuto, lo más seguro es que se muera el paciente. El ruido ó el sonido más ligero, el más insignificante movimiento del piso ó el más ligero golpe contra la cama, así como una inesperada corriente de aire frío ó el intento de deglutir, determinan la aparición de los espasmos que siempre existen en su forma tónica, siendo intermitentes sólo los de forma crónica. El paciente no se queja de ningún dolor, pero cuando se le pregunta, señala la boca del estómago como asiento de su mal. En el período más avanzado de la enfermedad se observan ligeras y transitorias remisiones de los espasmos, y la vida del paciente es una continua tortura.

Los espasmos de los músculos voluntarios son de carácter más violento; el enfermo presenta el aspecto hipocrático y en su cara se observa un gesto que pone á descubierto los dientes y que sirve para marcar el carácter distintivo y peculiar de la enfermedad; aparece un copioso sudor; en el pulso se nota irregularidad y rapidez; la respiración se hace ruidosa y sollozante; la voz se modifica de una manera anormal; la vista se enturbia, y aparece el lagrimeo, y las mandíbulas persisten completamente cerradas. Al llegar el térmi-

no fatal de la enfermedad se establece un ligero delirio, y con frecuencia se ve que el principio de una serie de terribles espasmos tetánicos viene á determinar el fin de la escena. Es muy raro que lleguen á afectarse las facultades intelectuales en el tétanos: en la mayor parte de los casos se conservan en toda su lucidez hasta el fin de la existencia. En los fatales, casi siempre se ve que la apoplejía toma una parte activa en la muerte del paciente. He tenido oportunidad de ver dos casos en los que todos los músculos se encontraron en una completa relajación poco tiempo antes de morir el enfermo. Repentinamente se desarrolla un agotamiento extremo, la víctima es presa de la insensibilidad y del coma; las facciones presentan un aspecto cadavérico, y llega la muerte. Aquí debemos llamar la atención de una manera particular al hecho de que los músculos dependientes de los nervios del gran simpático no se afectan por la enfermedad, sino hasta que ésta termina fatalmente. Ningún desorden se observa ni en el apetito ni en las funciones digestivas.

La duración del tétanos es variable, pero por lo común llega á su término antes del quinto ó sexto día, y no es muy raro que pueda verificarse esto más pronto aún, al tercer día. Sin embargo, hay casos que dura mucho más, y aunque raras veces, puede también hacerse crónico. Cuando la enfermedad asume un fin favorable, las remisiones se hacen más completas y permanentes y, por lo común, el enfermo experimenta una seansación de formicación en las extremidades, y por varios meses después de haber comenzado la convalecencia persiste un estado de gran irritabilidad nerviosa y de postración general. No faltan escritores que aseguran que el tétanos sigue algunas ocasiones una marcha retrógrada de transiciones; y aun se citan varios ejemplos en que la parálisis ha persistido en los enfermos mucho tiempo después de haber terminado la enfermedad. Puede existir el trismus sin el tétanos; pero nunca se ha visto un caso de tétanos sin que exista el trismus más ó menos desarrollado.

Causas.—Esta cruel enfermedad ataca principalmente á las personas jóvenes y robustas, de temperamento irritable; las de edad avanzada muy rara vez la padecen; los recién nacidos están, por el contrario, muy predispuestos á ella. Sabido es que una temperatura

atmosférica elevada influye poderosamente para despertar en el organismo esa desgraciada predisposición al tétanos, pues agrava la irritabilidad general y excita la función perspiratoria á un tal estado de actividad general ó combinada, que hace al sistema más accesible á las influencias deletéreas de los enfriamientos repentinos. De allí viene que el tétanos idiopático sea más frecuente en los climas calientes, que en los templados y fríos. El Dr. Erberle ha escrito que "Schmucker asegura que en los distritos montañosos de Bohemia, donde los días son excesivamente calurosos y las noches desagradablemente frías, los soldados del ejército prusiano se veían frecuentemente atacados del tétanos."

Las causas excitantes son de dos clases: las que obran localmente ó por las lesiones de estructura, y las que afectan el sistema por una influencia general. Las heridas contusas y las penetrantes son las que con más frecuencia determinan esta afección.

Se ha visto aparecer el tétanos á consecuencia de heridas en las que algún nervio ha sido dividido parcialmente, ó se ha lacerado, pero sin experimentar su completa división. Las amputaciones, la eradicación de los tumores, las fracturas compuestas, las heridas producidas por armas de fuego, y en una palabra, toda clase de heridas, ya hayan sido producidas por instrumento cortante, punzante ó contundente, son capaces de ocasionar el tétanos.

También se ha considerado el tétanos traumático como producido por una intoxicación de la sangre, y por tal motivo Erichsen dice: "Es consecuencia de alguna herida que afecta ó irrita una parte del sistema nervioso periférico, y la irritación local, de este modo producida, se propaga á los centros nerviosos, cuya excitación se hace persistente y continúa aun después que se ha hecho desaparecer la causa local, determinando movientos reflejos en diversas partes del cuerpo."

Brown-Sequard díce que es debido á una neuritis ascendente. A falta de una causa externa, puede considerarse como tal la presencia de lombrices en el canal intestinal, especialmente en la edad temprana. Hipócrates ya había dado una completa descripción de esta enfermedad terrible desde el siglo IV, Ar. J. C., por lo que sus causas excitantes han sido bien conocidas de las generaciones pasa-

das; y sólo desde el año de 1887 se la conoce como de origen microbiano.

El bacilos del tétanos fué descubierto por Nicolaeir en 1885; tiene la forma de un bolillo, y según el mismo Nicolaier: "El bacilo un bastoncillo largo y sutil, cuyas extremidades están arredondeadas, y son el sitio de la formación de esporos, lo cual ensancha la célula de una manera considerable, y le da el aspecto de bolillo. Es muy movedizo, estrictamente anaerobio, es decir, muere rápidamente cuando se le expone al aire, y por lo mismo, afortunadamente no es inoculable en los tejidos vivientes."

Algunos consideran actualmente el tétanos como una enfermedad infecciosa producida por la penetración en la economía, de micro-organismos específicos pertenecientes á las toxinas. Nicolaier aseguraba que si se introducen debajo de la piel de algunos animales ciertas inmundicias, éstas determinan algunas manifestaciones tetánicas. Breiger ha hecho un estudio especial del "bacillus tetanus" y ha demostrado que dicho bacilo desarrolla cuatro alcaloides, á uno de los que él ha dado el nombre de "tetanina." Si se inyecta algún animal con este alcaloide, se le producen temblor, convulsiones y parálisis. El Dr. Henry Gray Croly, Miembro de la Sociedad Real de cirujanos, dice: "El bacilo del tétanos no sólo ha sido encontrado en la tierra de los jardines, sino también en el fango de las calles, en el estiércol, en algunos fluidos en descomposición, y aun en el polvo de las habitaciones, sobre los caballos, y en los escombros de albañilería. No es nada improbable que en los casos en que el tétanos resulte á consecuencia de una herida, la penetración del bacilo en el organismo haya tenido lugar en el mismo momento en que se verificó el accidente."

Los hechos constituyen la base de la ciencia; pero ésta ha caído algunas veces en extravagancias debido á los arrebatos de la imaginación. En nuestros días la teoría microbiana ha sido aceptada y sostenida por algunas eminencias médicas, y por consiguiente, reina de una manera absoluta, causando, sin embargo, una consternación tan grande como inútil entre las personas extrañas á la medicina, y aun para los mismos médicos ha sido una fuente de grandes trastornos y molestias. Es un hecho admitido en nuestros días, que en cier-

tas enfermedades infecciosas existen determinados microbios que no pueden ser universalmente reconocidos como la "causa causans" de dichas enfermedades, sino más bien como sus parásitos; hasta ahora no sabemos si el bacilo es el que da lugar á la enfermedad, ó la enfermedad al bacilo. Todos los orificios del cuerpo en estado de salud sirven de albergue á diversas especies de bacterias.

Para el vulgo, sería en verdad un hecho verdaderamente inapreciable el que nosotros pudiésemos exponer en nuestros escaparates, encerradas en frascos, las causas materiales de algunas enfermedades; pero hasta ahora no tenenemos ni la más remota esperanza de poder hacer tal cosa. En la actualidad algunos médicos comienzan ya á considerar la teoría microbiana bajo otro punto de vista completamento distinto, y á predecir para la misma teoría un porvenir lúgubre. Pero los que sostienen esta nueva teoría se han extraviado del camino de la Patología verdadera, y no cabe duda que este hecho irrecusable ejercerá una influencia perjudicial para el progreso de la ciencia patológica.

Entre las causas generales de esta enfermedad, el frío es indudablemente una de las más poderosas, sobre todo si se presenta repentinamente después de una temperatura atmosférica elevada, y en los climas calientes se desarrolla la enfermedad por el hecho de dormir en las noches á la intemperie cuando el aire está frío. Algunas veces se ven aparecer los espasmos tetánicos en los últimos períodos de las formas graves de las fiebres. Por lo común se desarrolla el tétanos traumático entre el cuarto y el noveno día después de haber experimentado la lesión mecánica, y en estos casos, casi siempre es mortal; mientras que cuando se presenta después del noveno día del traumatismo, el pronóstico es favorable. Los hombres son más propensos á los ataques de tétanos que las mujeres.

Pronóstico.—El de esta enfermedad siempre es muy desfavorable; la variedad que ataca á los recién nacidos casi siempre es fatal. Si el pulso late con mucha frecuencia en el primer día, si se eleva á 120 pulsaciones por minuto, ya se puede considerar al paciente como una presa que ha sido asegurada por las garras de la muerte, mientras que, cuando nos encontramos con circunstancias precisamente opuestas, bien podemos conservar muy justa esperanza de lo-

grar el restablecimiento de nuestro enfermo. Si la enfermedad aparece de una manera gradual, y se afectan principalmente los músculos de la región maxilar en los tres ó cuatro primeros días, si el abdomen no presenta una dureza anormal, si los intestinos no están tenazmente constipados, y si vemos que el enfermo goza de sueño, bien podemos predecir una curación probable; el aumento de la secreción salivar es también un feliz anuncio de restablecimiento.

(Continuará.)

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

China.—Acción general.—Anemia con extremada debilidad, causada por la crianza ó por pérdidas de sangre. Emaciación rápida, con indigestión, apetito voraz, deposiciones de alimentos no digeridos, copiosos sudores nocturnos. Púrpura hemorrágica después de la crianza, ruido en los oídos, piel viscosa y fría, diarrea indolora, que puede ser también sanguinolenta. Leucocitemia.

Mente.—Algunas veces se ha aplicado útilmente la China en el delirio confuso de las personas anémicas, ó en el ocasionado por grandes pérdidas de fluidos. Raras veces se ha empleado para la ninfomanía, algunas para la melancolía que se presenta durante el embarazo ó para el paludismo crónico. Hay generalmente aversión para los esfuerzos mentales; condición apática en general, indiferencia para todo lo que rodea al enfermo; espíritu decaído, tristeza; ó bien extremada irritabilidad con debilidad.

Cabeza.—El dolor de cabeza es generalmente intenso, taladrante, con gran sensibilidad en ella, parece que el cráneo va á estallar; este dolor taladrante es peor en las sienes, ó se presenta sólo en ellas; con frecuencia se nota que estas pulsasiones en las regiones temporales son precursoras de ataques palúdicos; este dolor de cabeza hace que la parte externa de ella esté tan sensible que no soporta el

más ligero tacto. Dolores violentos por anemia, como resultado de excesos sexuales ó por pérdidas de sangre, con latidos como martilleo, chispas ante los ojos, se mejora con la presión fuerte, se agrava con una presión suave; algunas veces hay la sensación de que el cerebro se mueve de atrás para adelante y golpea contra las paredes del cráneo.

OJOS.—Astenopia retiniana, con ceguera transitoria ó con chispas ante los ojos (después de excesos sexuales) Hemeralopia. Neuralgía alrededor de los ojos; neuralgía ciliar, supraorbital (Cedron); la neuralgia se agrava con un contacto suave. La debilidad visual y la neuralgia relativa á los ojos van frecuentemente asociadas con irritación espinal, gran adolorimiento de la espina, que se extiende hasta el occipucio y aun hasta los ojos; los dolores, aunque no siempre, aumenta en la noche, al estar acostado.

OÍDOS.—Zumbido y ruido en los oídos, pérdida del oído. Frecuentes dolores neurálgicos que se empeoran al tacto. Extremada sensibilidad para los ruidos. El oído externo está muy sensible al tacto, y algunas veces inflamado.

NARIZ.—Exageración de la impresionabilidad del sentido del olfato. Epistaxis entre las personas anémicas, con ruidos en los oídos, ó con alivio por elevar la cabeza.

CARA.—Neuralgía facial; algunas ocasiones es útil la China para combatir la erisipela de la cara, de la variedad vesiculosa, con delirio producido por decaimiento nervioso. Erisipelas de la cara en un niño que presentaba sus extremidades calientes é hinchadas. (Acon.)

BOCA.—Odontalgia nerviosa que se mejora por comprimir entre sí enérgicamente los dientes, sin embargo de presentar agravación por el tacto más ligero, cuando se observa este síntoma en las personas anémicas. Salivación crónica debida á una intoxicación mercurial.

ESTÓMAGO.—Dispepsia, sensación constante de saciedad, sensación de frío en el estómago. Deseo de alimentos sazonados con especias, así como de substancias ácidas y estimulantes; digestión extraordinariamente lenta; después de comer se encuentra el enfermo muy lleno y soñoliento, se le repite el sabor de los alimentos, padece disnea,

etc. Dispepsia con presión dolorosa y distensión en la región del estómago, lo cual se presenta después de comer ó beber en pequeñas cantidades. Pérdida completa del apetito, y después de tomar un poco de alimento sobrevienen eructos ruidosos y hay ineptitud para trabajar. Dispepsia ácida, pirosis aun por el uso de la leche, saciedad constante, sin alivio por la expulsión de gases por medio de eructos. Después de hemorragias procedentes del estómago, con sensibilidad extraordinaria de este órgano y mucha postración, etc., el abdomen está sensible en la región del hígado, que algunas veces está aumentando de volumen. (Compárense los síntomas gástricos con los de Lyc.)

ABDOMEN.—Catarro gastro-duodenal, especialmente si la lengua está amarilla, dolor presivo en la cabeza, aversión por los alimentos, no obstante de tener hambre canina. Bazo aumentado, que está también doloroso (sobre todo en la infección palúdica crónica) (compárese con Ceanothus, Cedron); los dolores en el bazo son agudos y punzantes. Distensión general del abdomen, con deseos de eructar, sin sentir consuelo con hacerlo. La fermentación que se produce á causa de la dispepsia ácida, llena todo el abdomen y produce en él gran cantidad de ruidos y dolores de diferentes clases. Cólico hepático. (El Dr. Thayor asegura que la China á la 6ª cura radicalmente la tendencia á los cólicos hepáticos y todos los síntomas con que van acompañados. Icteria en los niños de pecho, abdomen timpanizado, bazo é hígados aumentados.

DEFECACIÓN.—Diarrea indolora, con abdomen hinchado, deposiciones que contienen alimentos sin digerir, peor en la noche, con gran fermentación en los intestinos, deseo general por los ácidos y sabores de varias clases. Deposiciones involuntarias algunas veces, con olor cadavérico. Diarrea ocasionada por comer fruta. Diarrea que se presenta después de las comidas. (Crot. tig.) Diarrea que se presenta durante el curso de enfermedades debilitantes. Raras veces para la disentería.

ORGANOS SEXUALES.—Impotencia debida á excesos sexuales; emisiones nocturnas que debilitan mucho; la China es en general muy útil para combatir los síntomas que resultan á causa de los excesos venéreos. Hemorragias uterinas, especialmente después del parto, con

atonía del útero, emisión de grandes cantidades de sangre, piel fría, desfallecimientos, movimientos convulsivos, etc. Menstruación muy anticipada y profusa con coágulos de sangre obscura, distensión del abdomen, etc. Leucorrea que se presenta en vez del flujo menstrual, y que es sanguinolenta, fétida, purulenta, extrema debilidad, etc. Metritis. Ovaritis ocasionada por excesos sexuales, ó consecutiva á las hemorragias, con gran sensibilidad aun al contacto más ligero. Anemia general que resulta por la lactancia prolongada. Hemorragias pulmonares en la época del amamantamiento.

ORGANOS RESPIRATORIOS.—Accesos asmáticos. Tos nerviosa, seca y fatigosa con dolores en el bazo, palpitación é intolerancia á la presión de las ropas, disnea, etc. Broncorrea con gran postración, simulando el último período de la tisis; intolerancia para la más ligera presión en el pecho, que está muy sensible; estertores gruesos en el pecho, extremada debilidad. Hemoptisis con anemia, edema de las extremidades. Tisis ocasionada por pérdida excesiva de los fluidos y la vitalidad, sudores nocturnos. (Compárese con Acet. ac.)

OBRA UTILISIMA.

Ha llegado á nuestra mesa de redacción el tercer tomo del "Tratado de Cirugía Clínica y Operatoria," publicado bajo la dirección de los Dres. A. le Dentu y P. Delbet, y editado por la casa madrileña de Hernando y Compañía. En dicho tomo nos encontramos preciosos estudios, tales como el de las lesiones traumáticas articulares, escrito por L. Cahier; el de artropatías nerviosas y secas, debido á Chipault; el de la artritis tuberculosa, de Gangolphe, etc. En una palabra, el expresado tomo es un buen tratado en que, además de las enfermedades de las articulaciones, se estudian las de los músculos, tendones, vainas y bolsas serosas. De nuevo recomendamos á los señores médicos que procuren hacerse de esa obra tan digna de ocupar un lugar distinguido en la biblioteca que posean.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.

Año VII. México, Agosto de 1900. Núm. 12.

LA HOMEOPATIA

Periódico mensual de propaganda.

ORGANO DE LA SOCIEDAD HAHNEMANN.

RAQUITIS.

Se da este nombre, sinónimo de raquitismo, á una enfermedad ó vicio constitucional marcado de una manera especial en la falta de asimilación de las sales calcáreas, en el primer período de desarrollo en los niños.

La insuficiente cantidad de dichas sales hace que el sistema óseo sea imperfecto y defectuoso, trayendo la consecuencia inmediata de una proliferación de los tejidos, base de la formación ósea, y sobre todo, de las células cartilaginosas, de donde viene el reblandecimiento y encorvamiento de los huesos largos, engruesándose las terminaciones articulares á consecuencia de dicha proliferación de los cartílagos. En algunos casos se presentan estos engrosamientos en las cabezas articulares carpianas y tarcianas, que adquieren un volumen extraordinario, como puede observarse, por ejemplo, en la terminación inferior del radio, encima del cual se produce una segunda compresión en la piel, cuyo aspecto caracterizado ha dado causa á llamarle "miembros dobles" y "raquitis." En la terminación de las costillas óseas se forman engrosamientos tuberosos de una manera tan uniforme, unos debajo de otros, que se les ha dado el nombre de "rosario raquítico."

En este estado los huesos, carecen de su propia consistencia, encorvándose aquéllos que más fuerza hacen con el peso del cuerpo y en grados elevados de la enfermedad; sobre el reblandecimiento viene á influir también la contracción muscular, por lo que tiene for-

zosamente que producirse la deformación completa de dichos huesos.

La enfermedad invade casi siempre todo el esqueleto del cuerpo, y en los niños de pecho generalmente se presenta primero en el cráneo, y en otros de mayor edad comienza por las extremidades inferiores y luego por las superiores.

Felizmente es de tan fácil diagnóstico, que si los niños á los seis meses de edad pueden tener este padecimiento, también puede conocerse ya por su constitución débil, enfermiza, con diarreas, sudores de cabeza especialmente en la nuca, frente y espalda, mientras que las manos y los pies permanecen secos, la orina contiene grandes cantidades de fosfatos, de tal manera, que las ropas interiores de los niños toman un color amarillento; los huesos están blandos, las fontanelas permanecen muy abiertas y generalmente se retarda la dentición. En otros niños de mayor edad y que ya han comenzado á andar, se observa que se abstienen de practicar este acto, se quieren caer, las articulaciones están adoloridas, y gritan cuando se les agarra de las costillas si es que también se encuentran afectadas éstas. En la enfermedad bien desarrollada, tienen el cuerpo torpe con un vientre muy grueso que se balancea en piernas demacradas y en arco, cabeza voluminosa, ojos con sus escleróticas de un blanco-lechoso-azulado, orejas salientes, pecho empujado hacia un lado, ó afectando la forma de una quilla, y á los lados del esternón se presenta el rosario de los cartílagos costales engrosados.

La enfermedad de que nos ocupamos no debe considerarse como localizada pura y exclusivamente en los huesos, sino como una diátesis constitucional que puede colocarse al lado de la escrófula y de la tuberculosis; una alteración general de la nutrición que afecta, como se ha dicho, á los niños, carecterizada al principio por secreciones alvinas anormales, dolores en los miembros, perspiraciones alrededor de la cabeza y todos los demás síntomas indicados, de donde deduciremos un diagnóstico seguro y podráse desde luego y sin pérdida de tiempo comenzar su tratamiento reglamentando el régimen alimenticio (pues los errores en éste son muchas veces la causa del mal), lo que producirá grandes modificaciones que ayudadas de los medicamentos siguientes, bien podría dar por resultado una pronta y segura curación.

TRATAMIENTO.

CALC. PHOSPH.—Si hay precedentes hereditarios, si se afectan de preferencia los huesos de la cabeza, y la orina contiene muchos fosfatos; diarrea verdusca, de mal olor y si la causa de la raquitis es la insuficiente agregación de las sales calcáreas.

CALC. CARB.—Diarrea indolente, ácida, seromucosa, con porciones de leche que se coagulan, voracidad por alimentos perjudidiales.

SILICEA.—Perspiraciones alrededor de la cabeza, sensibilidad de la superficie y tendencia al crecimiento anormal de los cartílagos; las fontanelas, especialmente la anterior, están abiertas, el cuerpo es pequeño y enflaquecido, con excepción del abdomen que es redondo y voluminoso; sudor de mal olor en la cabeza, cara y cuello; cara pálida, terrosa y amarillenta; huesos y músculos sin desarrollo; las partes fibrosas de las articulaciones están inflamadas, hinchadas ó ulceradas, dando un aspecto nudoso á las rodillas con especialidad.

SULPHUR.—Compárense algunos de sus síntomas que tienen bastante relación con *Silicea*, tales como fontanelas abiertas, falta de desarrollo óseo, etc.

ARSÉNICO.—Si hay atrofia considerable y diarrea incolora y de mal olor, sed, catarro gástrico con vómitos.

KALI PHOS.—Recomendado por Schüssler en la diarrea de mal olor y seguido después de *Calc. phosph.*

ALUMINA ó GRAPHITES.—Cuando hay estreñimiento.

Tezontepec, Agosto 10 de 1900.

Esteban Gómez.

ACCION DE LOS IMPONDERABLES

DEMOSTRADO POR UNA PLANTA VIVIENTE,

LA DROSERA ROTUNDIFOLIA.

Pocas son las experiencias que hayan sido hechas y que demuestren de una manera irrefutable la acción de las dosis impondera-

bles ó infinitesimales. La química ó el microscopio podrán probar la existencia de una substancia en pequeña cantidad; pero no convencerán á nadie que esta cantidad infinitesimal pueda tener influencia en los tejidos vivientes. Por consiguiente, las pruebas oculares que se hagan en ese sentido, las experiencias que puedan *ser vistas*, son de un valor inmenso para los médicos de nuestra Escuela para demostrar la acción de las medicinas atenuadas. Sin tener el propósito de hacer una demostración de los principios homeopáticos, el eminente sabio Carlos Darwin llevó á cabo una sola serie de experiencias, que á menos que yo sepa, nadie ha aprovechado para comprobar nuestra creencia en las pequeñas dosis. Dichas serie de experiencias se verificarán con la *Drosera rotundifolia*, y hoy me propongo hacer una breve revista de los rasgos esenciales de ese trabajo aprovechándolos para apoyar la acción de los imponderables.

Considerada como medicina, es tan conocida la Drosera, y su eficacia tan maravillosa, que con justo título ocupa un lugar entre nuestros policrestos. Hahnemann, que fué el primero en experimentarla, habla de ella en uno de sus escritos publicados en 1796, y el resultado completo de su experimentación lo publicó por vez primera en 1827, alabando de una manera especial las virtudes de esa planta contra la tos ferina, alabanzas que la experiencias de los años ha demostrado ser merecidas, no sólo con respecto á la tos ferina, sino para otras afecciones brónquicas. Pero el objeto de este artículo es ocuparse de la planta viviente y de su acción curiosa.

La *Drosera rotundifolia* es una planta pequeña, muy pequeña, provista de unas cuantas hojas que están colocadas paralelamente al suelo, y de un tallo desenrollado que se yergue y eleva á una altura de dos á ocho pulgadas. La figura núm. 1, que está tomada de un dibujo hecho por Darwin, quien á su vez lo tomó de una preciosa ilustración debida al Dr. C. J. Millspaugh, representa la planta en su conjunto. Su inflorescencia es en un racimo terminal que tiene de cinco á diez florecitas blancas y diurnas, pues sólo se abren á las horas en que brilla el sol. Las hojas de esta planta son redondas, apenas tienen el diámetro de una moneda de cinco centavos y presentan su cara superior completamente cubierta por multitud de pelos glandulosos, rojos y erizados, cada uno de los cuales osten-

ta en su extremidad libre, y á manera de cabeza de alfiler, un globulillo claro formado por un líquido glutinoso. Estos pequeños pelos ó tentáculos constituyen el asunto principal de este artículo, pues tienen un interés tal, que por espacio de quince años han merecido atraer sobre sí la atención de un sabio tan eminente como Darwin, quien en una carta que con fecha 21 de Noviembre de 1860 dirigió á Sir J. D. Hooker, se expresaba del siguiente modo: "He estado trabajando en el estudio de la Drosera con un entu-"siasmo verdaderamente loco," y más tarde, en otra carta escrita al eminente botánico Asa Gray el 22 de Octubre de 1872, decía: "He "trabajado con bastante tezón por espacio de cuatro ó cinco sema-"nas estudiando la Drosera, y después me he sentido mal, por lo "que he tomado una casa cerca de Sevenoaks (en la que estoy ac-"tualmente), para conseguir el descanso." Las vesículas claras y glutinosas que aparecen en la extremidad de cada tentáculo dan á esta planta un aspecto brillante, circunstancia á la que debe el nombre de rocío del sol. Su secreción es ácida, lo mismo que su sabor, y se ha descubierto que posee una propiedad digestiva muy notable. Muchos insectos pequeños, tales como los mosquitos, las moscas y aun algunas mariposas no grandes, han sido aprisionadas por los tentáculos y esto hizo que se enseñase que la planta en cuestión posee propiedades carnívoras, hecho que fué negado por algunas autoridades competentes. Aun el mismo Dr. Carlos F. Millspaugh, botánico tan conocido, dijo: " . . . . .los resultados están lejos de probar que la planta sea carnívora *per se.*" Y años más tarde, escribía sin embargo á Carlos Darwin asegurándole de una manera positiva que la Drosera *era* una planta carnívora.

Durante el verano del año de 1860, fijó Darwin su atención en esa propiedad de la planta de atrapar insectos, y comenzó á investigar el por qué y el para qué. Recogió muchas hojas, y encontró en ellas varios insectos que habían sido atrapados. En una hoja se encontró los restos de trece insectos diferentes, y hubo un ministro evangélico que le aseguró haber visto una vez á un insecto bastante grande que aún permanecía vivo, retenido firmemente por dos hojas de la planta. Las experiencias practicadas habían puesto de manifiesto que las glándulas de las hojas estaban dotadas de una sensibilidad

extraordinaria, y este hecho condujo á Darwin á investigar hasta dónde llegaba esa sensibilidad y qué extensión podía abrazar en su esfera de acción. Y aquí haré referencia á los dibujos que he copiado de la obra de Darwin sobre las Plantas insectívoras, dibujos que representan las hojas de la Drosera considerablemente aumentadas con el objeto de ilustrar este artículo. La figura núm. 2 es una imagen de la hoja vista por su parte inferior y del aspecto y arreglo de los tentáculos. La cara superior está profusamente sembrada con esos tentáculos, cuyo número es de 130 á 260, siendo el término medio encontrado por Darwin de 192. En la parte media de la hoja los tentáculos se conservan en una posición vertical, mientras que hacia los márgenes se encuentran en el mismo plano de la hoja. El número 3 da una vista lateral de la hoja: cuando se coloca algún objeto sobre la glándula de uno de estos tentáculos, ó dentro de su campo de acción cerca de la parte media de la hoja, se ve doblarse el tentáculo hacia el centro de la misma hoja, acción representada en la figura núm. 4, en la que un sólo tentáculo tiene un pedazo de carne colocado sobre su glándula. El núm. 5 es un dibujo en que se ve una hoja en la que todos los tentáculos están enérgicamente doblados por habérseles puesto una solución de *fosfato de amoníaco* en la proporción de una parte de esta substancia por 87,500 de agua, y el núm. 6 nos muestra una hoja en la que los tentáculos de un lado se encuentran doblados abrazando un pedazo de carne que se ha colocado sobre el disco de la misma hoja.

Por las observaciones hechas se ha venido en conocimiento de que cuando algún insecto llega á ponerse en contacto con cualquiera porción de la hoja, queda aprisionado allí por la secreción viscosa de las glándulas; la irritación producida por la presencia de este cuerpo extraño hace que la impresión experimentada por la parte tocada influya por acción refleja en todos los tentáculos que se doblan sobre el insecto, y las glándulas exhalan una cantidad mayor de la substancia que secretan, substancia que se ha encontrado dotada no sólo de poder digestivo, sino también de propiedades marcadamente antisépticas, pues siempre que se han hecho experimentos colocando pequeños pedazos de carne sobre musgo, y también sobre hojas de Drosera, se ha notado que la carne depositada sobre

el musgo se cubre pronto de infusorios, de los que está completamente desprovista la de la Drosera. Después que los tentáculos han permanecido doblados por cierto tiempo, aprisionando al insecto, se yerguen nuevamente, se suspende la secreción y la hoja se pone seca, circunstancias todas que permiten que los restos de los insectos sean arrastrados por el viento, quedando la hoja limpia. Inmediatamente después, ésta y los tentáculos parecen entorpecidos y como con cierta lentitud para reacionar bajo la influencia de cualquiera irritación, pero cuando ha transcurrido cierto tiempo, el suficiente para proporcionar descanso á la planta, puede volverse á repetir el mismo acto de nutrición.

Por diversas experiencias que se han practicado se ha llegado á saber que la flexión de los tentáculos puede producirse por tocar la planta con algunos objetos, tales como cepillos de pelo de camello, pedazos de papel, la punta de una aguja, etc., á pesar de lo cual, y por cierto poder inherente, que parece consciente, se ha visto una vez que los mencionados tentáculos no han presentado ni la más ligera flexión bajo la influencia de una fuerte lluvia que azotó á la planta.

Numerosas fueron las experiencias que se hicieron para comprobar la sola fuerza de energía de los tentáculos por la aplicación única del peso, usando substancias que no estuviesen dotadas de ninguna propiedad nutritiva, tales como pedazos muy pequeños de papel secante, vidrio, yeso, mármol y de cuanto puede imaginarse, todo lo que en pedazos extraordinariamente pequeños y con un peso excesivamente corto se iba colocando sobre las hojas, hasta que se llegó á descubrir que un pedazo de cabello humano con una longitud de $\frac{8}{1000}$ de pulgada y un peso de $\frac{1}{78740}$ de grano era suficiente para producir la flexión de un tentáculo.

Dejando las substancias que podemos llamar imponderables y que influyen sobre la planta de una manera evidente sólo por la acción del peso, Darwing se fijó en las substancias nitrogenadas, así como en las no nitrogenadas, é hizo con ellas multitud de experiencias. Comprobó el poder digestivo de la secreción glandular, y descubrió que esa misma secreción tiene la propiedad de atacar la parte calcárea de los huesos, esmalte y dentina. Varias fueron las sales y ácidos que se usaron en estas experimentaciones, así como venenos alcaloides, aceites

esenciales y otras muchas substancias que en conjunto es probable lleguen hasta 200. Entre éstas había algunas que obraban sobre la planta produciendo la flexión de los tentáculos. mientras otras no desarrollaban ninguna influencia. Pudo observarse en la planta una marcada afinidad para los fosfatos, por los que parece sumamente ávida. Varias fueron las sales de esta clase que sirvieron para las experimentaciones, pero la que se usó en el más alto grado de dilución fué el fosfato de amoníaco que produjo una marcada flexión de los tentáculos con una solución de la que llegó á calcularse que recibía una sola glándula una cantidad equivalente á la $\frac{1}{30.000,000}$ de grano de la substancia, cantidad que si en realidad no es imponderable, sí es infinitesimal, según la idea homeopática que tenemos de las potencias ó diluciones.

Digamos unas cuantas palabras sobre la extraordinaria pequeñez de esta cantidad, pues pocos serán los que tengan una idea exacta de lo que es una treinta millonésima. Esta es la cantidad equivalente á 5 centígramos de agua que se tomasen de 2,105 litros; es un sólo clavo separado de los que constituyan cuatro carretadas; es lo que hacen 23 milímetros comparados con una longitud de 662,020 metros. Si Hahnemann hubiera sido el que enseñó estos hechos, se le habría tachado de loco y de fanático; pero no creo que haya quien contradiga á los quince años de trabajo que con toda fe dedicó el gran sabio Carlos Darwin á nuestra favorita Drosera rotundifolia, guiado por un interés científico.

Traducción de «The Homœopathic Recorder»

TÉTANOS.

SU DEFINICIÓN, DIVISIÓN, SÍNTOMAS, CAUSA, PROGNOSIS, TRATAMIENTO Y MEDIDAS ACCESORIAS.

(CONCLUYE).

Tratamiento.—El tétanos es una de las enfermedades que desde la antigüedad se han considerado como mortales: los alópatas no

han podido ni aun pueden hacer nada prácticamente para detener los progresos de este mal, y hasta el presente, el tratamiento que han seguido no ha dado resultados satisfactorios: la mortalidad es tan elevada que asciende á las cifras de 70 ú 80 p%. Sin embargo, el tratamiento homeopático ha producido mejores resultados que cualquiera otro.

Aconitum.—Se usa principalmente para combatir el tétanos idiopático producido por la acción del frío. Es también muy eficaz para el tétanos traumático que se presenta con trismus, rigidez de los miembros, entorpecimiento, fiebre y ansiedad; los ojos están como torcidos, la cara cambia de color, unas veces se pone roja y otras pálida; la garganta se siente seca y como rígida.

Dosis: 1 X, 3 X.

Arnica.—Se usa en el tétanos traumático; la respiración es corta y sollozante; hay temblor en las extremidades; la cara está caliente, pero el cuerpo frío; el enfermo experimenta calosfríos internos, pero está caliente al exterior; el pulso es variable, lleno y rápido.

Dosis: 1 X, 3 X.

Arsenicum.—Convulsiones ó espasmos tetánicos que aparecen con horribles convulsiones de los miembros; las convulsiones pueden presentarse á consecuencia de un fuerto dolor en la planta del pie; el cuerpo está tan frío como el hielo, desde la cabeza hasta la columna vertebral; se presentan distorsiones de las facciones, con respiración imperceptible; pérdida del conocimiento; decaimiento brusco de las fuerzas; la piel se pone seca como el pergamino; el abdomen se deprime muy pronto y es sitio de borborigmos.

Dosis: 3 X, 6 X, 200.

Belladona.—Tétanos con trismus; grande excitación y predominio de una irritabilidad nerviosa extraordinaria, durante el sueño se observan algunos subsaltos musculares bastante bruscos; estremecimientos de los músculos de la cara y de los miembros, rigidez dolorosa de los músculos de la masticación, con convulsiones de los miembros y calosfríos; opistótonos; pleurotótonos, especialmente del lado izquierdo; la respiración se manifiesta irregular y laboriosa; los ojos presentan un estrabismo anormal; imposibilidad de deglutir, se-

guida de intensos espasmos; las pupilas están dilatadas, los ojos prominentes é inmóviles.

Dosis: 1 X, 3 X.

Cicuta vir.—Se emplea en el tétanos y en el trismus, con rigidez, que resultan á consecuencia de traumatismos en la cabeza y en la columna vertebral; hay rigidez en todo el cuerpo; opistótonos; la cara se pone azulosa y abotagada, con un color pálido cadavérico y fría; rigidez repentina y contorsiones violentas acompañadas de una postración extrema; los ojos están prominentes y fijos en un lugar determinado; la boca se llena de espuma; los espasmos tónicos se renuevan por el contacto más ligero, y aun por hablar recio al paciente; espasmos de los músculos del pecho y del cuello después de algunos estremecimientos; el pulso es lento y débil.

Dosis: 1 X, 3 X.

Cina.—Puede aplicarse cuando la causa del ataque sea la existencia de lombrices.

Dosis: 3 X, 6 X.

Conium.—Algunos alópatas lo aprecian mucho en esta afección, y bien merece un estudio concienzudo. Yo lo he usado en un caso de trismus con temblor violento de todos los miembros, y he obtenido un éxito completo.

Dosis: 1 X, 3 X.

Curare.—También ha sido muy recomendado por algunos médicos alópatas, y creo que puede ser eficaz en los casos de tétanos. Produce parálisis de la porción motriz del sistema nervioso de la periferia hacia el centro.

Dosis: 1 X, 3 X.

Hidrocyanicum acidum.—Invasión brusca y repentina de la enfermedad; espasmos tónicos pertinaces, particularmente en los músculos de la cara, quijadas y espalda, con trismus, aspecto cianótico, frialdad de la superficie, respiración embarazada, con lividez y espuma en la boca, inmovilidad y dilatación de la pupila; es muy eficaz para el tétanos traumático ó para las convulsiones tetánicas que se presentan con la diarrea. El Dr. Hughes le considera como un remedio de mucho valor, y yo participo de esa creencia.

Dosis: 3 C, 6 C.

Hypericum.—Este es un remedio soberano para el tétanos traumático; heridas de los tendones con predominio de los síntomas nerviosos y mucho dolor en la misma herida; goza de un poder mágico para prevenir el trismus que sobreviene á consecuencia de heridas recibidas en las plantas de los pies, ó en los dedos, ó en las palmas de las manos; contracciones violentas de los miembros; extraordinario temor al movimiento; los dolores corren de abajo hacia arriba de los miembros, por la espina, al cuello y la cara; la columna vertebral está muy sensible altacto.

Dosis: 1 X, 3 X.

Lachesis.—El Dr. Sircar, de Calcutta, elogia mucho esta medicina, que presenta entre sus síntomas los de trismus y espasmos de la laringe con color cianótico debido á la asfixia; el paciente duerme en un paroxismo.

Dosis: 60.

Moschus.—El cuerpo está rígido y el enfermo goza de todo su conocimiento; se observan algunos espasmos de los músculos abdominales.

Dosis: Se usan las potencias bajas.

Nux vomica.—Se aplica para las convulsiones tetánicas que alternan con contorsiones violentas de todo el cuerpo: éste sufre fuertes convulsiones mientras los miembros se encuentran rígidos; el más ligero tocamiento da lugar á la aparición de ataques espasmódicos; se observan terribles convulsiones, especialmente opistótonos, que aparecen y desaparecen muchas veces en el intervalo de un minuto, con pleno goce de la inteligencia; los espasmos se presentan después de violentos calofríos y despeluzamientos.

Dosis: 1 X, 3 X, 6 X.

Physostigma.—Parece que aumenta la irritabilidad de los nervios sensorios y produce espasmos tetánicos de los músculos involuntarios; el tétanos se desarrolla á consecuencia de una ligera herida de la palma de la mano hecha con un pedazo de vidrio; calambres en el estómago é intestinos; las piernas y la columna vertebral se encuentran rígidas, se experimenta una sensación de tensión en los globos oculares; parálisis espinal con temblores y debilidad; sólo con dificultad consigue el paciente que sus músculos obedezcan á su

voluntad; contracción de las pupilas con acomodación defectuosa y movimientos convulsivos de los párpados.

Dosis: 1 X, 3 X.

Phytolacca.—Es igualmente útil para el tétanos; hay rigidez en las extremidades; las manos están fuertemente cerradas; los pies extendidos y con sus dedos en flexión; los ojos se encuentran empañados y presentan un movimiento constante; la contracción de las pupilas es bastante marcada; apretadas; hay rigidez en los músculos; los labios están vertidos y tiesos; epistótonos; opresión y dificultad en la respiración; movimientos convulsivos de los músculos de la cara y del cuello que son seguidos de una relajación transitoria, después de la que vuelve aparecer el estado tetánico.

Dosis: 1 X, 3 X.

Rhus tox. é Ignatia.—El Dr. Laurie ha recomendado usar alternativamente estas dos medicinas en los casos de tétanos, y de acuerdo con esta recomendación las he empleado en dos casos y he obtenido la curación de ambos enfermos.

El cuerpo está en flexión hacia atrás y forma un arco. Se usará el primer remedio cuando el tétanos sea ocasionado por alguna herida de las articulaciones ó de los tendones, y el segundo cuando el origen del mal sea algún susto.

Dosis: Las bajas diluciones.

Secale corn.—Se usa en el tétanos cuando aparecen los espasmos, conservando el paciente el completo uso de sus facultades intelectuales y cayendo después en un grande agotamiento.

Dosis: 1 X, 3 X.

Strychnia.—Su esfera de acción es bien marcada cuando exista una verdadera exaltación de las funciones de la médula; los sentidos presentan una impresionabilidad anormal; los miembros se ven atacados de dolores parecidos á descargas eléctricas; la cara está pálida y presenta después alguna rubicundez, ó bien se ve recorrido el cuerpo por algunos despeluznamientos; el aspecto general es el de un cadáver; risa sardónica; la respiración presenta algunas interrupciones á causa de los espasmos de los músculos respiratorios, y el cuerpo presenta una rigidez tetánica debida á las convulsiones clóni-

cas generales que se acompañan de opistótonos y trismus; más tarde sobreviene la parálisis.

Dosis: Las potencias bajas.

Tabacum y Nicotinum.—No tengo experiencia de estos remedios. El Dr. Lilienthal ha hablado mucho de ellos; la cabeza se encuentra dirigida hacia atrás con rigidez de los músculos del cuello y del dorso; respiración silbante á consecuencia del espasmo de los músculos laríngeos y bronquiales; alternativas de espasmos tónicos y clónicos con relajación general y temblor; las partes que están dotadas de músculos involuntarios como los intestinos, los uréteres, etc., son el sitio de contracciones muy dolorosas, el enfermo padece una náusea mortal, tiene sudor frío, colapso rápido y asfixia.

Dosis: Las diluciones bajas.

Veratrum vir.—Dolores muy intensos en la herida; violentos espasmos parecidos á golpes eléctricos; convulsiones con temblor de los miembros; espuma en los labios; dificultad de deglutir; la cabeza presenta algunos movimientos bruscos, ó es el sitio de un continuo cabeceo; congestión cerebral y melancolía.

Dosis: 1X, 3 X.

Medidas accesorias.—Es forzosamente necesario que el enfermo esté lo más quieto y sosegado que sea posible; evítesele toda clase de ruido y movimiento, y con frecuencia será muy benéfico conservar casi á obscuras el cuarto del enfermo.

DR. SARAT CHANDRA GHOSE.

Traducido de «The Homeopathic World» por FRANCISCO CASTILLO.

NOTAS CLINICAS.

TOMADAS DE LA «MATERIA MÉDICA» DE ALLEN.

CHINA.

(Continúa).

DORSO.—Irritación espinal; la espina está extremadamente sensible al tacto, dolores lancinantes en la cabeza, etc. Alivia muchos

de los síntomas de la tabes. (Véase lo concerniente á Extremidades.)

PIES.—Algunas veces es útil en la coxalgia, para los efectos de una supuración prolongada, con sudores nocturnos, diarrea, etc. Sinovitis crónica de la rodilla. Existe la sensación de tener unas cuerdas atadas alrededor de la pierna. Anasarca de las extremidades inferiores, empeorándose siempre en la noche, con anemia general y sensibilidad en toda la superficie del cuerpo, para el tacto más ligero.

FIEBRE.—Fiebres intermitentes, sin caquexia constitucional, excepto la debilidad general y la anemia; el paroxismo está perfectamente desarrollado, y muy bien marcados los tres períodos de calosfrío, fiebre y sudor; sed intensa antes del calosfrío, y con frecuencia violento dolor de cabeza en la región temporal; media un intervalo entre el calosfrío y la fiebre, pero raras veces se presentan síntomas gástricos; generalmente hay sed durante la fiebre, pocas veces hambre anormal; también media un intervalo entre la fiebre y el sudor; éste es profuso, debilitante, acompañado con sed; durante la apirexia hay gran debilidad, zumbido en los oídos, sensación de vacuidad en el estómago; adolorimiento en el bazo y en el hígado, con muchos de los síntomas característicos de la droga.

CHININUM ARSENICUM.

Ha sido prescrito este remedio en las enfermedades de la garganta, de carácter maligno (difteria), que se acompañan de gran postración, especialmente en sus últimos períodos, ó cuando se ha prolongado mucho, y no se observa ninguna tendencia para entrar al período de convalecencia. Angina de pecho con dolor ardoroso y gran postración, apareciendo por accesos periódicos. Ataques asmáticos ó sofocativos que se repiten diariamente á la misma hora, durante la tisis, con enfriamiento glacial de la piel y suma ansiedad, experimentando necesidad del aire libre. Se ha usado contra el paludismo cuando después de los accesos sobreviene un sudor frío que se acompaña de postración, irritabilidad excesiva, diarreas morenas, etc.

CHININUM SULFURICUM.

CABEZA.—Neuralgía intermitente en la cabeza y cara, con pulsa-

ciones intensas, vértigo, etc. Vértigo; movimientos convulsivos en los párpados.

Ojos.—Estrabismo intermitente.

Pecho.—Neumonía con gran opresión, debilidad, sordera, ó zumbidos en los oídos, ó rugidos como los de la tempestad, ó sonidos como los producidos con campanillas; necesidad de estar acostado sobre el dorso. (Sanguinaria.)

Dorso.—Contra la irritación espinal con gran sensibilidad en la columna vertebral, en el punto correspondiente á la primera vértebra dorsal, de donde se extiende á la cabeza, con propensión á reaparecer periódicamente.

Fiebre.—Intermitente, cuyos accesos se repiten con suma regularidad á la misma hora, estando muy especialmente indicada la administración de Chin-sulph. por la sensibilidad extraordinaria de las vértebras dorsales con dolor á la presión, en lo que bajo otros aspectos es muy semejante á China. Cierto que algunas ocasiones se consigue la completa y permanente curación de las fiebres intermitentes con la administración de este remedio; pero la verdad es que el número de esos casos es relativamente corto. El quinino posee la curiosa propiedad de oponerse en cierto grado al desarrollo de la infección palúdica en el sistema, así como el mercurio tiene la de oponerse al desarrollo de la sífilis; pero cuando se ha desarrollado dicha infección, sólo curará la China de una manera casual.

Chloralum.

Para los usos homeopáticos se disuelve una parte de hidrato de cloral en nueve de alcohol.

Cabeza.—Ha curado las cefalalgias frontales que aparecen por las mañanas con gran sensibilidad y agravación por el movimiento, la risa, etc., y con mejoría por estar al aire libre.

Ojos.—Astenopia retiniana con percepción de círculos luminosos, manchas negras, etc. (Coca?)

Estómago y abdomen.—Mareo.

Organos respiratorios.—Accesos asmáticos con insomnio, delirio, etc.

Piel.—Ha sido usado para combatir el eritema y la urticaria.

CHLORUM.

La solución del gas recientemente preparada en agua fría es la que se diluye para el uso interno.

ORGANOS RESPIRATORIOS.—Algunas curaciones brillantes de laringismo estriduloso se han conseguido con la administración de una solución atenuada de este gas.

FIEBRE.—Se ha usado el agua de Chlorum, diluída, en algunos casos de tifo, en los que la lengua ha estado extraordinariamente seca; parece que alivia la postración profunda, los subsaltos tendinosos y la sequedad muy marcada de la lengua.

CHROMICUM ACIDUM.

Para hacer las diluciones se hace uso de una solución de una parte de ácido crómico puro en nueve de agua destilada.

FIEBRE.—Afecciones de la garganta de carácter diftérico. Tumores post-nasales. Epitelioma de la lengua. Diarrea acuosa con vértigo. Loquios sanguinolentos y de olor desagradable.

IMPORTANTE.

Próximamente tendremos el gusto de obsequiar á nuestros subscriptores con un bonito opúsculo sobre "Eclampsia Puerperal," formado por unos artículos traducidos del periódico Norte-americano "The Medical Century." Este opúsculo va precedido de un prólogo escrito por el instruído Dr. Francisco Castillo, y creemos que será del agrado del público, tanto por la importancia de la enfermedad de que trata, cuanto por ser debido á plumas inteligentes y experimentadas.

También se darán en un número próximo las láminas á que se refiere el artículo sobre acción de los imponderables.

TIP. CALLEJÓN DE 57 NÚM. 7.